

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA
MAESTRÍA EN ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURALES DE LOS ANDES

**MOVIMIENTOS AMBIENTALISTAS EN
MUCUCHÍES, MUNICIPIO RANGEL DEL ESTADO
MÉRIDA – VENEZUELA (1991 – 1999).**

www.bdigital.ula.ve

Por:

Ant. Juan Manuel Patiño Villafañe

Tutora: Dra. Nelly Velázquez

Trabajo de Grado presentado como Requisito Parcial
para obtener el Grado de
MAGISTER SCIENTIAE en
Estudios Sociales y Culturales de los Andes.

MÉRIDA, ABRIL DE 2015.

Reconocimiento

www.bdigital.ula.ve

Dedicatoria:

A Yolanda, mujer bolivariana de sus amados andes caucanos.

Reconocimiento

Agradecimientos:

Este trabajo no hubiera sido posible sin la colaboración que me brindaron la Asociación de Productores Integrales del Páramo (PROINPA) y la Asociación de Coordinadores de Ambiente del Municipio Rangel (ACAR). Les doy las gracias por la autorización que me dieron para indagar entre sus miembros sobre sus historias y todo lo relacionado con ellas. En especial, agradezco a Caroly Higuera, Ligia Parra, Rafael Romero, Onias Rivera, Cesar Meza, Juan Carlos Balza, Gerardo de Jesús Rivas y Carlos Rivera, por permitirme disponer varias horas de su tiempo para que me expusieran y explicaran el transitar de sus organizaciones. A mi tutora y profesora Nelly Velázquez le agradezco su asesoría y valiosos aportes que ayudaron a decantar y dar forma clara a las ideas expuestas. Igualmente, un reconocimiento para Lorena Montilla y mis compañeros de maestría Carolina García y Johhny Barrios, por todo el apoyo y amistad que me brindaron para hacer agradable mi estadía en Mérida durante los años de estudio.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	XII
Introducción	13
Capítulo I: Marco teórico y metodológico.	17
1.1. Principales referentes teóricos para el estudio y definición de los movimientos ambientalistas y ecológicos.	17
1.2. Características de los movimientos campesinos latinoamericanos en el periodo de consolidación del modelo neoliberal 1991 – 1999.	21
1.3. Metodología.	32
Capítulo II: Entorno geográfico, histórico y socioambiental de Mucuchíes.	36
2.1. Mucuchíes: entorno geográfico y ecológico.	37
2.2. Sociedad, uso de la tierra y manejo ambiental en Mucuchíes 1930 - 1999.	39
2.2.1. La agricultura en Mucuchíes 1930 - 1945.	41
2.2.2. La agricultura en Mucuchíes 1946 - 1958.	44
2.2.3. La agricultura en Mucuchíes 1959 - 1973.	47
2.2.4. La agricultura en Mucuchíes 1974 - 1988.	52
2.2.5. La agricultura en Mucuchíes 1989 - 1999.	58
2.3. Antecedentes de la organización campesina en Mucuchíes 1930 – 1990.	63
2.3.1. De la organización agrícola familiar y comunal a los comités conservacionistas 1930 – 1973.	64
2.3.2. Los comités de riego y el cooperativismo impulsados por el Estado 1974 – 1990.	71
2.4. Surgimiento de nuevos movimientos campesinos en Mucuchíes 1991 – 1999.	77
2.4.1. El impacto de las políticas neoliberales y su influencia en la emergencia de los nuevos movimientos campesinos a partir de 1990.	77
2.4.2. Principales rasgos de los nuevos movimientos campesinos a partir de los noventa.	80

Capítulo III:	
“Marcha de los bueyes”: movilización y “política cultural”.	83
3.1. Conflicto socioambiental entre las comunidades del Municipio Rangel y el Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato: movilización y “marcha de los bueyes”.	84
3.2. Factores y problemas que condujeron a la movilización: “marcha de los bueyes”.	98
3.3. “Marcha de los bueyes”: identidad andina con fines políticos y apertura hacia discursos alternativos de desarrollo agrícola.	103
 Capítulo IV:	
Productores Integrales del Páramo (PROINPA): surgimiento, organización y propuesta agroecológica.	110
4.1. Surgimiento de PROINPA y desarrollo de su proceso organizativo.	111
4.1.1. Proceso organizativo de PROINPA alrededor del fortalecimiento productivo.	115
4.1.2. Proceso organizativo de PROINPA alrededor del fortalecimiento financiero.	123
4.1.3. Proceso organizativo de PROINPA alrededor del fortalecimiento para la comercialización.	124
4.2. Factores y problemas involucrados en el surgimiento y consolidación de PROINPA.	127
4.3. La base identitaria de PROINPA: un agroecologismo como propuesta abierta a todos y en permanente construcción.	133
 Capítulo V:	
Asociación de Coordinadores de Ambiente del Municipio Rangel (ACAR): surgimiento, organización y recuperación de la cultura campesina del cuidado del agua.	141
5.1. Surgimiento de la ACAR y organización en torno a la protección de las fuentes de agua.	142
5.2. Factores y problemas involucrados en el surgimiento y consolidación de la ACAR.	149
5.3. ACAR: reactivación de la cultura andina, identidad y liderazgo femenino.	154
Conclusiones	164
Referencias Bibliográficas.	170
Anexos	177

Lista de abreviaturas

ABRAE: Área Bajo Régimen de Administración Especial
ACAR: Asociación de Coordinadores de Ambiente del municipio Rangel
ACPA: Agricultores Comerciantes del Páramo
BAP: Banco Agrícola y Pecuario
CASA: Corporación de Abastecimiento y Suministro de Alimentos
CEBISA: Centro Biotecnológico para la Producción de Semillas Agámicas
CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIARA: Fundación para la Capacitación e Investigación Aplicada a la Reforma Agraria
CIDA: Centro de Investigaciones de Astronomía
CISA: Comercializadora de Insumos S.A.
COPEI: Comité de Organización Política Electoral Independiente (Partido Social Cristiano)
CORPOANDES: Corporación de Los Andes
EZLN: Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación
FMI: Fondo Monetario Internacional
FONAIAP: Fondo Nacional de Investigaciones Agropecuarias
FONDAS: Fondo para el Desarrollo Agrario Socialista
FONDEMI: Fondo de Desarrollo Microfinanciero
FUNDACITE: Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología
IAN: Instituto Agrario Nacional
IIDARA: Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria
INE: Instituto Nacional de Estadística
INIA: Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas
Inparques: Instituto Nacional de Parques
MAC: Ministerio de Agricultura y Cría
MARNR: Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables
MCTII: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias
MST: Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra del Brasil
ONG: Organización No Gubernamental
ONU: Organización de las Naciones Unidas
PAT: Programa Andes Tropicales
PREA: Programa Rural de Extensión Agrícola
PROINPA: Productores Integrales del Páramo
RSIP: Red Socialista de Innovación Productiva
UCLA: Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado
ULA: Universidad de Los Andes

Índice de cuadros

Cuadro 1: Zonas cultivadas, productores y modalidades agrícolas en Mucuchíes 1959 – 1973.	51
Cuadro 2: Sistemas de riego en Mucuchíes.	54
Cuadro 3: Zonas cultivadas, productores y modalidades agrícolas en Mucuchíes 1974 – 1988.	56
Cuadro 4: Estimación del número de beneficiarios directos de la reforma agraria en Venezuela, por entidad federal durante los años 1959, 1960, 1964 y 1967.	67
Cuadro 5: Precios (Bs.) de la papa por bulto (60 Kg) en Mucuchíes durante el periodo comprendido entre los años 1986-1990.	78

Índice de gráficos

Gráfico 1:

Incremento en la producción de hortalizas en el Municipio Mucuchíes del estado Mérida, 1961 – 1985.

55

Gráfico 2:

Tendencias de la producción de trigo y papa en Mucuchíes: 1937, 1959, 1961, 1985.

56

Gráfico 3:

Estructura organizativa de PROINPA.

114

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento

Índice de fotos

Foto 1: Cúpulas del Observatorio Astronómico Nacional.	85
Foto 2: La marcha de los bueyes por las calles de Mérida.	95
Foto 3: La marcha de los bueyes por las calles de Mérida.	95
Foto 4: Obsequio de alimentos durante la “marcha de los Bueyes”.	96
Fotos: 5, 6 y 7: Arribo de la “marcha de los bueyes” a la Plaza Bolívar e intervención de dirigentes.	96
Foto 8: Asamblea general de PROINPA.	114
Fotos 9, 10 y 11: Finca agroecológica de Onias Rivera.	118
Foto 12: Invernaderos de PROINPA.	120
Foto 13: Centro de Almacenamiento de papa de PROINPA.	120
Foto 14: Proceso de recuperación de la naciente Agüita de la virgen, año 2001.	144
Foto 15: Proceso de recuperación de la naciente Agüita de la virgen, año 2006.	144
Foto 16: Proceso de recuperación del Pantano Ciego de Mocoa, año 2002.	144
Foto 17: Proceso de recuperación del Pantano Ciego de Mocoa, año 2006 Laguna del Amor y la Esperanza.	144
Foto 18: Placa conmemorativa entregada por la ONU a la ACAR y Ligia Parra por el primer premio páramo andino 2009.	145
Foto 19: Labores de cercado y forestación de la ACAR en una naciente de agua.	146
Foto 20: Rito de la siembra de agua en una naciente de agua.	148
Foto 21: Ritual de ofrendas y agradecimientos en una naciente de agua.	148

Índice de mapas

Mapa 1: Ubicación geográfica del área de Mucuchíes.	40
Mapa 2: Fincas de PROINPA en el Municipio Rangel.	113
Mapa 3: Comunidades en las que hacen presencia los comisarios de ambiente de la ACAR.	147

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento

Índice de Anexos

Anexo A:

Decreto No 1.658. Plan de ordenamiento y reglamento de uso del área de protección de obra pública Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato. 177

Anexo B:

Noticia sobre preocupación de productores andinos por permisos para importar papa en 1994. 187

Anexo C:

Noticia sobre la movilización campesina en contra de la privatización de los silos de Pico el Águila. 188

Anexo D:

Relato de Gerardo Rivas acerca de la problemática socioambiental con el Observatorio Astronómico Nacional y el surgimiento de la “marcha de los bueyes”. 189

Anexo E:

Relato de vida de Rafael Romero acerca del surgimiento de PROINPA. 195

Anexo F:

Relato de vida de Ligia Parra acerca del surgimiento de la ACAR. 206

RESUMEN

El siguiente trabajo pretende hacer un estudio de los más importantes procesos organizativos ambientalistas que se han dado en la zona de Mucuchíes ubicada en el Municipio Rangel, estado Mérida, Venezuela. Nos centraremos especialmente en las nuevas organizaciones que aparecen en la década de los noventa impulsadas por un contexto marcado por la aplicación de políticas neoliberales y un deterioro ambiental causado por la agricultura intensiva de papa y ajo. Estos movimientos tienen como rasgo característico un ambientalismo que promueve acciones en torno al cuidado de los recursos agua y suelo para impulsar un desarrollo sostenible.

Para el análisis se consideran como antecedentes los aspectos relacionados con la economía agrícola que han impulsado la organización social desde 1930 con las formas tradicionales de reciprocidad, pasando por el posterior surgimiento de los comités conservacionistas, cooperativas y comités de riego, hasta llegar a la década de los noventa cuando emergen las organizaciones ambientalistas y en donde finalmente nos detendremos, para analizar más en profundidad los hechos del contexto que posibilitan su aparición a través de la historia y las características particulares de tres casos diferentes: la movilización “marcha de los bueyes”, la Asociación de Productores Integrales del Páramo (PROINPA) y la Asociación de Coordinadores de Ambiente del Municipio Rangel (ACAR).

Metodológicamente la investigación se llevó a cabo por medio de entrevistas en campo a distintos productores que fueron seleccionados por ser los líderes fundadores o los miembros con mayor antigüedad en las organizaciones. La información se sistematizó utilizando como herramientas metodológicas las categorías de historia oral y de historias de vida. El resultado final fue una investigación analítica y descriptiva en donde se intenta exponer el surgimiento y desarrollo histórico de un evento de protesta y de los dos movimientos ambientalistas estudiados. También, los problemas sociales, económicos y ambientales involucrados en esa historia, y además, algunas características del uso de la cultura que las organizaciones proyectan con fines políticos. Con lo cual se espera comprender a partir de qué hechos y bajo qué circunstancias los movimientos ambientalistas empezaron a surgir en Mucuchíes, ganándose un espacio y posicionamiento que se mantiene vigente hasta el día de hoy.

Introducción

En el presente trabajo se estudia el tema de los movimientos ambientalistas en la zona Mucuchíes ubicada en el Municipio Rangel del estado Mérida - Venezuela, haciendo especial énfasis en el periodo de la década de los noventa que es cuando surge y se consolida este tipo de organizaciones en la zona, debido a la influencia directa de las políticas neoliberales y el deterioro ambiental que fue ocasionado por la implementación de la agricultura intensiva de papa y ajo resultante del proceso de modernización agrícola en los Andes venezolanos.

La población de Mucuchíes se ha caracterizado históricamente por poseer unos altos niveles de organización social que se dan desde los periodos prehispánico y colonial con formas tradicionales de reciprocidad para el trabajo agrícola como el “convite”, la “mano vuelta” y la “medianería”, las cuales se mantienen vigentes hasta el día de hoy (Velázquez, 1979). Más recientemente, a partir de la década de los setenta, la organización comunitaria se expresa principalmente en el buen funcionamiento de los Comités de Riego. Estos organismos se han constituido en la principal herramienta de gestión que logra una articulación entre los productores para encargarse de la planeación y ordenamiento de los territorios agrícolas, tomando como base y punto de partida la administración y control sobre los sistemas de riego (Velázquez, 2004).

Pero más allá de los comités, que constituyen la organización insignia, han venido apareciendo desde la década de los noventa nuevos procesos organizativos con una marcada tendencia a cambiar el manejo de explotación intensiva de los recursos y proponer en su lugar alternativas sustentables para el uso de la naturaleza. A estas nuevas dinámicas organizacionales las podemos tipificar como movimientos ambientalistas, al tener como objetivo central velar por el mantenimiento del equilibrio ecológico necesario para sostener una explotación racional y continuada del medio, sin desembocar en daños ambientales irreversibles o en el grave deterioro de los recursos esenciales para la actividad agrícola: agua y suelo.

Para estudiar el tema de la emergencia de los nuevos movimientos ambientalistas en Mucuchíes se utiliza la descripción y análisis de tres experiencias organizativas concretas. Esta labor se hizo sistematizando información recogida en entrevistas durante la fase de trabajo de campo, concerniente a las historias orales que dan cuenta de la movilización conocida como la “marcha de los bueyes”, y el surgimiento y desarrollo de dos organizaciones objeto de estudio: La Asociación de Productores Integrales del Páramo (PROINPA) y La Asociación de Comisarios del Ambiente del Municipio Rangel (ACAR).

La información se sistematizó tomando como herramientas metodológicas la historia oral y las historias de vida. En torno a ellas los entrevistados expusieron sus vivencias, apreciaciones y experiencias alrededor del surgimiento de los movimientos sociales estudiados. La historia oral permitió abordar desde las voces directas de sus protagonistas el desarrollo de un evento concreto como fue el de la “marcha de los bueyes”, mientras que a través de las historias de vida se logró referenciar el surgimiento de las organizaciones como un proceso íntimamente ligado a trayectos de las historias personales de sus líderes, como es el caso de Ligia Parra y la ACAR, y Rafael Romero y PROINPA.

Por medio de la sistematización de la información, se logró esbozar así una historia que dio cuenta de los diferentes sucesos, ciclos y etapas por los que ha atravesado cada organización en particular; a la vez que se articulaba esta visión histórica intersubjetiva con otra más amplia, que diera cuenta de cómo el contexto económico y social que experimentó Mucuchíes influyó sobre la conformación y desarrollo de las tres experiencias analizadas. Además, partiendo del estudio de las dinámicas singulares de cada uno de los casos expuestos, se intentó explicar temas relacionados directamente con el ámbito cultural, específicamente en lo concerniente al uso, configuración y proyección de la identidad que los grupos ponen en acción para su movilización y cohesión. Todo lo anterior se expone haciendo uso de cuadros, gráficos, fotos, mapas y anexos que se utilizan como recursos complementarios.

En la investigación se pretende realizar un estudio analítico y descriptivo que aporte elementos para enriquecer el tema de la historia en los Andes venezolanos de las organizaciones sociales en general y en particular las ambientalistas. Según la revisión bibliográfica hecha hasta el momento, el tema de los movimientos ambientalistas al parecer no ha sido abordado profundamente en las investigaciones sociales sobre la zona, al punto de que este trabajo parece ser pionero en el análisis de los aspectos involucrados en la emergencia de este tipo de organizaciones en el área de Mucuchíes. Lo cual sin duda es un gran aporte que se pretende brindar desde una óptica muy amplia. Buscando interrelacionar diferentes aspectos que pasan por el abordaje de los rasgos generales que caracterizan la economía agrícola, hasta llegar a ver la forma cómo estos se manifiestan en el área específica de estudio produciendo efectos de movilización y organización social, que a su vez acuden a la proyección y configuración de una identidad para conseguir determinados fines.

Es pues un análisis que aspira a acercarse a la integralidad, en el sentido de tomar en consideración elementos históricos, económicos, sociales y culturales para abordar la comprensión de los fenómenos organizativos. Por ello, debido a esta amplitud de enfoque, sin duda las conclusiones a las que se llegan sólo pueden ser asumidas como las líneas generales de la evolución y forma que han seguido ciertas

dinámicas organizativas, susceptibles de ser profundizadas con posteriores estudios más detallados para cada caso particular. Esperamos entonces contribuir desde una investigación que, aunque general, deje trazado un camino inicial para el abordaje y entendimiento de los movimientos ambientalistas andinos.

Con el fin de alcanzar el objetivo de brindar una panorámica del proceso de conformación y la trayectoria de las más importantes organizaciones ambientalistas en Mucuchíes, nos hemos trazado una ruta expositiva de cinco capítulos articulados entre sí.

El primer capítulo tiene como finalidad exponer los referentes teóricos y conceptuales desde los cuales se llevó a cabo la investigación y la metodología utilizada; todo lo cual funciona como el marco que ubica y guía el análisis de las peculiaridades de los procesos organizativos de Mucuchíes. Así, se comienza por ofrecer una breve reseña sobre la definición de movimiento ambientalista desde la que se parte para tipificar a las organizaciones investigadas y, a continuación, se brinda una descripción de las características generales de los movimientos campesinos latinoamericanos a partir de 1991, lo cual permitirá analizar después qué tanto estos rasgos se encuentran presentes en los casos estudiados. Por último, se expone la metodología utilizada en la investigación.

El segundo capítulo sirve de marco referencial descriptivo del lugar en que se desarrolló la investigación, así como también expone los antecedentes de la organización comunitaria que allí se ha gestado desde 1930. En este sentido, se elaboró con el objetivo de brindar una panorámica del entorno geográfico, social, histórico y económico en el que surgen los procesos organizativos estudiados. Se espera así, en un primer apartado de este capítulo, describir adecuadamente la delimitación geográfica que configura el área de estudio, para después ofrecer un resumen de la trayectoria histórica de la economía agrícola en la zona, lo cual es fundamental para comprender los distintos factores involucrados en el surgimiento de los movimientos ambientalistas. Para lo concerniente a los aspectos económicos y sociales relacionados específicamente con el proceso agrícola en la zona de Mucuchíes, se expone una síntesis de la evolución que ha seguido la agricultura en distintas etapas históricas, que da cuenta de las diferentes dinámicas productivas. A partir de allí se elabora una caracterización de la agricultura en Mucuchíes que sirve como marco referencial para entender diversos aspectos de la evolución de los procesos organizativos. Posteriormente, se exponen los antecedentes históricos de los movimientos campesinos en Mucuchíes en tres periodos distintos que abarcan desde 1930 hasta 1999, lo cual sirve para comprender la trayectoria por la que ha transitado la organización comunitaria, yendo desde las formas tradicionales de organización comunal y los comités conservacionistas, hasta la aparición de nuevas dinámicas organizacionales en los noventa.

El tercero, cuarto y quinto capítulos entran ya de lleno en el tema de la emergencia de los nuevos movimientos ambientalistas en Mucuchíes.

El capítulo tres corresponde al análisis de la llamada “marcha de los bueyes” que consistió en una protesta masiva que tuvo lugar el 24 de noviembre de 1994, con el desplazamiento de cientos de campesinos desde Mucuchíes hasta la ciudad de Mérida. Se exponen las causas inmediatas que motivaron la movilización, relacionadas con la aplicación de una ley, el Decreto 1.658, y también se describirán otros diversos factores de tipo económico y social que influyeron directa o indirectamente en el acontecimiento de la marcha. Con el estudio sobre esta movilización se espera dar cuenta de un evento fundamental que puede ser referenciado como el punto de ruptura con las dinámicas organizacionales que se daban hasta el momento. Este suceso puede ser considerado como la primera movilización campesina de los Andes merideños en la cual se dio la construcción de lo que Escobar (1999) llama “política cultural” y, también, se convirtió en el momento a partir del cual se evidencian toda una serie de problemas ambientales que abrieron espacio y dieron impulso a la conformación de los nuevos movimientos ambientalistas en Mucuchíes.

El cuarto capítulo está dedicado a una de las organizaciones ambientalistas más emblemáticas de Mucuchíes: PROINPA. En esta sección nos ocuparemos primero de reconstruir el proceso histórico del surgimiento y desarrollo de la organización en torno a una propuesta agroecológica, señalando los avances y problemas a los que se ha enfrentado en cuanto al fortalecimiento productivo, financiero y para la comercialización. Por último, analizaremos cómo el agroecologismo de PROINPA posee una identidad particular debido al contexto socioeconómico en el que se desarrolla, en el cual debe disputarle terreno a la hegemonía de una agricultura intensiva muy rentable y altamente dependiente de agroquímicos.

El quinto y último capítulo está dedicado al análisis de otra de las organizaciones ambientalistas más representativas de Mucuchíes: La ACAR. Por una parte, se explican el surgimiento y la trayectoria del proceso organizativo en torno a la recuperación y cuidado de las fuentes de agua, exponiendo los principales factores y los problemas ambientales involucrados en el agotamiento de los recursos hídricos. Por otra parte, nos ocuparemos de analizar cómo la labor de la ACAR y, concretamente, de su fundadora: Ligia Parra, ha logrado echar a andar un proceso de recuperación de las tradiciones culturales andinas asociadas al cuidado del agua, a la vez que también ha abierto un espacio al liderazgo femenino en la zona.

Capítulo I

Marco teórico y metodológico

En este capítulo se procederá a exponer primero los principales referentes teóricos y conceptuales en el estudio de los movimientos ambientalistas y ecológicos, así como también se reseñan las características generales de los movimientos campesinos en Latinoamérica a partir del periodo de consolidación del modelo neoliberal (1991 – 1999). Lo cual nos sirve como el marco teórico para abordar esta investigación.

Todo lo anterior nos posibilitará entender cómo, hacia la década de los noventa, comenzaron a surgir en el Municipio Rangel unas nuevas dinámicas organizativas ambientalistas que se construyeron desligadas de los direccionamientos estatales y presentaron ciertos rasgos como: surgir de un contexto de crisis productiva ocasionada por el inicio de la implementación del paquete neoliberal, poner en marcha la construcción de una “política cultural” y promover nuevas alternativas productivas contrarias a las del modelo hegemónico dependiente de los insumos industriales contaminantes. Lo que las acerca al mismo tipo de movimientos sociales campesinos que para esa misma época se comenzaron a consolidar en varias partes de Latinoamérica.

Por último, se describirá la metodología utilizada en la investigación. Ésta se fundamenta en el uso de las categorías de relatos de vida e historia oral que a través del desarrollo de entrevistas en campo se convirtieron en la herramienta principal para recolectar la información.

1.1. Principales referentes teóricos para el estudio y definición de los movimientos ambientalistas y ecológicos

Aunque el estudio de los movimientos sociales es un tema de amplia trayectoria dentro las ciencias sociales, que data desde principios del siglo XX, el tema de los movimientos ecológicos y ambientalistas, en cambio, es un tópico que se puede considerar de reciente aparición. Esto se debe a que, si bien muchas protestas indígenas, agrarias y campesinas llevadas a cabo en todo el mundo en siglos pasados hoy en día pueden ser caracterizadas como motivadas por una fuerte conciencia ecológica, sólo es hasta la década de los sesenta con las protestas del mayo francés cuando se

evidencia, reconoce y autoreconoce un tipo de movimiento que asume un discurso ecologista y ambientalista como el principal eje de sus demandas (Calle, 2003; Fernández Buey, 2005).

Hasta finales de la década de 1960 las ciencias sociales se centraban más en el estudio de grandes movilizaciones o movimientos sociales, predominando entre estos los de carácter sindical obrero o con una marcada identidad político partidista. Desde las manifestaciones en Mayo del 68 emergen a la luz pública una serie de nuevas organizaciones cuyas identidades no podían ser encasilladas en las ideologías políticas (comunismo, liberalismo, socialismo) utilizadas hasta el momento para caracterizar los movimientos imperantes en esa época. Surgen entonces en escena los movimientos feministas, populares, étnicos, de diversidad sexual (gays, lesbianas, transexuales) que luchan por ser reconocidos en la arena política, construyendo sus propuestas a partir de sus identidades específicas atravesadas por condiciones de marginalidad. Dentro de este amplio espectro, los movimientos ambientalistas constituyen un importante grupo, ya que combinan su identidad cultural particular (campesino, indígena, sectores urbanos y populares) con la adopción de un ambientalismo consistente en la construcción de prácticas y discursos tendientes a la conservación del medio ambiente que rodea sus comunidades, desde una perspectiva sustentable que les permita mantener el desarrollo y bienestar económico (Leff, 1991a, 1994; García, 1991). Estas son las llamadas organizaciones ambientalistas, cuyo estudio ha venido ganando auge desde las últimas décadas, y sobre las cuales se centra el presente trabajo.

Así pues, en un sentido amplio, la presente investigación parte de definir a las organizaciones objeto de análisis como movimientos sociales ya que encajan perfectamente en la definición de este concepto ofrecida por García Gaudilla:

“Entenderemos como movimientos sociales aquellos movimientos de la población, independientes de los partidos políticos tradicionales, que representan respuestas colectivas de la población a nuevas reivindicaciones (las cuales no se inscriben dentro de los partidos políticos) y que se expresan a través de formas de organización, educación y comunicación alternativas orientadas al desarrollo de su potencialidad “comunicativa y formativa” y a la profundización de la democracia participativa” (1991: 252).

De forma más restringida, las organizaciones estudiadas son consideradas como nuevos movimientos sociales y, más específicamente, como nuevos movimientos ambientalistas, cuyas características generales son definidas por Uribe y Lander de la siguiente forma:

“Se trata de grupos y organizaciones cuya capacidad de incidencia política resultaría descartada sumariamente si la juzgáramos por los criterios habituales de número de “militantes”, homogeneidad de pertenencia de clase, progresión en la acumulación de fuerza, definición clara del enemigo principal y fundamental, etc. Se trata por el contrario, de pequeñas organizaciones que no crecen necesariamente, ni se articulan en organizaciones representativas o federativas; que no siempre tienen permanencia en el

tiempo; que no se autodefinen por su pertenencia de clase, siendo a veces policlasistas y otras no; que no buscan enemigos, pero que su resistencia y autonomía crea conflictos que envuelven distintos y cambiantes opositores y “otras partes”. Y no obstante, y de modo creciente, estos grupos (y también sus temas y valores, independientemente de actores organizados) crean o desencadenan hechos políticos que pueden alcanzar trascendencia nacional o incluso internacional” (1991: 78).

En sus comienzos el surgimiento del tipo de movimientos ambientalistas fue identificado casi que exclusivamente con las movilizaciones hechas en los países del primer mundo en contra de la amenaza nuclear que la carrera armamentista desata sobre el equilibrio de la naturaleza y toda la humanidad, así como sobre los efectos que la industrialización acelerada produce sobre el ambiente en las ciudades y ecosistemas de todo el mundo. Casos emblemáticos de este tipo de protestas que surgieron en los países industrializados, son los movimientos ecológicos Greenpeace y Oilwatch; El primero tiene un amplio reconocimiento en diferentes luchas de carácter ecológico, tales como haber influenciado directamente en la prohibición de la caza de ballenas en distintas zonas del mundo, mientras que la segunda organización es reconocida por sus movilizaciones centradas en contrarrestar los efectos negativos que desata la explotación petrolera en distintos países del tercer mundo (Oilwatch, 2004, 2005; Brown y May, 1989).

Posterior a la visibilización que se dio de este tipo de movimientos ecológicos, diversos estudios empezaron a mostrar cómo los discursos ambientalistas y ecologistas han trascendido las fronteras de los países del primer mundo para convertirse de manera consciente en parte fundamental de distintos movimientos del tercer mundo, sobre todo de campesinos e indígenas. Se podría decir que esta toma de conciencia que hacen los movimientos campesinos e indígenas de una clara racionalidad ecológica, que permite identificar como objetivos de movilización los efectos negativos sobre la naturaleza y el ambiente de los procesos desencadenados por el desarrollo industrial y la “revolución verde”, no es más que la manifestación consciente de unas mentalidades profundamente ecológicas que ya subyacían como fundamento de sus movilizaciones y que, sólo a partir del surgimiento de los movimientos ecológicos en Europa y Norteamérica, logra evidenciarse en los términos políticos del mundo occidental (Leff, 1994).

Recientes estudios han mostrado cómo en el tercer mundo, diferentes organizaciones indígenas y campesinas son esencialmente movimientos ecologistas y ambientalistas con una clara conciencia de resistencia ante los procesos destructivos de la economía capitalista sobre la naturaleza. Para el caso de Latinoamérica, se pueden mencionar como referentes clásicos los trabajos de Víctor Manuel Toledo (1997, 1992) y Enrique Leff (2004, 1994, 1991a, 1991b).

Toledo (1997, 1992) caracteriza los movimientos campesinos Latinoamericanos como forjadores de una nueva utopía, que no se centra sobre los postulados del socialismo clásico o sobre alcanzar el estado de bienestar de las sociedades industrializadas. Por el contrario, según Toledo, la nueva utopía que están forjando estos movimientos tiene como eje principal una profunda consciencia ecológica, desde la cual se proponen modos de vida comunitarios que buscan entablar formas de relación sustentable con la naturaleza.

Para el caso de Latinoamérica esta consciencia ecológica se construye a partir de toda una herencia indígena muy arraigada, desde la cual se asumen elementos característicos de las cosmologías ancestrales en cuanto a lograr una relación equilibrada con el medio ambiente. Para Toledo (1997), un ejemplo característico de esto es el movimiento mexicano del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en el cual la arraigada herencia indígena funciona como uno de los principales pilares a partir de los cuales se construyen los sistemas ecológicos en que las comunidades campesinas de Chiapas se organizan y relacionan con su hábitat.

Los trabajos de Enrique Leff (2004, 1994, 1991a, 1991b) también apuntan a caracterizar a los movimientos ecologistas y ambientalistas de Latinoamérica como constructores de una nueva racionalidad, que se aleja de las racionalidades netamente económicas que subyacen como soporte tanto del capitalismo como del socialismo. Según Leff, esta nueva racionalidad integra como parte fundamental un profundo sentido ecológico de producción y reproducción de las condiciones de vida, lo que la aleja de las racionalidades occidentales que se enfocan principalmente en la producción económica y que se manifiestan en una desbocada carrera de industrialización. Para Leff esta racionalidad ecológica está surgiendo como un nuevo paradigma epistémico que apunta a proponer otras formas de sociedad sustentable, y se viene construyendo desde las movilizaciones campesinas e indígenas quienes, con sus acciones y discursos, cuestionan el actual modelo económico. Estos movimientos han logrado alcanzar una efectividad simbólica, que ha hecho que distintos sectores de la sociedad progresivamente hayan ido adquiriendo consciencia de la importancia de elaborar nuevas propuestas políticas de sociedad que incluyan el eje ecológico como un factor de primer orden (Leff, 2004, 1994, 1991a, 1991b).

Por último, también se debe mencionar como referente clásico sobre los trabajos de movimientos ambientalistas y ecológicos, los estudios hechos por Joan Martínez Alier (1992) y Vandana Shiva (2003). Estos autores han investigado sobre las movilizaciones campesinas e indígenas en los países del tercer mundo, coincidiendo ampliamente con los trabajos de Toledo y Leff en afirmar que en la

mayoría de estas organizaciones la consciencia ecológica es un elemento fundamental que atraviesa todas sus propuestas.

Así por ejemplo, Martínez Alier (1992) nos habla de un Ecologismo Popular como la manera de identificar la mayoría de discursos que ponen en escena los movimientos de marginados y pobres de los países del tercer mundo. Así, el Ecologismo Popular hace referencia a la manera en que diversas comunidades colocan en el plano político una serie de demandas y protestas que proponen formas alternativas de vida, las cuales cuestionan desde el ámbito local los modelos desarrollistas de la economía capitalista.

De otra parte, Vandana Shiva (2003), partiendo de sus investigaciones sobre diferentes protestas locales que giran en torno a problemáticas ambientales como la privatización de los recursos naturales y los efectos de pauperización que causa la extensión del modelo de la agricultura industrializada, ha logrado caracterizar el Ecofeminismo como el discurso principal que nuclea y otorga sentido a muchas de las reivindicaciones de organizaciones campesinas en las que la mujer juega un rol importante (Shiva, 2003; Shiva y Mies, 1997, 1998). Para esta investigadora, el Ecofeminismo es una nueva propuesta política de muchos movimientos sociales, en la que se asume que la mujer, por su condición principal de productora y reproductora de la vida, se empodera de los procesos de cambio y organización de las comunidades vinculando un sentido innato de consciencia ecológica para mantener el orden y la armonía social y natural. Según Shiva, un caso claro de este ecofeminismo es el del movimiento campesino Chipko de la India, en el que la mujer se ha empoderado de muchos de los procesos de lucha en contra de la explotación minera y la pérdida de la agricultura tradicional. En este caso, las mujeres campesinas de la India, al poseer una fuerte carga simbólica que dentro la cosmología Hindú las identifica con el mantenimiento del equilibrio y la fertilidad de la naturaleza, han funcionado como las principales gestoras y promotoras de toda una serie de procesos organizativos que han detenido los efectos negativos de la modernización en muchas localidades.

1.2. Características de los movimientos campesinos latinoamericanos en el periodo de consolidación del modelo neoliberal 1991 – 1999

Ya que durante este periodo surgen en Mucuchíes los movimientos ambientalistas, se hace necesario exponer ampliamente los rasgos generales que presentan los nuevos movimientos campesinos a nivel de Latinoamérica a partir de los noventa, para observar después a lo largo de los próximos capítulos qué tanto sus rasgos se encuentran presentes en las organizaciones andinas objeto de análisis. Lo cual

nos servirá como marco conceptual para posteriormente analizar las peculiaridades y particularidades de los procesos organizativos observados en la zona de estudio.

Estos años se caracterizaron por el surgimiento y consolidación del modelo económico neoliberal. Durante este periodo se crearon unas dinámicas económicas excluyentes con el campesinado latinoamericano que dieron lugar a la consolidación de nuevos movimientos que exponen unas características no vistas hasta ese momento.

El neoliberalismo que se impone en Latinoamérica a comienzos de los noventa como alternativa al fallido modelo de sustitución de importaciones, modifica radicalmente la situación del campesinado y por lo tanto el motivo y carácter de sus movilizaciones. Después de la crisis de la deuda surge así el modelo neoliberal fundamentado en las exportaciones, el cual profundiza la retirada del Estado como financiador del sector agrícola y la impone como una característica inherente a su lógica de la liberalización económica total¹ (Rubio, 2003).

¹ En términos generales el neoliberalismo puede ser definido básicamente como la política económica que promulga la liberalización total de los mercados y la retirada del Estado de ámbitos que anteriormente eran considerados responsabilidad financiera parcial o total de los gobiernos de cada nación. De esta forma, la educación, la salud, la construcción y administración de vías e infraestructuras públicas, las telecomunicaciones, los parques y monumentos naturales, los aeropuertos y muelles, y todo, absolutamente todo en lo que el Estado tenga una participación financiera y administrativa es susceptible de ser traspasado a terceros, entiéndase empresas privadas, por medio de concesiones para que lo administren sobre la lógica de la ganancia y la generación de más capital (Borón, 1999; Valenzuela, 1997; Robledo, 2000).

El neoliberalismo conlleva pues a la desaparición paulatina del Estado de bienestar en los países desarrollados y del Estado proteccionista en aquellos en vías de desarrollo, bajo el presupuesto de que el mercado y las empresas se encargaran mejor de administrar la mayoría de necesidades de la sociedad bajo una lógica capitalista que les garantiza el bienestar a todos al participar de un sistema económico que se mantiene saludable por la constante venta de bienes y servicios. Es entonces el reemplazo del Estado como garante del bienestar social y la puesta en su lugar del libre comercio y el capital empresarial, algo que podríamos definir de manera paradójica como una suerte de “Estado de bienestar privado” (Borón, 1999; Valenzuela, 1997; Robledo, 2000).

Por ello entonces proliferan los acuerdos de libre comercio, se eliminan o disminuyen los impuestos a las industrias, se eliminan aranceles, se permiten formas de contratación favorables a los empleadores (tercerización, contratos temporales, bajos salarios, etc.) y se dan todas aquellas garantías que fomentan la instalación de capitales extranjeros en los diferentes países. Si en la época de la sustitución de importaciones el Estado era el encargado de garantizar la industrialización por medio de fuertes subvenciones e inversiones que garantizaron el crecimiento urbano, la infraestructura y la población necesaria para el trabajo obrero; ahora, después de logradas parcialmente esas cosas y ante la grave crisis de la deuda en que lo sumió la política proteccionista, sólo debe retirarse de escena y dejar que la mano invisible del mercado, controlada por las empresas privadas, sea la que jalone e impulse el desarrollo económico de la sociedad (Borón, 1999; Valenzuela, 1997; Robledo, 2000).

Se ofrecen así todas las garantías políticas, económicas y jurídicas para que las empresas asienten en territorio nacional una parte de su proceso productivo cuyos resultados la mayoría de las veces están orientados a ser exportados para completar la producción de otro artículo o para ser consumidos directamente en otros países, éste es el llamado modelo neoliberal exportador que prima en Latinoamérica. Son representativos de él, las conocidas

Ante el no retorno de la función proteccionista del Estado y su sometimiento a los dictados de una dinámica económica global, las perspectivas de los reclamos y objetivos de las movilizaciones campesinas van sufriendo una transformación acorde con el nuevo contexto. En primer lugar durante los noventa se consolidan tres de los más importantes movimientos de productores agrícolas de Latinoamérica, cuya visión de lucha sintetiza la perspectiva de movilización que adopta el campesinado durante este periodo. Nos referimos al Movimiento Zapatista de Liberación Nacional compuesto por indígenas mexicanos del estado Chiapas, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra del Brasil integrado por campesinos de diferentes Estados y el Movimiento Cocalero de Bolivia. Estos tres grandes movimientos, surgen en contextos diferentes que los dotan de peculiaridades específicas a cada uno de ellos, pero se pueden detectar ciertos rasgos comunes en todos, que son los mismos que caracterizan las demandas campesinas que surgen a partir de los noventas. Estos son los siguientes:

1. Lucha contra el modelo neoliberal:

El primer rasgo común que identifica la lucha campesina de estas tres organizaciones y en general de las movilizaciones campesinas latinoamericanas, es su resistencia y movilización contra el modelo neoliberal. Tal resistencia implica un desplazamiento muy importante de la figura del Estado y los diferentes gobiernos de turno como el objeto central hacia el que se canaliza el accionar. Aunque las organizaciones campesinas le siguen reclamando al Estado políticas y medidas en pro del sector rural, a un nivel más macro identifican plenamente al modelo neoliberal y a una economía globalizada, controlada por las corporaciones transnacionales, como el verdadero agente causal del deterioro de la economía agrícola (Seoane y Taddei, 2001; Borón y Lechini, 2006; Petras, 2000).

maquilas centroamericanas a donde llegan diferentes productos: botones, cierres, telas, etc., fabricados en otros países, para ser ensamblados en prendas de vestir que luego son exportadas; o las fábricas automotrices brasileñas, donde se ensamblan autos de marca para exportación: motores, carrocerías y cajas de frenos construidas en otros países. En esta dinámica las corporaciones transnacionales se instalan en aquellos países donde los Estados les ofrezcan las mejores garantías para la producción: bajos impuestos, materias primas disponibles, mano de obra barata, legislaciones ambientales flexibles, buena infraestructura vial, etc. Caso representativo de esto es la gran afluencia de industrias en los últimos años hacia China y los países del sudoeste asiático que, siguiendo las directrices de políticas neoliberales, ofrecen sobre todo bajísimos salarios y exenciones de impuestos para que las industrias exportadoras se asienten en sus territorios y generen empleo y desarrollo industrial (Borón, 1999; Valenzuela, 1997; Robledo, 2000).

El identificar como el problema al modelo neoliberal es producto de una formación interna basada en las propias experiencias históricas de lucha, un diálogo constante con sectores vanguardistas de la intelectualidad mundial y también es producto del intercambio de visiones en eventos como el Foro Social Mundial, donde se hacen evidentes las problemáticas comunes al campesinado y sus causales estructurales. El neoliberalismo es colocado así como la principal problemática y ello, a su vez, implica un cambio radical en la perspectiva de movilización que se asume (Seoane y Taddei, 2001; Borón y Lechini, 2006; Petras, 2000).

En el periodo de sustitución de importaciones, el campesinado general enfocaba sus acciones hacia el Estado exigiéndole tierras para poder insertarse en la economía bajo mejores condiciones, y durante el periodo de la crisis de la deuda, gran parte del campesinado siguió aún direccionando sus demandas hacia el Estado con el objetivo de que volviera a asumir su rol pasado; pero, a partir de los noventa, y ante la avasalladora consolidación y expansión de la globalización económica, las organizaciones comprenden que los Estados latinoamericanos no tienen ya ni la autonomía ni la capacidad financiera para hacerle frente a la actual dinámica del sistema capitalista. A lo largo de todo el siglo XX hasta la crisis de la deuda, una parte importante de las movilizaciones campesinas reclamaban la inclusión en la economía capitalista, lo cual no era radicalmente cuestionado sino por unas cuantas organizaciones radicales de izquierda con bases campesinas que llegaron a cristalizar en movimientos guerrilleros; ahora, en cambio, el modelo económico mismo es cuestionado y colocado como la fuente de la problemática (Seoane y Taddei, 2001; Borón y Lechini, 2006; Petras, 2000).

Con ese cambio de perspectiva las organizaciones campesinas enfocan su accionar contra un sistema capitalista que los excluye bajo el modelo neoliberal. Aunque se sigue la movilización y presión contra los gobiernos para que no adopten ni ejecuten las medidas que encarnan las políticas neoliberales, el rango de acción se amplía mucho más. Al ser cuestionado el capitalismo y su modelo de desarrollo, se trata ahora de crear desde las organizaciones las estrategias que logren dar con alternativas de vida ante los efectos de la globalización económica (Seoane y Taddei, 2001; Borón y Lechini, 2006; Petras, 2000).

Emergen entonces unas nuevas movilizaciones campesinas que ya no buscan como objetivo central su articulación al desarrollo capitalista ante la exclusión a que son relegadas con el neoliberalismo; muy por el contrario, lo que ahora pretenden es poner en marcha nuevos mecanismos de organización y movilización que, a la vez que ayuden a paliar los desastrosos efectos de la globalización, abran nuevas posibilidades de ser social, diferentes a las que pauta el sistema hegemónico. Como producto de dicha actitud, surgen o se reactualizan prácticas como el trueque, la agroecología, la seguridad alimentaria, el

rescate de cultivos tradicionales, la permacultura, el intercambio de semillas, etc., todas las cuales se articulan y recombinan entre sí con los elementos culturales propios de cada contexto sociocultural para proponer otras formas de desarrollo diferentes de la imperante hasta el momento (Seoane y Taddei, 2001; Borón y Lechini, 2006; Petras 2000).

La resistencia contra el neoliberalismo que lideran los movimientos campesinos va entonces más allá de la simple movilización contra un gobierno, para pasar a ser una movilización que, a partir del trabajo organizativo, busca crear y recrear unas condiciones de vida dignas que posibiliten el desarrollo tanto individual como comunitario desde valores y principios diferentes a los del modelo de desarrollo capitalista. El objetivo principal es así la construcción de otras formas de desarrollo que a un nivel discursivo siguen los postulados de propuestas alternativas como las del etnodesarrollo, el desarrollo sustentable, el desarrollo endógeno o el desarrollo a escala humana, y que en la práctica se cristaliza en formas organizativas particulares como por ejemplo los caracoles zapatistas o los asentamientos del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Seoane y Taddei, 2001; Borón y Lechini, 2006; Petras, 2000).

Así pues, el rasgo fundamental que caracteriza a las nuevas formas de movilización campesina a partir de los noventa es su lucha contra el modelo neoliberal, una lucha que se construye desde lo local con propuestas de organización comunitaria que plantean alternativas de ser social, políticas y económicas diversas y diferentes a las de una modernidad que los excluye o los obliga a estar subordinados; como bien lo plantean las siguientes palabras del subcomandante Marcos del EZLN (1997), haciendo referencia a esta resistencia y a que es un asunto, no sólo de las poblaciones indígenas y campesinas, sino también de todos aquellos que son objeto de la exclusión producida por el neoliberalismo:

“La aparente inefabilidad de la globalización choca con la terca desobediencia de la realidad. Al mismo tiempo que el neoliberalismo lleva adelante su guerra mundial, en todo el planeta se van formando grupos de inconformes, núcleos de rebeldes. El imperio de las bolsas financieras enfrenta la rebeldía de las bolsas de resistencia.

Si, bolsas. De todos los tamaños, de diferentes colores, de las formas más variadas. Su única semejanza es su resistirse al “nuevo orden mundial” y al crimen contra la humanidad que conlleva la guerra neoliberal.

Al tratar de imponer su modelo económico, político, social y cultural, el neoliberalismo pretende subyugar a millones de seres, y deshacerse de todos aquellos que no tienen lugar en su nuevo reparto del mundo. Pero resulta que estos “prescindibles” se rebelan y resisten contra el poder que quiere eliminarlos. Mujeres, niños, ancianos, jóvenes, indígenas, ecologistas, homosexuales, lesbianas, seropositivos, trabajadores y todos aquellos y aquellas que no sólo “sobran”, sino que también “molestan” al orden y el progreso mundiales, se rebelan, se organizan y luchan. Sabiéndose iguales y diferentes, los excluidos de la “modernidad” empiezan a tejer las resistencias en contra del proceso de destrucción/despoblamiento y reconstrucción/reordenamiento que lleva adelante, como guerra mundial, el neoliberalismo” (Subcomandante Marcos, 1997: 43:44).

El neoliberalismo, las políticas y medidas nacionales que buscan apuntalarlo en cada país son así el principal factor que moviliza la lucha campesina a nivel latinoamericano, aún en movimientos como el de los trabajadores rurales sin tierra del Brasil, para el cual el reclamo por el acceso a la tierra se mantiene como una demanda imprescindible. Como bien lo demuestran las siguientes palabras de Marta Harnecker de uno de los libros más importantes que ha dado a conocer la historia y procesos organizativos de este movimiento, refiriéndose al periodo en el que las políticas neoliberales fueron aplicadas con mayor rigor en Brasil durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso entre 1995 y 2002:

“La actual política agrícola del gobierno ha agudizado la crisis en la pequeña agricultura y ha golpeado duramente al MST.

Ese movimiento está sufriendo una gran ofensiva por parte del gobierno decidido a implantar el modelo neoliberal agroexportador en el campo a cualquier precio. Le ha cortado los créditos a las cooperativas; ahora no sólo hay menos créditos sino que todos provienen de un único fondo: es una manera de volcar a unos campesinos contra otros, fomentando la división entre los del MST y otros pequeños agricultores.

Estas medidas -junto a la crisis de la pequeña agricultura frente al modelo agroexportador- han significado un duro golpe para el MST. Han cundido la frustración y el desanimo entre muchos de los asentados, porque la posibilidad de lograr ingresos que les permitan mejorar significativamente sus condiciones de vida mediante una agricultura alternativa al modelo oficial, se aleja del horizonte inmediato.

Los dirigentes están preparando a sus bases para un periodo de resistencia: no vivir de la esperanza de que se van a recibir créditos y ayuda desde afuera, sino que hay que ver cómo salir adelante con los propios recursos (...)

El MST está, al mismo tiempo, luchando en conjunto con movimientos campesinos de diversas partes del mundo, contra los cultivos transgénicos y contra el empleo de agrotóxicos. Y es uno de los movimientos que encabezan la lucha contra el ALCA en América Latina” (Harnecker, 2002: 41 -42).

Como bien lo demuestra el caso del MST, para las organizaciones campesinas el reclamo en cuanto al acceso a la tierra y los créditos e insumos necesarios para la producción agrícola, sigue siendo una prioridad fundamental en sus agendas que se articula ahora a una posición de resistencia y crítica al modelo neoliberal.

2. Emergencia política de las identidades:

Paralelamente y articulada a la resistencia contra el neoliberalismo, se da el segundo rasgo característico de las organizaciones agrícolas a partir de los noventa. Nos referimos a la emergencia de nuevas identidades en el plano político, que amplían los limitados y clásicos conceptos de campesino

y/o indígena con que se identifica mayoritariamente a las poblaciones rurales. El ser indígena y/o campesino hace referencia a condiciones demasiado diversas que no expresan adecuadamente esos dos términos y que, por el contrario, homogenizan poblaciones distintas bajo concepciones generales y ambiguas o estereotipos rígidos. Ante la necesidad de plantear nuevas formas de vida que creen alternativas a la exclusión producida por el modelo neoliberal, las organizaciones se ven en la necesidad de hacerlo desde sus peculiaridades culturales, emergiendo de esta forma la proyección política de una identidad propia como una condición indispensable para la resistencia (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001; Bengoa, 2000; Castells, 2003).

Así pues, la elaboración de modelos propios de desarrollo adaptados a las particularidades de cada población rural, hace de la proyección discursiva de la identidad propia un elemento de primer orden para lograr la organización comunitaria. Esto quiere decir que aunque se aceptan las definiciones básicas de campesino, indígena, trabajador rural o productor agrícola como nociones primarias de la identidad, éstas deben ser enriquecidas y complementadas en el plano discursivo con elementos característicos que den cuenta de la singularidad cultural de cada movimiento social (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001; Bengoa, 2000; Castells, 2003).

A partir de esta búsqueda de la representación simbólica de la especificidad cultural que exprese la identidad de cada organización, se utilizan nuevos términos que sirvan para tal fin o se reactualizan antiguos referentes identitarios. Así entonces, las poblaciones ubicadas en los territorios de la selva Lacandona de Chiapas, los exmineros y agricultores de la región de Cochabamba en Bolivia, los aparceros y jornaleros del Brasil y los sectores rurales víctimas del conflicto armado en Colombia, son campesinos y/o indígenas, pero más allá de esas simples definiciones ellos mismos se autodenominan ante todo como “zapatistas”, “cocaleros”, “sem terra” o “desplazados”, porque esos términos dan cuenta mejor que ningún otro de un universo cultural que no puede ser definido en función solamente de su condición de trabajadores agrícolas. Cada uno de estos universos culturales en su interior se encuentra configurado por una serie de variables históricas, económicas, políticas y sociales que establecen la singularidad del grupo representado por la organización y de entre las cuales se escogen las más representativas para simbolizar la identidad cultural (Escobar, et al., 2001; Bengoa, 2000; Castells, 2003). Así, por ejemplo, los indígenas chiapanecos organizados en el Ejército de Liberación Nacional Zapatista proyectan una identidad simbólica del movimiento, fundamentada en las luchas campesinas armadas que hiciera Emiliano Zapata durante la época de la revolución mexicana. Las cuales toman como referencia histórica propia para elaborar un movimiento guerrillero que, al igual que el de Zapata, no se fundamente en las clásicas ideologías políticas de izquierda (maoísmo,

marxismo – leninismo, guevarismo, etc.) que le han dado la identidad a casi todos los movimientos guerrilleros surgidos en Latinoamérica desde los sesenta, sino que, por el contrario, sea una organización de resistencia armada cuya identidad política esté representada por la misma identidad étnica de sus miembros y los principios organizativos propios de su cultura (Petras, 2000).

Es de esta manera que actualmente cada organización busca en sus peculiaridades y sus legados históricos los elementos precisos para proyectar su identidad en la arena política. Muchas comunidades se resisten hoy en día al apelativo de comunidades indígenas o campesinas y exigen que sean nombradas por el término que mejor expresa su identidad: Aymara, Wayú, Quechua, Nasa, Yanomami o Arawaco son los nombres propios que representan su particularidad cultural y que utilizan para autodefinirse ante el resto de la sociedad por que provienen de sus propias lenguas e historias fundacionales (Bengoa, 2000).

La identidad política que se proyecta en los conflictos con otros actores sociales, llámense Estado, grupos armados, empresas privadas, etc., pasa así a definirse a partir de la propia cultura y no con base a ideologías políticas externas al grupo. La movilización política que hacen las comunidades se constituye ahora a partir de lo propio y ya no más exclusivamente con base en las identidades políticas que les suministraban los clásicos partidos de izquierda, centro o derecha, como única vía para canalizar sus proyectos y demandas. Los partidos políticos subsisten es cierto, pero cada vez más se ven en la necesidad de abrirse a una pluralidad de identidades que se resisten a ser encasilladas en discursos teóricos dogmáticos que definen a los individuos tan sólo como liberales, socialdemócratas, comunistas o conservadores (Escobar, et al., 2001; Petras, 2000). Bajo esta nueva dinámica algunos partidos políticos logran la inclusión deseada, otros ven disminuido su poder por su falta de apertura y algunos desaparecen mientras se crean nuevos partidos políticos inclusivos de múltiples identidades e intereses culturales, tales como en Bolivia el Movimiento al Socialismo (MAS) donde participa activamente el movimiento cocalero junto a diversas organizaciones indígenas, o el Partido de los Trabajadores del Brasil, que ha logrado desarrollar una amplia base social inclusiva de distintos sectores rurales y urbanos con una importante participación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Petras, 2000).

Lo político ya no es más el campo exclusivo de unos cuantos discursos y un mundo multiforme, plural y diverso irrumpe en él para culturizar la política, para que la política se haga por y desde los distintos intereses de los diversos grupos que conforman la sociedad civil (Castells, 2003). Este fenómeno es lo que antropólogos como Arturo Escobar han identificado con el término de “política cultural”, para hacer referencia al cada vez más frecuente uso que hacen de su identidad cultural los movimientos

sociales como una matriz a partir de la cual desplegar prácticas y discursos alternativos a los planteados por los grupos hegemónicos; en palabras del autor: “Esto es, cuando los movimientos establecen concepciones alternativas de la mujer, la naturaleza, la raza, la economía, la democracia o la ciudadanía y remueven los significados de la cultura dominante, ellos efectúan una Política Cultural” (Escobar, 1999: 144). Cuando lo cultural deviene en hechos políticos se hace “política cultural” por parte de los movimientos y en la base de ese quehacer político se encuentra la identidad del grupo o grupos representados, como el eje central desde el cual se elaboran las propuestas y acciones.

Tal irrupción de las identidades culturales en el campo político para construir desde esa matriz nuevas propuestas de vida comunitaria, es un fenómeno que se observa con mayor intensidad a partir de los noventa ante la evidente exclusión ocasionada por la globalización económica y ante el fracaso de grandes metarrelatos como el del desarrollismo capitalista o el del socialismo que anteriormente guiaron la praxis de las organizaciones sociales. Si bien es cierto que anterior al periodo del afianzamiento de la globalización económica y sus políticas neoliberales, emergieron nuevas movilizaciones sociales agrupadas bajo el epíteto de ecologistas, pacifistas, feministas, etc., cuyas demandas y discursos se movían por fuera de las ideologías de izquierda que caracterizaron a la mayoría de los movimientos sociales, sobre todo los de tipo obrero hasta mayo del sesenta y ocho; no es sino hasta los noventa que el uso de la cultura y la identidad como “política cultural” pasa a ser la estrategia más utilizada por casi toda organización social en Latinoamérica, como bien lo deja de relieve Escobar en las siguientes palabras:

“En América Latina, es importante enfatizar el hecho de que hoy día todos los movimientos sociales ponen en marcha una política cultural. Sería tentador restringir el concepto de política cultural a aquellos movimientos que se constituyen más claramente como culturales. En los años ochenta, esta restricción resultó en una división entre movimientos sociales “nuevos” y “viejos”. Los nuevos movimientos sociales eran aquellos para los cuales la identidad era importante, aquellos involucrados con “nuevas formas de hacer política”, y aquellos que contribuían a nuevas formas de sociabilidad. Las opciones eran movimientos indígenas, étnicos, ecológicos, de gays, de mujeres y de derechos humanos. Por el contrario, los movimientos urbanos, campesinos, obreros y vecinales, entre otros, eran vistos como luchas más convencionales en torno a necesidades y recursos concretos. Sin embargo, como ha sido evidenciado, los movimientos urbanos populares, de mujeres, de personas marginales y otros, también despliegan fuerzas culturales. En sus continuas luchas contra proyectos dominantes de desarrollo, construcción de nación y de represión, los actores populares se movilizan colectivamente con base en múltiples significados y riesgos. De esta manera, las identidades y estrategias colectivas de todos los movimientos sociales están inevitablemente ligadas al ámbito de la cultura” (1999: 141).

El uso de la cultura particular de cada grupo como matriz para elaborar propuestas políticas, pasa pues a ser un rasgo fundamental de las movilizaciones sociales. Las concepciones políticas sobre lo que deben ser el desarrollo económico, los derechos de ciudadanía, la participación democrática, la utilización del medio ambiente, entre otras temáticas, son primero construidas por los movimientos

desde lo local, atendiendo a las especificidades de cada grupo, para ponerlas después en diálogo con los discursos hegemónicos estatales en espera de llegar a acuerdos.

3. Globalización de las movilizaciones:

La resistencia al neoliberalismo y la proyección de propuestas alternativas de vida desde la identidad para hacerle frente a la exclusión producida por este modelo, son pues dos de las características más sobresalientes de los movimientos campesinos y de casi todos los movimientos sociales latinoamericanos bajo la actual etapa de globalización económica. Junto a ellas tenemos por último un tercer rasgo importante que caracteriza la movilización social durante este periodo, nos referimos a lo que puede ser llamado como el fenómeno de la globalización de las movilizaciones. La expansión y consolidación del sistema-mundo capitalista ha producido en las últimas décadas el fenómeno de la globalización económica, pero, al mismo tiempo engendró desde su propia dinámica su contraparte, es decir, la resistencia a esa expansión desde una movilización igualmente globalizada (Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999; Seoane y Taddei, 2001). Es lo que autores como Ángel Calle (2004) han identificado como los nuevos movimientos globales; movimientos de movimientos integrados por un sinnúmero de organizaciones sociales del más variado tipo que se unen y confluyen en estructuras organizativas amplias y de cobertura mundial para denunciar y hacerle frente a la exclusión producida por la globalización:

“Estos nuevos movimientos globales tienden a alejarse, como ya lo hicieran los nuevos movimientos sociales, del movimiento obrero al admitir la multiplicidad de conflictos y de las formas de intervenir en ellos. Desde la democracia radical, rechazan la toma del poder institucional como fuente de satisfacción de sus demandas. El poder se distribuye y huye a través de (micro) esferas culturales, comunicativas y educativas, no se acumula (y se “resuelve”) en un nodo político central como pueda ser el Estado, menos aún bajo la mundialización económica. Los nuevos movimientos globales, pues, se distancian de la unidimensionalidad más característica del movimiento obrero: un discurso, una organización, una forma de acción. Y abrazan la multidimensionalidad en la que se mueven los nuevos movimientos sociales para añadirle, precisamente, un nexo que actuaría como sostén y como vaso comunicante: la democracia radical.

Sin embargo, y a diferencia de los nuevos movimientos sociales, los nuevos movimientos globales harán de la vinculación de sujetos críticos con la llamada globalización, de sus saberes y sus prácticas, un elemento esencial de su identidad” (Calle, 2004:26).

Los llamados nuevos movimientos globales se estructuran y coordinan a través del uso de las recientes tecnologías comunicacionales que les permiten materializarse en redes de organizaciones feministas, ecologistas, indígenas, urbano – populares, etc. con el objetivo de intercambiar información sobre problemáticas y situaciones afines y canalizar acciones antiglobalización que desemboquen en la

realización de cumbres alternativas, foros sociales mundiales y protestas masivas como las realizadas ante las distintas reuniones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) o del grupo de potencias mundiales (G-7). Dentro de tal dinámica de movilización mundial, los distintos movimientos sociales de cada país, y dentro de éstos los movimientos campesinos, adquieren el rasgo particular de ser al mismo tiempo movimientos locales y globales al participar de dichas redes (Calle, 2004).

De esta manera, bajo el periodo de globalización se manifiesta una peculiaridad no vista antes en los movimientos sociales, que es la de asumir la lucha contra la homogenización económica y cultural desde la construcción de alternativas locales, al mismo tiempo que se proyecta esta lucha en lo global con la articulación a nuevos movimientos globales que, como lo expusiera Ángel Calle (2004), no se amoldan a las recetas homogeneizantes de las ideologías de izquierda enarboladas por los clásicos movimientos obreros adheridos a las internacionales obreras, sino que defienden y promueven la multiplicidad de formas de resistir acorde con cada cultura.

Desde esta perspectiva, el accionar de los movimientos campesinos latinoamericanos toma forma en lo local en la construcción de sus propias formas de desarrollo y en lo global en la movilización contra la globalización económica participando en redes y/o plataformas de acción que lanzan propuestas concretas contra problemáticas mundiales, tales como por ejemplo la red de movimientos campesinos llamada La Vía Campesina que promueve la consolidación de la seguridad alimentaria en las poblaciones rurales, o el Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) que, como su nombre lo indica, promueve la eliminación del mecanismo de la deuda externa al ser uno de los factores determinantes que sostienen la diferencia entre países desarrollados y subdesarrollados. La Vía Campesina y CADTM tienen como miembros distintas organizaciones de diferentes países latinoamericanos: Ecuador, Chile, Perú, Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Haití, etc., los cuales trabajan en coordinación para emprender acciones conjuntas e intercambiar experiencias con cientos de organizaciones más de Europa, Asia y África (Desmarais, 2008; Vivas, 2008).

Así, los movimientos campesinos participan y son un elemento primordial de lo que el sociólogo brasileño Octavio Ianni (1996) considera una característica esencial de la globalización: la dialéctica entre lo global – local, que se refiere a la constante oposición de las esferas comunitarias e individuales contra los campos de una modernidad desbordada que pretende impregnar toda alteridad con su racionalidad económica - instrumental y su estilo de vida occidental.

1.3. Metodología

La información base utilizada para dar cuenta y analizar los procesos organizativos referidos, proviene de entrevistas realizadas en Mucuchíes durante la fase de trabajo de campo a líderes y miembros de las organizaciones. Se entrevistaron entre los años 2012 y 2013, en sesiones que iban de dos a cuatro horas, un total de ocho personas que fueron seleccionadas por ser las fundadoras o estar dentro del grupo de mayor antigüedad.

En cada capítulo la información se analizó, ordenó, sistematizó y expuso mediante un análisis descriptivo que utilizó las categorías de “historia oral e “historias de vida” como herramientas metodológicas. Así, estas dos categorías sirvieron para articular la información de manera que lograra dar cuenta de los sucesos, eventos, personas y ciclos por los que atravesaron cada organización, a la vez que se contribuyó a dejar así un testimonio escrito imprescindible para el estudio de la historia organizativa comunitaria en Mucuchíes.

Tanto la historia oral como la historia de vida han sido herramientas metodológicas ampliamente utilizadas por las Ciencias Humanas y Sociales para el estudio de distintos fenómenos socioculturales, y ambas pertenecen al conjunto de metodologías denominadas como cualitativas (Martínez Miguélez, 2002; Moreno, 2002). Las metodologías cualitativas se caracterizan esencialmente por dar cuenta de variables o factores que no pueden ser cuantificados y cuya aprehensión cognoscitiva sólo se hace posible por medio de la descripción y comprensión de procesos singulares que no muestran patrones susceptibles de explicarse meramente con su cuantificación (Martínez Miguélez, 2002). Debido a ello, las metodologías cualitativas son principalmente utilizadas por disciplinas como la historia, la antropología, la psicología o la sociología las cuales tienen como objeto de análisis temas cuyos contenidos son altamente variables y cuya comprensión sólo es posible estudiando cada fenómeno en su especificidad sin poder reducirlo a meras variables cuantificables. Precisamente por ésto, la importancia de la historia oral y la historia de vida destacan por su importancia para este trabajo en el hecho de que, por medio de tales herramientas, se quiere dejar testimonio de unos procesos organizativos que muestran unas especificidades a las que sólo es posible acercarse en su comprensión exponiendo y analizando la memoria y las vivencias de los actores.

Para lograr esta finalidad se iniciará con el análisis y la referencia histórica del evento “marcha de los bueyes”, acudiendo a la historia oral que sobre este suceso recoge el testimonio de Gerardo Rivas, quien participó activamente en la movilización y conoció de primera mano los incidentes que la desencadenaron. La historia oral actúa en este caso como una herramienta metodológica que permite

acceder a un material inédito conformado por los recuerdos de un actor sobre un evento específico, para, a partir de allí, intentar su comprensión mediante un diálogo entre la dimensión intersubjetiva del propio actor social involucrado con la exégesis que se tenga del contexto social en el que emerge el evento. Dentro de tal marco procedimental se parte y se tiene como base la definición del concepto de historia oral que ofrecen Sitton, Mehaffy y Davis, quienes lo exponen de la siguiente manera:

“La historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado. Como tal, está sometida a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana; no obstante, en este punto no es considerablemente diferente de la historia como un todo, que con frecuencia es distorsionada, subjetiva y vista a través del cristal de la experiencia contemporánea. Los materiales de la historia oral son la materia prima del academicismo histórico – la historia como sus fuentes primarias, con todas sus facetas e inconsistencias. Abundante en triunfos y tragedias personales, es una historia de la persona común, de quienes no aparecen en los documentos, pero que son capaces de hablar articuladamente.

(...) la historia oral está ampliando los límites de nuestro conocimiento histórico, en particular en el campo de la historia social, pero como proceso narrativo, es tan antigua como la propia historia.

De hecho, la historia oral no es nada nuevo. El historiador griego Heródoto, llamado el padre de la historia, trabajó principalmente con los recursos personales de participantes en los eventos que describió” (1989: 12).

Así pues, según los autores citados, la historia oral es una historia profundamente personal y subjetiva, pero que precisamente vale porque incorpora la experiencia individual y transmite la dimensión afectiva de los hechos al registro histórico, sociológico y antropológico enriqueciéndolos con mayores elementos de interpretación.

“La comprensión histórica es en parte cognoscitiva, intelectual, dominadora de fecha, nombres, relaciones y secuencias causales. Pero también hay una dimensión afectiva en nuestra comprensión del pasado, y es en este campo que la historia oral puede hacer su contribución más importante. Cuando estudiamos historia, estamos experimentando en forma indirecta lo que era la vida en el pasado, a la vez que captamos intelectualmente el orden de los eventos pretéritos y las razones por las que ocurrieron como lo hicieron. Los libros de texto cumplen bien su tarea respecto a las secuencias y hechos de la historia, pero son deficientes al transmitir la sensación de “vivir” los eventos pasados. Los proyectos de historia oral en la comunidad local pueden llenar este vacío afectivo en nuestra enseñanza de la historia” (Sitton, Mehaffy y Davis, 1989: 21).

Atendiendo precisamente a ese llamado sobre la relevancia de la historia oral para transmitir la dimensión afectiva es que se incluye como parte esencial de este trabajo, debido a que hasta este punto el análisis evolutivo hecho de los procesos organizativos en Mucuchíes ha dejado por fuera la voz de los mismos protagonistas. Al ser éste un texto que da cuenta de movilizaciones sociales, es indispensable que no sólo se hable de estos fenómenos a través de la exégesis que ofrece su autor, sino que también se incluyan de forma directa algunas voces de los mismos actores sociales involucrados, como un intento por lograr un texto más dialógico que trascienda el texto clásico en que la voz del sujeto investigado desaparece totalmente o sólo aparece parcialmente en las rápidas referencias que el

autor principal hace de ellas. La historia oral permite así acercarnos a la experiencia sentida de los propios protagonistas, a la vez que les devuelve su lugar dentro del texto como autores directos enunciadore de un saber sobre su sociedad; lo que antes, desde el paradigma positivista, sólo era exclusivo del científico social quien hablaba en nombre de los sujetos investigados.

Siguiendo tal línea trazada de involucrar las voces de los sujetos investigados como un aporte esencial de esta investigación, posteriormente se complementará la historia oral sobre la “marcha de los bueyes” con las historias del surgimiento de dos organizaciones que sirven como ejemplo de las nuevas estructuras organizativas que se gestan a partir de los noventa. Estas son: La Asociación de Productores Integrales del Paramo (PROINPA) y la Asociación de Coordinadores de Ambiente del Municipio Rangel (ACAR). La herramienta metodológica que guiará la exposición del surgimiento de éstas dos organizaciones será el de historias de vida; lo cual quiere decir que los relatos fundacionales son articulados por sus autores alrededor de momentos importantes de sus historias personales (Moreno, 2002). Los líderes entrevistados son fundadores de estas organizaciones y las ven como una parte y producto esencial de sus experiencias vividas, por lo que estos procesos organizativos se configuran como trayectos importantes de sus historias personales de los cuales este trabajo pretende dar cuenta. Precisamente, y en rigor a la exactitud, más que historias de vida completas, lo que se expondrá será la narración que hicieron los líderes de aquellos trayectos de sus historias de vida íntimamente relacionados con el surgimiento de los movimientos. A este respecto se seguirá la división conceptual y metodológica que establece el especialista en historias de vida Alejandro Moreno (2002), quien plantea que cuando se trabaja sobre documentos biográficos que dan cuenta tan sólo de periodos de vida de ciertas personas, necesarios para ilustrar o profundizar en un tema de investigación específico, se debe hablar únicamente de “relatos de vida” en contraposición a las biografías, autobiografías o las historias-de-vida que son estudios que abarcan la totalidad del transcurso de la vida y tienen como finalidad brindar acceso a un mundo de vida o universo cultural de una persona o personas, utilizando como eje central sus historias completas. Así pues, siguiendo a Moreno, lo que se utiliza en este trabajo son específicamente “relatos de vida”, indispensables para enriquecer el análisis de los procesos organizativos en Mucuchíes y cuya definición e importancia metodológica, el mismo autor nos la plantea en los siguientes términos:

“Cuando no se narra toda una vida sino parte de ella, o episodios determinados de la misma, hay que hablar de “relatos de vida” que pueden ser autobiográfico, en el sentido antes indicado, o narrados a un interlocutor, escritos u orales. Una clase particular de estos relatos de vida la constituyen aquellos que se limitan y refieren a un aspecto, tipo de actividad o tema de la vida del sujeto. Así, por ejemplo, cuando se relata todo y sólo lo que tiene que ver con la persona en cuanto abuelo, o en cuanto panadero artesanal (clásico estudio de Bertaux), o en cuanto al surgir y desarrollarse de su filosofía, etc.

En la investigación social, los relatos de vida se utilizan sobre todo, cuando se trata de conocer un aspecto de la realidad previamente seleccionado o confirmar una hipótesis específica” (Moreno, 2002: 26).

Partiendo de la anterior definición, podemos especificar que para el caso que nos ocupa, los relatos de vida incluidos en este trabajo son originalmente narraciones orales que me fueron suministradas durante sesiones de entrevistas en mi calidad de interlocutor – investigador, y que se refieren a un tema específico de la vida de los sujetos: su participación en la conformación y trayectoria de la ACAR y PROINPA, lo cual tiene como finalidad brindar elementos que permitan complementar el análisis sobre un aspecto de la realidad social de Mucuchíes: sus procesos organizativos.

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento

Capítulo II

Entorno geográfico, histórico y socioambiental de Mucuchíes

Este capítulo en primera instancia trazará una descripción general de los aspectos geográficos y ecológicos más representativos de Mucuchíes, con el fin de contextualizar y delimitar el área de estudio. Posteriormente, se procederá a brindar una breve caracterización de las etapas históricas por las que ha atravesado la agricultura en esa área de estudio y, por último, se expondrán los antecedentes de la organización campesina que allí se ha gestado desde 1930 hasta la década de los noventa, cuando impactan las políticas neoliberales y abren el espacio para que surjan nuevos tipos de organizaciones con características como la autonomía frente al Estado y la adopción de una conciencia ambientalista.

La pertinencia de este capítulo, viene dada en el hecho de que la comprensión de los movimientos ambientalistas que emergen en Mucuchíes, no es posible lograrla sin tener en cuenta varios de los factores generales que han condicionado el desenvolvimiento histórico de la agricultura en esa zona. Atendiendo a una perspectiva de estudio sistémica, que antepone como requisito fundamental en el estudio de lo ambiental, considerar todo fenómeno a tratar como parte de un sistema complejo (Leff, 2000, 2004), se parte así de la necesidad de formular una visión de la evolución socioambiental en Mucuchíes para poder entender posteriormente muchas de las dinámicas que se presentan allí actuando como factores que inciden en la emergencia de los movimientos ambientalistas.

Tal relación de factores que actúa como motor del fenómeno ambientalista o agroecológico presente en Mucuchíes, desde la perspectiva que asume este trabajo, se debe tomar como la manifestación inherente de un gran sistema complejo que es el capitalismo, cuyo modelo económico agrícola centrado en la industrialización, la revolución verde y el negocio agroexportador, ha marcado y definido los procesos por los que han atravesado las agriculturas locales; que, a su vez, han generado los procesos de organización comunitaria en estos lugares. En términos de Wallerstein (1979, 1984) o, de Octavio Ianni (1996), la modernidad – mundo es ese gran sistema complejo que en su expansión y consolidación global ha generado respuestas locales ante el modelo económico hegemónico. Respuestas que se ven materializadas en movimientos antisistémicos de los cuales, los tratados en este texto pueden ser considerados una pequeña muestra.

2.1. Mucuchíes: entorno geográfico y ecológico

La zona de Mucuchíes a nivel macro hace parte de una gran mega región: la de los Andes suramericanos, que se extienden por siete países (Argentina, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Colombia, Chile y Perú) desde Tierra del Fuego (Argentina) en su extremo meridional, hasta la cordillera de Mérida (Venezuela) en su extremo septentrional, ocupando una superficie de 330.000 km², con una longitud de cerca de 8.500 km que bordea el Pacífico y abarca una gran variedad de ecosistemas como los bosques de piedemonte, los arbustales montanos, los bosques altoandinos, los desiertos andinos, los altiplanos, los páramos húmedos, etc. en climas que van desde los cálidos en las zonas más bajas, hasta las temperaturas bajo cero en los nevados (Josse *et al.*, 2009, Lumbreras, 1999). En la cordillera de Mérida, Venezuela, es precisamente donde se ubica Mucuchíes. Este complejo montañoso se conoce comúnmente como los Andes venezolanos (Vivas, 1992).

Según Leonel Vivas (1992), desde una perspectiva estrictamente geológica, los Andes venezolanos están conformados por parte de la cordillera o serranía del Perijá y la cordillera de Mérida, que son ramificaciones de un bloque montañoso más extenso: la cordillera oriental de Colombia. La serranía de Perijá se ubica en la frontera entre Colombia y Venezuela, correspondiéndole a este último país unos 7.000 km² conformados por vertientes y piedemontes. La cordillera de Mérida en cambio si se ubica integra en territorio venezolano, lo que ha hecho que tradicional e históricamente se denomine como Andes venezolanos sólo a ese bloque montañoso ubicado en los estados de Mérida, Táchira y Trujillo.

Dentro de la cordillera de Mérida se ubica la zona de Mucuchíes, específicamente en el estado Mérida y en territorio correspondiente al Municipio Rangel. Para definir la delimitación de la zona de estudio se ha decidido seguir los parámetros que al respecto brinda el trabajo de Ramón Vicente Casanova (1998) debido a que la demarcación espacial que allí se da, concuerda perfectamente con el área territorial donde tienen influencia las organizaciones estudiadas. Dicho trabajo se ofrece como parte de los resultados de la investigación que a mediados de 1995 inició el Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria (IIDARA) para indagar sobre la evolución de la agricultura en ese sector en los últimos veinte años. Desde una perspectiva geográfica, la investigación del IIDARA caracteriza la zona de Mucuchíes como una subregión que pertenece a la región más amplia de la cordillera de Mérida y la delimita de la siguiente manera: “tomando como eje el curso del río Chama y la carretera Trasandina, sus puntos extremos son los siguientes: por el SW el centro poblado de Mucurubá, por el NE San Rafael de Mucuchíes, por el norte Mitivibó - Llano del Hato y por el sur, Gavidia. El centro poblado principal es Mucuchíes, por eso nomina a la subregión” (Casanova, 1998:58) (Mapa 1).

Esta zona se caracteriza por un paisaje montañoso de tipo paramero, con alta humedad y relieves abruptos que son prolongaciones de la cordillera de Mérida, entre los cuales existe un conjunto de pequeños valles cortos y estrechos que ocupan depresiones con depósitos altamente sedimentados, son los llamados valles altos andinos.

Mucuchíes a nivel altitudinal presenta una intensa actividad agrícola hasta los 3.700 msnm especialmente en los fondos de valle, de ahí en adelante la actividad antrópica disminuye considerablemente en varios sectores dada la presencia de territorios bajo protección ambiental denominados Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAEs) (Casanova, 1998). Las figuras de amparo ambiental o ABRAEs con su correspondiente extensión dentro de Mucuchíes, son las siguientes: Parque Nacional Sierra Nevada (80.000 ha), Parque Nacional Sierra La Culata (47.000 ha) y el área especial de protección del Observatorio Astronómico Nacional (46.000 ha, sesenta por ciento de las cuales están en los territorios de los parques nacionales mencionados) (Casanova, 1998). Es de suma relevancia tener en cuenta la presencia de estas figuras de conservación ambiental en Mucuchíes, ya que históricamente han producido conflictos socioambientales que han sido uno de los factores importantes para la organización comunitaria, además del desarrollo histórico de la agricultura intensiva, la crisis ambiental, entre otros.

Entre los aspectos ambientales directamente relacionados con la actividad agrícola, se deben mencionar los climatológicos. Mucuchíes posee una precipitación media anual de 564 mm (Vivas, 1992), la cual se concentra durante un periodo único de entre mayo y octubre, mientras que de diciembre a marzo es el periodo seco, siendo abril y noviembre los meses de transición de la estación seca a la lluviosa (Velázquez, 2004). Cuando la precipitación se concentra durante dos años por debajo de la media (564 mm), da lugar a que el siguiente año la estación seca pueda durar hasta seis meses; ello, aunado a una temperatura que oscila entre 18 °C y 9 °C y que durante las estaciones secas puede presentar variaciones de hasta 14,5 °C entre las máximas diurnas y las mínimas nocturnas, hace el clima de la zona muy propicio para la aparición de heladas que afectan los cultivos y muy dependiente de la implementación de sistemas de riego para mantener la producción agrícola constante durante todo el año.

A nivel político administrativo la zona de Mucuchíes pertenece al Municipio Rangel, él cual hasta 1986 tuvo la figura y nombre de Distrito Rangel que abarcó cuatro municipios: Santos Marquina, Mucurubá, Mucuchíes y San Rafael. Actualmente abarca el territorio de las tres últimas áreas, quedando por fuera la zona de Santos Marquina que se constituyó en municipio aparte con capital Tabay (Casanova, 1998).

En cuanto a estadísticas actuales sobre la población del Municipio Rangel, el censo del 2011 hecho por el Instituto Nacional de Estadística (INE) arrojó un resultado total de 19.008 habitantes (INE, 2013). Estos se ubican con mayor concentración en los dos centros poblados más importantes: Mucuchíes y San Rafael de Mucuchíes, que cuentan con poblaciones que superan los mil habitantes y se encuentran en el recorrido que hace el río Chama a lo largo del municipio. Alrededor de este río también se ubican los demás sectores que componen la zona de Mucuchíes: Mocoa, Misintá, La Toma, Mucumpate, entre otros (mapa 1).

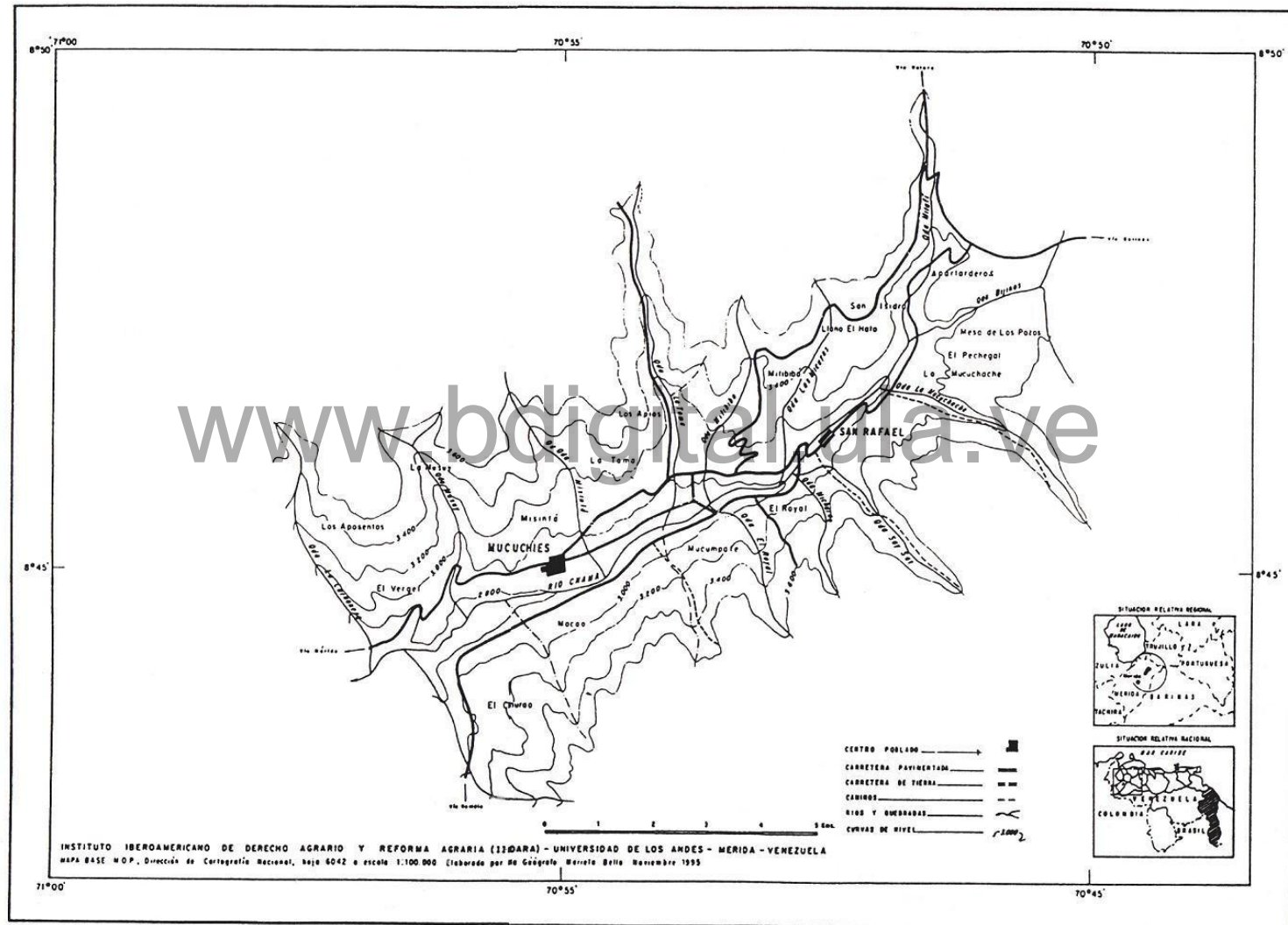
2.2. Sociedad, uso de la tierra y manejo ambiental en Mucuchíes 1930 – 1999

En los siguientes apartados se brindará una breve síntesis histórica de los procesos de poblamiento y socioambientales por los que ha atravesado la evolución de la agricultura en Mucuchíes. Lo que es indispensable para comprender cómo ha sido el proceso histórico que ha desembocado en la actual situación ambiental de la zona, a partir de la cual se han gestado los movimientos ambientalistas analizados más adelante.

En esta sección se hará una descripción histórica de los principales rasgos socioeconómicos de Mucuchíes en lo relacionado con la economía agrícola campesina, lo que servirá para evidenciar cuales son los factores políticos y ambientales que propician el fortalecimiento organizativo de los movimientos ambientalistas hacia principios de la década de los noventa. Principalmente nos enfocaremos sobre la evolución histórica del auge y/o la expansión de los cultivos de trigo, papa, ajo y hortalizas para tratar de identificar los principales impactos ambientales y sociales que una fuerte economía centrada en el paquete agrícola modernizado ha dejado en la zona, lo que a su vez ha servido como base para el actual proceso organizativo.

Partiendo de esto se mostrará también, cómo la llamada crisis de la deuda hacia finales de los años ochenta y la implementación de políticas de liberación económica que dan lugar al fenómeno de la globalización durante la década de los noventa, ha impactado en la economía local de Mucuchíes, produciendo fenómenos como la subida en el precio de los insumos agrícolas y la paulatina eliminación de los proyectos de apoyo a los pequeños productores, lo que ha impulsado el surgimiento de movimientos sociales como estrategia para hacerle frente a estas problemáticas.

Mapa 1: Ubicación geográfica del área de Mucuchíes



Fuente: Casanova, 1998: 57

Reconocimiento

Todo lo anterior se hará tomando como referencia el trabajo de Nelly Velázquez (2004), el cual es el más completo en abordar los procesos históricos por los que ha transitado la agricultura en Mucuchíes, mostrándolos en relación directa con las políticas agrícolas nacionales implementadas en cada periodo y con las dinámicas económicas que se vivieron en Latinoamérica. Esta investigación identifica cinco periodos históricos por los que ha pasado la dinámica agrícola en los valles altos andinos, los cuales especifica para el caso concreto de las zonas de Mucuchíes y Timotes.

Siguiendo el mismo orden cronológico que se establece en el trabajo de Velázquez, se hará la exposición breve de los periodos de manejo socioambiental en Mucuchíes. Lo expuesto será entonces una síntesis de tal investigación, por lo que se sobreentiende que la casi totalidad de la información contenida en ese apartado proviene de allí y sólo en los casos en que se haga referencias a otras fuentes se incluirá la cita respectiva.

En lo concerniente a los procesos históricos específicos que se dan en la agricultura de Timotes, que hacen parte importante del trabajo de Velázquez, ésta información será dejada por fuera, debido a que ese sector presenta una dinámica diferente, más fuertemente asociada con el cultivo de hortalizas y, también, a que ésta no es la zona territorial de las organizaciones de que se ocupa el trabajo. La síntesis histórica brindada, pretende servir únicamente de marco histórico para comprender los fenómenos que inciden en la génesis de las organizaciones estudiadas, por lo que se recomienda acudir directamente a la obra de Velázquez (2004) si se quiere profundizar y complementar en cuanto al tema de la evolución socioambiental en los Andes venezolanos y en Mucuchíes en particular.

2.2.1. La agricultura en Mucuchíes 1930 - 1945

La etapa que nos ocupa abarca en el ámbito internacional la segunda guerra mundial y en lo nacional la entrada de Venezuela a la etapa desarrollista, marcada por un fuerte crecimiento poblacional de las grandes ciudades, la inversión en la ampliación y construcción de nuevas vías de comunicación y el apoyo inversionista estatal a las industrias y mercados internos. Esta época significa para Venezuela su entrada importante en las dinámicas del comercio internacional, gracias a la explotación petrolera iniciada bajo el gobierno del presidente Juan Vicente Gómez que le permitió al país disponer de recursos financieros suficientes, destinados a la modernización de las fuerzas productivas. Debido a esto los centros urbanos donde se encuentra la industria nacional floreciente (Caracas, Maracay y Valencia) y la industria petrolera (Maracaibo) comenzaron a expandirse ante la constante afluencia de

población que acudió allí en búsqueda de nuevas opciones económicas. El aumento demográfico urbano trajo aparejado que se tuviera que aumentar la disponibilidad de productos agrícolas esenciales para el sostenimiento de estas poblaciones, lo que en gran medida se solucionó por medio de la importación. Pero al iniciar la segunda guerra mundial los productos agrícolas escasearon para Venezuela, debido a que las dos principales fuentes: Europa y Norteamérica se encontraban involucradas en un conflicto armado que requería desviar la mayoría de los recursos hacia ese fin.

Así, debido a esta doble coyuntura, por un lado el conflicto armado en Europa y por el otro el inicio de la industrialización debido a la entrada de divisas generadas por el petróleo, en Venezuela se impulsa el desarrollo de la producción agrícola generada por los siguientes dos factores: 1. La baja en oferta de los productos agrícolas importados por su escasez en los países involucrados en la segunda guerra mundial; y 2. La necesidad en el aumento de la producción para sostener la creciente población que se desplazaba a las urbes debido a la consolidación de la industria petrolera. Estos factores promueven a los gobiernos vigentes durante el periodo a tomar medidas y diseñar políticas enfocadas al desarrollo agrícola. De entre las que podemos mencionar como las más relevantes la consolidación del BAP (Banco Agrícola Pecuario) creado en 1928 para dotar a los productores de capitales que impulsen la producción agropecuaria; el programa de colonización e inmigración enfocado a la transferencia tecnológica y sus conocimientos asociados, por medio de la llegada de europeos a las zonas centrales del país; y la creación de estaciones de experimentación y demostración agrícola que buscaban adaptar distintas variedades de cultivos a las condiciones geográficas locales.

Dentro de este marco de coyunturas económicas y agrícolas, Mucuchíes mantuvo una participación relevante como productora de trigo destinado a los centros poblados. Recordemos que este cultivo se desarrolló en gran parte de los Andes venezolanos durante la colonia impulsado por los españoles para el mantenimiento de ciudades como Mérida y con excedentes para la exportación y mantiene hasta este periodo su importancia, aunque destinando su producción exclusivamente al consumo nacional.

Antes de la segunda guerra mundial el trigo de Mucuchíes tiene una participación marginal dentro del mercado nacional, debido a que la mayoría se importaba a altos costos. Pero durante el desarrollo del conflicto bélico la producción se intensificará dada la baja en las importaciones. Esto conlleva a que la producción triguera adquiera algunos elementos modernizantes, dándose una práctica de cultivo que mezcla elementos tradicionales: trabajo manual, fuerza animal y herramientas simples, con elementos modernos como semillas de pedigrí y maquinaria para trilla y molienda. Este tipo de agricultura

semimodernizada de trigo se dio en un alto porcentaje en unidades de producción de alrededor de diez hectáreas, consideradas relativamente grandes para la zona de los Andes, y que se ubicaron predominantemente en zonas de ladera, ocasionando graves problemas de erosión que serían objeto de proyectos de recuperación de suelos en el periodo siguiente. Aparte de la erosión que ocasionó el cultivo intensivo del trigo, este también paulatinamente fue desplazando la práctica de los policultivos, tan beneficiosa para el mantenimiento de la biodiversidad y el control de plagas.

Durante el auge triguero de este periodo debemos destacar tres aspectos de la agricultura que apenas se manifestaron de manera incipiente, pero que en las décadas posteriores caracterizarían la producción agrícola de Mucuchíes. El primero de ellos es el concerniente a la siembra de papa, que durante esta época se encontraba sobrepasada en importancia por la del trigo, aunque es de reseñar que ya para estos años una parte de la papa consumida en las ciudades, provenía de los Andes. La siembra de esta se dio con prácticas tradicionales en los conucos, con baja producción por área, sin insumos agroquímicos y exclusivamente con variedades locales como la papa negra (*Solanum andigenum*) y la “papa criolla”. El segundo aspecto se relaciona con el bajo nivel de tecnologías que se introdujo en la práctica agrícola ya que, aparte de las semillas importadas y los molinos vinculados a la producción triguera, en la zona no cumplía ningún papel fundamental el uso de plaguicidas o abonos químicos, así como también existían muy pocos sistemas de riego por no ser imprescindibles para la producción triguera. Por último se debe mencionar que el cultivo de hortalizas tampoco tuvo un papel importante en Mucuchíes durante estas décadas. Se puede decir que su siembra se destinaba casi exclusivamente al autoconsumo y a los mercados locales, en contraste con otras zonas como la de Timotes, en donde la llegada de un alemán en 1923 introdujo la producción intensiva asociada con la construcción de sistemas de riego artesanales.

En lo referente al fenómeno de inmigración de extranjeros a Mucuchíes en búsqueda de trabajo en el sector agrícola, esto fue apenas incipiente y se mantuvo como fuente de trabajo principal la mano de obra local que operó bajo diversas modalidades como la “medianería”, la “mano vuelta”, el “convite”² y el trabajo asalariado. Las políticas del gobierno para incentivar colonias agrícolas de extranjeros se enfocaron primordialmente en la región central del país y las zonas aledañas a Caracas, a donde llegaron a constituirse colonias que se encargaron de la producción de hortalizas destinadas a los extranjeros residentes en los campos petroleros y a las grandes urbes. En Mucuchíes en cambio primó

² Para la definición de estos términos ver las páginas 65 – 66.

la mano de obra local gracias a que el auge triguero de la época detuvo la migración hacia las ciudades. Esta fuerza de trabajo se desempeñó en la explotación del trigo, principalmente a través de la medianería debido a la alta concentración de la tierra para ese periodo, con un alto porcentaje de fincas de diez hectáreas o más.

En síntesis, tenemos para los años que van de 1930 a 1945 una agricultura en la zona de Mucuchíes centrada en el trigo, que se venía cultivando desde la época colonial y que durante la segunda guerra mundial recibe un impulso debido a la escasez del producto y a las políticas destinadas al desarrollo agrícola para mantener abastecidos los centros urbanos en proceso de industrialización. En concreto, tales políticas se pusieron en relación directa con la zona a través de la compra de trigo que hizo el Banco Agrícola y Pecuario y por medio del otorgamiento de algunos créditos en las cajas rurales. Aunque, por sí sola la alta demanda de trigo en las ciudades creó otras fuentes de financiamiento que mantuvieron el auge del trigo, como los comerciantes y dueños de molinos que otorgaron créditos y compraron la producción, a los cuales recurrieron más ampliamente los campesinos que a los organismos gubernamentales. Ya para 1954 el auge triguero finalizó y se dio comienzo a una nueva etapa en la agricultura de Mucuchíes.

www.bdigital.ula.ve

2.2.2. La agricultura en Mucuchíes 1946 - 1958

Con la finalización de la segunda guerra mundial comenzaron a manifestarse nuevos rumbos en la agricultura de Mucuchíes. El impacto más importante de la finalización del conflicto bélico vino dado en el hecho de una progresiva depreciación del trigo nacional frente al que de nuevo comenzó a importarse desde Norteamérica y Europa, lo que llevaría paulatinamente a un abandono total de la campaña gubernamental del fomento a la producción triguera en un lapso de tiempo de una década. Hacia 1950 Venezuela se subscribió al Convenio Internacional de Trigo y aumentó los niveles de importaciones, haciendo que descendiera su cultivo en los Andes, y ya para 1956 se abandonaron definitivamente todas las medidas de apoyo a la producción nacional. El trigo producido en los Andes se volvió tan poco competitivo frente al importado, que se llegó a dar el caso en la región andina de una fábrica de espaguetis en Mucuruba que hizo importaciones de trigo.

El declive del auge triguero se produjo no sólo por el retiro del apoyo gubernamental debido a los bajos precios del trigo importado que lo volvieron más barato que el nacional. En esa situación también jugó un papel importante la baja en la producción que comenzaron a experimentar los suelos

Reconocimiento

de Mucuchíes, producida por el efecto de tierras agotadas y erosionadas por varios periodos de explotación intensa. El problema de suelos erosionados es tan grave para esta época, que el gobierno en los inicios de la década de los cincuenta decide implementar un programa especial dirigido a controlarlo; fue el llamado Plan Klugh que consistía básicamente en reemplazar el trigo por pastos adecuados para fijar la tierra. La erosión y la importación de trigo volvieron tan poco rentable su producción en Mucuchíes, que con el tiempo los pocos cultivos que se mantuvieron fueron para el autoconsumo y para comercializarlos en mercados aledaños.

Pero a pesar del declive en el auge triguero, las dinámicas socioeconómicas a nivel nacional mantuvieron la producción agrícola como el más importante renglón económico de Mucuchíes, debido a la expansión del mercado agrícola nacional. Tal expansión vino dada por la integración territorial a través de la adecuación vial, la intensificación de los procesos de urbanización y el aumento de los ingresos por la venta de petróleo. Es así que para estos años, los procesos de modernización y desarrollo nacionales que comenzaron en el periodo anterior, mantuvieron su impacto a nivel local en Mucuchíes haciendo que permaneciera articulada su producción agrícola a la expansión urbana, marcándole nuevos horizontes productivos.

www.bdigital.ula.ve

Los nuevos horizontes de producción que se empezaron a prefigurar en Mucuchíes fueron los rublos de las hortalizas y la papa. Como vimos, anterior a esta época el cultivo de hortalizas tenía un papel marginal y destinado al autoconsumo, sólo a partir de la llegada de gran cantidad de inmigrantes a las ciudades es cuando aumenta la demanda de estos alimentos por cambios en los patrones de consumo alimenticio, lo que, a su vez, empezó a volver una buena opción comercial estos cultivos en la zona. Debido a la escasez y alta demanda de hortalizas en los centros poblados, el gobierno direcciona sus medidas para favorecer la producción interna con acciones como la reposición en 1951 del arancel a las importaciones; esto acabó por crear las condiciones favorables para que el cultivo de hortalizas se introdujera en Mucuchíes con fines comerciales. Tal introducción al parecer se comienza a dar por inmigrantes colombianos e italianos a inicios de los años cincuenta.

Aunque las hortalizas irrumpieron de esta forma en la agricultura comercial de Mucuchíes, no se puede decir que alcanzaran la importancia económica que si tuvieron en otras zonas como la de Timotes. El clima de Mucuchíes, más seco y menos húmedo que el de Timotes, hizo que el cultivo de hortalizas no lograra tanta preponderancia económica. Igual situación ocurrió con la ganadería que, aunque experimentó cierto incremento durante este periodo, se mantuvo como una actividad

Reconocimiento

económica complementaria a la agricultura debido a las limitaciones ecológicas de clima seco y escasos forrajes.

Por el contrario, el cultivo de papa si se convirtió en el más rentable y, al igual que las hortalizas, éste llegó a los Andes impulsado por su alta demanda en las ciudades. De 1946 a 1952 la demanda de papa es tan alta que para suplirla, las importaciones superaron la producción nacional. Debido a ello el gobierno decidió impulsar el desarrollo y modernización de ese cultivo en las zonas con las características ecológicas propicias. Como resultado de ello se consolidaron dos zonas paperas encargadas de abastecer el país: la zona central (Carabobo, Aragua, Lara y Yaracuy) y los Andes, dentro de los cuales Mucuchíes tiene una participación importante. La zona central abastecía de papa en época seca (febrero y marzo), mientras que la zona andina lo hacía en invierno (julio-agosto y diciembre-enero), aunque esto en muchas ocasiones no se cumplió por el atraso en la cosecha, por lo que el gobierno importó para suplir la carestía. Las importaciones en muchas ocasiones llegaban tarde, coincidiendo con la siguiente cosecha nacional y generando por consiguiente el desplome de los precios, siendo esto una problemática constante que durante años ha afectado la producción andina.

En el mercado interno del país la alta demanda de papa incidió durante estos años en un progresivo incremento de su cultivo en los Andes venezolanos y la zona de Mucuchíes, lo que se impulsó desde el gobierno con las importaciones de semillas de papa blanca que tuvieron un aumento sostenido desde 1946 a 1958 y con el otorgamiento de algunos créditos a los agricultores. Así, el más importante factor que hizo de la papa un negocio rentable, venía dado por el requerimiento de las poblaciones urbanas, lo que creó todo un sistema comercial al que se articuló Mucuchíes. Por un lado muchos comerciantes foráneos financiaban y compraban los cultivos en mayor medida que el gobierno y por otro lado, ante la valorización de la papa, muchos inmigrantes, en su mayoría canarios y colombianos, comenzaron a llegar para explotar las tierras de los fondos de valle mediante la modalidad de medianería o de alquiler, esta última forma de acceso a la tierra adquiere un mayor auge por primera vez en la zona. El peso de este circuito comercial impulsó la producción de papa y desplazó en importancia al trigo, delimitando espacialmente dos zonas económicas: los terrenos llanos, generalmente alquilados a los inmigrantes para el cultivo de papa blanca con tecnología moderna, y los terrenos altos, ocupados por los nativos, donde se siguió cultivando el trigo y la papa criolla con métodos tradicionales. A su vez, en estas dos zonas se establecieron tres tipos de áreas agrícolas características, como son las siguientes:

1. Las laderas de montañas, caracterizadas por la siembra de trigo hasta los 3.300 msnm y, para estos años, la reciente introducción de la cebada por encima de esa altura.
2. Las terrazas o mesetas con presencia de papa negra, trigo, hortalizas y cultivos para el autoconsumo.
3. Los terrenos llanos aledaños a las carreteras, destinados a las nuevas variedades de papa.

Dentro de esta configuración agrícola económico-espacial, es de resaltar que la participación laboral de la población nativa se limitó a las zonas altas de menor rentabilidad económica, mientras que las tierras en los llanos con más nutrientes y de mayor rentabilidad fueron dejadas para darlas en alquiler a los inmigrantes. Lo que ocasionó un fenómeno de inmigración de la población local que comenzó a desplazarse a las ciudades cercanas, pero conservaban sus terrenos en Mucuchíes y los mantenían bajo arrendo o medianería. Estas propiedades mantuvieron la característica de seguir siendo en su mayoría relativamente grandes con tamaños de diez hectáreas o más. Estos fundos eran explotados predominantemente con trabajadores jornaleros o permanentes en las tierras bajas alquiladas, mientras que las altas, asociadas al binomio trigo – medianería, conservaron aún los sistemas de trabajo tradicional de “convite” y “mano vuelta” que progresivamente reemplazados por las labores asalariadas.

www.bdigital.ula.ve

De esta forma la agricultura de la papa supuso la introducción con fuerza de elementos característicos de una agricultura moderna capitalista, como el arrendamiento de tierras por dinero, el pago de salarios y el uso de nuevas tecnologías, pero mezcladas con elementos tradicionales. El cultivo de papa se hacía con elementos modernos como las semillas mejoradas importadas, abonos químicos y bombas manuales para riego, manteniendo al mismo tiempo aspectos tradicionales como el arado de bueyes, los abonos orgánicos, descanso de la tierra por periodos (barbecho) y el uso de herramientas manuales sencillas. Los modernos sistemas de riego que se ven hoy en día en la zona, aún no existían para esta época. Predominaba en los terrenos de los inmigrantes el riego con bombas y se llegaron a construir algunos sistemas de riego artesanales con bambú o utilizando acequias. Igualmente, el uso de tractores era poco frecuente, referenciándose tan sólo para zonas planas como el valle de Mucurubá.

2.2.3. La agricultura en Mucuchíes 1959 - 1973

Vimos cómo para el periodo anterior se dieron diversas condiciones nacionales e internacionales para que el trigo comenzara a ser desplazado como principal producto agrícola por la papa y, en menor medida, las hortalizas. La importación de trigo, el crecimiento urbano, la alta cantidad de divisas del

petróleo y la construcción de la vía Panamericana y pavimentación de la Trasadina que mejoraron la comunicación de los Andes con el resto del país, crearon las condiciones favorables para que la papa se fuera convirtiendo en el principal renglón productivo de Mucuchíes. En líneas generales para este periodo tales condiciones se mantuvieron vigentes y se reforzaron, ocasionando la consolidación de la vocación papera de la zona. En cambio, podemos decir que para estos años el más relevante hecho relacionado con la dinámica agrícola nacional, no tuvo una influencia significativa en Mucuchíes. Nos referimos a la reforma agraria que se promulgó en 1960.

Terminada la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se manifestó plenamente un descontento popular frente a la situación social del país que en lo rural se tradujo en la organización de los campesinos en dos agrupaciones: los sindicatos de trabajadores agrícolas liderados por Acción Democrática y las ligas campesinas lideradas por COPEI, bajo estas agrupaciones los campesinos lograron canalizar y movilizar una serie de demandas y acciones dirigidas a solucionar los problemas productivos por la falta de tierras, ocasionados por la concentración de ellas en grandes latifundios, sobre todo en las regiones central y occidental del país. Es así que de 1958 a 1959 se producen más de ciento veinte invasiones, para detener esta oleada y solucionar la problemática de falta de tierras por canales legales, el gobierno puso en marcha la reforma agraria a partir de 1960. En la región andina la reforma no se implementó con fuerza como en otras regiones, entre las causas más importantes para esto, estuvo el hecho de que la mayoría de los campesinos tuvieran títulos, que gran parte de la tierra no estuviera improductiva y que hubiera una baja presencia de grandes latifundios. Para el caso particular de Mucuchíes, no hubo ningún beneficiado con dotación de tierras debido a que primaron los factores mencionados.

Muy al contrario, la nueva medida gubernamental que si tuvo un impacto significativo sobre Mucuchíes, fue la del llamado Programa de Subsidio Conservacionista. Recordemos que el trigo tuvo su auge más reciente entre 1930 y 1945, dejando una gran cantidad de tierras agotadas y erosionadas que hizo que el gobierno implementara proyectos para recuperarlas en el siguiente periodo de 1946 a 1958; pues bien, en este periodo ese objetivo se mantuvo durante toda la década de los sesenta, bajo el llamado Programa de Subsidio Conservacionista. Básicamente lo que se pretendía es liberar las zonas de ladera de la presión agrícola para lograr su recuperación con reforestación y revertir los procesos de erosión, al mismo tiempo que se les ofrecía a los campesinos nuevas posibilidades económicas con la adecuación de nuevos terrenos. Bajo esta lógica se comenzó con la adecuación de los fondos de valle para la agricultura, que hasta ese momento no habían sido utilizados por ser pantanosos, siendo

destinados únicamente para el pastoreo de ganado durante las épocas secas cuando los pastos escaseaban en las zonas altas de páramo. Con la participación activa de los campesinos se hizo así la rehabilitación de estos suelos por medio de sistemas de drenaje y posteriormente su adecuación se complementaría con la construcción de unos cuantos modernos sistemas de riego por aspersión³.

Con la adecuación de nuevos terrenos y la introducción de sistemas de riego, el Programa de Subsidio Conservacionista se convirtió en el principal factor que aumentó la productividad papera en Mucuchíes y otras áreas de la región andina, estimulado ésto además por la alta demanda del producto que se mantenía en las ciudades. Al ampliarse el área de cultivo en los Andes, se incrementaron a tal grado los cultivos de papa que durante este periodo se llegó a superar en producción a la otra zona productora de papa, la central, que contaba con una agricultura más modernizada. Es en este momento donde la economía agrícola de Mucuchíes se especializó fundamentalmente en el rublo de la papa, hasta el punto de que los pocos cultivos de trigo sobrevivientes del auge pasado, descienden drásticamente hasta en un cincuenta por ciento. Un descenso significativo también experimentaron los cultivos de autoconsumo, la papa negra y las hortalizas, perdiendo estos dos últimos la poca importancia comercial que tenían. La especialización en el monocultivo de papa blanca llegó a tal extremo que se empezó a expandir su siembra a las terrazas y mesetas antes ocupadas por papa negra e incluso se propagó a laderas ocupadas por pastos, ocasionando en estos casos el efecto contrario pretendido por el Programa de Subsidio Conservacionista de evitar las actividades agrícolas en esas

³ Según Aguilar (1973), el objetivo central del Programa de Subsidio Conservacionista fue convertirse en un instrumento eficaz para que el Estado pudiera involucrar activamente a los agricultores en la conservación, por medio del adiestramiento en técnicas agrícolas de bajo impacto sobre el medio ambiente. Partiendo de ese objetivo, en la práctica consistió específicamente en:

“un incentivo (pagos en dinero e implementos de riego, instrumentos de trabajo, semillas, plantas y apoyos técnicos) que el Estado venezolano entregaba a comunidades rurales organizadas en Comités Conservacionistas, para propiciar la conservación, fomento y aprovechamiento de los recursos naturales renovables, logrando a la vez la elevación del nivel socio-económico de dichas comunidades. Tuvo como objetivos: incorporar al actor familia a través de la extensión educativa, asesoramiento técnico necesario y diversos recursos a la realización de prácticas conservacionistas, como el despedrado del suelo, construcción de cercas de piedra, construcción de barreras, construcción de tanques de agua, sistemas de riego, drenaje de suelos, saneamiento de suelos, aceptación de nuevos cultivos alternos y uso de insecticidas, pesticidas y germicidas para favorecer mayor producción, productividad sobre la base de un uso conservacionista de aguas y suelos” (Ruiz Vega, 2005: 159 - 160).

Este programa se formuló por el Ministerio de Agricultura y Cría para ser implementado en varias partes del país. Entró en funcionamiento en 1961 hasta 1973, comenzando en los estados Táchira, Mérida y Trujillo, para después extenderse a Lara, Sucre y Anzoátegui.

áreas. Con tal ampliación del área de siembra papera, también se van abandonando progresivamente los sistemas de agricultura tradicional como el barbecho, el “tinopó”⁴ y el manejo de policultivos.

La agricultura que se configura durante este periodo en Mucuchíes, es entonces una actividad que debe su expansión a la adecuación para la siembra de nuevos terrenos y la construcción de algunos sistemas de riego que deja la ejecución del Programa de Subsidio Conservacionista; lo que vendría a ser reforzado durante estos años por una política de precios mínimos para proteger la producción nacional, la alta demanda urbana de papa y ciertos proyectos enfocados al sector, como la investigación que inició el gobierno a comienzos de los sesenta para obtener una variedad de papa adaptada a las condiciones locales y que tendría como resultado la obtención de la variedad merideña.

Otro gran factor que se sumó a la rápida expansión del área cultivada de papa, fue la disponibilidad de mano de obra para trabajarla, representada sobre todo por una gran cantidad de colombianos inmigrantes que entraron a la región andina a trabajar como agricultores mediante la medianería, la aparcería o el trabajo asalariado, atraídos por la buena tasa de cambio del bolívar con respecto al peso colombiano y/o expulsados de su país por el conflicto armado. La oferta de trabajadores colombianos hace posible la explotación de más terreno que los propietarios les entregaban bajo la modalidad de medianería o aparcería (arrendo). Generalmente estos terrenos dados a los trabajadores estaban ubicados en las zonas altas donde se combinó el cultivo de papa negra con papa blanca y, en menor medida, en las recientes habilitadas áreas de fondos de valle; mientras que los nativos tendieron mayoritariamente a ocupar estos últimos y los terrenos llanos alledaños a las carreteras. Aquí es de resaltar un cambio con respecto al periodo anterior durante el cual los propietarios prefirieron alquilar los mejores terrenos, los llanos, y mantuvieron su actividad agrícola en los altos alrededor del trigo y/o se desplazaron a los centros poblados. Parece ser que ésto se debió a un momento de readaptación, en el que los nativos, ante el declive del trigo, insistieron en esta actividad, pero posteriormente fueron

⁴ Tinopó es un término usado por las poblaciones campesinas de los Andes venezolanos para referirse a una antigua práctica agrícola para el cultivo de las variedades de papa negra (*S. andigena*). Romero y Monasterio lo explican de la siguiente manera:

“Antes de la introducción de las variedades modernas con su carga de plagas y enfermedades, el tinopó fue una estrategia de almacenamiento y conservación de papas en el terreno, generalmente en una parcela pequeña aislada del centro de cultivos mas intensivos y rodeada de vegetación natural (páramo). La parcela cultivada se cosecha parcialmente y los tubérculos que quedan en el terreno se van cosechando posteriormente, en distintos momentos, según las necesidades. (...) Bajo las actuales condiciones de fuerte incidencia de plagas y enfermedades, la práctica del tinopó se considera contraproducente, por lo que se ha ido abandonando al identificársele como un mecanismo de multiplicación y permanencia de los ciclos de las plagas en el suelo” (2005a: 133-134).

aprendiendo de los inmigrantes europeos y colombianos el cultivo de la papa para asumir progresivamente ellos mismos la explotación de las mejores áreas dadas antes en alquiler, ante la buena rentabilidad que presentaba el producto. Es así que para este periodo que va de 1959 a 1973 predominaron económicamente las unidades productivas menores de diez hectáreas cultivadas por sus propietarios, pero también mantuvieron importancia la medianería y el arrendamiento para la explotación de una mayor área de cultivo; todo lo cual configuró la ordenación económica – espacial del territorio presentada en el cuadro 1, que estableció una estratificación social entre distintos tipos de productores con modalidades de explotación agrícola diferentes:

Cuadro 1		
Zonas cultivadas, productores y modalidades agrícolas en Mucuchíes 1959 - 1973		
Zonas cultivadas	Tipo de productor	Modalidad agrícola
<u>Zonas altas</u> Laderas y terrazas, baja rentabilidad económica, marginales.	<u>Pequeños productores</u> Arrendatarios y/o medianeros en su mayoría, escasos recursos.	<u>Tradicional</u> Arado animal, cultivos anuales, presencia de papa negra, método de cultivo tradicional, hortalizas y cultivos para el autoconsumo, trabajo familiar.
<u>Fondos de valle</u> Habilitados para el cultivo por el Programa de Subsidio Conservacionista, buena rentabilidad económica.	<u>Medianos productores</u> Campesinos con buena disponibilidad de recursos, propietarios o arrendatarios en su mayoría.	<u>Semimecanizada</u> Mezcla tecnología tradicional con moderna: semillas importadas, semillas pasilla, arado animal, algunos sistemas de riego, pesticidas, abonos químicos y orgánicos. Trabajo asalariado y por jornal, predominio de papa blanca.
<u>Tierras planas</u> Terrenos bajos alrededor de las carreteras, alta rentabilidad económica, primeros lugares donde históricamente se introduce el cultivo comercial de papa blanca.	<u>Grandes productores</u> Propietarios en su mayoría.	<u>Mecanizada</u> Uso de tractor, sistemas de riego, insumos comerciales, semillas importadas, monocultivos de papa blanca, trabajo asalariado.

Fuente: elaboración propia con base en la información de Velázquez (2004).

Como podemos inferir del anterior cuadro, es durante el periodo entre 1959 y 1973 que se empezó a dar una transición casi total a una economía agrícola modernizada centrada sobre el monocultivo de papa, lo cual se expresó en la alta modernización que presentaron las tierras planas antes semitecnificadas y la progresiva semitecnificación adquirida en las áreas de fondos de valle. En estas

dos zonas se presentaron las principales características de una explotación agrícola capitalista comercial: monocultivo, trabajo asalariado, alquiler de tierras, uso de agroinsumos y un desplazamiento total de las formas tradicionales de siembra (barbecho, policultivo y “tinopó”), de trabajo (“mano vuelta”, “convite”) y de cultivos (trigo y papa negra) que sólo se conservaban en las zonas altas. Los terrenos planos representaron los más rentables, pero requerían mucha inversión por su alta tecnificación, mientras que los fondos de valle habilitados por el Programa de Subsidio Conservacionista ampliaron ostensiblemente la producción papera de todo Mucuchíes. Se definió así en estos años una economía agrícola focalizada en la papa blanca y que se enmarcó dentro de un circuito comercial donde los mismos intermediarios (camioneros y mayoristas) que la compraban para su distribución, eran los que financiaban su siembra, en mayor medida que la banca gubernamental y privada, creando un mecanismo de dependencia en el productor. En líneas generales, la actividad papera impulsó un nuevo auge de bienestar económico en Mucuchíes y sólo interfirieron en su pleno desarrollo aspectos puntuales como la entrada de contrabando de papa colombiana ocasionado por lo favorable de la tasa cambiaria, la falta de asesoramiento técnico por parte de entidades gubernamentales y la poca agilidad burocrática del Estado para otorgar créditos rápidamente, que hizo que los agricultores pasaran a depender de los intermediarios.

www.bdigital.ula.ve

2.2.4. La agricultura en Mucuchíes 1974 - 1988

Hacia 1983 México expresó su imposibilidad de seguir pagando la deuda externa y le siguieron en cadena hasta principios de los noventa varios países latinoamericanos, anunciando su crítica situación presupuestaria. Ante la grave situación, varios gobiernos, siguiendo los lineamientos de organizaciones financieras internacionales, se vieron abocados a recortar el gasto público y eliminar programas de inversión en variados sectores. Esto tuvo como consecuencia la disminución de recursos destinados al sector agrícola. En Venezuela tal situación se expresó en dos periodos, un primero que abarcó de 1974 a 1982 en donde se mantienen las políticas de incentivo a la producción agrícola y otro de 1983 a 1988 en el cual, frente a la crisis que se desata en la región y la disminución de los ingresos petroleros, se disminuyeron las medidas proteccionistas.

Como veremos, a pesar de que la crisis de la deuda impactó considerablemente en el agro latinoamericano, en Venezuela sus efectos no son tan graves y, muy al contrario, el país logró mantener, como en caso de Mucuchíes, programas de inversión enfocados a mejorar la producción agrícola. Al fundamentar su actividad comercial en la exportación petrolera, Venezuela mantuvo una

economía rentista estable que no hizo el país tan vulnerable a los efectos de la crisis de la deuda, por lo que mantuvo la disponibilidad de dinero para invertir en el desarrollo agrícola.

Para el caso que nos ocupa, la capacidad de apoyo al sector agrícola se vio reflejada en el plan de centros de acopio impulsado por el gobierno. Mediante este se organizó a los pequeños y medianos productores en cooperativas y centros de acopio, integrados a su vez a la Federación Nacional de Centros de Acopio (FENACA) y con el objetivo de eliminar a los intermediarios en la comercialización de los productos. En Mucuchíes el programa cristalizó en la cooperativa de servicios múltiples “La Paramera” dedicada principalmente a la compra – venta de insumos, y en la creación de un centro de acopio manejado por la Corporación de Mercadeo Agrícola encargada de comprar la papa a los productores y almacenarla en los silos de Pico del Águila. A pesar de esta iniciativa gubernamental por eliminar los intermediarios, los camioneros continuaron monopolizando el comercio de la papa y con el tiempo los proyectos de creación de cooperativas y centros de acopio serían abandonados totalmente en todo el país, debido a su fracaso por múltiples motivos como: la demora en el pago a los campesinos y la mala administración de las asociaciones de productores.

En cambio el programa estatal que sí logró un impacto significativo en la dinámica agrícola de Mucuchíes, fue el llamado: Programa de Desarrollo Agrícola de los Valles Altos implementado a partir de 1974. Con el objetivo de otorgarle continuidad, reforzar y ampliar los logros conseguidos por el Programa de Subsidio Conservacionista, se lanzó esta iniciativa que buscaba sostener bajos los niveles de erosión con la adecuación de más terrenos en los fondos de valle y la ampliación de los sistemas de riego. Realmente, en Mucuchíes, más que la ampliación del área de siembra, el Programa Valles Altos se focalizó en su mejoramiento con la implementación de más sistemas de riego. En una primera fase el Programa de Subsidio Conservacionista se encargó de adecuar los terrenos pantanosos por medio de la construcción de sistemas de drenaje y unos cuantos sistemas de riego; después, en la segunda fase, el Programa Valles Altos se encargaría más que todo de ampliar la cobertura de los sistemas de riego y adecuar unos pocos terrenos más. Lo anterior se evidencia en el cuadro 2 donde podemos ver cómo la mayoría de sistemas de riego (20) fueron construidos durante el periodo que nos ocupa correspondiente a 1974 - 1988, mientras que tan sólo siete de ellos son de periodos anteriores:

Cuadro 2. Sistemas de riego en Mucuchíes					
Sistema de Riego	Municipio	Localidad	Ejecutor	Año	Ha
Apartaderos	Rangel	Apartaderos	MAC	1985	100
Cacute Alto	Rangel	Cucute	MAC	1982	70
Cacutico La Granja	Rangel	Cacute	Corpoandes	1981	48
Cambote San Rafael	Rangel		MAC	1979	80
El Pedregal Alto	Rangel		MAC	1981	35
El Pueblito	Rangel		Corpoandes	1991	15
El Royal	Rangel		MAC	1971	68
El Trompición	Rangel		MAC	1979	80
La Asomada	Rangel		MAC	1974	55
La Becerra	Rangel		MAC	1983	0
La Mazorca	Rangel	Gavidia	MAC	1994	30
La Mucumpate	Rangel		MAC	1969	70
La Musui	Rangel		MAC	1984	60
La Provincia-San Rafael	Rangel		MAC	1969	30
La Toma	Rangel	Los Cadillos-Corrales	MAC	1991	10
La Toma Baja	Rangel	Sector Los Gatos	MAC	1946	25
La Toma Baja El Puente	Rangel	La Curva	MAC	1968	40
La Toma Sector 2	Rangel	Los Apios	MAC	1980	30
La Toma Sector 3	Rangel	Misasote	MAC	1991	35
La Toma Sector 4	Rangel		MAC-Corpoandes	1991	100
Las Cuadras	Rangel		MAC	1991	60
Los Aposentos	Rangel		MAC	1975	160
Los Micuyes	Rangel	La Aguada y Micuyes	MAC	1974	80
Llano del Hato	Rangel	Llano del Hato	MAC	1975	120
Mesa de los Fiques	Rangel		MAC	1984	12
Mesa de Mococón	Rangel		IAN	1976	70
Mesa del Barro	Rangel		IAN-MAC	1990	0
Misintá	Rangel		MAC	1974	140
Mitivivó	Rangel		MAC	1982	95
Misteque	Rangel			1972	120
Mocao	Rangel		Gob.-MAC		180
Mococón Bajo	Rangel	Mucurubá	Corpoandes	1986	15
Mococón Bajo	Rangel		MAC	1972	25
Monte Verde – La Toma Baja	Rangel		MAC	1981	30
Mucunchache	Rangel	San Rafael	MAC	1991	40
San Rafael de Mucuchíes	Rangel	San Rafael	MAC	1987	38

Fuente: Casanova (1998: 42-43).

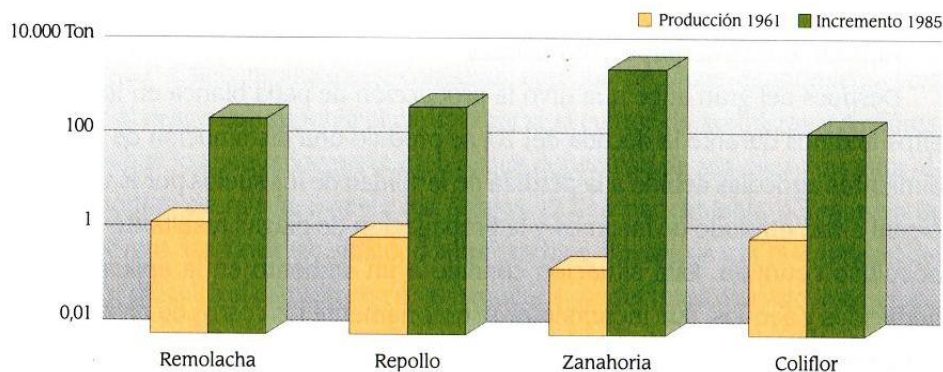
Según las cifras de Corpoandes (Casanova, 1998), hasta mediados de los noventa en el Municipio Rangel existían 36 sistemas de riego que en una extensión aproximada de 2.166 hectáreas. La mayoría de los cuales fueron construidos por el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) en el periodo analizado de 1975 a 1988. La ampliación en el riego permitió que Mucuchíes experimentara un significativo incremento en la producción de papa sin un aumento considerable en el área sembrada, al contrario de lo sucedido en el periodo anterior donde la entrada del auge papero se debió más que todo a la disponibilidad de nuevas tierras habilitadas. El nuevo incremento es entonces causado en estos años por la mayor cobertura de los sistemas de riego que, con respecto a 1961, también permitió

ampliar la producción de otros rubros como la zanahoria que creció casi hasta en diez mil veces más (ver gráfico 1). La disponibilidad de más riego llegó en un momento crucial en donde la producción de papa había empezado a mostrar descenso por el agotamiento de tierras sometidas a monocultivos intensos y a un uso indiscriminado de agroquímicos, logrando cuadruplicar la producción de este alimento comparado con lo que se producía en 1950 y 1961 (ver gráfico 2). Ante la baja de producción papera por el agotamiento de suelos, los sistemas de riego permitieron solucionar ese problema y diversificar los cultivos, introduciendo de nuevo con fuerza la siembra de hortalizas. Ante la disponibilidad de más agua los agricultores solucionaron el problema de la falta de humedad debido al clima seco de Mucuchíes e incursionaron en el renglón de la producción de hortalizas que anteriormente habían tenido cierta fuerza, pero que fueron dejadas de lado por las condiciones climáticas y el auge papero. El aumento en estos rubros es tan significativo que productos como la remolacha, el repollo y el coliflor pasaron de producirse alrededor de una tonelada en 1961 a producirse hasta cien toneladas o más en 1985 (ver gráfico 1).

www.bdigital.ula.ve

Gráfico 1

Incremento en la producción de hortalizas en el municipio Mucuchíes del estado Mérida, 1961-1985

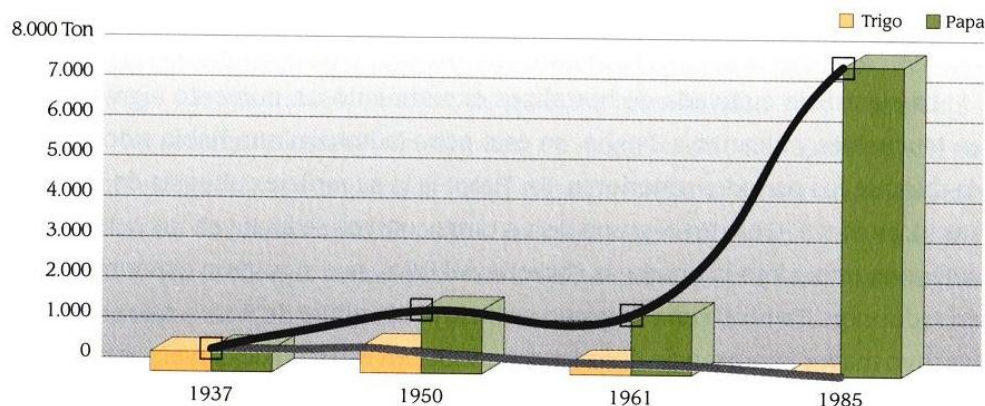


Fuente: Velázquez, 2004: 235.

Reconocimiento

Gráfico 2

**Tendencias de la producción de trigo y papa en Mucuchíes:
1937, 1959, 1961, 1985**



Fuente: Velázquez, 2004: 234.

Tenemos así en este periodo una agricultura más diversificada hacia las hortalizas y con mayores rendimientos en la producción de papa gracias a los nuevos sistemas de riego. Esta agricultura, para la época, presentaba ya una casi total modernización tanto en los fondos de valle, como en las áreas llanas aledañas a las carreteras. Mientras que las tierras altas y de ladera continuaron explotándose bajo una agricultura tradicional y con una rentabilidad económica baja. Al estar prácticamente homogenizados los fondos de valle y las áreas planas bajo una modalidad agrícola modernizada, se estableció para este periodo la siguiente división económica – agrícola del territorio con sus respectivos tipos de productor:

Cuadro 3 Zonas cultivadas, productores y modalidades agrícolas en Mucuchíes 1974 - 1988		
Zonas cultivadas	Tipo de productor	Modalidad agrícola
<u>Zonas con sistemas de riego</u> Terrenos planos aledaños a la carretera, fondos de valle, terrazas y conos irrigados. Generalmente extensiones de 10 hectáreas o más.	<u>Grandes y medianos productores</u> Propietarios o arrendatarios con buena disponibilidad de capital para la inversión. Beneficiados en su mayoría por el Programa Valles Altos.	<u>Mecanizada y semimecanizada</u> Uso de tractor, semillas importadas y agroinsumos químicos. Centrada en monocultivos de papa blanca y hortalizas. Asistencia técnica y créditos oficiales. Uso de arado de bueyes y trabajadores asalariados o

		jornaleros.
<u>Zonas sin sistemas de riego</u>	<u>Pequeños productores en las vertientes menos pronunciadas</u>	<u>Tradicional con algunos elementos de tecnologías modernas.</u>
Pendientes de montaña con presencia de erosión	En su mayoría medianeros con escasos recursos.	Papa blanca y/o hortalizas, insumos agrícolas en bajas cantidades, semilla pasilla, trabajo familiar, arado de bueyes.
Baja rentabilidad	<u>Pequeños productores en las vertientes más inclinadas</u>	<u>Tradicional</u>
	En su mayoría medianeros que trabajan como jornaleros para los medianos y grandes productores.	Papa negra, papa merideña y trigo para autoconsumo, con algunos excedentes para los mercados locales. Barbecho, Trabajo familiar.
	Muy escasos recursos.	

Fuente: elaboración propia con base en la información de Velázquez (2004).

Como podemos observar en el anterior cuadro, el Programa Valles Altos configuró dos agroecosistemas perfectamente delimitados: 1. Los terrenos planos, fondos de valle, terrazas y conos irrigados, en su mayoría beneficiados con sistemas de riego, donde se da la mayor producción de papa y hortalizas destinadas al comercio nacional y donde se encuentra la mayoría de la población campesina; y 2. Las vertientes, donde se concentra poca población, erosionadas y sin riego ante la imposibilidad técnica de instalarlo por las condiciones topográficas, con una poca producción de papa y hortalizas destinada a los mercados locales y con supervivencia del trigo y la práctica del barbecho. En esta delimitación espacial agrícola se ve cómo progresivamente el proceso de modernización agrícola que se inició en las zonas planas se ha expandido, llegando incluso a las áreas con vertientes menos pronunciadas donde se comenzó a dar una práctica agrícola con algunos elementos de tecnificación, quedando relegada la agricultura tradicional a las laderas más inclinadas.

La división agroespacial que se produce durante esta época fue pues la continuación e intensificación del proceso de modernización agrícola iniciado en la época anterior bajo la influencia directa del Programa de Subsidio Conservacionista. Proceso que terminó por establecer una marcada diferenciación socioeconómica entre productores con altos recursos ubicados en las mejores tierras, generalmente propietarios, y campesinos pobres, en su mayoría medianeros en terrenos con pocas potencialidades productivas. Tal estratificación social que se configura a partir de la división espacial agrícola, funcionó a su vez sobre la base de pequeñas unidades de producción de menos de diez hectáreas, que para estos años experimentó un mayor fraccionamiento en su tamaño por medio de la medianería y el alquiler, necesarios para poder hacer una explotación intensa de las áreas aptas para

cultivo. Así, muchos propietarios con extensiones de más de diez hectáreas se vieron en la necesidad de fragmentarla y entregar su explotación a terceros ante las fuertes sumas de inversión y dedicación que requieren los cultivos de papa y hortalizas. Con el tiempo, muchos medianeros y arrendatarios lograrán comprar los terrenos trabajados, haciendo que la tenencia de la tierra en Mucuchíes se caracterice por el predominio de las pequeñas propiedades intensamente cultivadas. La mayoría de estos fundos desde finales de la década de los cincuenta vienen multiplicando su precio debido a la mejora en su productividad dejada por los distintos proyectos ejecutados por el MAC y Corpoandes (Hueje Núñez, 1992).

Por último, otro importante factor que mantuvo la producción agrícola constante y en crecimiento, siguió siendo la disponibilidad de gran cantidad de mano de obra dedicada al trabajo agrícola. Mucuchíes es una zona que debido a la favorable situación económica dada por la producción de trigo primero y de papa posteriormente, no ha experimentado éxodos rurales significativos y su población local campesina se ha mantenido estable y dedicada a las labores agrícolas. Por otro lado, un porcentaje importante de colombianos siguieron llegando durante la década de los setenta y ochenta como trabajadores rurales estacionarios o fijos, atraídos por la buena tasa cambiaria y brindando su fuerza de trabajo para hacer posible elevar los niveles de productividad.

2.2.5. La agricultura en Mucuchíes 1989 - 1999

Este periodo significa la entrada en pleno del país en el conjunto de medidas económicas y políticas ocasionadas por la crisis de la deuda externa y la intensificación del proceso de globalización. Así, se tomaron una serie de medidas por parte del Estado tendientes a crear un sector agrícola dinámico y eficiente, sobre la lógica de que la retirada del apoyo gubernamental presionaría el crecimiento de las fuerzas productivas agrícolas nacionales al verse abocadas a desarrollarse para competir en un mercado liberalizado. Sobre tal lógica, la mayoría de reformas concernientes al sector agrícola se centraron en retirar el Estado del papel proteccionista, regulador del mercado y financiador de la producción cumplido hasta entonces, para darle paso a una libre competencia comercial en la que los agricultores debían entrar para dinamizar y mejorar su producción. Debido a esto, el gasto público para la agricultura se vio disminuido. La banca privada pasó a ser la encargada de financiar a los agricultores y el Estado sólo operó como intermediario. También, se dio un proceso de descentralización de las funciones gubernamentales y la finalización de otras, que tendría como efecto

inmediato la descentralización de las funciones del MAC, para dar paso a la creación de las Unidades Estadales de Desarrollo Agrícola (UEDAs) y las Agencias Municipales Agrícolas (AMAs).

El mayor impacto de las medidas anteriores en la economía agrícola de Mucuchíes se dio en torno a una pequeña baja en la producción de papa durante los primeros años de este periodo y que alcanzó un momento crítico en 1992, cuando se firmó el tratado de libre comercio entre Venezuela y Colombia. Principalmente la retirada del Estado en la subvención para la compra de semillas importadas e insumos comerciales, aunado a un mercado liberalizado favorable a la entrada de papa colombiana, hizo que inicialmente las medidas del llamado “ajuste ortodoxo” produjeran una baja en la producción andina.

A pesar de este decrecimiento, en términos generales, la producción de papa en Mucuchíes se mantuvo estable y generó buenos ingresos a todo lo largo de la década de los noventa. Ello se debió a distintos factores. Por un lado la baja en la producción inicialmente experimentada, a partir de 1993 comenzó a desaparecer gracias a que el gobierno volvió a restringir la importación de papa colombiana por medio de la imposición de requisitos fitosanitarios y fiscales. Ante la evidente capacidad de la producción papera del vecino país para sobrepasar a la de Venezuela e invadir su mercado, el Estado se vio obligado a reasumir su papel proteccionista, al menos en el aspecto de regulador del mercado papero, para evitar el colapso de la economía andina. Paralelamente para el caso de Mucuchíes esta medida se vio reforzada con la iniciativa que tomaron los agricultores asociados en la cooperativa “La Parameña” de ir a hablar con los productores colombianos para establecer un cronograma de importaciones de papa que no coincidiera con las cosechas de la región andina. Gracias a los acuerdos con los paperos colombianos y a la regulación de las importaciones por parte del Estado, se mantuvieron las condiciones favorables para que se continuara y creciera la producción de papa en los Andes venezolanos a pesar de los efectos desencadenados por la crisis de la deuda.

Con esas dos medidas los productores de Mucuchíes tuvieron a su favor las condiciones necesarias para seguir participando activamente en el comercio nacional de papa y tan sólo restaba solucionar el problema de la retirada del Estado en cuanto a la subvención en la compra de semillas e insumos. Ante eso, los productores tuvieron estrategias diferenciadas dependiendo de los tres tipos de productores que se configuraron en el periodo anterior (ver cuadro 3) y que para este se mantiene vigente. Los pequeños y medianos productores acudieron a estrategias como el uso de semillas nacionales y pasilla ante el alto costo de la importada por la falta de subvenciones; así mismo, aumentaron el área de

siembra debido a la imposibilidad de explotar intensamente una misma área por el alto costo de los fertilizantes y el progresivo agotamiento de los suelos e, igualmente, redujeron el uso de agroinsumos debido a la falta de subsidios para adquirirlos en grandes cantidades como antes. Mientras tanto, parte de los grandes propietarios lograron canalizar hacia ellos los pocos subsidios y créditos otorgados por el gobierno después del ajuste estructural, con lo que pudieron seguir accediendo a los paquetes tecnológicos necesarios para la explotación intensiva y en menor medida tuvieron que acudir a reducir el uso de agroinsumos. Otra parte de los grandes productores en cambio adoptaron las mismas estrategias de los medianos y pequeños, además de que se vieron obligados a ampliar el uso de la medianería para poder mantener explotadas sus propiedades.

El efecto combinado de las diferentes estrategias de los productores para hacerle frente al repliegue inversionista del Estado, junto a las medidas del gobierno para proteger la papa nacional, mantuvieron estable la producción en Mucuchíes e, inclusive, en aumento, aunque con un ritmo de crecimiento menor con respecto al del periodo anterior. Las consecuencias más visibles de este crecimiento fueron el traslado de la siembra de papa hasta zonas de páramo donde antes no había presencia de este cultivo y el incremento del uso de la medianería. Los agricultores al verse obligados a mantener e incrementar su producción de papa para suplir las demandas del mercado nacional, y ante la imposibilidad de hacerlo a través de la explotación intensiva por el alto precio de los agroinsumos, debieron aumentar la superficie de cultivo acompañándolo con un uso más frecuente de la medianería para poder sostener la producción en un área de cultivo más amplia, extendiéndose en muchos casos los cultivos hasta zonas de páramo. Al contrario de esto, uno de los efectos locales positivos ocasionados por la crisis de la deuda externa, fue la aparición de una serie de iniciativas enfocadas al desarrollo de variedades de semillas comerciales adaptadas a las condiciones características de los andes venezolanos.

Con la retirada de los subsidios para la compra de semillas importadas, los agricultores empezaron a tomar consciencia de la dependencia económica a que se encuentran sujetos para adquirir este producto y a comienzos de los noventa iniciaron un programa para producir semillas locales, organizándose en la asociación de semilleristas del páramo y con asesoramiento del FONAIAP. Aunque con anterioridad ya se habían dado otras experiencias de desarrollo de semillas locales para la región andina que llevarían a la obtención de la variedad merideña, estas se dieron más impulsadas desde los entes gubernamentales, mientras que las iniciativas que surgen en los noventa se dan impulsadas desde los mismos productores que, presionados por los efectos de la crisis de la deuda, tomaron consciencia de la necesidad de desarrollar sus propias semillas.

Para los noventa también es relevante destacar otro fenómeno agrícola directamente relacionado con la ampliación de la frontera agrícola hacia áreas de mayor altitud. Se trató de la introducción de los cultivos de ajo por parte de productores de Bailadores. Como ya se referenció, entre finales de los ochenta y los primeros años de los noventa, la zona de Mucuchíes experimentó una baja en su producción papera ocasionada por los efectos de la crisis de la deuda externa. En ese contexto llegaron a la zona agricultores de ajo provenientes de Bailadores en busca de nuevas tierras, ya que las de su localidad se encontraban demasiado agotadas y contaminadas con la Plaga del Hongo Cachera (*Ditylenchus dipsaci*). Al estar atravesando por una baja en la rentabilidad de la papa ocasionada por la liberalización del comercio y ante la imposibilidad de competir intensificando la producción por la falta de subsidios para adquirir agroinsumos, muchos productores vieron como una buena alternativa económica alquilar u ofrecer en medianería sus tierras para el cultivo de ajo, siendo de esta manera que se inició su introducción en la zona. Ante la crisis, varios grandes y medianos productores optaron por emigrar a la ciudad y alquilar sus tierras a los agricultores de Bailadores, mientras que otros prefirieron participar directamente de la producción de ajo bajo una modalidad modificada de medianería en la que ellos ofrecían la tierra y el trabajo, y los productores de Bailadores financiaban todos los insumos agrícolas que los locales no podían asumir por sus altos costos. Bajo estas modalidades el cultivo de ajo ganó espacio y, posteriormente, los productores locales dedicados a su cultivo en la medianería, serían los que paulatinamente irían aprendiendo su manejo y extenderían su práctica por todo Mucuchíes después de que los ajeros de Bailadores se marcharan.

Con la introducción del ajo, su alta rentabilidad y después de que el mercado de la papa se volvió a mostrar favorable ante las medidas del gobierno que frenaron las importaciones de Colombia, los productores se vieron en la necesidad de trasladar a otras áreas la siembra de papa. Es así como el ajo entró en Mucuchíes en un contexto favorable de crisis, desplazando a la papa de sus lugares habituales de siembra y haciendo que su frontera agrícola ascendiera hasta zonas de páramo cuando el mercado papero volvió a adquirir rentabilidad. Posteriormente, el ajo mismo empezó a escalar a las zonas altas después de agotar los terrenos bajos en donde se comenzó a introducir, ampliando aún más la frontera agrícola. En ese proceso de ascenso el ajo llegó a convertirse en el principal cultivo con presencia en el páramo, siendo más “trepador” hacia esos ecosistemas que la papa, debido a sus peculiares características de adaptación y manejo fácil:

“En los últimos años, un cultivo especialmente “trepador” como es el ajo ha agudizado esta agresión sobre las áreas de páramo en el piso agrícola superior. Este rubro merece especial atención ya que a diferencia de la papa, que no puede avanzar hacia el páramo de mayor altitud por su susceptibilidad a las heladas, el ajo sí resiste esta adversidad climática y siempre que cuente con el respaldo de un

inversionista que controla el capital y las semillas, sólo depende de un tercer factor para su entrada en tierras vírgenes o recuperadas de páramo: necesita riego permanente y copioso” (Romero, 2003: 68).

Aunado al fenómeno ajero, otro nuevo factor no agrícola funcionó como un elemento más que se sumó al desplazamiento del cultivo de papa hacia áreas de mayor altura. Se trató de la creciente actividad turística que en los periodos anteriores tuvo una participación marginal dentro de la economía, pero que a partir de los noventa comenzó a tener un incremento significativo. Mucuchíes se fue convirtiendo en un destino turístico emblemático de la región andina, ante lo cual se dio una valorización y venta de los terrenos ubicados en los fondos de valle para la construcción de posadas. La urbanización de estas áreas, produjo el desplazamiento de la siembra de ajo, papa y hortalizas y actuó como un factor más que amplió la frontera agrícola.

Tenemos así, que la dinámica de la agricultura en Mucuchíes en la década de los noventa, no sufrió mayores impactos por las medidas de ajuste financiero ocasionadas por la crisis de la deuda. Al contrario de otras regiones agrícolas de los distintos países suramericanos, que si se vieron gravemente afectados por la liberación de los mercados, caso México con el maíz, en Mucuchíes el impacto negativo fue inicial y después la producción se mantuvo estable y en crecimiento. Debido a los procesos de tecnificación agrícola dejados por el Programa de Subsidio Conservacionista y después por el Programa Valles Altos, la zona contó con la infraestructura y la organización productiva necesaria para seguir a cargo de un gran porcentaje de la producción de papa que requería el país, aún después de que el Estado recortara y eliminara muchos de los recursos financieros. Los pocos escollos como la entrada de papa colombiana y la falta de subvenciones para adquirir insumos comerciales, fueron enfrentados exitosamente e, inclusive, se tuvo que aumentar la producción para abastecer el mercado nacional de papa con la estrategia principal de ampliar el área de cultivo ante la disminución de agroquímicos para producir intensamente.

Precisamente la ampliación de la frontera agrícola y la presión sobre más territorio para producir papa y ajo, fue quizás el rasgo más característico de la dinámica agrícola de este periodo. Una siembra de papa que experimentó una caída inicial pero que volvió a ser rentable, se vio en la necesidad de aumentar su producción con la ampliación del área de cultivo hacia zonas más altas. Muchos cultivos de papa fueron desplazados hacia zonas de páramo por la creciente urbanización, la necesidad de nuevas tierras no agotadas que requerían menos insumos y por la llegada hacia los fondos de valle de los cultivos de ajo, que después también ascenderían. Dentro de esta dinámica agrícola, la papa se siguió manteniendo como el principal renglón productivo, seguido de las hortalizas que también

experimentarán un aumento para estos años, y el ajo, que progresivamente le fue disputando más territorio a la papa. La producción de tales cultivos se mantuvo enmarcada dentro de la misma estructura productiva dividida entre pequeños, medianos y grandes productores, la que experimentó una profundización en las diferencias socioeconómicas del primer grupo con respecto a los demás, dada su capacidad de respaldo económico para absorber la mayor parte de los pocos créditos otorgados por el gobierno. Alrededor de los productores los intermediarios, camioneros en su mayoría, siguieron controlando la comercialización y otorgando préstamos para la siembra más que la banca privada o pública. También se contó con suficiente mano de obra estacionaria y eventual, bien fuera local o de Colombia, aunque ésta última haya experimentado un descenso por la devaluación del bolívar y la primera haya disminuido un poco debido a la migración durante los primeros años de crisis económica.

Por último, en cuanto a los cultivos marginales de trigo y papa negra, cabe señalar la casi desaparición del segundo para esta época, mientras que el primero volvió a experimentar un alza en Mucuchíes, comparable con la de inicios del siglo XX, debido a un programa para la modernización del cultivo, organizado por la ONG “Centro Campesino El Convite” y la Fundación de Servicios al Agricultor (FUSAGRI). También es de señalar la llegada del cultivo de fresa hacia finales de los noventa, que tendría cierta fuerza y acogida en la década siguiente.

2.3. Antecedentes de la organización campesina en Mucuchíes 1930 – 1990

En los anteriores apartados se hizo una síntesis descriptiva del área de estudio, centrándose en mostrar un panorama general de la evolución de la economía agrícola en Mucuchíes. Ahora nos ocuparemos de exponer los principales antecedentes de la organización campesina en la zona entre 1930 y 1990, en concordancia con la historia de la agricultura expuesta hasta ahora,

En las primeras secciones se abordarán los antecedentes históricos de la evolución de los procesos organizativos en Mucuchíes durante los periodos de industrialización por sustitución de importaciones (1930 – 1973), la crisis del modelo industrializador (1974 – 1990) y el surgimiento del modelo neoliberal (1991 – 1999). En cada uno de estos periodos se referenciarán brevemente sus características y se señalarán las particularidades que adquieren las experiencias campesinas organizativas de Mucuchíes, contrastándolas un poco con las tendencias generales observadas para los movimientos campesinos a nivel Latinoamericano.

2.3.1 De la organización agrícola familiar y comunal a los comités conservacionistas 1930 – 1973

A continuación, describiremos en un primer punto las formas de organización tradicionales que eran las únicas presentes en Mucuchíes hasta la conformación de otras más modernas. Después, analizaremos cómo el proceso organizativo durante el período de industrialización no hace réplica de las particularidades que muestra para el caso latinoamericano debido a la ausencia en la zona de movimientos campesinos que luchan por el acceso a la tierra, hasta que en 1973 aparece un nuevo tipo de organización que se constituye jalonada por el Estado: los comités conservacionistas.

A. La organización agrícola familiar y comunal

Dadas las características históricas del contexto en Mucuchíes: presencia de minifundios, inversión constante del gobierno para desarrollar el cultivo de papa o trigo y ausencia de haciendas, hasta 1973 los productores no se vieron en la necesidad de asociarse en organizaciones con objetivos y estrategias políticas claras de frente a problemáticas regionales. Ésto no quiere decir que la organización comunitaria no existiera, sino que se mantuvo circunscrita exclusivamente a un nivel tradicional que consiste en una estructura agrícola familiar predominante en las fincas de los Andes venezolanos a partir de la cual se configuran otras formas asociativas comunales para el trabajo agrícola basadas en la reciprocidad. Tal sistema de organización tradicional tiene sus orígenes en las épocas prehispánica y colonial, y mantiene su presencia hasta el día de hoy (Suarez, 1982; Velázquez, 1979).

Al respecto de cómo la tradicional finca familiar ha funcionado como un sistema organizativo comunitario efectivo en torno al desarrollo de la agricultura en los Andes, Suarez nos plantea lo siguiente:

“La finca no era una unidad de producción aislada. En determinados momentos del ciclo agrícola, cuando eran requeridos aportes de trabajo suplementario, los varones de la familia extensa, residentes en las fincas de los alrededores, desempeñaban un papel fundamental. Hermanos del padre, hijos casados, primos, cuñados o compadres integraban una red de relaciones solidarias para responder a la escasez de mano de obra, principalmente en momentos tales como la siembra y la cosecha. La organización familiar que residía en la finca era la máxima responsable de esta unidad de producción, pero la solidaridad entre el padre y los hijos podía ser ampliada a los parientes de la familia extensa de las fincas cercanas mediante un intercambio de trabajo que podía ser individual o colectivo. “Mano vuelta” o “vuelta de mano” y “cayapa” o “convite”, cuyos orígenes han sido atribuidos a las poblaciones aborígenes andinas, eran las denominaciones para esas dos modalidades de intercambio de fuerza de trabajo” (1982: 10).

Vemos pues cómo la característica principal de la organización comunitaria hasta que surjan los comités de riego en 1973, va a estar definida casi que exclusivamente por las fincas familiares

tradicionales y la red de relaciones de solidaridad que tejen entre sí fundamentadas en los nexos de parentesco, en torno a lo cual se da lugar a los siguientes tipos de asociación comunal:

“Medianería”: hace referencia a un tipo tradicional de asociación para el trabajo agrícola que actualmente es muy utilizado en los Andes venezolanos y que tiene su origen en la época colonial asociado a la producción agrícola de trigo. Se establece mediante un acuerdo oral entre dos campesinos, en donde uno aporta la tierra y una parte o la totalidad de los insumos, maquinaria e instalaciones requeridos para la producción; mientras el otro se compromete a llevar a cabo todas las labores de siembra, cultivo y cosecha. Al final los productores se dividen lo cosechado a la mitad y de ahí su nombre de “medianería”, que hace referencia a ir a medias sobre el total de lo producido (Velázquez, 1979, 2004). En la región andina venezolana, a diferencia de otras zonas del país, esta forma asociativa no llega a tener el carácter de explotación sobre el campesino que no posee la tierra. En la “medianería” andina el objetivo primordial es establecer relaciones de solidaridad para poder trabajar la tierra a partir de los vínculos de parentesco y amistad generalmente presentes en las dos partes involucradas en el acuerdo, lo cual conlleva a “que cuando se produce la pérdida de la cosecha, las partes contratantes se arreglan amigablemente y no supone el endeudamiento del mediero ante el propietario de la tierra” (Velázquez, 1979:51).

“Mano vuelta” y “convite”: indican formas tradicionales de asociación para el trabajo agrícola en los Andes venezolanos que fueron ampliamente utilizadas durante la colonia y perviven hasta el día de hoy. Sus orígenes posiblemente se remontan al periodo prehispánico durante el cual los indios Mucuchíes que poblaron los valles altos debieron utilizarlas en sus cultivos tradicionales (Velázquez, 1979). Se sustentan en la reciprocidad y la solidaridad sin condicionarlas al intercambio de dinero o bienes, y se dan entre un grupo de agricultores unidos por vínculos de amistad, compadrazgo o parentesco. En la “mano vuelta” un campesino solicita a otro su ayuda para llevar a cabo labores agrícolas y en contraprestación se compromete a devolver el mismo favor cuando le sea requerido. De igual manera, el “convite” es una versión ampliada de esa forma de cooperación en la que un campesino invita a varias familias a que le brinden su ayuda, generalmente en actividades que requieren gran esfuerzo como las faenas de siembra o cosecha (Velázquez, 1979, 2004).

“Cayapa”: es la forma tradicional de asociación que actualmente se encuentra más en desuso debido a que ha sido reemplazada en muchas de sus funciones por organismos estatales. Aunque anteriormente el término “cayapa” se utilizaba indistintamente al de “convite”, hoy en día se utiliza más para hacer referencia a un tipo de trabajo en que participa gran parte de la comunidad y no se circunscribe a las actividades agrícolas, sino a la construcción de obras de infraestructura: carreteras, escuelas, iglesias,

salones comunales, entre otras. Tal modalidad de trabajo tuvo su origen en las labores comunitarias que los indígenas prehispánicos llevaban a cabo para la construcción de obras que beneficiaban al conjunto de la población: sistemas de riego por acequias, terrazas o andenes y silos para el almacenamiento de la producción agrícola (Velázquez, 1979).

Como apreciamos, todas las anteriores formas de asociación comunitaria están basadas en la reciprocidad establecida en las relaciones de parentesco y amistad⁵, que constituyen mecanismos fundamentales para la articulación económica y social de la población campesina de los Andes venezolanos; lo cual también es una característica esencial presente en otras comunidades campesinas de los Andes americanos (Alberti y Mayer, 1974).

También, podemos considerar que tales formas de organización que primaron durante la colonia y se mantienen vigentes en el presente en mayor o menor medida, construyeron las relaciones de solidaridad que son la base sobre las que posteriormente se desarrollarían otras experiencias organizativas como las de los comités conservacionistas y los comités de riego. Así, estas estructuras tradicionales históricamente han ido creando en Mucuchíes una cultura organizacional que ha permitido la emergencia y consolidación exitosa de nuevos procesos comunitarios.

www.bdigital.ula.ve

B. la organización campesina durante el periodo de industrialización y el surgimiento de los comités conservacionistas

Durante el periodo que va de 1930 a 1973 el surgimiento de movimientos campesinos que tenían como demanda principal el acceso a la tierra, fue un fenómeno recurrente a todo lo largo del continente latinoamericano, gestado e impulsado por la coyuntura económica de la política de industrialización por sustitución de importaciones que necesitaba de la producción de más alimentos baratos para mantener el desarrollo industrial que se daba en los centros urbanos⁶. Los campesinos, ante la

⁵ Alberti y Mayer definen estas formas de reciprocidad de la siguiente forma:

“El intercambio normativo y continuo de bienes y servicios entre personas conocidas entre sí, en el que entre una prestación y su devolución debe transcurrir un cierto tiempo, y el proceso de negociación de las partes, en lugar de ser un abierto regateo, es más bien encubierto por formas de comportamiento ceremonial. Las partes interactuantes pueden ser tanto individuos como instituciones” (1974: 21).

⁶ A mediados del siglo XX, la carrera hacia la industrialización como sinónimo de desarrollo económico fue un hecho y se formalizó a nivel institucional con la adopción por parte de la CEPAL de los análisis económicos de Raúl Prebisch (1963, 1998) y su fórmula: industrialización por sustitución de importaciones.

necesidad de más tierra para participar en un comercio agrícola que les permitía medianos ingresos y que se encontraba subvencionado por el Estado, presionaron a través de sus organizaciones a los gobiernos de turno con invasiones de haciendas, baldíos o plantaciones hasta que consiguieron una serie de programas de distribución de tierras y reformas agrarias que se dieron encadenadamente en distintos países durante este periodo (Rubio, 2003).

Dentro de tal escenario ¿Cómo participó la zona andina y específicamente la zona de Mucuchíes de los procesos organizativos campesinos generados durante el periodo de industrialización? Los Andes venezolanos destacan por ser una de las regiones del país que menos favorecida se encontró con la repartición de tierras generadas por la reforma agraria en el periodo de 1959 a 1967.

Al observar el cuadro No 4 vemos que la región andina se encontró entre las zonas menos favorecidas con un total de 9.301 beneficiarios, sólo por encima de la región de Guayana con 5.098 beneficiarios y la nor oriental con 4.570 beneficiarios, siendo casi triplicada por los llanos con 25.443 beneficiarios.

Cuadro 4. Estimación del número de beneficiarios directos de la reforma agraria en Venezuela, por entidad federal durante los años 1959, 1960, 1964 y 1967.					
Entidad federal y sub-zona	Años				Total
	1959	1960	1964	1967	
1. Central	1.377	3.291	1.195	1.464	16.028
Dtto Federal		321			897
Aragua	206	711	308	902	4.129
Carabobo	1.171	1.049	597	354	6.041
Miranda		1.210	290	208	4.961
2. Nor-Oriental	282	1.046	144	1.322	4.570
Nueva Esparta		42	41		83
Sucre	282	1.004	103	1.322	4.487
3. Andes	343	2.398	126	680	9.301
Mérida		1.002	14	74	3.092
Táchira	209	305		287	1.544
Trujillo	134	1.091	112	319	4.665
4. Centro-Occidental	971	4.613	1.935	655	21.916
Lara	154	1.032	488	422	4.626
Portuguesa	467	2.050	352	23	8.581
Yaracuy	350	1.531	1.095	210	8.709

En términos generales el análisis de Prebisch planteó que la economía latinoamericana estaba fundamentada hasta 1950 en la explotación y exportación de materias primas, muchas de las cuales eran transformadas por la industria del primer mundo y se nos devolvían para su consumo con un valor agregado; tal era el caso de productos como los textiles, cigarrillos y bebidas que eran fabricados a partir de materias primas como el algodón, el tabaco y el azúcar. Según Prebisch (1963, 1998), lo que se debía hacer para permitir el aumento de las economías latinoamericanas era ir desarrollando la industria necesaria para procesar las materias primas que se producían localmente, hasta lograr eliminar las importaciones de bienes haciendo que el excedente logrado por sus ventas se quedara en territorios nacionales generando más industria y más consumo. Las tesis de Prebisch no eran más que la formalización a nivel teórico de un proceso de industrialización que ya se daba en países como Brasil, Argentina, Uruguay y Venezuela desde épocas tan tempranas como 1930 (dos Santos, 2011).

5. Nor-Occidental	330	1.722	1.407	1.851	13.917
Falcón	20	808	88	817	3.536
Zulia	310	914	1.319	1.034	10.381
6. Llanos	1.120	3.590	760	4.208	25.443
Anzoátegui	173	551	60	575	3.555
Apure	336	668		273	1.788
Barinas	102	267	78	1.117	4.557
Cojedes	160	635	174	1.355	3.735
Guárico	137	741	342	196	4.580
Monagas	212	728	106	692	7.228
7. Guayana		934	563	1.163	5.098
Bolívar		687	563	960	3.438
T.F. Amazonas		247		203	1.660
Total	4.423	17.594	6.130	11.343	96.273

Fuente: CENDES-CIDA. La Reforma Agraria, vol.2. En: Velázquez (2004: 168-169).

Esto indica que la zona andina no fue una región en la que la presión de las organizaciones campesinas girará en torno a una problemática de falta de tierras. De hecho históricamente los Andes venezolanos han tenido una configuración de tenencia de la tierra donde priman las pequeñas propiedades de menos de cincuenta hectáreas y con poca frecuencia hacen presencia las grandes haciendas, las cuales se configuraron en su mayoría en las zonas bajas durante el auge cafetalero (Ardao, 1984).

Siendo así, la presencia constante de pequeños propietarios alrededor de unas cuantas haciendas no generó ni la organización, ni la movilización por tierras que sí se dio en otras regiones como los llanos, en donde la presencia de haciendas de hasta de más de mil hectáreas, junto a la explotación del campesinado a través de sistemas de trabajo casi feudales, funcionaron como motor para la movilización campesina (Brito Figueroa, 1981).

Evidentemente si los Andes se encontraban atravesados por estas particularidades que hicieron de la organización campesina algo incipiente, Mucuchíes no escapó a tales características e incluso se hallaban más acentuadas.

Como se expuso anteriormente, la propiedad en Mucuchíes se caracteriza históricamente por ser en su mayoría fundos de diez hectáreas, muchos de los cuales con los años fueron experimentando una disminución de su tamaño a través de la venta o traspaso a medianeros, arrendatarios y/o familiares (Velázquez, 2004). Este fraccionamiento de la tierra mantuvo durante el periodo de industrialización, casi inexistente la organización campesina con demandas políticas hacia los gobiernos nacionales y locales.

Velázquez (2004) en su investigación nos señala que del periodo que va de 1930 a 1960 no encuentra referencia de la participación en ninguna organización campesina a diferencia del resto del país, lo que quiere decir que la población de esta zona no se vio en la necesidad de movilizarse ante el Estado por el factor tierra que fue el que funcionaba como base de la creación de la mayoría de movimientos campesinos que surgieron durante el periodo de industrialización. La necesidad de movilización ante ese factor fue tan inexistente en Mucuchíes que allí ni siquiera llegaron a configurarse los sindicatos de trabajadores agrícolas ni las ligas campesinas, como así lo demuestra una encuesta realizada por Corpoandes en la que no se registró la participación de los productores en tales organizaciones hacia 1971 (Velázquez, 2004). Al ser una zona caracterizada por el minifundio, Mucuchíes no se articuló a las movilizaciones por tierra que se dieron con fuerza en otras zonas del país e inclusive la reforma agraria no dejó como beneficiado a un solo poblador local, como lo señala Velázquez (2004: 209):

“En los municipios Mucuchíes y Timotes los productores no fueron beneficiarios del programa de dotación de tierras de la Reforma Agraria. Sólo un reducido número de papicultores recibieron tierras de dicho programa y pertenecían a los municipios Milla, en el estado Mérida, y La Grita, en el estado Táchira. En Cacute la finca propiedad del MAC fue parcelada por el IAN y distribuida a los campesinos, quienes posteriormente abandonaron la actividad agrícola”.

El no verse articulado a los procesos organizativos campesinos que giraron en torno a la demanda de tierras, ocasionó que en Mucuchíes las formas de organización campesina aparecieran tardíamente con respecto a otras regiones del país. De 1930 a 1961 no se registran organizaciones locales y la participación de los productores de Mucuchíes en asociaciones de productores de papa es muy baja. Según Corpoandes en 1970 de cada nueve encuestados sólo uno pertenecía a una asociación (Velázquez, 2004).

Paradójicamente esta situación comenzará a cambiar a partir de 1961, impulsada por el mismo Estado con la implementación del Programa de Subsidio Conservacionista, que aunque tuvo un objetivo ambiental sirvió como base para el inicio de la organización política en Mucuchíes. Ya señalamos en que consistió tal proyecto y los cambios que produjo en la economía en Mucuchíes, lo que importa ahora es resaltar el papel que jugó sobre la evolución de los procesos organizativos.

El programa tuvo como requisito para su implementación la organización obligatoria de los productores en unos órganos llamados Comités Conservacionistas, desde los cuales se hizo la planeación, evaluación y seguimiento a las acciones propuestas. Con tales comités los productores se vieron inmersos por primera vez en estructuras organizativas de proyecciones económicas y sociales amplias sobre su territorio, lo que funcionó como germen y escuela de posteriores dinámicas asociativas que veremos más adelante. El Programa de Subsidio Conservacionista implementado por

el gobierno, impulsó entonces la primera experiencia organizativa dentro de la cual los productores participaron pensando su territorio y planeando acciones concretas sobre él, aunque claramente todo delimitado a los objetivos ambientales y socioeconómicos del proyecto. Tal experiencia se constituyó en el primer proceso asociativo campesino y funcionó como la primera escuela organizativa que mantendrá un posterior desarrollo bajo el Programa de Desarrollo Agrícola de los Valles Altos.

Vemos entonces cómo durante el período de industrialización en América Latina la mayoría de las movilizaciones campesinas se gestaron alrededor de la demanda por tierra que les garantizaba una participación económica en el mercado de alimentos básicos en expansión; pero vemos también cómo tal lógica no operó para el surgimiento de organizaciones en Mucuchíes, principalmente por su configuración sociohistórica cimentada en minifundios (Rubio, 2003; Velázquez, 2004). Los procesos organizativos de carácter político aparecieron tardíamente en Mucuchíes de la mano del Estado, con el Programa de Subsidio Conservacionista, y no contra el gobierno como ocurrió en otras zonas del país. Dentro de esta particular situación cabría pensar por último: ¿qué papel jugó la población inmigrante colombiana que la zona recibió por décadas desde antes del inicio del auge papero?

Tal población de inmigrantes nunca se organizó ni se movilizó buscando reivindicaciones en torno al acceso a la tierra como propietarios y se mantuvo como medianero, peón y jornalero en su mayoría. Al ser la población más pobre y vulnerable se podría pensar qué la movilización por tierra encontraría un suelo fértil allí, pero no fue así.

La mayoría de colombianos que entraban a Venezuela en búsqueda de oportunidades laborales y atraídos por la tasa cambiaria, era en un gran porcentaje indocumentados expulsados por la violencia o la falta de empleo. Es de suponer que muchos de los que entraron a Mucuchíes se encontraron bajo la misma condición de ilegalidad, por lo que cualquier demanda por acceso a tierra carecía de entrada del piso legal que la legitimara debido a la doble condición de extranjeros e indocumentados. La opción que tuvieron los inmigrantes colombianos para acceder a propiedades se dio entonces en la paulatina integración que muchos lograron al paso del tiempo con los locales, en donde fueron estableciendo alianzas familiares o lograron reunir con su trabajo los capitales suficientes para adquirir los predios alquilados o en medianería. Por otro lado, ante lo favorable de la tasa cambiaria y al trabajar para pequeños productores, es posible que los trabajadores colombianos no se sintieran explotados y por lo tanto no se vieran en la necesidad de organizarse. Faltan estudios que muestren claramente de qué forma esta población se ha ido articulando económica y socialmente a las dinámicas de Mucuchíes y sus experiencias comunitarias, pero indudablemente el papel que han jugado ha sido de vital importancia durante la evolución de la agricultura local.

2.3.2. Los comités de riego y el cooperativismo impulsados por el Estado 1974 – 1990

En Latinoamérica durante el periodo comprendido entre 1974 y 1990 el modelo de industrialización por sustitución de importaciones entro en crisis⁷. En una primera etapa que va desde inicios de los setenta a comienzos de los ochenta, cuando estalló la crisis de la deuda externa, en Latinoamérica adquirió auge la organización de agricultores en cooperativas impulsadas y respaldadas por el Estado. La explicación del predominio cooperativista en esa época se debió a la necesidad del Estado de combatir la intermediación comercial que frenaba el crecimiento productivo agrícola y hacía que se debiera acudir a las importaciones de muy alto costo por lo elevado del precio del petróleo para ese momento (Rubio, 2003).

El auge del cooperativismo enfocado a combatir la intermediación se mantuvo hasta inicios de los ochenta en Latinoamérica, cuando con el estallido de la crisis de la deuda externa y el declive de los precios internacionales de los alimentos se dio la retirada del Estado en el apoyo al sector agrícola. Ante el abandono estatal y la exclusión económica ocasionada por la preferencia a importar, muchos de los procesos organizativos que se venían canalizando en la organización cooperativista con el fin de aumentar la producción, debieron redefinirse y ampliarse en pro de buscar de nuevo las vías para incluirse en un sistema económico que rechazaba y dejaba abandonada la producción agrícola

⁷ La crisis se inicio cuando se dieron pérdidas en las ganancias de las industrias al presentarse el fenómeno de un alza excesiva en los salarios frente a un estancamiento en la producción de bienes industriales. Posteriormente, ante la baja de ganancias por la disminución en la productividad industrial, Latinoamérica comenzó a experimentar por primera vez una reducción salarial como mecanismo de las industrias para mantenerse y elevar sus ganancias. Ello hizo que por primera vez desde la postguerra se rompiera el mecanismo que articulaba el sector industrial al sector agrícola a través de la lógica de mantener buenos salarios y alimentos básicos baratos para elevar el consumo de manufacturas (Rubio, 2003).

Paralelamente a la baja de productividad industrial y su efecto consiguiente de disminución de salarios, el sector agrícola también se vio afectado por el desaceleramiento de su propia productividad. A todo lo largo de las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta el sector agrícola creció vertiginosamente impulsado por la demanda de alimentos de la creciente población urbana, pero a partir de los setenta la producción agrícola mostró una disminución considerable con respecto al aumento demográfico de las ciudades que siguió en ascenso. El factor decisivo para que el sector rural no pudiera aumentar la producción de alimentos necesarios para cubrir la demanda urbana se dio en el hecho de que el mecanismo de intermediación a que se vio sometido por parte de terceros comerciantes, impidió su crecimiento. El hecho de que la producción agrícola aumentara más lento que la población urbana, trajo como consecuencia inmediata la adopción por parte de los gobiernos de las importaciones como el mecanismo para solucionar el déficit alimentario (Rubio, 2003).

Con la baja en la productividad de la industria y la elevación de las importaciones de alimentos, el último factor que acabaría por subsumir en la crisis al modelo de sustitución de importaciones y por ende a la bonanza agrícola que dependía de tal modelo, fue la llamada crisis de la deuda externa. Ésta no fue más que la condensación de una serie de múltiples factores y situaciones en el hecho de que muchos países latinoamericanos se declararon incapaces de seguir pagando la deuda externa a partir de 1982, cuando México lo anunció por vez primera.

nacional. Se pasó así de una lucha por la tierra a una lucha por el acceso a los recursos para mantener la producción y su participación en los mercados. Entonces, conforme avanzó la crisis de la deuda en los distintos países latinoamericanos, las movilizaciones campesinas nuclearon sus demandas y acciones en torno a conseguir los créditos, los insumos agrícolas, las asesorías, la maquinaria y las políticas estatales necesarias para mantenerse productivos e insertados en los circuitos económicos. Fue pues una lucha contra el retiro paulatino de un Estado proteccionista que durante la fase de industrialización les ofreció todas esas cosas, pero que después, frente a la crisis, debió recortar o eliminar las ayudas⁸.

Dentro de ese contexto histórico en Mucuchíes no se produjeron movilizaciones campesinas en pro de acceder a los recursos necesarios para mantener la producción. Esto debido a que la zona no participó de la dinámica general que caracterizó la economía agrícola latinoamericana en estos años. En Latinoamérica la producción agrícola se estancó o creció demasiado lento en varios países obligando al Estado a la importación y al desarrollo de cooperativas durante los setenta para atacar la intermediación económica identificada como el mayor freno para el aumento de la producción (Rubio, 2003). En cambio en Mucuchíes la producción no se vio estancada, ni creció lentamente, muy por el contrario fue el periodo durante el cual la agricultura experimentó un mayor crecimiento, debido principalmente a la implementación del Programa Valles Altos que trajo consigo la construcción de la mayoría de sistemas de riego que elevaron el rendimiento de los cultivos de papa y hortalizas considerablemente en relación con las décadas pasadas (ver gráficos 1 y 2).

En una doble vía Mucuchíes escapó a las dinámicas generales observadas para Latinoamérica en el periodo de crisis de 1975 a 1990. Por un lado, como venimos anotando, su producción no declinó sino que es cuando mayor crecimiento experimentó y, por otro lado, no sufrió los recortes presupuestarios destinados a la inversión agrícola que se esperarían por los tiempos de crisis. El Programa Valles

⁸ Esta nueva fase de las movilizaciones campesinas, aunque se dio en el marco de una crisis profunda del campo por el abandono proteccionista, representó también la oportunidad para que las organizaciones desarrollaran planos más complejos de estructuración y acción conducentes a influir sobre distintas fases productivas que anteriormente se encontraban garantizadas por el Estado. Así, no era ya sólo el problema del acceso a la tierra para producir el motivo central de la movilización, sino que también ahora se incluían entre los objetivos organizacionales las estrategias a seguir para mantenerse productivos: el acceso a los insumos, la garantía de precios mínimos, la tecnificación necesaria para competir en un mercado abierto, la inserción en los circuitos de mercadeo, el lobby ante grandes agroindustrias para garantizar la compra, etc. Todas esas pasaron a ser preocupaciones de primer orden en las agendas de las organizaciones durante el periodo de la crisis de la deuda (Rubio, 2003).

Altos fue por entero financiado por el Estado y es la muestra de que para la zona no obraron las restricciones económicas.

Sea cual fuere el factor que protegió y mantuvo subvencionado el desarrollo agrícola en Mucuchíes en el periodo de crisis del modelo de industrialización⁹, lo cierto es que en la zona los procesos organizativos no adquirieron esa identidad de movimientos en lucha por los recursos productivos, como los nombra Rubio (2003); por que, obviamente los recursos se mantuvieron garantizados por el Estado haciendo que la producción agrícola creciera más que en cualquier periodo anterior y que la

⁹ Aunque carecemos de elementos de análisis para explicar con precisión por qué se mantuvo la financiación estatal destinada al agro en el caso de los valles altos andinos aún después de que se desatara la crisis de la deuda en 1982 y durante toda la década de los ochenta que fue cuando la mayoría de los gobiernos la abandonaron totalmente en pro de las importaciones, podemos esbozar algunas posibles hipótesis. Puede ser que Venezuela ante su condición de país petrolero, llegó más tardíamente a la crisis de la deuda y las divisas generadas por el crudo le permitieron sostener las políticas de proteccionismo agrícola hasta los noventa, que es cuando en Mucuchíes si se va a manifestar la retirada del apoyo estatal. O bien, también puede ser que la retirada del Estado venezolano se empezara a manifestar primero en otros rublos como el maíz, para llegar después en los noventa al retiro de las subvenciones al cultivo de papa, hecho éste que se vería corroborado por el registro de un nuevo movimiento campesino venezolano hacia los primeros años de los ochenta y que referencia Blanca Rubio (2003) como un ejemplo de los movimientos que produjo la crisis de la deuda a partir de 1982:

“En el caso de Venezuela, surgió a principios de los años ochenta lo que algunos autores llamaron el “nuevo movimiento campesino”. Se trataba de un movimiento de productores que reivindicaba mejores condiciones productivas, precios, recursos, pero también levantó la demanda de la lucha por la “producción de subsistencia”. El movimiento se inició como una protesta de los productores de maíz en contra de la negativa del gobierno a pagar una subvención para la parte de la cosecha entregada, la cual fue cancelada ante la formulación de un nuevo decreto que establecía aumentos al precio del maíz. Los precios se elevaron a costa de cancelar la antigua subvención.

Este movimiento consistió en la toma de las oficinas de la Corporación de Mercadeo Agrícola y en la preparación de una marcha a Caracas de 10 mil tractores, que fue impedida por la presencia de efectivos militares y la guardia nacional. Aunque la marcha fue frustrada, permitió un proceso organizativo en la región centro – occidental del país” (Rubio, 2003: 90-91).

Como vemos en el anterior caso de movilización referenciado, ya en los primeros años de los ochenta, Venezuela estaba siguiendo la ruta de los demás países latinoamericanos de recortar la subvención a productos alimenticios básicos. Lo que no se explica muy bien es porque el rublo de la papa continuaría siendo directamente subsidiado durante todo el periodo de crisis. Es muy probable que en otros renglones como el de los cereales (maíz y trigo) fuera donde se experimentara la sobreoferta que produjo la baja de los precios internacionales que llevo a los gobiernos a preferir importarlos antes que financiar su cultivo. Además, los mayores productores de estos rublos históricamente han sido Norteamérica y Europa, quienes tienen la capacidad suficiente para presionar a los gobiernos a que liberen los mercados para colocar sus productos, en especial en un periodo de sobreoferta. De otra manera no se explica en el caso referenciado por Rubio cómo, con la excusa de subir los precios del maíz, se les propone a los campesinos eliminar la subvención, a sabiendas de que los precios internacionales están experimentando un declive pronunciado en esos años y gran parte de la agroindustria consumidora de maíz iba a preferir adquirirlo en el exterior que pagar altos precios locales. En el caso de la papa en cambio los intereses foráneos por liberalizar su mercado nunca han sido tan fuertes. En épocas de déficit Venezuela ha permitido las importaciones desde Colombia y hasta los noventa siguió subvencionando este cultivo para evitar la entrada de papa colombiana y aún después del tratado de libre comercio con el vecino país en el 92, al año siguiente volvió a restablecer una serie de requisitos para la importación que evitaron que el mercado nacional fuera captado totalmente por los productores colombianos (Velázquez, 2004).

economía campesina aumentara sus ganancias. Así, debido a ello los procesos organizativos campesinos de Mucuchíes se dieron al margen de las pautas económicas agrícolas que hicieron que a nivel latinoamericano la movilización experimentara un desplazamiento de la lucha por la tierra hacia la lucha por las garantías para mantenerse productivos.

Como recordaremos, en Mucuchíes debido a las condiciones expuestas en el punto anterior, tampoco se experimentó la movilización por el acceso a la tierra que caracterizó al movimiento campesino latinoamericano durante la postguerra, y después, igualmente, la dinámica organizativa se mantuvo al margen del patrón observado. Ello no quiere decir que la asociación de productores no existiera, sino que venía siguiendo un patrón organizativo diferente, debido a las condiciones singulares del contexto para la época, manteniendo otras formas de organización tradicionales como la “medianería”, la “mano vuelta” o el “convite”.

Como vimos, los procesos organizativos aparecieron tardíamente hacia el periodo 1954 – 1973 impulsados por el Programa de Subsidio Conservacionista que hizo de la organización comunitaria en comités de riego un prerrequisito fundamental para la ejecución de las obras proyectadas. Pues bien, tal dinámica se mantuvo para este periodo, impulsada por el Programa Valles Altos. Bajo tal programa se continuaron y prolongaron las obras de adecuación de más áreas de cultivo en los fondos de valle e, igualmente, se hizo con la participación activa de la comunidad, lo que mantuvo como una necesidad su organización en determinadas estructuras.

Durante el Programa Valles Altos se ejecutó la construcción de la mayoría de sistemas de riego de Mucuchíes (ver cuadro No 2) que debían ser administrados por la propia comunidad a través del organismo específico de los comités de riego, diseñados para controlar los turnos de riego y velar por el mantenimiento de las instalaciones. Al ampliarse la cobertura territorial de los sistemas de riego, se amplió la inclusión de más comunidades que para ser beneficiadas debían asociarse a los comités. Así, los procesos organizativos gestados inicialmente con el Programa de Subsidio Conservacionista (1954 – 1973), bajo el Programa Valles Altos se ampliaron y reforzaron abarcando más comunidades.

Los comités de riego se convirtieron entonces en la base organizativa más fuerte e importante de la zona, porque es allí donde convergieron grupos de productores que anteriormente se mantenían desarticulados entre sí, pero que al pasar a ser usuarios de un sistema de riego determinado, se vieron en la necesidad de asociarse. En un primer momento tal asociación en los comités se hizo para administrar los turnos de agua y planear acciones de mantenimiento a las redes de riego, pero

rápidamente este organismo se convirtió en el lugar de encuentro desde el cual los agricultores comenzaron a pensar las problemáticas comunes que los unen.

Podemos decir que cada sistema de riego particular entró a configurar un territorio específico, un espacio que, a través de los comités, pasó a ser apropiado, sentido y representado por los productores como su lugar de vida particular y el motor de sus acciones organizativas. Ese organismo se volvió el punto desde el cual los campesinos crearon un sentido de pertenencia alrededor de un área determinada, la que cruza el sistema de riego al cual están conectados, para pensarse desde allí como una comunidad y una serie de personas unidas y atravesadas por problemas y situaciones similares.

Los comités de riego se convierten pues para este periodo en el principal factor organizativo, al punto que su estructura trascendió el plano puramente local para pasar a un plano organizativo más amplio con la aparición de la Federación de Comités de Riego. En la federación se agruparon los distintos comités de riego y se volvió el organismo desde el cual proyectar un trabajo organizativo más extenso que abarcara toda la zona de Mucuchíes, trascendiendo los objetivos de la administración de los sistemas de riego, como lo señala Velázquez:

“En la medida en que fue aumentando el número de los comités de riego éstos se unieron y formaron organizaciones mayores. En Mucuchíes, por ejemplo, se fundó la Federación de Comités de Riego y en Timotes, la Asociación de Comités de Riego (ASOCORI). Estas organizaciones han tenido gran importancia en la consecución de beneficios para los productores, como la adquisición de recursos para la construcción de nuevos sistemas de riego, así como han servido de intermediarios entre los productores y los organismos públicos en la asistencia técnica y crediticia y en la defensa de los derechos de los pequeños productores” (2004: 253).

El Estado entendió muy bien los niveles de proyección macro que ofreció la Federación de Comités de Riego y la utilizó como el ente por el cual canalizar e impulsar la creación de cooperativas de productores.

Como mencionamos, para esta época de crisis surgió en Latinoamérica la política de alentar la creación de cooperativas a todo lo largo de los setenta y hasta cuando bajan los precios internacionales de los alimentos, como una medida para enfrentar la intermediación comercial y hacer que los agricultores elevaran su producción al acrecentar sus ganancias. Pues bien, en este aspecto Mucuchíes si hizo eco de la dinámica general de creación de cooperativas y allí se implantó la iniciativa, utilizando la Federación de Comités de Riego para crear a partir de la misma estructura una Federación de Productores de Mucuchíes, constituida por cooperativas que a su vez se constituyeron alrededor de las áreas de cada comité de riego específico. Entre las organizaciones de este tipo destacan en la zona las siguientes: la Asociación de Productores del Páramo (AsoProPa), el Centro

Campesino de Mucuchíes “El Convite” y la Asociación Cooperativa de Usos Múltiples “La Parameña”.

Los objetivos que persiguió el Estado con la creación de las cooperativas fue fortalecer organizativamente a los productores para eliminar la intermediación de los camioneros y comerciantes mayoristas que ha sido una constante en la zona, al tiempo que les ofreció otras garantías para ello, como la compra directa de la papa a través de la Corporación de Mercadeo Agrícola (CMA) que utilizó como centro de acopio los silos de Pico del Águila. La experiencia cooperativista que se dio durante estos años terminó fracasando al final de este periodo debido a causas como la demora de la CMA en la cancelación de las cosechas compradas frente a la prontitud con que si pagaban los intermediarios, y al mal manejo que este organismo hizo de los centros de acopio, como bien lo expone Velázquez:

“En Mucuchíes gran parte de la producción de papa era comprada por la Corporación de Mercadeo Agrícola (CMA) y almacenada en los silos de Pico del Águila. Sin embargo, esta experiencia fracasó debido a la corrupción de los funcionarios y de los mismos productores. Ejemplo de ello era la facturación de una misma carga del tubérculo varias veces y la venta a los intermediarios por debajo de los precios pagados a los productores, lo cual incidía en la descapitalización de la corporación. Parte del producto almacenado también se perdía debido al deterioro de los silos de Pico del Águila, a su mal manejo y al almacenamiento de productos infestados de plagas” (2004: 255).

El fracaso de la iniciativa cooperativista dejó de nuevo el dominio total de la comercialización en manos de los intermediarios, pero sin duda también dejó transitado un escalón más en las dinámicas organizativas, que aportó un legado de experiencia en esa materia.

Como vemos pues, Mucuchíes siguió desarrollando sus procesos organizativos de la mano fuerte y subsidiaria del Estado que actuaba como su garante. Sin embargo, aunque la organización comunitaria haya surgido en el periodo anterior impulsada por el Estado en el marco del Programa de Subsidio Conservacionista y se mantuviera durante esta época de 1974 a 1990 promovida por el Programa Valles Altos, es innegable que las comunidades al verse insertas en estas dinámicas por agentes estatales, fueron creando a partir de allí su propia cultura organizacional que les permitió enfrentar con autonomía los embates producidos por la parcial retirada proteccionista del gobierno que se daría en el posterior periodo comprendido entre los años 1991 y 1999.

En estos años las iniciativas cooperativistas fracasaron y es cierto que muchos de los factores implicados fueron el mal manejo y la corrupción, pero también se debe abonar a ello una dependencia subsidiaria del Estado muy fuerte, que hizo que las dinámicas organizativas de esta época no adquirieran una mayor magnitud y compromiso por lograr un manejo autónomo e independiente de los

recursos y los procesos productivos; lucha a la cual si se vieron arrojadas muchas otras organizaciones en Latinoamérica, ante el abandono en que el Estado las dejaba por la crisis de la deuda externa.

2.4. Surgimiento de los nuevos movimientos campesinos en Mucuchíes 1991 – 1999

A nivel Latinoamericano este periodo se caracterizó por el surgimiento y consolidación del modelo económico neoliberal, mientras que en Mucuchíes apenas se comenzó a experimentar la retirada del Estado como principal subsidiador de la agricultura y la emergencia de nuevos procesos organizativos con unos rasgos que los diferenciaban y apartaban sustancialmente del patrón observado hasta estos años.

En un primer punto analizaremos qué aspectos de la economía agrícola de la zona influenciaron en el redireccionamiento de las dinámicas organizacionales establecidas y en la emergencia de nuevos movimientos campesinos a partir de 1990, para después pasar a referenciar los rasgos principales de ese nuevo tipo de organizaciones que surgen.

www.bdigital.ula.ve

2.4.1. El impacto de las políticas neoliberales en Mucuchíes y su influencia en la emergencia de los nuevos movimientos campesinos a partir de 1990

El periodo comprendido entre 1990 y 1999, en especial los primeros años, representó un verdadero punto de ruptura en cuanto a la tendencia hacia el crecimiento productivo y la rentabilidad económica que el cultivo de papa había estado presentando de manera sostenida desde las décadas anteriores. Como vimos anteriormente, los años iniciales de la década de los noventa representaron para Mucuchíes su entrada en pleno en la etapa de la crisis producida por la deuda externa, lo que se tradujo en una baja en la rentabilidad de la economía papera, ocasionada por el retiro del Estado en la subvención para la compra de semillas y agroinsumos, y que se intensificó en 1992 con las importaciones de papa colombiana producto de la firma del tratado de libre comercio con ese país.

El año 1990 marca así el momento en que la economía de la papa por primera vez se vio profundamente afectada por el paulatino desmonte de las políticas proteccionistas estatales, ocasionado por los efectos de la crisis del modelo de sustitución de importaciones y la acumulación de la deuda externa que se extendieron por toda la región latinoamericana. Tal fenómeno lo podemos ver reflejado en el cuadro número 5 elaborado por el centro campesino “El Convite” de Mucuchíes, en el

Reconocimiento

que se hace patente como el precio por bulto de papa (60 Kg) pagado a los productores presentó un aumento sostenido desde 1986 hasta 1989, para después bajar considerablemente en 1990. A partir de ese momento la economía papera se vió afectada por las políticas de liberación del comercio, pero esta situación se verá revertida en parte en 1993 cuando el gobierno venezolano puso freno a las importaciones de papa colombiana que se dieron en el marco del tratado de libre comercio, volviendo así a hacer rentable el comercio de la papa nacional e impulsar de nuevo su producción en la zona andina.

Cuadro 5 Precios (Bs.) de la papa por bulto (60 Kg) en Mucuchíes durante el periodo comprendido entre los años 1986 y 1990				
Precios / años				
1986	1987	1988	1989	1990
60,00	240,00	140,00	390,00	240,00
80,00	255,00	300,00	400,00	260,00
100,00	270,00	390,00	450,00	300,00
160,00	285,00	400,00	500,00	420,00
180,00	300,00	450,00	510,00	430,00
240,00	340,00	510,00	540,00	440,00
300,00	360,00	530,00	660,00	500,00
310,00	370,00	590,00	720,00	510,00

Fuente: control de precios de papa de compra al productor llevados por la dirección del Centro Campesino "El Convite", Mucuchíes. En: Rivas Ramírez, 1993: 52.

Aunque con las medidas gubernamentales se protegió nuevamente la producción nacional de papa, el desmonte gradual del Estado proteccionista que se dio durante este periodo, dejó a los productores sin subsidios, ni financiaciones para la adquisición de agroinsumos. Frente a esas situaciones ya referenciamos anteriormente como cada tipo de productor tuvo estrategias diferenciadas como aumentar el área de siembra, acudir al uso de semilla pasilla, etc., lo que es importante reseñar ahora es que el cese de las ayudas estatales implicó también un cambio en el direccionamiento que hasta ese momento habían tenido los procesos organizativos en Mucuchíes.

La situación de crisis que se dio a partir de 1990 con un mercado de papa liberalizado y poco rentable hasta 1993 y que después volvió a ser regulado por el gobierno pero sin brindarles a los productores los subsidios necesarios para sostener la producción de papa que requiere el mercado nacional, obligó a las organizaciones que hasta ese momento habían trabajado con el Estado, a enfrentar solas por primera vez una situación adversa y a ganar en autonomía e independencia frente al gobierno.

Recordemos que en el periodo pasado, durante la década de los ochenta, se crearon o fortalecieron en Mucuchíes múltiples cooperativas impulsadas desde el gobierno para hacerle frente a la intermediación comercial; pues bien, aunque el objetivo de eliminar los intermediarios fracasó en esos

años, muchas de las cooperativas y asociaciones de productores se lograron mantener hasta los noventa pasando a cumplir en esa década un papel fundamental. Estas asociaciones de productores durante la etapa inicial de la crisis se encargaron de hacerle frente a las importaciones de papa colombiana que ocasionó el tratado de libre comercio, organizándose para tratar de establecer acuerdos con los productores colombianos en los cronogramas de importaciones que no interfirieran con las épocas de cosecha venezolana (Velázquez, 2004).

Posteriormente, cuando las importaciones de papa fueron reguladas directamente por las medidas gubernamentales, las diversas asociaciones de productores comenzaron a desplazar el énfasis de trabajo puesto antiguamente en la participación en los circuitos de comercialización, hacia otros objetivos más acordes con el nuevo contexto, como la consecución de recursos y el desarrollo de estrategias para adquirir los insumos necesarios para mantenerse productivos. De esta manera, se dio en las organizaciones campesinas de Mucuchíes para este periodo de los noventa, el fenómeno que Blanca Rubio (2003) referencia como característico de los movimientos campesinos latinoamericanos durante el periodo de la crisis de la industrialización que abarco de 1974 a 1990. Lo que ratifica el hecho de que los procesos organizativos en Mucuchíes se dieron a destiempo y no paralelamente a las dinámicas generales observadas para Latinoamérica. Tardíamente los efectos de la crisis del modelo industrializador impactaron en la actividad papera de Mucuchíes con una década de retraso con respecto a la tendencia general observada para Latinoamérica, cuando el modelo neoliberal exportador ya se encontraba consolidado para diferentes regiones productivas en diversos países o al interior de la propia Venezuela como en caso del maíz y el trigo. Tal demora en el arribo de las consecuencias de la crisis a la zonas paperas de la región andina, naturalmente también es un indicador de que de la misma forma los procesos organizativos en Mucuchíes mostraron unas características y ritmos de evolución diferentes a las reseñadas por Rubio (2003) para el contexto general de Latinoamérica.

La crisis económica que experimentó Latinoamérica de 1974 a 1990 comenzó su impacto directamente en la localidad en los primeros años de los noventa. A partir de ese momento las organizaciones de productores pasaron a ganar en autonomía y autogestión al verse abocadas a desplegar estrategias propias para conseguir los recursos productivos que el Estado antes les garantizaba. Hasta los noventa, la gran mayoría de las organizaciones campesinas en Mucuchíes habían surgido y se habían desarrollado de la mano y bajo los direccionamientos del Estado, enfocadas a la modernización del agro necesaria para sostener los niveles de producción papera que requería el consumo nacional. Pero con el recorte presupuestario generado por la crisis de la deuda externa y el estancamiento productivo que muestra la industria nacional, se retiran los subsidios para la compra de semillas de papa y

agroquímicos, así como también se reducen los créditos enfocados a la producción agrícola. Este contexto ocasionó que las organizaciones campesinas andinas se enfrentaran por vez primera a una situación de casi total desamparo financiero, que las motivó al desarrollo de una autogestión independiente de los lineamientos gubernamentales y que dio inicio a procesos organizativos autónomos de la influencia estatal.

2.4.2. Principales rasgos de los nuevos movimientos campesinos a partir de los noventa

Hemos expuesto hasta aquí cómo la singular dinámica económica que atravesó Mucuchíes produjo en los noventa cambios en los procesos organizativos campesinos, tendientes a una movilización más enfocada a la consecución de los recursos productivos de parte de las asociaciones de productores que dejó el auge del cooperativismo impulsado por el Estado en la década anterior. Ahora, el objetivo será ampliar más el rango de análisis para mostrar cómo los procesos de deslinde de las organizaciones campesinas con respecto al trabajo mancomunado con el Estado, produjeron una esfera de autonomía organizacional que no sólo se circunscribió a las mencionadas cooperativas, sino que también se extendió y produjo nuevos tipos de movilización.

El caso Mucuchíes es bien particular, la dinámica que siguió la economía agrícola a nivel general en Latinoamérica y las movilizaciones campesinas a que dio lugar, no fueron aspectos que se replicaran de idéntica forma en esa zona venezolana. Como vimos anteriormente, la lucha por el acceso a la tierra que caracterizó a los movimientos campesinos durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones (1930 – 1973), no fue el factor decisivo que impulsó la organización comunitaria en Mucuchíes debido a la preeminencia de la pequeña propiedad y a la organización agrícola familiar. Tampoco durante el periodo de crisis del modelo industrializador (1974 – 1990) los procesos organizativos se gestaron alrededor de reclamar el regreso proteccionista del Estado ya que, muy al contrario, es precisamente en estos años cuando las inversiones estatales alcanzaron mayor auge con el Programa Valles Altos.

Hasta 1990 podemos concluir que, distintamente al patrón de movilización del campesinado observado para Latinoamérica, los procesos organizativos de Mucuchíes no se caracterizaron por ser una esfera autónoma de reclamos, demandas y/o enfrentamientos hacia las políticas o instituciones estatales. Al contrario, los procesos organizativos de estas décadas son jalonados desde el mismo Estado, no como una contraparte que hace una crítica y exigencia de la gestión estatal, sino más bien como la organización de sectores comunitarios que fueron incluidos activamente en la ejecución de

proyectos como el de los comités conservacionistas y los comités de riego. Así, la organización comunitaria está hasta 1990 articulada principalmente a los mencionados proyectos del Estado, los que funcionaron como el marco bajo el cual se conformaron las primeras experiencias organizativas comunitarias que sirvieron para entablar un diálogo y trabajo con las entidades estatales.

De esta manera, en el marco del Programa de Subsidio Conservacionista y el Programa Valles Altos se fueron gestando progresivamente tipos de organizaciones comunitarias que van desde los iniciales comités conservacionistas, hasta los posteriores comités de riego asociados luego en la Federación de Comités de Riego que, a su vez, sirvieron de base para la creación de una federación de productores compuesta de distintas cooperativas de productores provenientes del área de influencia de cada comité de riego. Todas estas organizaciones que fueron apareciendo paulatinamente hasta 1990, respondían a una dinámica de trabajo del Estado y fueron patrocinadas e impulsadas en su conformación y funcionamiento por éste, debido a las políticas proteccionistas y subvencionistas hacia el sector agrícola que eran un factor decisivo para llevar a cabo el proceso de industrialización durante las décadas pasadas y que, como vimos, lograron mantenerse para el caso de la papa aún durante el periodo de la crisis de la deuda externa. Tales expresiones organizativas nacieron pues impulsadas por el Estado para trabajar de la mano de éste en los objetivos trazados para lograr una modernización en la producción agrícola que sirviera como sostén de los procesos de industrialización localizados en las ciudades. Debido a ello, tales organizaciones no lograron por mucho tiempo configurarse como una esfera de procesos organizativos auténticamente autónomos de los direccionamientos del Estado y en confrontación directa o indirecta con sus políticas e instituciones. Ello no ocurrió sino hasta comienzos de los noventa cuando a partir de las dinámicas que presentó la economía de la zona se posibilitó la conformación de expresiones organizativas más autónomas y contestatarias frente al Estado.

Como ampliaremos después más profundamente en los siguientes tres capítulos, los nuevos tipos de organizaciones que emergieron durante los noventa en Mucuchíes, fueron producto no sólo del nuevo contexto económico de crisis y de aplicación del modelo neoliberal, sino que también obedecieron a un conjunto de problemas ambientales de la zona cuya gravedad no había alcanzado altos niveles en épocas pasadas.

Los nuevos movimientos campesinos que surgieron a partir de 1990 son así el resultado de todo el proceso histórico del desarrollo productivo que ha seguido la agricultura en esa área y que llevó a que se intensificaran una serie de antiguos problemas o aparecieran otros nuevos haciendo que, a su vez, se plantearan novedosas reacciones comunitarias para hacerles frente. En tal sentido es de subrayar que, como se irá haciendo evidente a lo largo de los próximos capítulos, la década de los noventa se

convirtió en un periodo muy importante en la historia organizativa de Mucuchíes ya que durante esa época comenzaron a tomar forma al mismo tiempo nuevas expresiones organizativas y tipos de reivindicaciones.

Así, veremos cómo durante los noventa Mucuchíes se volvió un crisol organizativo en el que tomaron forma simultáneamente: la lucha por la tierra que caracterizó las movilizaciones campesinas latinoamericanas durante las décadas de los sesenta y setenta, la movilización por los recursos productivos característica de los años ochenta, y la aparición de nuevas organizaciones de tipo ambientalista y agroecológico que perfilan la construcción de una “política cultural” propia y que es un rasgo característico de la mayoría de los movimientos sociales desde los noventa hasta la actualidad.

Mucuchíes fue pues, durante los noventa, un territorio donde aparecieron a destiempo distintos procesos organizativos con respecto a la tendencia general observada por Rubio (2003) para Latinoamérica; ello, quizás, debido también en gran medida al destiempo que los procesos económicos agrícolas locales mostraban con respecto a los latinoamericanos que como, por ejemplo, en el caso visto del cooperativismo, hizo que la lucha por los recursos productivos llegara tardíamente a Mucuchíes debido al igualmente tardío impacto de la crisis de la deuda en la economía papera.

Como una muestra de la pluralidad de movimientos que surgieron en Mucuchíes durante la década que nos ocupa, abordaremos en los siguientes capítulos principalmente tres procesos organizativos que son: 1. La “marcha de los bueyes”, 2. La Asociación de Productores Integrales del Paramo (PROINPA) y 3. La Asociación de Coordinadores de Ambiente del Municipio Rangel (ACAR). Estas tres dinámicas organizativas presentan características diferenciadas en sus objetivos, historias y conformación y sirven como muestra de los diversos tipos de movimientos campesinos que se gestaron en Mucuchíes a partir de los noventa.

Capítulo III

“Marcha de los bueyes”: movilización y “política cultural”

La masiva movilización campesina llamada: la “marcha de los bueyes”, que tuvo lugar el 24 de noviembre de 1994 en la ciudad de Mérida, es uno de los fenómenos sociopolíticos menos abordados en el análisis de los procesos organizativos comunitarios que se han dado en la región andina. Realmente son muy pocas las fuentes escritas ubicadas hasta el momento que tratan sobre el tema (Alcántara, 1994; Cerda e Higuera, 2012; León, 1998; Castellanos, 1994a, 1994b, 1994d). A pesar de haber sido quizás la más reciente y mayor movilización campesina que se haya dado en la región andina merideña, resulta extraña la casi total invisibilización de este evento en su historiografía. Tampoco existen trabajos académicos desde una perspectiva económica, sociológica o antropológica que aborden sistemáticamente el análisis y estudio de ese hecho. Con la finalidad de ayudar a llenar un poco ese vacío, en este trabajo se abordará el estudio de esa protesta describiendo en primer lugar el conflicto socioambiental desatado en torno a la aplicación del Decreto 1.658 que operó como detonante de la movilización¹⁰.

Después de brindar una panorámica del conflicto que sirvió como marco para que surgiera la marcha, se procederá a exponer la forma en que ésta se fue gestando, la manera en cómo se realizó, los actores involucrados en su desenvolvimiento, los discursos que la legitimaban y aquellos que la criticaban, así como sus efectos inmediatos y directos en la evolución del conflicto alrededor de la aplicación del mencionado decreto. Después de abordados esos puntos se brindará un análisis que pretende profundizar un poco más en los factores y problemáticas asociadas al conflicto con el Observatorio Astronómico Nacional y el surgimiento de la marcha, señalando aquellos aspectos socioeconómicos que crean un contexto de crisis productiva propicio para recrudecer los enfrentamientos entre las

¹⁰ Un decreto es una decisión de una autoridad legalmente establecida (presidente, juez, tribunal, gobernador o monarca) acerca de cualquier tema en el que posea competencia; en él se establecen las normas, disposiciones o reglamentaciones a seguir sobre un asunto en cuestión, las cuales poseen un rango jerárquico inferior al de las leyes constitucionales, dentro de las que deben enmarcarse y subordinarse (Cabanellas de Torres, 2006). En este caso el Decreto 1.658 de 1991 hace referencia a un conjunto de disposiciones dictadas por el Presidente de la República acerca de la forma en que se debe administrar el área de protección del Observatorio Astronómico Nacional ubicado en Llano del Hato, específicamente en lo relacionado con las reglas y procesos a seguir en cuanto al desarrollo de aquellas actividades agrícolas y de urbanización que impactan directamente sobre las condiciones ambientales propicias para la observación astronómica.

comunidades y las instituciones. Posteriormente, se explorará cómo la movilización se constituyó en la primera expresión masiva que acudió a la proyección de una identidad andino – campesina para perseguir los fines políticos de defensa a los derechos fundamentales a la vida y al trabajo, poniendo en práctica así lo que Escobar (1999, 2001) llama “política cultural”. Llegados a ese punto, también señalaremos cómo, por sus características, la marcha puede ser considerada como el punto de ruptura frente a los antiguos procesos organizativos y cómo se convirtió en el evento que abrió el espacio para la emergencia de novedosas prácticas y discursos ambientalistas que dieron lugar a nuevas organizaciones. Por último, se incluye como Anexo D la voz del productor Gerardo Rivas por su importancia para quienes deseen profundizar en el tema de la marcha y analizar otros elementos relevantes que se queden por fuera de los fines de esta investigación.

Es de precisar que lo abordado en este capítulo se hace acudiendo a las pocas fuentes escritas que hablan sobre la marcha y a los testimonios recogidos durante el trabajo de campo entre los productores de Mucuchíes, sin pretender profundizar a cabalidad en el tema, debido a que el mismo no es el eje central de la investigación pero representa un momento decisivo dentro de los procesos organizativos de Mucuchíes que, con lo expuesto, es suficiente para enmarcarlo dentro de las líneas generales que se trazó el estudio. Sin embargo, se espera que la “marcha de los bueyes” sea objeto de minuciosos estudios en el futuro, ya que es uno de los sucesos organizativos de más importancia en la región andina, muy recordado vivamente por las comunidades que lo protagonizaron, pero olvidado por los investigadores sociales que se dedican a esas poblaciones.

3.1. Conflicto socioambiental entre las comunidades del Municipio Rangel y el Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato: movilización y “marcha de los bueyes”.

En los siguientes apartados se describirá cómo se fue gestando el conflicto entre instituciones estatales y comunidades de Mucuchíes que desembocó en la “marcha de los bueyes”. Primero abordaremos los aspectos de la aplicación del Decreto 1.658 que generaron el malestar en la comunidad y la manera en cómo se fue organizando la movilización hasta llevarla a cabo. Después, referenciaremos las principales consecuencias de la marcha en lo relativo a lo esperado por las comunidades en cuanto a frenar la aplicación del decreto y el efecto que esto tuvo en el deterioro ambiental de la zona, lo que abrió el espacio para la emergencia de una conciencia ambientalista en varios sectores de la población.

A. Aplicación del Decreto 1.658 y “marcha de los bueyes”.

Entre 1971 y 1975 fue construido en el Estado Mérida el Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato (ver foto No 1) con un costo de 7 millones de dólares, comúnmente conocido entre la población civil como Astrofísico de Mérida. Para dirigir y administrar el observatorio se creó la fundación “Centro de Investigaciones de Astronomía Francisco J. Duarte” (CIDA). En 1989 se promulgó el Decreto No 631 mediante el cual se creó un área de protección para la obra pública del observatorio. El área de protección fue fijada en 46 mil hectáreas alrededor de las instalaciones de la obra, cubriendo una extensión de territorio que abarca desde Llano del Hato hasta los límites con Tabay. Posteriormente el 5 de junio de 1991 se sancionó el Decreto 1.658 que dicta los instrumentos jurídicos y normas para administrar el espacio y las condiciones ambientales donde se encuentra el observatorio. Dicho decreto lleva por nombre: “Plan de ordenamiento y reglamento de uso del área de protección de la obra pública Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato”.

Foto 1. Cúpulas del Observatorio Astronómico Nacional

www.bdigital.ula.ve



Fuente: Juan M. Patiño, Mucuchés, marzo 31 de 2013.

Ni la construcción del observatorio, ni la sanción de los decretos mencionados, fueron consultadas en ningún momento con las comunidades campesinas que habitan alrededor de la institución. Sin embargo, por ello no se presentó ningún problema por casi veinte años. Los enfrentamientos entre las comunidades parameras y el CIDA e Inparques comenzarían cuando, después de sancionado el Decreto 1.658, las dos instituciones comenzaron a hacer efectiva su aplicación tanto en el área de protección establecida, como en los territorios de los Parques Nacionales Sierra Nevada y Sierra la Culata que se encuentran dentro del espacio de influencia de dicha zona protectora.

Las disposiciones fijadas por el Decreto 1.658 establecieron toda una serie de prohibiciones y normativas sobre las comunidades asentadas en el área de protección, las cuales al momento de hacerse efectivas lesionaron gravemente la manera en que tradicionalmente venían haciendo uso de sus territorios. Entre las disposiciones más arbitrarias en contra de las comunidades, fijadas por el reglamento de uso del área protectora, destacan las siguientes (Cerdea e Higuera, 2012; Castellanos, 1994a) (ver Anexo A):

- Se restringe la actividad agropecuaria a zonas cuyas pendientes no superen el treinta y cinco por ciento del total del área protectora y en altitudes inferiores a los 3.200 msnm. De aplicarse esta norma prácticamente toda la actividad agropecuaria se suprimiría en la zona de Mucuchíes y se tendría que desplazar una gran cantidad de familias campesinas para mantener el área de uso agrícola en los porcentajes fijados.
- Se somete a horarios cualquier movimiento de tierra para que no genere partículas de polvo que interfieran con la observación nocturna del firmamento. Esta disposición restringió enormemente las actividades agrícolas, ya que estableció como límite las tres de la tarde para toda acción que implicara remoción de tierra, perdiéndose horas de trabajo necesarias para el buen mantenimiento y desarrollo de los cultivos.
- Se restringe a un horario el uso de la luz eléctrica pública para no generar contaminación lumínica. Se fijan las diez de la noche como hora máxima para el funcionamiento del alumbrado público y se prohíbe el uso de luz artificial en las vías privadas de acceso a las edificaciones y en los estacionamientos, en un radio de diez kilómetros alrededor de la sede del observatorio.
- Se regula la construcción de edificaciones. Para edificar nuevas instalaciones se debe tramitar un permiso ante el Ministerio del Ambiente y se debe contar con un área mínima de una hectárea para rodear cada nuevo inmueble de habitación que se construya. Esta norma en particular muestra el desconocimiento de las particularidades socioeconómicas de los habitantes del área protectora. La gran mayoría son propietarios de pequeñas extensiones con alrededor de cinco hectáreas, de las cuales no todas son cultivables, ni habitables. Lo que significa que si se presenta la necesidad de ampliar la vivienda por el crecimiento familiar, un pequeño productor por lo general deberá destinar para ello como mínimo una hectárea de las zonas de cultivo, sacrificando así una extensión de terreno importante para el sostenimiento económico.

- Se reglamenta el uso de chimeneas.
- Se regula y limita la actividad turística por medio de disposiciones sobre las dimensiones y el número de posadas permitidas. Si se aplica con rigor esta norma, muchas posadas se deben eliminar en detrimento de los pobladores locales quienes son en su mayoría sus dueños y administradores.

Las anteriores restricciones fueron fijadas por el decreto en pleno desconocimiento del contexto socioeconómico que rodea al observatorio y que, en la práctica, hacía muy poco viable la aplicación de las normativas referidas. Algunos líderes de la comunidad argumentan que el desconocimiento del decreto de las particularidades del contexto regional eran tan obvias que cuando las comunidades empezaron a indagar sobre la procedencia de esa reglamentación, se descubrió que su elaboración está fundamentada sobre decretos del mismo tipo que se hicieron para observatorios en Estados Unidos, pero que se situaban en contextos totalmente diferentes, con instalaciones en zonas prácticamente desérticas y poco habitadas (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013; C. Higuera, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de noviembre de 2012).

A pesar de ser una reglamentación diseñada desde el gobierno central para ser implementada desconociendo las particularidades locales, los organismos encargados de su ejecución la hicieron efectiva y fue en ese momento en donde se desató un conflicto con las comunidades. Durante los años 1992, 1993 y 1994 Inparques y el CIDA procedieron a aplicar el cumplimiento del reglamento establecido por el Decreto 1.658, acudiendo para ello al uso de la fuerza pública. Se comenzaron a presentar así una serie de incidentes como la detención en Gavidia de cuatro campesinos que fueron apresados por la Guardia Nacional cuando araban sus tierras y que fueron acusados por Inparques de violar las normativas de reglamento de uso del área protectora en cuanto al horario establecido para las remociones de tierra (Castellanos, 1994a). Los detenidos después serían absueltos por la jueza del municipio, pero la presión contra los lugareños para que cumplieran con las normativas continuarían a través de otras medidas como la decomisación de las yuntas de bueyes, el desmantelamiento de construcciones sin permiso tramitado, los cortes del suministro de energía eléctrica en las noches y las advertencias de los funcionarios públicos de iniciar acciones penales y colocar multas si se continuaba violando el reglamento. Se creó así una situación en donde las comunidades se sentían intimidadas, perseguidas y coartadas en sus derechos, lo cual aún se mantiene muy vivo en su memoria histórica y es razón para que en la actualidad sigan conservando cierto recelo y animadversión hacia el CIDA e

Inparques. Una productora y líder comunitaria relata la manera en que se dio el conflicto y cómo la comunidad lo vivió y padeció¹¹.

“Hace alrededor de unos veinte años se dio un problema fuerte acá. En el Municipio Rangel más del setenta por ciento son zonas del Astrofísico y de los dos Parques Nacionales: Sierra Nevada y Sierra La Culata. El que más problemas trajo fue el Astrofísico con el Decreto 1.658. Todo eso trajo problemas porque jamás se le consultó a la gente que, primero, iban a haber unos parques en sus zonas donde la gente ha vivido todo el tiempo, en su lugar, en su nicho. Primero les ponen dos parques en casi todo su territorio, prácticamente lo que no es parque es la trasandina y de unos métricos para allá. Después viene el Decreto 1.658 que fue peor, algo que fue puesto por el presidente Carlos Andrés Pérez.

Vino un día con ese decreto en que comenzaron los problemas, que la gente no podía sembrar, que la luz se la quitaban, que el polvo estorbaba para observar las estrellas en la noche, que era necesario reubicar a la gente, no podías construir, te ponían preso. Bueno, hasta que llegó un momento en que, independientemente de la quietud, de la cultura de la gente, empezaron a haber problemas fuertes, enfrentamientos. Prácticamente a este pueblo no podía entrar ningún vehículo que dijera Inparques, que dijera Guardia Nacional, porque lo veían como que estaba atentando contra sus vidas, que era vivir en el páramo y vivir de la agricultura. De hecho hubo una propuesta de reubicación, llevarlos para Barinas y que Rangel fuera un santuario, algo para observar estrellas, algo como una parcela demostrativa para la Universidad de Los Andes estudiar en Gavidia, un santuario, una locura. Imagínate que tú estés en tu lugar y te vengan con que te voy a mandar a Barinas que es totalmente diferente desde todo punto de vista. Todo eso generó problemas graves, a tal punto que todavía existen vestigios de todo, los productores se acuerdan de la Guardia Nacional, de Inparques, del Ministerio del Ambiente, como venían, lo que les hacían. Los políticos hicieron también su juego en ese momento, lo tomaron como bandera.

Bueno, entonces llegó un momento en que el ministerio también se desentendió y fue peor, porque la gente empezó a hacer destrozos, a acabar con todo. Se amplió la frontera agrícola, se desviaron los cauces de los ríos, que hasta un alcalde tuvo una demanda internacional por haberlo hecho. Eso generó un problema local bastante delicado. Cuando yo llegue a vivir aquí, eso había pasado hace 4 años, pero eso estaba vivo allí. Entonces tú veías como la gente lo que quería era sembrar, sembrar, sembrar; por supuesto ahora lo siguen haciendo, pero en esa época no importaba nada, hasta cambiar un cauce del río, no les importaba donde estaban sembrando: “nosotros aquí hacemos lo que queremos, aquí no hay ley, aquí no hay nada”, a mí me parecía insólito. Claro, todo eso fue una reacción a lo que se hizo de una manera poco inteligente” (C. Higuera, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de noviembre de 2012).

La situación generada cuando se decidió aplicar el reglamento de uso de la zona protectora de observatorio por medios coercitivos, en un primer momento fue más padecida y vivida por las comunidades de Gavidia, Apartaderos y Llano del Hato que son las que se encuentran más cercanas a las instalaciones del CIDA. Por medio de las asociaciones vecinales se fue jalando un proceso

¹¹ Para más testimonios acerca del conflicto generado por la aplicación del Decreto 1.658, ver las entrevistas de Gerardo Rivas (Anexo D, pág. 189) y Rafael Romero (Anexo E, pág. 194).

organizativo en esas tres localidades, cuando sus pobladores comenzaron a reunirse para discutir entre ellos y la alcaldía, la manera de hacerle frente a la situación. Posteriormente más comunidades se fueron sumando al proceso organizativo, cuando se pretendió hacer efectiva la aplicación del decreto en toda su área de influencia, planteándose la posibilidad de una reubicación de gran parte de sus pobladores (León, 1998).

Ante los maltratos ejercidos sobre los habitantes cercanos al observatorio y la posibilidad de verse desalojados de sus territorios, las 68 comunidades ubicadas en las 46 mil hectáreas de la zona de protección que, para esa época, contaba con alrededor de 200 mil habitantes (Castellanos, 1994a), se fueron organizando y lograron constituir un gran movimiento social con presencia activa de distintas organizaciones de base comunitaria: asociaciones de vecinos, juntas parroquiales, comités de riego, cooperativas de productores, etc., en alianza con organismos o entidades: alcaldías, movimientos estudiantiles de la ULA y Corpoandes. Desde el 27 de septiembre de 1993 el grupo de organizaciones comenzó a hacer talleres y reuniones para el análisis y discusión del reglamento de uso del área protectora (Alcántara, 1994) y las comunidades decidieron nombrar un representante legal, al abogado Carraciolo León.

En el marco de las reuniones que se llevaron a cabo se contó con la asesoría de abogados constitucionalistas que colaboraron en el estudio del decreto, para llegar a la conclusión principal de que éste negaba el derecho fundamental a vivir libremente establecido en la Constitución Nacional. Al negárseles a las comunidades el libre uso y acceso a territorios ocupados ancestralmente por ellas, la aplicación del decreto en primera instancia les vulneraba el derecho primordial al trabajo y, en segundo lugar, amenazaba terminar con un modelo de vida tradicional necesario para perpetuarse y mantenerse como un grupo cultural definido (Castellanos, 1994b). También se asumió la posición de que ningún decreto gubernamental, de ningún tipo, podía negar el desarrollo agropecuario que toda comunidad campesina necesita para mejorar su bienestar y que, a su vez, le es necesario al desarrollo económico y social de la nación en general (Alcántara, 1994). Partiendo de estas conclusiones las organizaciones campesinas decidieron emprender las acciones correspondientes para denunciar ante la opinión pública general y las instituciones competentes, la situación de vulneración de derechos de que fueron objeto debido a la aplicación del Decreto 1.658. Así, surgió la propuesta de hacer una gran movilización hacia la ciudad de Mérida con el objetivo de informar públicamente, obtener el apoyo de la población civil y difundir las denuncias sobre las irregularidades que venían ocurriendo en Mucuchíes con respecto al conflicto con el CIDA e Inparques y otras situaciones que lesionaban a los productores.

Los detalles y logística de la movilización fueron trabajados en reuniones comunitarias por varios meses y el 17 de noviembre de 1994 se anunció en el Diario Frontera que, en sesión conjunta de las cámaras municipales, las alcaldías de seis municipios en conjunto con otras entidades, decidieron dar su apoyo oficial a la movilización campesina bautizada como: “marcha de los bueyes” por la dignidad de los pueblos del páramo merideño, a realizarse el 24 de noviembre del año en cuestión (Ofrecen apoyo total a marcha de los bueyes, Diario Frontera, 1994, 17 de noviembre). En el mismo diario las siguientes declaraciones del representante legal de las comunidades parameras recogían el sentir de los campesinos y anunciaba la protesta:

“No se les puede acusar de daño ecológico, de destruir el ecosistema, porque por cientos de años los parameros han protegido sus tierras.

Los técnicos, cuando trazan rayas y hacen los planos, se olvidan de las costumbres, las tradiciones y por sobre todo: del Hombre. El pueblo tiene que ser consultado. En el campesino está la reserva moral del país. Ellos han vivido allí por tiempos inmemorables y ahora se pretende desalojarlos. No se puede pedir permiso a las estrellas para comer.

El páramo ya no es un lugar para sacarse fotografías y llevárselas de recuerdo. Ahora está en pie de lucha y así, gañan y bueyes vendrán a defender sus derechos” (Entrevista al abogado Caracciolo León, en: Castellanos, 1994a: 9C).

Llegado el día pactado para la movilización, cientos de pobladores del páramo se trasladaron desde las tres de la mañana a la ciudad de Mérida, transportando en camiones alrededor de ciento cincuenta yuntas de bueyes que fueron descargadas en unos terrenos aledaños a la Vuelta de Lola, a la entrada de la ciudad, de donde partió la marcha que, según el Diario Frontera (Ofrecen apoyo total a marcha de los bueyes, Diario Frontera, 1994, 17 de noviembre), llevaba el siguiente pliego de objetivos:

- Protestar contra la aplicación del Decreto Presidencial 1.658 y las arbitrariedades y atropellos hechos por funcionarios de Inparques.
- Denunciar la amenaza de desalojo que pesa sobre las comunidades de llegar a hacerse efectiva todas las medidas de control contempladas en el decreto.
- Pronunciarse en contra de las políticas utilizadas por el gobierno nacional en cuanto a la importación de papa.
- Solicitar ayuda para la continuidad en el funcionamiento de la Fundación Pro-niños del Páramo.
- Defender los derechos de páramo que perdieron los campesinos en la zona de Mifafí.

- Rechazar la venta a una empresa privada de los silos ubicados en el Pico del Águila por parte de la entidad encargada de administrarlos: La Corporación de Abastecimiento y Suministro de Alimentos (CASA).

Durante la marcha las comunidades solicitaron urgentemente el cese de los atropellos que la Guardia Nacional e Inparques venían infligiéndoles y pidieron al gobierno nacional la derogación del decreto, proponiendo como alternativa la elaboración de un plan de ordenamiento del páramo en consulta y con participación activa de las sesenta y ocho comunidades implicadas. El nuevo plan de ordenamiento serviría para reemplazar el decreto vigente y se elaboraría sobre la base de garantizarles a los pobladores el respeto al territorio, las costumbres y la vida (Castellanos, 1994a). Además, también se planteó que los gobiernos regional y nacional debían ofrecer todas las alternativas y ayudas posibles para que los agricultores mejoraran su calidad de vida y pudieran contribuir así a la protección del medio ambiente (Alcántara, 1994). Todas las anteriores demandas y propuestas contaron con el apoyo irrestricto de diferentes personas, organizaciones y entidades que participaron en la planeación y desarrollo de la marcha, las cuales fueron (Castellanos, 1994b):

- Más de cuarenta asociaciones de vecinos
- Las alcaldías y concejales de seis municipios: Rangel, Tabay, Cardenal Quintero, Pueblo Llano, Timotes y Justo Briceño.
- Los comités de de riego
- La Federación de Centros Universitarios de la ULA
- Las juntas parroquiales
- Corpoandes
- Grupos culturales y musicales como los Trabuqueros de San Benito y San Isidro y sus Labriegos.
- Cooperativas de productores
- Agricultores en general de las poblaciones de Pueblo Llano, Santo Domingo, Apartaderos, San Rafael de Mucuchíes, Mucuchíes, La Toma, Mucurubá, Escagüey, Cacute, Pedregal, Tabay, etc.

La movilización se llevó a cabo siguiendo una ruta trazada desde la Vuelta de Lola hasta la Facultad de Farmacia de la siguiente manera: avenida (frente al Hotel Prado Río), siguiendo por la avenida 1, Plaza Milla, avenida 2, calle 17, avenida 4 hasta llegar a la calle 36, avenida Don Tulio Febres hasta llegar a la avenida 16 de septiembre, a los terrenos de la Facultad de Farmacia donde nuevamente fueron cargados los bueyes (Castellanos, 1994a).

La marcha contó en todo momento con el resguardo de la Policía de Mérida, los bomberos y el tránsito terrestre y durante su trayecto grupos culturales y musicales dieron muestras de las manifestaciones culturales autóctonas del páramo, al tiempo que los campesinos regalaban varias toneladas de hortalizas y papas que fueron transportadas en camiones para brindarlas al público presente (ver fotos 2, 3 y 4). Cuando el recorrido arribó a la Plaza Bolívar, hizo un alto allí por unas horas para que, en una tarima con parlantes frente a la gobernación y la alcaldía, los voceros de las comunidades, los alcaldes y concejales de los municipios informaran sobre el por qué de la marcha (ver fotos 5, 6 y 7). Allí mismo se expusieron las problemáticas generales que aquejaban a los pobladores del páramo. Se expuso como principal causa de la movilización el conflicto con el Astrofísico y se denunció públicamente, por parte del alcalde del Municipio Rangel, que se tenían indicios de que la intención de desalojar a las comunidades de sus territorios en realidad obedecía a intereses de explotar posibles yacimientos de uranio y esmeraldas ubicados alrededor del observatorio (Castellanos, 1994b).

El acto central en la Plaza Bolívar cerró con la quema simbólica de una maqueta que representaba las cúpulas del Astrofísico (G. Rivas, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de marzo de 2013) y se continuó con la marcha en la que en todo momento las yuntas de bueyes permanecieron engalanadas con flores silvestres, ramilletes de trigo (símbolo de la prosperidad) y hortalizas cultivadas en el páramo; siendo acompañadas por varias banderas de Venezuela y “perros nevados” bajo el lema: “nuestros tanques destructores: los bueyes. Nuestras armas: el yugo, el arado y el timón y la garrocha” (Castellanos, 1994b: 11C). Al caer la tarde la movilización llegó a su fin al arribar a la Facultad de Farmacia donde esperaban los camiones y buses encargados de devolver a los campesinos y sus bueyes a las montañas.

Después de realizada la movilización el CIDA se pronunció públicamente al respecto del conflicto sostenido con las comunidades. En lo concerniente a las disposiciones contempladas en el decreto, admitió que existen varios errores en la manera en que fueron contempladas ciertas regulaciones que no son aplicables al contexto social donde se ubica el Astrofísico:

“Tanto el director del Astrofísico, doctor Gustavo Bruzual, como el director del museo CIDA, admiten que hay errores en la concepción del decreto y en el reglamento de uso:

-En cuanto a la agricultura, para el CIDA no es nociva la forma tradicional de arar los suelos. Lo sería si se tratara de cultivos industriales. Reglamentar los movimientos de tierra para tal fin no se justifica, por que los parques merideños son húmedos y no hay polvo que contamine la atmósfera. El único problema que tenemos es el de la luminosidad que irradia Apartaderos. Pero ello es fácilmente corregible si se cambian los sistemas de iluminación existente por bombillas que alumbren hacia el suelo y no hacia el espacio. Y en cuanto a las chimeneas, sólo si éstas se masifican en grandes complejos turísticos, o si se permite la construcción indiscriminada de residencias particulares. El fogón del campesino no ocasiona ningún tipo de contaminación atmosférica.” (Entrevistas al director del Observatorio Astronómico Nacional y el director del Museo CIDA, en: Castellanos, 1994d: 7C).

Los representantes del CIDA en sus declaraciones públicas no hicieron mención alguna a los hechos ocurridos inicialmente, relacionados con la detención de labriegos por arar en un horario no permitido y la posterior medida de decomisar sus yugos y arados de parte de la Guardia Nacional. Después de la movilización comunitaria, el discurso de la institución estuvo más direccionado a evitar acusaciones frontales a los campesinos, mostrar minimizado el conflicto con ellos y dirigir sus acusaciones hacia otros sectores. La postura del CIDA se sustentó en argumentar que llevaban veinte años sin inconvenientes con la comunidad y que el problema comenzó cuando tocaron intereses grandes al hacer detener una obra turística de construcción de ciento sesenta cabañas que produciría mucha contaminación lumínica: “Los Muros de Tadeo”. Construcción que se estaba haciendo en el sector de La Toma sin los permisos y especificaciones legales, y justo encima de una morrena considerada como monumento natural ubicada en la zona de protección (Castellanos, 1994d). Según el CIDA, el conflicto se dio entonces no como consecuencia de la aplicación del decreto, sino por la manipulación del campesinado de parte de poderosos sectores económicos y políticos interesados en defender desarrollos turísticos y/o aprovechar la situación para obtener figuración política:

“Fundamentalmente aquel que pide derogación del decreto es porque busca favorecer intereses económicos. Sabemos también que las elecciones están encima y que hay gente buscando la reelección. Otros buscan conquistar alguna posición política manipulando, para ellos, al campesino.

Para beneficiar a unos promotores turísticos no se podía poner en juego un patrimonio en el cual el Estado venezolano ha invertido grandes sumas de dinero en la adquisición de equipos y la preparación de profesionales encargados de la operatividad del Astrofisico.” (Entrevistas al director del Observatorio Astronómico Nacional y el director del Museo CIDA, en: Castellanos, 1994d: 7C).

Por último, el CIDA expresó su acuerdo con la propuesta de hacer un plan de ordenamiento del páramo para sustituir el decreto, con la participación de las comunidades y autoridades municipales. Inclusive, planteó reducir la zona protectora del CIDA a su contorno, y que el resto del páramo fuera administrado bajo las demás leyes ambientales para el uso de las zonas protegidas de áreas especiales como los Parques Nacionales Sierra Nevada y Sierra La Culata (Castellanos, 1994d).

Al observar la postura asumida por el CIDA después de la movilización, es claro que ésta cumplió con su propósito inmediato de detener la presión ejercida por la Guardia Nacional sobre los agricultores

para que se rigieran por el reglamento de uso del área protectora. Los productores reconocen que la marcha se convirtió en un instrumento eficaz para que las instituciones tomaran conciencia de lo inadecuado del decreto y el malestar que estaba causando la manera en cómo se había aplicado, lo cual pudo degenerar en un conflicto aún más fuerte con las comunidades (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

De hecho, en concordancia con las declaraciones de los funcionarios del CIDA acerca de los errores en la concepción del reglamento, varias medidas como la referente a los horarios para las remociones de tierra fueron suspendidas y, prácticamente, cualquier injerencia sobre el desarrollo de las actividades agrícolas se eliminó. Las disposiciones en la aplicación del decreto sobre las comunidades campesinas se redujeron después de la marcha a controlar la luminosidad en el sector de Apartaderos, para lo que el CIDA continuó por un tiempo con el corte en el suministro de energía después de las diez de la noche y el reemplazo del alumbrado público por unos reflectores controlados desde la instalaciones del Astrofísico; situación ésta que no se mantuvo ante las protestas de la comunidad que en varias ocasiones acudieron a destruir los mencionados reflectores (G. Rivas, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de marzo de 2013).

www.bdigital.ula.ve

B. Consecuencias de la “marcha de los bueyes”.

En opinión de varios productores la “marcha de los bueyes” tuvo así el efecto esperado de frenar los atropellos y diluir la amenaza de desalojo al exponer esas situaciones a la opinión pública, pero, por otro lado, el estallido social que generó el conflicto también ocasionó el efecto nocivo del repliegue total de las instituciones encargadas de regular adecuadamente el manejo del medio ambiente.

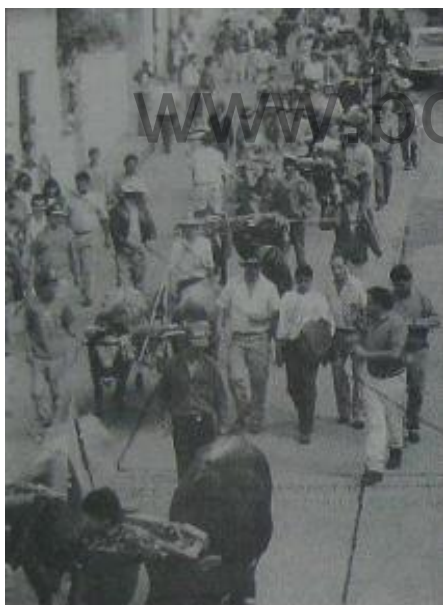
Como lo expresan las declaraciones de Caroly Higuera expuestas anteriormente, después de la movilización las autoridades ambientales: CIDA, Inparques y el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (MARNR), decidieron detener cualquier tipo de injerencia en las actividades agrícolas ante el riesgo de agravar el conflicto con las comunidades, pero tal posición devino en grandes consecuencias ambientales para la zona. Sin ningún tipo de autoridad que regulara el manejo de los recursos, se amplió indiscriminadamente la frontera agrícola, se desviaron los cauces de los ríos y se hicieron carreteras en zonas de páramo; al punto de que precisamente uno de los mismos promotores y voceros de la marcha, él para ese entonces alcalde del Municipio Rangel, construyó una carretera privada en el páramo, por lo que sería demandado penalmente por daños

Reconocimiento

ambientales. (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013; C. Higuera, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de noviembre de 2012).

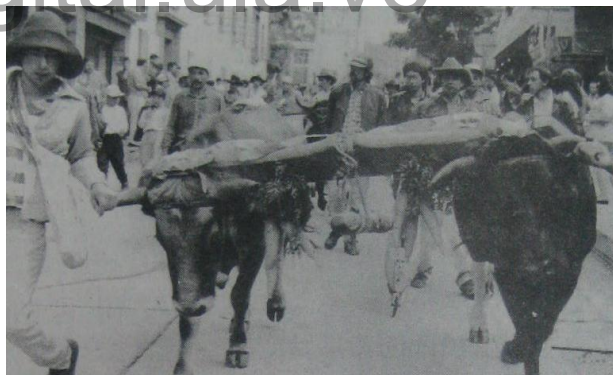
Esta situación de ausencia de autoridades ambientales se mantuvo por varios años después de la movilización y aún hoy en día es patente ese vacío en muchas zonas, ante las desavenencias y la falta de entendimiento que dejó el conflicto socioambiental entre las instituciones y las comunidades. Los organismos ambientales no supieron manejar la situación y optaron por la retirada, en vez de bogar por un trabajo articulado con las comunidades en pro de buscar mecanismos y alternativas adecuadas para la protección ambiental y que beneficiara a las dos partes.

**Foto 2: “Marcha de los bueyes”
por las calles de Mérida**



Fuente: Diario Frontera, Nov. 25 de 1994. Pág. 11C.

**Foto 3: “Marcha de los bueyes” por las calles de
Mérida.**



Fuente: Diario Frontera, Nov. 25 de 1994. Pág. 1A.

Fotos: 5, 6 y 7. Arribo de la “marcha de los bueyes” a la Plaza Bolívar e intervención de dirigentes.



Fuente: Diario Frontera, Nov. 25 de 1994. Pág. 1A.

Foto 4. Obsequio de alimentos durante la “marcha de los bueyes”



Fuente: Diario Frontera, Nov. 25 de 1994. Pág. 1A.

Sólo recientemente se viene asumiendo esta perspectiva de trabajo compartido. El CIDA, por ejemplo, ha iniciado varios proyectos y programas en donde las comunidades aledañas al Astrofísico son involucradas con su consentimiento en la conservación del área protectora, a la vez que se les ofrecen incentivos y garantías para que participen cómodamente de esta labor sin recurrir en ningún momento a medios coercitivos. Así, con el apoyo del CIDA, se han conformado cooperativas de servicios turísticos en Llano del Hato que permiten a las comunidades obtener beneficios de la actividad turística que genera las visitas al observatorio y las concientiza de la importancia de mantener conservadas sus áreas aledañas (G. Rivas, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de marzo de 2013).

También, se han iniciado programas de reemplazo de luminarias y adecuación de las instalaciones de alumbrado público para controlar la emisión de la luminosidad en las poblaciones cercanas al observatorio, procediendo en consulta y con el permiso de cada uno de los habitantes a los que se les garantiza el pleno acceso al servicio de la iluminación artificial, que tan sólo es modificada para disminuir las radiaciones lumínicas hacia el espacio, sin minar la calidad de la luminosidad (E. Puro, comunicación personal, Mérida, 20 de febrero de 2014).

La manera en cómo actualmente el CIDA viene trabajando ha ayudado a superar en gran medida la imagen de enemigo que ésta institución aún conserva en la memoria histórica de las comunidades, y ha posibilitado la apertura de canales de comunicación y estrategias de trabajo en conjunto antes

inexistentes. Al ser incluidas como participantes con voz y voto en las acciones que tienen que ver con el ordenamiento de sus territorios las comunidades empiezan a bajar la barrera que tienen frente a los organismos ambientales, al tiempo que los entes gubernamentales comprenden que esa es la única vía posible para poder trabajar con éxito en las localidades. Sin la comunidad y, peor aún, con su animadversión, la gestión ambiental institucional no es posible; en cambio aunando esfuerzos es más probable que todos los sectores salgan beneficiados sobre la base de alcanzar metas y trazar objetivos comunes.

En cuanto a la consecución del objetivo central que se trazó la “marcha de los bueyes” de derogar el Decreto 1.658, se puede concluir que en este aspecto los logros no fueron tan significativos e importantes como los que se alcanzaron al detener las acciones represivas del CIDA e Inparques. El decreto hasta la fecha no ha sido derogado, a pesar de que hubo dos intentos importantes. El primero de ellos fue consecuencia inmediata de la movilización y se tradujo en llevar a cabo la propuesta de elaborar un plan de ordenamiento del páramo que sustituiría al decreto. Efectivamente para ello el 20 de diciembre de 1994 fue juramentada una comisión conformada por diecisiete miembros representantes de todas las organizaciones sociales y entes públicos involucrados en el conflicto socioambiental del Astrofísico y/o que tienen competencias sobre el manejo ambiental de su área protectora: Ministerio de Agricultura y Cría, Inparques, Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (MARNR), Ministerio del Desarrollo Urbano (Mindur), Compañía Anónima Electricidad de los Andes (Cadela), Hidroandes, Ministerio del Transporte, CIDA, La Federación de Centros Universitarios de la ULA, los comités de sistemas de riego, las juntas vecinales y parroquiales, y los consejos municipales y alcaldías de Tabay, Rangel, Pueblo Llano, Timotes y Santo Domingo. La comisión fue coordinada por Corpoandes y tuvo a su cargo formular una propuesta de ordenamiento territorial del páramo en consulta con los pobladores (Juramentada comisión para ordenamiento del páramo, Diario Frontera, 1994, 21 de diciembre). El texto final de la propuesta fue enviado al gobierno nacional para que, utilizándolo de base, sustituyera el decreto por una ley de ordenamiento territorial que respetara a todos los sectores implicados; desafortunadamente desde el nivel central nunca se dieron los trámites y gestión para alcanzar ese fin. De haberse logrado se hubiera sentado un precedente jurídico importante, al ser la primera vez que los gobiernos municipales y los pobladores serían consultados para la elaboración y promulgación de una ley.

El segundo intento de derogación del decreto vendría tiempo después, cuando entre los años 2008 y 2009, con el apoyo del director del CIDA, se instalaron mesas de trabajo en la sede de los bomberos en Apartaderos para que diversas organizaciones plantearan una propuesta de reforma al decreto.

Alrededor de las mesas de trabajo se reunieron voceros de los consejos comunales, colectivos sociales agroecológicos y representantes de las instituciones vinculadas a la aplicación del decreto: CIDA, Inparques y el Ministerio del Ambiente, todos los cuales lograron llegar a un consenso para la reforma de la normativa vigente (Cerdea e Higuera, 2012). Ya con la propuesta formulada, durante un encuentro en el Observatorio Astronómico Nacional, los consejos comunales le plantearon al Ministro de Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias la necesidad de sustituir el Decreto 1.658 y Gerardo Rivas, vocero del concejo comunal Camino Real, hizo la entrega oficial del texto donde se plantean las reformas (Castellano, 2009). En la actualidad se continúa a la espera de que el gobierno nacional tome las disposiciones necesarias para el cambio de la medida teniendo en cuenta lo planteado por las comunidades. De no ser así, aunque el conflicto con el Astrofísico se haya superado, seguirá latente la amenaza de un reglamento que en el futuro puede volver a ser aplicado para generar nuevos enfrentamientos. Lo que hará que las comunidades mantengan la desconfianza y el recelo de colaborar plenamente con instituciones estatales, que aún conservan en su poder herramientas jurídicas que pueden lesionar los intereses comunitarios.

3.2. Factores y problemas que condujeron a la movilización: “marcha de los bueyes”.

Evidentemente el más importante factor que obró como causa principal para que se diera la “marcha de los bueyes”, fue la aplicación del Decreto 1.658, lo cual ya fue abordado en el apartado anterior tratando de brindar un panorama de los problemas y discursos de los actores sociales implicados. Ahora es importante señalar otra serie de factores relativos al momento que atravesaba por ese entonces la economía agrícola en Mucuchíes y que influyeron de manera determinante para que se intensificara el conflicto con el CIDA e Inparques. Entre estos pueden mencionarse:

1. Hacia los primeros años de la década de los noventa, las políticas neoliberales comenzaron a impactar por primera vez en la producción papera de Mucuchíes. El efecto inmediato se vio reflejado en el recorte de subsidios y ayudas financieras hacia el sector agrícola. Ante esa situación los productores entraron en crisis y debieron acudir a la ampliación del área de siembra. Como una estrategia para enfrentar el alto costo de los agroinsumos, ocuparon nuevos terrenos que demandaran menos fertilizantes y abonos que el requerido por tierras desgastadas. Comenzó así un proceso de ampliación de la frontera agrícola que posteriormente se vería reforzado con la aparición del cultivo de ajo que productores de Bailadores empezaron a introducir para esa época en Mucuchíes, a través del alquiler de tierras o la asociación en el sistema de medianería con los agricultores locales. Rápidamente el ajo se convirtió en el primer factor que presionó la ampliación de la frontera agrícola, especialmente hacia zonas de páramo donde se encuentran las tierras menos desgastadas y hay una

buena disponibilidad de agua para su riego por la cercanía a las nacientes. En este contexto empezó a darse la aplicación del decreto por parte del CIDA, Inparques y la Guardia Nacional, controlando las remociones de tierra e impidiendo y vigilando para que los agricultores no ocuparan zonas de páramo protegidas. Creándose así todas las condiciones para que se diera un proceso organizativo que tuvo como trasfondo fundamental la lucha por el acceso a la tierra necesaria para seguir produciendo.

2. Como recordaremos las movilizaciones por el acceso a tierras son un rasgo característico en las demandas de las organizaciones campesinas latinoamericanas durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones, lo cual para el caso de Mucuchíes nunca se presentó debido a la baja presencia de latifundios y el predominio de las pequeñas propiedades que hicieron inaplicable la reforma agraria de los sesenta. Tardíamente la lucha por la tierra viene a aparecer entonces en Mucuchíes en el contexto de la década de los noventa, en el marco de la aplicación del Decreto 1.658 y en contra, no de terratenientes, sino de las instituciones estatales que son las que tienen bajo su dominio la mayoría de los territorios del páramo. Alrededor de un setenta por ciento de la superficie del Municipio Rangel se encuentra regulado con las figuras de Áreas Bajo Régimen de Administración Especial (ABRAEs), pertenecientes al área de protección del Astrofísico y los Parques Nacionales Sierra Nevada y Sierra de la Culata (Cerdeña e Higuera, 2012); lo que crea el marco legal para dotar a las entidades CIDA e Inparques de herramientas jurídicas que, como el decreto del Astrofísico, controlen y regulen el acceso y uso de los territorios en el que se asientan varias comunidades. Debido a la peculiaridad del Municipio Rangel de que gran parte de su territorio está bajo resguardo por las ABRAEs, al tiempo que en él se desarrolla una economía agrícola en constante crecimiento, se hacía más factible que el conflicto por la tierra estallara.

Ante el periodo de crisis de inicio de los noventa, los agricultores se vieron en la necesidad de ampliar el área de siembra para seguir siendo productivos y participar de un mercado nacional de ajo, papa y hortalizas que se mantenía muy rentable a pesar de las políticas neoliberales que se venían implementando. Es ahí cuando se detona con la aplicación del decreto un conflicto por tierras que venía acumulando todos los elementos para que se diera: crecimiento agrícola sostenido, aumento en la densidad demográfica, boom del cultivo de ajo, tierras desgastadas en las partes bajas, falta de subsidios y créditos, alto costo de los agroinsumos, poca disponibilidad de tierras y predominio de áreas de conservación ambientales con un uso agrícola restringido. Todos esos factores se conjugaron para que la frontera agrícola se ampliara, entrándose en un choque frontal con las instituciones que pretendían impedir que eso sucediera.

3. El CIDA e Inparques no supieron leer el contexto en el que pretendían implantar un reglamento que a todas luces no se podía seguir debido a las necesidades imperantes. Las instituciones asumieron la posición de argumentar que detrás de la pronunciación en contra del decreto habían en realidad intereses políticos y económicos poderosos enfocados a favorecer el desarrollo turístico (Castellanos, 1994d), cuando más allá de eso, se estaba ante una situación de escasez de tierras cultivables e insumos para seguir explotando intensamente las ocupadas hasta el momento que, inevitablemente, empujaron los límites de la frontera agrícola. Si bien es cierto que a la movilización en contra del decreto se sumaron sectores políticos que pretendieron figuración política y sectores de medianos y grandes productores que querían vía libre para obtener mayores ganancias ampliando las zonas de cultivo y ejecutando obras turísticas, el proceso organizativo estaba conformado en su gran mayoría por medianos y pequeños agricultores a los que el decreto los ataba de manos para salir de la crisis productiva por la que pasaban. Ante la falta de subsidios y créditos para adquirir agroinsumos, ellos debían ocupar nuevas tierras para mantener el nivel de producción o intensificar las labores agrícolas en las ya ocupadas, y tanto lo uno como lo otro el decreto lo impedía prohibiendo los cultivos en las áreas de páramo y fijando unos horarios para las remociones de tierra. Ante esa encrucijada a las comunidades no les quedó más opción que protestar y organizarse para hacer, quizás, la movilización campesina más importante que haya ocurrido en los Andes merideños durante finales del siglo XX.

4. Las entidades gubernamentales pudieron frenar el conflicto acercándose a escuchar y analizar las necesidades de las comunidades para, con base en ello, definir políticas y programas que, por ejemplo, restablecieran las ayudas financieras que garantizaran la productividad y disminuyeran la presión sobre las áreas de páramo. Sin embargo, optaron en un primer momento, por el ejercicio de la autoridad por vías represivas para, después de la marcha y con el fin de evitar más conflictos, terminar asumiendo una posición de retiro casi total en el cumplimiento de sus funciones reguladoras del manejo del territorio; lo que efectivamente dejaría vía libre para que las comunidades desarrollaran una actividad agrícola intensa que las ayudaría a solventar la crisis, pero con un costo ambiental muy alto que afortunadamente obraría como germen de nuevos procesos organizativos como los de PROINPA y la ACAR expuestos más adelante.

5. Se puede considerar entonces que uno de los factores que propició y alentó activamente el proceso de movilización de la “marcha de los bueyes”, fue el impacto directo de las políticas neoliberales que por primera vez se sentían con fuerza en Mucuchíes. El recorte de presupuesto estatal para la inversión agrícola generó en gran parte la crisis de productividad que después entraría a chocar con las limitaciones impuestas por la aplicación del decreto. Pero, además de eso, se venían implementando

otra serie de medidas neoliberales que también impulsaron la movilización y fueron incluidas como parte importante de las demandas y denuncias expuestas durante la marcha. Nos referimos con esto concretamente a la problemática causada por las políticas tendientes a liberalizar las importaciones de papa y privatizar bienes del Estado como los silos de Pico del Águila, asuntos que los agricultores incluyeron como puntos fundamentales dentro del pliego de objetivos que se trazó la “marcha de los bueyes”. Con respecto a las importaciones, días antes de la marcha el director de Corpoandes planteó ante la Comisión de Agricultura del Congreso Nacional la preocupación de los productores andinos de Táchira, Mérida y Trujillo, ante la cantidad de permisos que el gobierno había dado para la importación de papa proveniente de Canadá, Colombia y Países Europeos, que los llevaría inevitablemente a la quiebra (ver Anexo B). Posteriormente, durante la movilización los agricultores se manifestaron en contra de los permisos otorgados para importar doscientos cuarenta millones de kilos de papa que superaría la demanda de un mercado nacional calculado para la época en ciento ochenta millones y crearía una sobre oferta que bajaría estrepitosamente los precios, llevando a la quiebra a los productores nacionales (Castellanos, 1994b).

6. En cuanto a las políticas de privatización de los bienes públicos, la marcha se pronunció sobre el caso concreto alrededor de lo que estaba sucediendo con la venta de los silos ubicados en la zona del Pico del Águila. En primer lugar los agricultores rechazaron la venta de estas instalaciones debido a que traería como consecuencia inmediata dejar en manos del sector privado el manejo de las semillas y, en segundo lugar, denunciaron la manera fraudulenta en que se estaba haciendo la negociación. Según los agricultores el problema comenzó cuando en 1992 el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) decidió autorizar la privatización de los silos, para lo cual designó a la entidad encargada de administrarlos en ese entonces: Corporación de Abastecimiento y Suministro de Alimentos (CASA). La directiva de CASA cambió tiempo después y los nuevos encargados se negaron a seguir con las negociaciones de venta, denunciando ante las comunidades de Mucuchíes, la opinión general y las autoridades competentes que se pretendía vender unas instalaciones valoradas en más de noventa y dos millones de bolívars por tan sólo veinte millones (Castellanos, 1994c). Ante esa situación, los productores del páramo acogieron la denuncia de la negociación fraudulenta de los silos como uno de los objetivos de la “marcha de los bueyes” y días después se hizo otra movilización para tomarse las instalaciones e impedir su venta. En esa movilización participaron agricultores provenientes de Bailadores, Timotes, Rangel, Pueblo Llano y los estados Trujillo y Lara, junto a gran parte de las mismas organizaciones y entidades involucradas en la planeación de la “marcha de los bueyes”: alcaldías, asociaciones de vecinos, comités de riego, cooperativas y la Federación de Centros Universitarios de la ULA (ver Anexo C). Todos estos sectores organizados se trasladaron el 26 de

noviembre de 1994 hacia los silos para cambiar los candados de diecinueve galpones que almacenaban semillas y mantenerlos en custodia hasta que se revocara la orden de venta (Castellanos, 1994C). Tiempo después de estos hechos, efectivamente la venta de los silos sería suspendida y también se volverían a regular y restringir las importaciones de papa para blindar nuevamente la producción nacional. Problemáticas en gran medida solucionadas debido a la presión de los procesos organizativos de denuncias y protestas gestados alrededor de la “marcha de los bueyes”.

Vemos así cómo la multitudinaria marcha del 24 de noviembre de 1994, no sólo puede ser considerada quizás como la más grande movilización campesina que haya ocurrido en los Andes merideños, sino que también fue la primera manifestación masiva en contra del neoliberalismo. El movimiento surgió como reacción a un contexto de crisis propiciado por las políticas económicas neoliberales de recorte presupuestario para las ayudas al sector agrícola, desregularización de los mercados por medio de la liberalización de importaciones y privatización de los bienes estatales. Aunque la bandera visible de lucha fue la protesta contra el Decreto 1.658, al observar más detenidamente ciertas particularidades del contexto socioeconómico en que emergió el conflicto, nos damos cuenta que, más allá de haber sido una respuesta frente a los abusos cometidos en la aplicación del reglamento del área protectora del Astrofísico, la “marcha de los bueyes” fue una reacción a una situación de crisis productiva desatada por la adopción de medidas neoliberales. El decreto impedía superar la crisis no dejando ampliar el área de siembra ni permitiendo laborar más intensamente los terrenos ya ocupados, por lo que se convirtió en el principal objetivo de la marcha la derogación y suspensión de la aplicación de la medida, a la vez que se incluyeron como parte fundamental otras demandas sobre factores que empeorarían aún más la situación productiva: las importaciones de papa y la privatización de los silos.

Por todo ello la marcha fue el mecanismo al que acudieron los productores para derribar los obstáculos que les impedían superar la crisis ocasionada por la implementación del paquete neoliberal que se empezaba a introducir por aquellos años en el sector papero, convirtiéndose así en la primera experiencia organizativa en la que se perfilaron ciertos rasgos característicos de los movimientos campesinos latinoamericanos que emergieron durante la década de los noventa: lucha contra el neoliberalismo, autonomía de direccionamientos estatales y puesta en práctica de una “política cultural” para lograr la movilización. Algunos aspectos relativos a como en la “marcha de los bueyes” se puso en escena una “política cultural” tendiente a la proyección de una identidad campesina andina o andinidad, será lo que exploraremos en el siguiente apartado.

3.3. “Marcha de los bueyes”: identidad andina con fines políticos y apertura hacia discursos alternativos de desarrollo agrícola.

A continuación se analizarán dos importantes aspectos de la “marcha de los bueyes”. Primero, abordaremos cómo se construyó una “política cultural” al poner en escena elementos de la identidad con la finalidad de defender derechos primordiales que permiten la existencia de las comunidades andinas y su cultura. Después, expondremos cómo la movilización se convirtió en un evento histórico fundamental, el cual posibilitó la apertura de varios sectores comunitarios hacia el discurso ambientalista que promueve la conservación de los recursos renovables y busca otras alternativas de desarrollo agrícola diferentes al modelo agrícola intensivo.

A. Construcción de una “política cultural”.

Hemos mencionado ya cómo uno de los discursos para deslegitimar la “marcha de los bueyes” fue el de presentarla no como una iniciativa que surgió totalmente desde las comunidades, sino como una movilización que fue impulsada desde sectores políticos y económicos para perseguir figuraciones políticas y vía libre a grandes proyectos turísticos. Desde luego vimos que en medio del conflicto ese fue uno de los argumentos centrales de los representantes del CIDA, pero también fue asumido por más actores: Inparques, Gobernación del estado Mérida y sectores de la opinión pública general. Por ejemplo, en el Diario Frontera este tipo de posición se vio reflejada en artículos de opinión que se refirieron al respecto de la siguiente forma:

“No debemos caer a mentiras. Lo ocurrido en Mérida, el pasado 24 de noviembre con la histórica marcha de los “bueyes” por las calles principales de Mérida, tuvo maniobras politiqueras; de no ser así, no se hubiesen presentado destacados dirigentes políticos muy conocidos por los merideños hasta muy cuestionados por los efectos de la corrupción y todo lo más por la prensa nacional.

Utilizaron a nuestros ingenuos campesinos y cayeron en una trampa suicida, porque la sola presencia de los bueyes representó un altísimo costo para los agricultores” (Noguera, 1994: 5A)

Los antropólogos e historiadores especialistas en movimientos y protestas sociales: Guha (2002), Scott (2003) y Casanova (2003), han mencionado que discursos como el anterior pueden ser considerados un típico ejemplo de la representación de la subalternidad (campesinos, obreros, sectores marginales) en el que se le niega la identidad política al otro, mostrándolo como un reflejo o extensión de intereses de grupos dominantes. De esta forma se deslegitima al movimiento como un proceso organizativo que emana espontáneamente y de las condiciones, necesidades e idiosincrasias propias de sus miembros. Mostrando así los procesos organizativos como producto de la manipulación de sectores con el conocimiento y la educación suficiente (intelectuales, políticos, Burguesía, etc.) para dirigirlos, pero

que buscan en realidad objetivos totalmente diferentes a los que exponen en la ideología o argumentos que utilizan para hacer movilizar a las masas:

“Cuando la protesta localizada es “premoderna”, se la califica de irracional, si es “moderna” – o se ha “modernizado” sola –, entonces está claro que ha sido organizada por una ideología “concebida desde arriba” y suministrada a las masas a través de los partidos y las elites. En cualquier caso concluye Sudt, en ningún momento los campesinos y los trabajadores, hombres o mujeres, adquieren identidad política alguna por sí mismos. Ellos nunca “eligieron” o fueron conscientes políticamente. Se rebelaron a ciegas, o siguieron a los dirigentes” (Casanova, 2003: 160).

Muy por el contrario a esa visión que niega la participación racional y consciente de los sectores populares en la dimensión política, varios estudios han demostrado que esos grupos, al igual que todos los demás actores involucrados en un conflicto, se ubican estratégicamente movilizandando discursos y diversas acciones diseñadas por ellos mismos en base a alcanzar unos objetivos políticos amplios: autonomía, reconocimiento cultural, derechos especiales, mayor inclusión ciudadana, etc. y no meramente la consecución de beneficios económicos coyunturales o la derogación de alguna medida gubernamental concreta, una ley, impuesto, ordenanza, etc. (Escobar, 1999). Las movilizaciones son así la forma de expresión de una comunidad como sujeto político que participa activa y plenamente en un escenario de confrontación de poderes, dentro del cual asume con total consciencia las actuaciones, acciones, posicionamientos de opinión y estrategias discursivas en general que más le convienen para inclinar las fuerzas a su favor.

Dentro del cumulo de estrategias al que los procesos organizativos recurren para impulsar la movilización, destaca la proyección de su identidad cultural para perseguir fines políticos, o lo que Escobar (1999, 2001) llama “política cultural”. Como se señaló en el primer capítulo, la “política cultural” implica la proyección pública de la identidad étnica o de grupo para alcanzar un reconocimiento y posicionamiento político, que en las últimas décadas se ha vuelto imprescindible para que toda organización indígena o campesina pueda moverse en la arena política, debido a la valoración que los Estados modernos tienen de la multiculturalidad y la pluriétnicidad como rasgos fundamentales a respetar para consolidar la participación democrática (Kimlicka, 1996). La construcción de una “política cultural” es pues un rasgo hoy en día de central importancia dentro de los movimientos sociales, que empieza a manifestarse con fuerza a partir de la década de los noventa cuando el neoliberalismo amenaza con extinguir formas de vida rurales y se hace necesario fortalecer las identidades campesinas para movilizarse en contra de ese proceso destructivo.

En tal sentido podemos considerar que en la “marcha de los bueyes” fue cuando se hizo patente y se construyó por primera vez en la región andina venezolana una clara “política cultural” tendiente a proyectar una identidad propia o andinidad que reivindicara la defensa de esa forma de vida y, debido

a eso, legitimara la movilización ante la sociedad civil y el Estado. El argumento jurídico que esgrimió la protesta fue que la aplicación del decreto estaba vulnerando el derecho fundamental a la vida consagrado en la Constitución, al no dejar a las comunidades reproducir sus modos propios de trabajo agrícola que les permite perpetuarse como un grupo cultural y garantizar el bienestar y desarrollo de sus individuos, además de que, se amenazaba con extinguir totalmente su forma de vida ante la posibilidad de desalojarlos de sus territorios. Ante esto, las comunidades, más allá de esgrimir ese argumento jurídico ante las autoridades competentes, también se vieron en la necesidad de proyectar públicamente su identidad cultural resaltando sus principales valores, para mostrarle a la sociedad civil como lo que estaba en juego con la aplicación total del reglamento era lo que el antropólogo Robert Jaulin (1973) acuñó con el termino de etnocidio. Es decir, la exterminación de una cultura por medio de someter a un grupo a procesos socioeconómicos que transforman o cambian radicalmente sus formas de vida tradicional.

Ante tal situación el colectivo cultural amenazado, en este caso los campesinos del páramo merideño, se vieron en la necesidad de construir una “política cultural” utilizando la marcha para poner en escena elementos de su identidad con el fin de conseguir la concientización de que la medida gubernamental iba a extinguir todo un sistema de vida comunitario. Con la finalidad de lograr esta puesta en escena de su identidad, los campesinos recurrieron a varias acciones y símbolos para construir un contradiscurso que reivindicara su cultura ante otros discursos, sobre todo institucionales, que los representaban directa o indirectamente como agentes nocivos para el medio ambiente y los causantes de su destrucción. Para ello se recurrió a las siguientes estrategias:

1. Se utilizaron bueyes y se bautizó a la movilización con el nombre de este animal: se decidió asumir a los bueyes como el símbolo principal de la movilización, encargado de transmitir el rasgo identitario más importante: el de ser comunidades dedicadas a una labor honrosa: la agricultura (G. Rivas, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de marzo de 2013).

Esta idea surgió debido a que durante los años 1992 – 1993, tiempo después de que se comenzara a aplicar el decreto, aparecieron algunos artículos en diarios reconocidos de Mérida denunciando la problemática ambiental del páramo y culpando de ello a las comunidades campesinas por el uso indiscriminado de agroquímicos y la ampliación de la frontera agrícola. Según los agricultores, estos artículos obraron como una campaña mediática que pretendía legitimar ante la opinión pública las medidas de aplicación del Decreto 1.658, sin mencionar los atropellos que se venían cometiendo y las consecuencias que la ley traía para las comunidades (G. Rivas, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de marzo de 2013).

Algunos de los artículos periodísticos mencionaban directamente a los agricultores como los destructores del ambiente, mientras otros sólo lo insinuaban al acompañar los textos sobre el deterioro ecológico del páramo con fotografías de un gañán trabajando con su yunta de bueyes. Dentro de esa serie de notas informativas, una de las que más causó la indignación de las comunidades apareció en el Diario Frontera y llevaba por título: “Los asesinos del páramo”, encima de la foto de un campesino arando con sus bueyes (G. Rivas, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de marzo de 2013).

Ante esa situación las comunidades reaccionaron elaborando un discurso contra esa imagen de “asesinos” con que se les venía agrediendo. Se trataba de deconstruir esa representación y poner en su lugar la que verdaderamente correspondía: la de comunidades dedicadas a un trabajo digno y respetable, la agricultura, que en ningún momento pueden ser equiparadas con figuras como la de un asesino. De allí que para recalcar la imagen digna de una identidad campesina en contra posición con la de asesinos de la naturaleza, se eligiera para acompañar en todo momento a la “marcha de los bueyes” la siguiente arenga que hacía clara alusión al tema: “Nuestros tanques destructores: los bueyes. Nuestras armas: el yugo, el arado y el timón y la garrocha” (Castellanos, 1994b). Se trataba entonces, en primera instancia, de revalorizar y reposicionar ante la opinión pública una imagen campesina que los medios venían socavando, para a partir de allí exigir el respeto fundamental al trabajo, al derecho a arar que el decreto les negaba. Traer a los bueyes a la ciudad y ponerlos a “arar” en sus calles, fue pues la estrategia simbólica discursiva que se desplegó para contrarrestar la figura negativa que venían construyendo los medios; mostrando en su lugar cómo las comunidades eran trabajadoras, laboriosas, para nada criminales y que por ello el Estado estaba en la obligación de garantizarles el derecho a ejercer sus actividades con la suspensión de la norma.

2. Se obsequiaron toneladas de comida durante la marcha: estrechamente enlazada a lo anterior, esta acción también entrañó un profundo significado simbólico. No se trataba, como se podría llegar a pensar superficialmente, de regalar con el fin de granjearse simpatías o hacer que las personas dirigieran su atención a la movilización en pro de lo que obsequiaban. No, como bien lo expresan los agricultores, esta acción tenía un significado premeditado. Se trataba de comunicar mediante ese acto simbólico como el trabajo del agricultor no sólo es digno y honorable, sino que también juega un papel fundamental en la sociedad: ellos son los productores de alimentos, los encargados de producir y brindar lo que se consume en las ciudades. Según los productores, era precisamente eso lo que se quería transmitir con la acción de entregar alimentos durante la marcha, como manera de pronunciarse ante la condena que se hacía de su trabajo como una actividad ilegal y nociva. Demostrando que, por el contrario, ellos cumplen con una función primordial para el sostenimiento de la sociedad (G. Rivas,

comunicación personal, Mucuchíes, 16 de marzo de 2013). El dar alimentos significaba así concientizar al ciudadano a través de un acto simbólico sobre el rol cumplido por las comunidades campesinas y la necesidad de apoyarlas en contra de normativas como el Decreto 1.658, que obstaculizaba el desempeño de sus funciones.

3. Se engalanó a los bueyes con flores de la región y trigo, y se acompañó la marcha con trabucos, grupos de violines, perros nevados, san beniteros y banderas de Venezuela: la movilización no trataba sólo de circunscribir su lucha política simbólica al ámbito de reivindicar la identidad digna del trabajador agrícola y, con base en ello, exigir el respeto al derecho al trabajo. Más allá de eso se trataba no sólo de lograr las garantías para el ejercicio de una actividad, sino también alcanzar el reconocimiento general de una cultura particular amenazada con extinguirse si se aplicaba con rigor el decreto (C. Higuera, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de noviembre de 2012). Lo que estaba en juego, más que la libertad para ejercer una labor honesta, era todo un sistema de vida comunitario, una cultura, una andinidad y para demostrarlo de forma simbólica se pusieron en escena varios iconos representativos de la cultura paramera. El trigo y las flores “hablaban” durante la marcha de esa pertenencia inmemorable del campesino andino a su medio, a un territorio ocupado por ellos desde hace muchas generaciones, donde el cultivo insignia fue por décadas el trigo. Los trabucos, los grupos de violines, los perros nevados y los san beniteros complementaban esa proyección simbólica mostrando aquellas expresiones autóctonas a las que la permanencia de las comunidades en sus territorios fue dando forma y características particulares. Se demostraba con eso que la movilización defendía el derecho al trabajo y a una vida libre para cada uno de los agricultores, como un mecanismo legal para defender lo que realmente estaba en el trasfondo de los objetivos: el derecho a seguir existiendo como comunidades. Todos esos símbolos proyectados durante la marcha exponían la identidad andina ante las miradas de los presentes para exigirle al Estado su protección y conservación, al hacer parte la andinidad del acervo cultural nacional que todo gobierno debe resguardar. De ahí que también se utilizaron banderas de Venezuela mezcladas con los símbolos andinos, como una manera de decir que la cultura de esas comunidades es patrimonio de todos los venezolanos y que al Estado, en su representación, le correspondía brindar las garantías para su permanencia derogando el decreto.

B. Apertura de espacios para la consolidación de los nuevos movimientos ambientalistas.

Hemos visto así algunos aspectos de la forma en cómo durante la “marcha de los bueyes” se llevó a cabo la puesta en práctica de una “política cultural”, entendida como la proyección de la identidad cultural en un escenario de confrontación para perseguir fines políticos. Lo cual se hizo por medio de

la reivindicación y defensa de dos figuras identitarias claves entrelazadas: la de trabajador agrícola en general y la de campesino paramero andino en particular. Ahora, para cerrar, se debe señalar que la marcha significó el gran momento de ruptura frente a los procesos organizativos que se habían dado hasta el momento.

Como expusimos anteriormente, hasta comienzos de la década de los noventa predominaban en Mucuchíes las dinámicas organizacionales jaladas y direccionadas desde el Estado que alcanzaron su máxima representación en los comités de riego y las cooperativas, aparte de otras de carácter tradicional. Con la “marcha de los bueyes” aparece el primer gran proceso organizativo totalmente desligado del Estado y que muestra ya los rasgos característicos de otras movilizaciones campesinas surgidas por esa misma época en Latinoamérica. Al igual que éstas, la marcha surgió de un contexto marcado por la implementación de medidas neoliberales, reaccionando en consecuencia a la crisis que generaban y rechazando políticas puntuales como las de privatización y liberación de los mercados. Así mismo, en el proceso de protesta se acudió por vez primera a la construcción de una “política cultural”, lo cual es igualmente un rasgo sobresaliente en las movilizaciones durante el periodo neoliberal. Pero, además de ello, los discursos en torno al conflicto entre las comunidades y el Astrofísico, y las consecuencias que dejó la realización de la marcha, operaron como otro momento de ruptura organizacional que permitió la consolidación de nuevos discursos y procesos organizativos ambientalistas. Además de los productores de las comunidades (pequeños y medianos), Cerda e Higuera (2012) plantean que en el conflicto sobre el Decreto 1.658 se alinearon los siguientes actores sociales con sus respectivos discursos:¹²

- Ecologistas extremos: representados por las instituciones CIDA e Inparques. Promulgaban un discurso de conservación de la naturaleza extrema, sin considerar el factor humano de las comunidades asentadas en el páramo en ese proceso y sometiéndolas al acatamiento sin contemplaciones del reglamento de uso del área protectora del observatorio.
- Desarrollistas extremos: agrupaba a amplios sectores de las comunidades y representantes del poder político regional: alcaldes y concejales. Estos defendían el derecho al desarrollo agrícola sin ningún tipo de restricción, y sin plantearse consideraciones frente a los daños ecológicos y de la salud humana que esto podía acarrear.

¹² Información ampliada en la entrevista a Caroly Higuera, ver páginas 129 - 130.

- Sectores intermedios: compuesto por minorías pertenecientes a las comunidades. No estaban de acuerdo con una conservación extrema sin considerar el bienestar de las poblaciones, pero tampoco se encontraban de acuerdo con la mayoría de productores que veían en la derogación del decreto una vía libre para intensificar la producción sin medir las consecuencias ecológicas. Sin embargo, se encontraban de lado de las comunidades y apoyaban firmemente la marcha.

Del último tipo de actores surgieron posteriormente procesos organizativos ambientalistas nuevos en la zona. Después de la marcha, la agricultura en Mucuchíes experimentó la intensificación en el uso de agroquímicos y la ampliación de la frontera agrícola, debido en gran parte al éxito en la protesta que llevó a que los organismos de control se replegaran para evitar más enfrentamientos con las comunidades. Ante esa coyuntura grupos de los sectores intermedios que no estaban de acuerdo con el conservacionismo o el desarrollismo extremos, iniciaron procesos ambientalistas tendientes a conciliar las dos posiciones y lograr un equilibrio. En esa tarea se vieron fortalecidos y fueron ganando un paulatino apoyo comunitario, gracias a la concientización que empezó a obrar en sectores de la población que antes defendían el desarrollo agrícola sin restricciones, pero que después de ver sus efectos nocivos se mostraron de acuerdo con una visión ecológica racional del uso de los recursos. De esta manera se inicia la formación de movimientos ambientalistas en Mucuchíes. (C. Higuera, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de noviembre de 2012).

Así, la “marcha de los bueyes” en primera instancia abrió un espacio para que el discurso sobre un uso sustentable del medio ambiente se posicionara en ciertos sectores comunitarios que apoyaron la protesta, pero que no se sumaron a la opinión de la mayoría de un desarrollo sin limitantes. Después, en un segundo momento, esa posición se vio ampliada, apoyada y fortalecida ante los efectos de la degradación ambiental que desencadenará la intensificación de la producción. En ese momento, impulsadas por ese contexto, surgen nuevas organizaciones ambientalistas que desde discursos y prácticas como la agroecología o el rescate de formas tradicionales para la conservación de las fuentes hídricas, promueven un uso más racional del medio ambiente. Ejemplo representativo de ese nuevo tipo de organizaciones son la Asociación de Productores Integrales del Páramo (PROINPA) y la Asociación de Coordinadores de Ambiente del Municipio Rangel (ACAR), las cuales trataremos en los siguientes capítulos exponiendo y analizando sus rasgos más característicos.

Capítulo IV

Productores Integrales del Páramo (PROINPA): surgimiento, organización y propuesta agroecológica.

PROINPA es una organización de agricultores que surgió en el Municipio Rangel a finales de la década de los noventa a partir del trabajo de veinticinco familias alrededor del tema de la agroecología. Paulatinamente se fue fortaleciendo hasta posicionarse hoy en día como una de las experiencias más interesantes de los Andes venezolanos en cuanto a procesos organizativos locales desde una perspectiva sustentable, buscando el empoderamiento de las comunidades alrededor de todos los niveles implicados en la actividad agrícola: producción, financiamiento y comercialización.

En las siguientes páginas exploraremos precisamente los rasgos más sobresalientes de la gestión organizativa que PROINPA ha hecho en cada uno de esos niveles. Destacando sus principales logros, como el relativo a la producción de semillas, y la problemática general afrontada. Al mismo tiempo se irá exponiendo de qué manera la perspectiva ambientalista siempre ha estado presente y articulada a las acciones de PROINPA, al asumir como línea base una propuesta agroecológica. Ese agroecologismo que asume la organización posee el rasgo característico fundamental de estar en permanente construcción sin ser algo plenamente logrado, lo cual se analizará en uno de los apartados, teniendo presente el contexto socioeconómico que hace necesaria esta condición, pero que al mismo tiempo se convierte en su mayor amenaza.

Igualmente, siguiendo la línea metodológica planteada, para iniciar se hará una breve reconstrucción de la historia del surgimiento de la organización y los factores que la posibilitaron. Tomando para esto como punto de apoyo la información obtenida en las entrevistas a distintos productores y utilizando en especial como referente lo expuesto por uno de sus fundadores: Rafael Romero, cuyo relato de vida se incluye íntegro como Anexo E para quienes quieran ahondar en los detalles acerca de la historia de PROINPA.

Todo lo anterior pretende ayudar a caracterizar los rasgos más sobresalientes de ese nuevo tipo de proceso organizativo que comenzó a surgir en Mucuchíes durante la década de los noventa. Diferenciado de sus precedentes por alcanzar una mayor autonomía frente a los direccionamientos estatales, un empoderamiento de las comunidades para afrontar sus problemáticas desde iniciativas

locales, y la apertura a discursos y prácticas ambientalistas como mecanismos para contrarrestar los efectos adversos de la forma de producción agrícola dominante.

4.1. Surgimiento de PROINPA y desarrollo de su proceso organizativo.

El surgimiento de PROINPA está fuertemente vinculado a la historia personal y el trabajo de Rafael Romero en Mucuchíes en torno a promover una agricultura alternativa agroecológica. En su relato acerca de los orígenes de PROINPA, Rafael Romero considera que estos hacen parte de todo un proceso de relación y trabajo con el tema de la agroecología, que él fue estableciendo desde su época en la universidad en Barquisimeto y que en paralelo fue desarrollando en Mucuchíes.

De la mano de su esposa Caroly Higuera y con un grupo de amigos, Rafael Romero se fue convirtiendo hacia mediados de los noventa en pionero del trabajo con técnicas de agricultura sustentable en Mucuchíes. Las primeras experiencias arrancaron en el año noventa y siete, y se dieron por una iniciativa personal que lo llevó a impartir talleres de capacitación en técnicas agroecológicas a los agricultores vecinos a las fincas que heredó de su padre. En esta labor encontró una mejor acogida entre los productores en contraste con el proyecto de capacitación agrícola ejecutado por el gobierno, llamado Programa Rural de Extensión Agrícola (PREA), que no encontró recepción dentro de las comunidades al seguir una metodología que no involucraba activamente a los productores y los relegaba a un papel pasivo; básicamente el trabajo se hacía con parcelas demostrativas que los agricultores visitaban para recibir formación por un técnico que les indicaba cómo replicarlas. La labor de Rafael en cambio era más inclusiva, el trabajo se hacía en las mismas fincas de los productores, haciéndoles un seguimiento constante e involucrándolos y motivándolos más activamente, lo que generó que las propuestas agroecológicas tuvieran más resonancia.

Al mismo tiempo que Rafael Romero hacía la capacitación en las zonas aledañas a sus fincas en Llano del Hato, inició y desarrolló un proyecto para establecer un liceo nocturno para formar técnicos medios en agroecología. El proyecto de formación se hizo en conjunto con otros profesionales, que al igual que Rafael, salieron a estudiar fuera de Mucuchíes, pero regresaron a trabajar a su lugar de origen. El Liceo Nocturno Mucuchíes, fruto de la gestión de este grupo de profesionales, aún se encuentra funcionando, con alrededor de quince años de antigüedad y aproximadamente doscientos egresados. Según Rafael Romero, tanto la experiencia de formación que hizo con los productores en paralelo a la del PREA, como la del liceo, constituyeron el germen de un trabajo organizativo que tiene como componente central el tema agroecológico y que después se canalizaría a través de

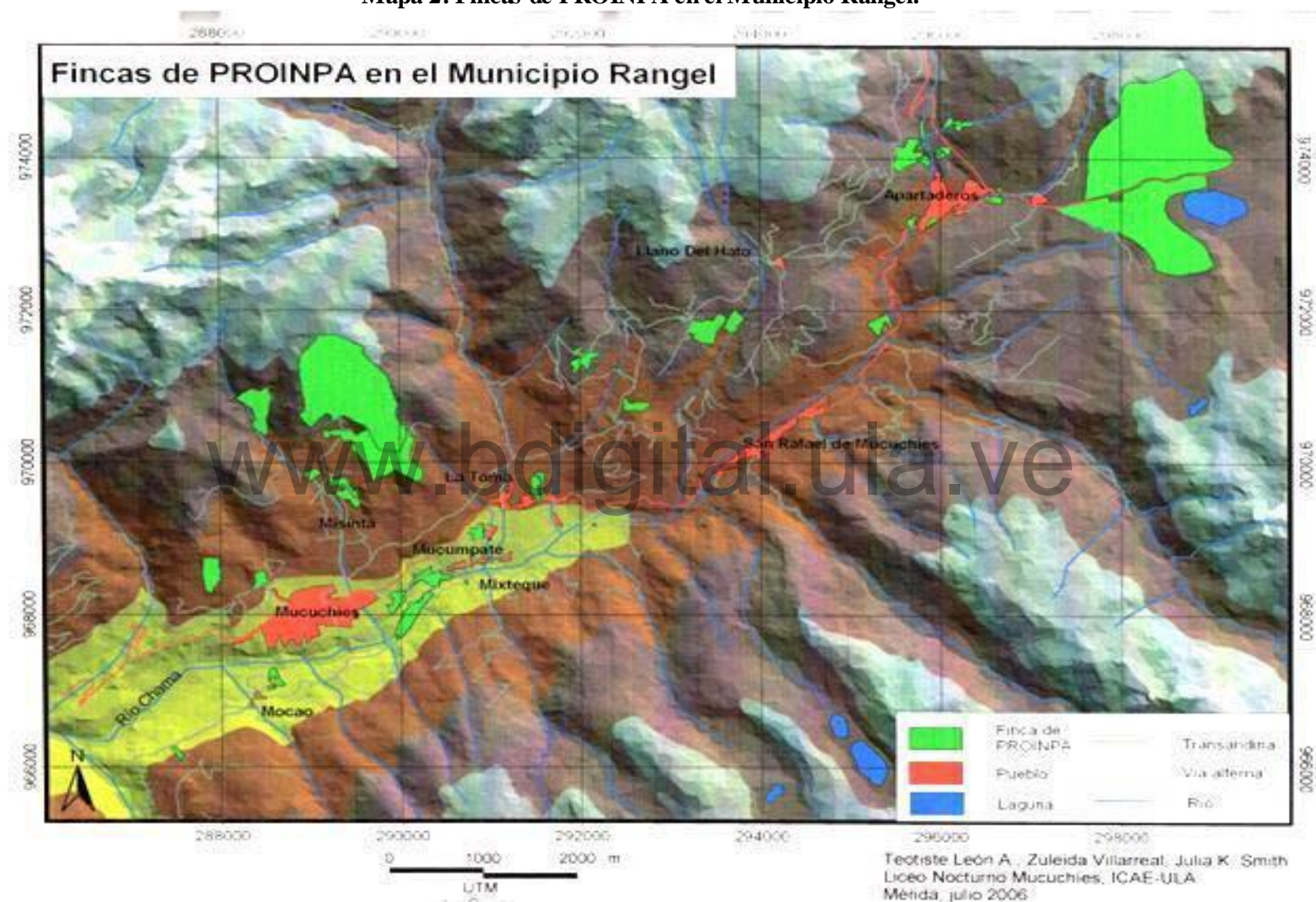
PROINPA. De esas dos experiencias surgió un núcleo de personas interesadas en desarrollar más las propuestas agroecológicas y que siguieron participando en un proceso que finalmente cristalizaría en el surgimiento de PROINPA.

En simultáneo con las experiencias mencionadas, Rafael Romero se articuló a un proyecto financiado por la Unión Europea, llamado: Proyecto Andes Tropicales (PAT). Este proyecto brindó apoyo financiero al liceo y le permitió a Rafael replicar en otras zonas las capacitaciones que venían haciendo en Llano del Hato. En el marco del PAT se logró consolidar el trabajo con veinticinco familias en cinco comités de riego alrededor del asesoramiento y acompañamiento a los productores en diferentes temas como: comercialización, semillas, insumos, etc. Posteriormente Rafael se separó del PAT, pero continuó trabajando con las veinticinco familias con las cuales decidieron conformar una organización de agricultores independiente denominada PROINPA.

Así, fruto de todo ese proceso alrededor del liceo, la capacitación inicial en Llano del Hato y la ejecución del PAT, surgió PROINPA oficialmente constituida el 21 de septiembre del año 1999 bajo la figura de asociación civil. Inicialmente la conformaron las veinticinco familias con la que se ejecutó el PAT, provenientes de las áreas de influencia de cinco comités de riego: Misintá, La Toma, Mitibibó, Llano del Hato y Apartaderos. Con el tiempo el número de sus integrantes ascendería hasta contar actualmente con cerca de cincuenta familias de productores, ubicados en su mayoría en las zonas mencionadas (ver mapa No 2) y que representan el dos por ciento del total de productores del Municipio Rangel (Romero y Romero, 2007).

PROINPA se autodefine como una organización sin fines de lucro que, aunque no es cooperativa, tiene muchos elementos del cooperativismo. Con una estructura horizontal de toma de decisiones en asambleas generales y una estructura vertical compuesta por un presidente y un grupo de coordinación general, quienes se encargan únicamente de ejecutar y gestionar lo decidido en las asambleas (ver gráfico 3 y foto 8). El rango de acción y gestión de la organización es muy amplio y variado, abarcando distintos aspectos como: la tecnificación, la comercialización, el almacenamiento y producción de semillas, la implementación de técnicas agroecológicas, el asesoramiento jurídico a productores, etc. Sin embargo, en medio de tal amplitud en los objetivos de acción, el eje central que trata de articularlos siempre, ha sido el de propender hacia una agricultura más agroecológica. La preocupación por llegar a esta meta, PROINPA la define claramente en su misión y visión de la siguiente manera:

Mapa 2: Fincas de PROINPA en el Municipio Rangel.



Fuente: León A. Teotiste, et al. Citado por Romero Rafael, 2009: 22.

Reconocimiento

“**Misión:** producir y comercializar bienes de consumo de origen animal, vegetal y artesanal a partir del uso de tecnologías de bajo impacto ambiental, que garanticen la calidad, sanidad y seguridad de los productos obtenidos.

Visión: convertirse en la referencia tecnológica, social y económica de los productores andinos, en lo que respecta a la sostenibilidad ecológica de los sistemas agrícolas, en la equidad social, en los procesos de comercialización, mediante estrategias de capacitación, formación, diversificación y tecnificación, tanto de los productores como de sus unidades de producción” (PROINPA, 2009).

En torno al cumplimiento de su misión, PROINPA lleva más de catorce años desarrollando diferentes proyectos que le han otorgado un reconocimiento en Mucuchíes como una de las organizaciones más sólidas y estables.

Teniendo como referente siempre un enfoque sustentable y agroecológico, PROINPA ha venido desarrollando los objetivos planteados en su misión alrededor de tres ejes fundamentales: producción, financiamiento y comercialización. A continuación se reseñaran los procesos organizativos y los logros más significativos que se han dado en estos tres ejes.

Gráfico 3: Estructura organizativa de PROINPA



Fuente: <http://proinpameridavenezuela.blogspot.com>

Foto 8: Asamblea general de PROINPA



Fuente: Juan M. Patiño. Mucuchíes, noviembre 21 de 2012.

4.1.1. Proceso organizativo de PROINPA alrededor del fortalecimiento productivo.

Fortalecer, desarrollar y mejorar la capacidad productiva de los agricultores desde una óptica ecológica y sustentable, ha sido el campo donde PROINPA ha logrado los mayores avances y resultados. El cumplimiento de ese objetivo se ha venido realizando desde los inicios de la organización, utilizando como pilar fundamental la implementación en la práctica del concepto de unidades de producción diversificadas. Las fincas diversificadas consisten en darle un uso múltiple a los terrenos, dedicándolos a distintos tipos de cultivos, cría de animales y prácticas agrícolas como la elaboración de abonos, el control biológico de plagas, etc. (ver fotos 9, 10 y 11). La característica polifuncional de este tipo de fincas contrasta con las unidades de producción clásicas en donde predomina sólo uno, dos o máximo tres cultivos y dependen totalmente de agroinsumos comerciales. Esta polifuncionalidad privilegia métodos de cultivo y siembra tradicionales en busca de lograr cumplir con las siguientes funciones ambientales, ecológicas y económicas:

1. Regulación del comportamiento del suelo: al no someter el uso del suelo a la presencia permanente de uno o dos cultivos se logra un menor desgaste. La rotación de cultivos, los policultivos, el uso de abonos orgánicos, el control de plagas biológico y la reducción en el uso de agroinsumos, producen un bajo impacto ambiental sobre los suelos y ayudan a que conserven su productividad por más tiempo (Altieri, 1998, 1999; Altieri y Nicholls, 2000).

2. Rompimiento del ciclo de plagas debido a la diversidad biológica: la biodiversidad se instaure en los terrenos de una finca diversificada por la presencia de varios cultivos y animales, funcionando como barrera biológica para que no se propaguen y extiendan plagas comunes en los monocultivos (Altieri, 1998, 1999; Altieri y Nicholls, 2000).

3. Desarrollo de una agricultura sustentable: las fincas diversificadas tienden poco a poco a crear agroecosistemas en equilibrio con el medio ambiente. Este tipo de agroecosistemas basado en la diversificación conservan y regulan el uso del suelo y el agua, a la vez que van generando un sistema agrícola con flujos de materia y energía que se utilizan y reutilizan para propiciar una sostenibilidad. Así por ejemplo, con la técnica de lombricultura los abonos para cultivos pueden ser producidos en la misma finca utilizando el estiércol que produce la cría de animales, los cuales, a su vez, pueden ser alimentados con parte de los desechos que producen los mismos cultivos. Este tipo de interconexión que se da entre las diferentes actividades que se desarrollan en una finca diversificada, reduce el

impacto sobre el medio ambiente al evitar introducir en los procesos de producción agropecuaria el menor porcentaje de recursos externos (Altieri, 1998, 1999; Altieri y Nicholls, 2000).

4. Estabilidad y autonomía económica: el enfoque de la diversificación logra que la finca genere gran parte de los recursos que demandan los procesos de producción (abonos, alimento para animales, etc.), logrando con ello romper con la dependencia de agroinsumos comerciales. Igualmente, el manejo de policultivos en huertas y parcelas ofrece una variedad de alimentos al agricultor, evitando que tenga que pagar por ellos en el mercado y ayudando a consolidar su seguridad alimentaria (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013). Por último, el mismo hecho de dedicar la finca a diferentes cultivos y cría de animales, la hace menos vulnerable a las fluctuaciones del mercado en torno a un sólo producto. Un agricultor convencional invierte todo su capital en producir uno o dos cultivos, lo que lo hace muy vulnerable a la sobre oferta que puedan presentar esos productos cuando coseche o a eventos catastróficos como la llegada de plagas. Por el contrario, el agricultor con una finca diversificada asume menos riesgos al repartir su inversión y trabajo en distintos rubros. Las fincas diversificadas nunca pueden llevar al productor a obtener grandes ganancias como lo hacen las fincas basadas en monocultivos que pueden ver altamente valorizadas sus cosechas en tiempos de alta demanda y poca oferta, pero, en cambio, le ofrecen una mayor estabilidad económica al no depender demasiado de los cambios en el mercado, al tiempo que le brindan un crecimiento económico lento y constante que lo resguarda de quiebras imprevistas. Como bien lo expone un agricultor de PROINPA:

“Bajo nuestro enfoque de fincas diversificadas, nunca nos hacemos millonarios como le puede ocurrir a un ajero, pero no quebramos, vamos cubriendo nuestros costos y nos permite generar ganancia, además del tema de la sustentabilidad ecológica, que nos produce satisfacción” (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

Debido a las anteriores razones, la finca diversificada se convierte en el pilar fundamental para desarrollar el enfoque agroecológico y de sostenibilidad ambiental que promueve PROINPA, sin desligar todo ello de una necesidad de los agricultores de producir bienes de consumo destinados a los mercados que les permitan resolver sus necesidades económicas. La implementación de las fincas diversificadas, PROINPA la ha venido haciendo respetando las particularidades, necesidades, exigencias y contexto de cada uno de sus miembros. Ninguna finca diversificada es igual a otra y no se sigue ningún molde preestablecido para su elaboración. Cada agricultor la va construyendo de acuerdo a sus necesidades y ahí radica el éxito de ese principio organizativo, ya que permite la articulación diferencial en torno al objetivo central de lograr una agricultura cada vez más agroecológica, como bien lo señalan Licia Romero y Rafael Romero:

“El modelo de la finca diversificada de PROINPA tiene otra ventaja notable: respeta las especificidades y permite la creatividad. A diferencia del paquete tecnológico modernizador, que es único y pretende funcionar para cualquiera y en cualquier circunstancia, no existe un paquete “agroecológico” que pueda calcarse de una finca a otra. Existen principios y ciertas normas, las cuales se deben comprender, más que aprender, con el objetivo común de alcanzar y sostener los tres pilares de un manejo agroecosistémico: semilla sana, agua sana y suelos sanos” (Romero y Romero, 2007: 55).

A partir de la metodología de trabajo fundamentada en que cada quien adapte el concepto de finca diversificada a sus especificidades, al interior de PROINPA se encuentran distintos tipos de productores que se diferencian en cuanto al nivel de avance en la implementación de una agricultura agroecológica: unos más, otros menos. Lo que si deben compartir por igual todos los miembros de PROINPA, es la adopción del concepto de unidad agrícola diversificada como principio rector de la organización de su finca, sin importar que unos agricultores se encuentren más desarrollados que otros en ese aspecto. También deben compartir otra serie de requisitos y normas como no utilizar los agroquímicos de alta toxicidad estipulados en una lista elaborada por la organización y propender por el bajo uso de agroinsumos comerciales moderadamente tóxicos, el uso de riego de bajo caudal y el manejo de semillas resistentes a enfermedades. Siguiendo estas cuantas directrices, cada miembro de PROINPA es libre de ahí en adelante de adoptar o adecuar los procesos de tecnificación y manejo agroecológico que desee para lograr la sustentabilidad ambiental al tiempo que mejora su producción (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

Aunado a lo anterior, las unidades de producción impulsadas por PROINPA también tienen como objetivo volver a traer a la práctica el modelo de la antigua finca tradicional andina, cuyas características fundamentales de presencia de cultivos tradicionales, policultivos, cría diversificada de animales y producción enfocada en gran parte a la seguridad alimentaria encuadran perfectamente con el modelo de la agroecología (C. Higuera, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de noviembre de 2012). Así, trabajando en la revitalización de la finca tradicional, PROINPA espera obtener elementos que ayuden a la realización de la propuesta agroecológica, al tiempo que se rescata del olvido un sistema de producción antiguo y se lo vuelve a poner como parte esencial de la identidad andina.

Un claro ejemplo de implementación exitosa del modelo de finca diversificada impulsado por PROINPA se da en el caso del productor Onias Rivera, quien es considerado como uno de los miembros más avanzado en el uso de las técnicas agroecológicas. Como resultado de años de dedicación y trabajo al tema agroecológico, Rivera ha logrado desarrollar con éxito una unidad productiva centrada en policultivos (cebolla, papa, hortalizas y plantas medicinales) y la cría de distintos animales (ovejas, cerdos, gallinas y lombrices) (ver fotos: 9, 10 y 11). En esta finca el productor ha conseguido un alto nivel de sustentabilidad y producción libre de agroinsumos

comerciales, al implementar satisfactoriamente técnicas como la lombricultura y el control de plagas biológico que le permiten suplir las necesidades de abonos y plaguicidas químicos. Así mismo, se utilizan desechos y sobrantes de cosecha para alimentar los animales de cría, reduciendo en gran parte la dependencia de alimentos concentrados (O. Rivera, comunicación personal, Mucuchíes, 25 de febrero de 2013).

Fotos 9 y 10: Finca agroecológica de Onias Rivera.



Fuente: Juan M. Patiño, Mucuchíes, febrero 25 de 2013.



Fuente: Juan M. Patiño, Mucuchíes, febrero 25 de 2013.

Foto 11: Finca agroecológica de Onias Rivera.



Fuente: Juan M. Patiño, Mucuchíes, febrero 25 de 2013.

En la búsqueda de ampliar el espectro de técnicas y procesos agroproductivos que permitan mejorar la producción y manejo agroecológico de las fincas diversificadas, PROINPA ha desarrollado su gestión organizativa en torno a brindarles a sus miembros las capacitaciones y recursos necesarios para la tecnificación agrícola. En tal sentido la organización se ha mantenido trabajando sobre el manejo de técnicas que van de las más elementales y básicas como la lombricultura, el ensilaje, los abonos verdes, los bancos de proteínas y los bloques nutricionales, hasta otras más elaboradas como la inseminación artificial y el cultivo de tejidos vegetales in vitro de plantas de papa. Gran parte del mejoramiento productivo que se ha logrado mediante la tecnificación, históricamente ha estado articulado a la ejecución de proyectos en torno a cuatro líneas de trabajo que han involucrado a la mayoría de los miembros, estas son: 1. La producción de semillas de papa, 2. La producción de ovejas de lana, 3. La inseminación artificial y 4. La promoción del cultivo de trigo. Los proyectos productivos emblemáticos han girado sobre esos cuatro temas, logrando dejar una muy buena capacidad técnica productiva instalada. Por ejemplo, los proyectos ejecutados alrededor del tema de las ovejas de lana y la inseminación artificial, han arrojado como resultado que actualmente los miembros de PROINPA posean los mejores ejemplares de ganado vacuno productores de leche en Mucuchíes y los mejores ovejos para la producción de lana de todos los Andes venezolanos, al punto de que hoy en día suministra padrotes a otras regiones. Pero quizás el avance más significativo en cuanto al fortalecimiento productivo se encuentra en el área de la producción de semillas de papa (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

Desde hace doce años PROINPA viene trabajando en proyectos que permitan la producción de semillas de papa. Esto obedece a la necesidad que se tiene de romper con la dependencia de las semillas importadas. Desde que empezó a tomar auge el cultivo de papa en los Andes venezolanos, la producción, distribución, importación y comercialización de la mayor cantidad de semillas utilizadas para este cultivo, ha sido controlada por distintos actores estatales (instituciones gubernamentales) y privadas (intermediarios, casas comercializadoras, etc.) quienes le han dejado en estos temas un marco de acción muy reducido a los agricultores. Con el objetivo de romper con esa dependencia hacia terceros para adquirir las semillas, PROINPA viene trabajando desde hace varios años para solidificar la iniciativa de que sean los mismos agricultores quienes las produzcan. La iniciativa de PROINPA los convierte en un novedoso actor en el campo de la producción de semillas que, bajo el esquema de semilleristas asociados (agricultores que trabajan coordinados entre sí para suplir sus demandas de semillas), ha venido trabajando en pro del empoderamiento comunitario sobre los recursos productivos (Romero y Monasterio, 2005b).

Para desarrollar una capacidad productiva de semillas que permita abastecer la demanda regional de este insumo, PROINPA desde el 2003 viene ejecutando una serie de proyectos en alianza con diferentes organismos e instituciones como el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias (MCTII), el INIA Mérida, Fundacite Mérida, la Alcaldía del Municipio Rangel, Agropatria, el Liceo Nocturno de Mucuchíes, etc. El resultado de esos proyectos ha generado una capacidad instalada de producción de semillas consistente en personal capacitado e infraestructura: un laboratorio de cultivo vegetal (CEBISA) con capacidad para generar 70 mil vitro plantas por año, 2.200 m² de invernaderos y un silo con capacidad para almacenar 400 toneladas de semilla de papa (ver fotos 12 y 13). Con sólo el cinco por ciento de esa capacidad de producción de semillas PROINPA ha logrado cubrir las necesidades de sus miembros, mientras que el resto es redistribuido en distintas zonas de los Andes. Actualmente PROINPA se encuentra ejecutando un nuevo proyecto en el marco de la Red Socialista de Innovación Productiva de papa del Municipio Rangel (RSIP), el cual le permitirá ampliar y mejorar la capacidad instalada de producción de semillas con la construcción de un nuevo laboratorio de tejidos vegetales de 177.44 m². El nuevo laboratorio tendrá la capacidad de producir 250.000 vitro plantas de semillas de papa que abastecerán 3.000 m² de invernaderos, en los cuales se obtendrá alrededor de 5.000 toneladas de semilla registrada que sustituirá hasta el cincuenta por ciento de las importaciones nacionales de ese recurso (CODECYT, 2014). Con la ejecución del proyecto RSIP Rangel, PROINPA va en camino de ser la organización campesina más exitosa en producción de semillas, pudiéndose convertir en el pilar fundamental de futuros programas y políticas gubernamentales diseñadas hacia la construcción de una soberanía alimentaria que empodere a las comunidades como dueñas y generadoras de sus insumos productivos (CODECYT, 2014).

Foto 12: Invernaderos de PROINPA



Fuente: Romero Rafael, 2009: 9.

Foto 13: Centro de Almacenamiento de papa de PROINPA



Fuente: Romero Rafael, 2009: 12.

Es importante señalar que a lo largo de su trayectoria en el manejo de la producción de semillas, PROINPA ha buscado articular constantemente esta actividad con su objetivo primario de desarrollar una agricultura agroecológica y sustentable. Un porcentaje importante de las semillas que se producen son de variedades nacionales que muestran mayor resistencia a plagas y que por lo tanto requieren menores cantidades de agroquímicos. De ese porcentaje a los afiliados a PROINPA se les destina en mayor medida variedades más adaptadas a las condiciones locales como la Angostureña o Andinita, en pro de que reduzcan el uso de plaguicidas dentro de las fincas diversificadas. En comparación con variedades más comerciales como la Granola que requiere mínimo diecisiete aplicaciones de plaguicidas químicos para su producción, la Andinita, por ejemplo, requiere sólo siete o cinco aplicaciones, de las cuales dos o tres se pueden hacer con insumos biológicos como el *Trichoderma spp.* En PROINPA casi nadie siembra Granola, utilizan más la Andinita o Angostureña y complementan su manejo con insumos biológicos, propendiendo así hacia una agricultura protectora del medio ambiente. Por otro lado la preocupación por la sustentabilidad también se hace presente dentro del tema de producción de semillas, con las iniciativas que PROINPA viene llevando a cabo para producir semillas de papas nativas, llamadas comúnmente papas negras (*Solanum andigena*)¹³. Los cultivos de esta especie de papa fueron muy comunes en los Andes venezolanos hasta finales de la década de los cuarenta, para ir desapareciendo paulatinamente debido a la irrupción de los modernos cultivos de papa blanca que mermaron la práctica de su siembra y propagaron plagas que casi las extinguen (Romero y Monasterio, 2005a).

Las variedades de papa negra que aún se conservan constituyen un importante recurso biológico para desarrollar nuevas variedades de papa más resistentes y mejor adaptadas a las condiciones locales, por lo que el rescate y promoción de su cultivo se ha convertido en uno de los puntos clave en el trabajo que PROINPA viene haciendo en torno a la producción de semillas. De hecho la mencionada papa Angostureña representa uno de los mejores logros que la organización tiene en el campo de propender hacia la sustentabilidad a partir del manejo y transformación de los recursos propios. Ese tipo de papa es la primera variedad desarrollada por ellos a partir del trabajo con semillas nativas y variedades nacionales en los laboratorios e invernaderos que la organización tiene en la zona de Angostura, de donde toma su nombre. La Angostureña ha demostrado, al igual que la Andinita, estar mejor adaptada al medio andino, convirtiéndose en una alternativa de origen local que reduce la dependencia a

¹³ Algunas de las variedades más comunes de esta especie de papa y que todavía perviven, son: Arbolona Negra, Arbolona Blanca, Plancheta, Reinoso, Marcialera, Arepita, Cucuba, Morada y Guadalupe (Romero y Monasterio, 2005a).

insumos externos y disminuye los niveles de contaminación (C. Mesa, comunicación personal, Mucuchíes, 6 de diciembre de 2012).

Por último, si bien es cierto que el tema de la producción de semillas se ha constituido en la línea de acción fuerte de PROINPA en cuanto al fortalecimiento productivo, en otros renglones como la generación de productos con valor agregado también se han gestado procesos organizativos importantes. PROINPA ha diseñado, impulsado y apoyado, acompañando con otras organizaciones, proyectos que van más allá de la producción de alimentos agrícolas básicos. Sondeando con ello la posibilidad de generar una mediana o pequeña industria gestionada por las propias comunidades campesinas de Mucuchíes y que se nutra de los mismo recursos agropecuarios que allí se producen (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013). Dentro de esa línea de proyectos destacan por ejemplo:

Creación de la Cooperativa de Mujeres Hiladoras de Lana y la construcción de un centro de procesamiento de lana: PROINPA gestionó el montaje de un centro de procesamiento de lana (lavado, teñido, hilado) con tecnología artesanal y localizado en Mucuchache. Su manejo y administración le fue entregado a una cooperativa de mujeres hiladoras que se constituyó para tal fin. La idea central que impulsa PROINPA es que la lana que producen sus miembros sea entregada a la cooperativa para que la procesen y después la comercialicen a los tejedores. Actualmente este proyecto, aunque cuenta con la infraestructura instalada, no se ha podido ejecutar plenamente debido a problemas entre los miembros de la cooperativa (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

Cooperativa para el procesamiento de papa: PROINPA en asociación con egresados del Liceo Nocturno de Mucuchíes impulsó la creación de la Cooperativa Agroecológica Mucuchíes y formuló un proyecto para el aprovechamiento integral de la papa. La idea es adquirir la formación e infraestructura necesaria para producir a nivel industrial papas en bastón, puré de papa y fécula. Como avance del desarrollo del proyecto se logró la adquisición de parte del equipo industrial y se recibieron capacitaciones para su manejo. Actualmente el proyecto se encuentra detenido debido a falta de financiamiento y a que se debe desarrollar la semilla de papa indicada para el procesamiento a escala parcial industrial (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

4.1.2. Proceso organizativo de PROINPA alrededor del fortalecimiento financiero.

Una de las preocupaciones centrales en toda organización campesina gira alrededor de procurarse los recursos financieros (créditos, subvenciones, préstamos, etc.) necesarios para ampliar la capacidad productiva de sus miembros y PROINPA no ha escapado a este escollo. Reseñamos en el apartado anterior cómo PROINPA ha logrado un importante desarrollo del renglón productivo, colocando como núcleo central el concepto de fincas diversificadas alrededor del cual se han articulado toda una serie de proyectos en diferentes temas: semillas de papa, ovejas de lana, inseminación artificial, etc. Ese desarrollo del aparato productivo no se ha visto exento de los obstáculos que toda organización encuentra para acceder a los recursos financieros. Eficazmente PROINPA ha logrado superar esos obstáculos canalizando los fondos necesarios para su gestión por medio de la participación en proyectos y programas de instituciones y organismos estatales. También ha logrado constituir un capital propio a partir de los excedentes que dejan actividades productivas como la venta de semillas de papa, al cual recurre eventualmente para financiar variados puntos. Pero al momento de aumentar el flujo de los recursos económicos que se requieren para mejorar su gestión, la organización se ha visto impedida de hacerlo por la vía de solicitarlos a la banca privada o a las entidades de financiación estatal.

www.bdigital.ula.ve

Debido a su condición jurídica de sociedad civil sin ánimo de lucro, los organismos financieros no encuentran los mecanismos legales para transferirle fondos. Para solucionar este escollo y generar procesos organizativos autónomos que se encarguen exclusivamente de procurarle los recursos financieros, PROINPA, junto a otras organizaciones, decidió crear una cooperativa de ahorro y crédito llamada Indio Tinjacá. En determinado momento por medio de esta figura PROINPA pudo acceder a un crédito otorgado por el Fondo de Desarrollo Microfinanciero (Fondemi) que fue utilizado para prestarles a los asociados de la cooperativa. Posteriormente las normas del Fondemi para acceder a más créditos cambiaron y se vieron en la obligación de prestarles a personas externas a la cooperativa. Bajo esas nuevas condiciones la cooperativa entró en crisis al no poder hacer efectivo los cobros a los que no eran sus miembros. Para solventar la crisis se recurrió a un nuevo crédito otorgado por el Fondo para el Desarrollo Agrario Socialista (Fondas), para cubrir la deuda con el Fondemi y seguir funcionando. Posteriormente cesan las actividades ante el desgaste y resentimiento económico que dejaron las deudas con el Fondemi. En un futuro inmediato se espera reactivar el funcionamiento de la cooperativa, con miras a poder tener acceso a un nuevo sistema de microcréditos para agricultores que por política gubernamental debe desarrollar la banca privada y estatal (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

4.1.3. Proceso organizativo de PROINPA alrededor del fortalecimiento para la comercialización.

La intermediación comercial afecta gravemente a todo tipo de productores agrícolas. Ante la imposibilidad de contar con mecanismos, estrategias y recursos adecuados para lograr una articulación efectiva directa sin intermediarios entre la fase de producción y la fase de comercialización, sobre todo los pequeños y medianos agricultores tradicionalmente se han visto abocados a dejar en manos de terceros el mercadeo de sus productos. Al no tener el control sobre la comercialización, los agricultores pierden un margen de ganancia considerable que se lo llevan los intermediarios y establecen una dependencia económica con esos agentes que los hace presa fácil de la especulación. Los grandes intermediarios en determinados momentos pueden llegar a influir sobre la oferta y la demanda de un producto por medio del acaparamiento y el control de los canales de distribución, con lo que crean el mecanismo para fijar una línea de precios base de compra al productor que se fija sobre la lógica de pagar lo menos posible por el producto para acrecentar el margen de ganancias. Bajo esta dinámica, los pequeños productores agrícolas se convierten en el eslabón más débil de la cadena productiva agroalimentaria ya que, por lo general, el pago que reciben por sus bienes les representa mayores ganancias a quienes los comercializan que a ellos mismos (Rubio, 2003).

Para buscar soluciones a los problemas que trae consigo el fenómeno de la intermediación, toda organización campesina comúnmente se plantea dentro de sus objetivos elaborar las estrategias adecuadas para desarrollar una comercialización directa de sus productos hacia los agentes de distribución final al consumidor (abastos mayoristas, cadenas de supermercados, líneas de restaurantes, etc.). En ese campo de acción PROINPA ya cuenta con varias experiencias que han dejado enseñanzas y aprendizajes sobre los procesos de comercialización directa. Las más importantes experiencias son las siguientes:

Comercialización con la cadena de supermercados Makro: durante los años 1999, 2000 y 2001 PROINPA logró un contrato con supermercados Makro para abastecerlo directamente con papa. A pesar de que Makro necesitaba un proveedor constante para todo el año, se logró llegar a un acuerdo para que PROINPA lo hiciera sólo en las épocas de cosecha. La comercialización se logró mantener por tres años hasta que durante la primera semana de julio de 2001 cayó una helada en Mucuchíes que dañó la mayoría de los cultivos. Ante esa calamidad PROINPA se vio en la necesidad de conseguir el dinero para comprar papa a productores de otras regiones y poder cumplir así con las obligaciones contraídas con Makro. La adquisición de papa a otros productores dejó grandes pérdidas económicas a PROINPA, debido a que acudió a préstamos para poder comprarles y a que en muchas ocasiones la papa entregada no correspondía con lo acordado; hubo casos en que les entregaron cargamentos con un

gran porcentaje de papa dañada o hasta con piedras escondidas para cumplir con el peso. Debido a estos inconvenientes PROINPA decidió suspender el contrato con Makro en el año 2001. Los productores señalan que la enseñanza más importante adquirida durante esta experiencia fue el aprendizaje sobre los temas del transporte, el embalaje y el control de calidad (selección y clasificación) relativos a la venta de productos agrícolas a centros de distribución final al consumidor. También, se señala como punto importante que para la comercialización directa con grandes empresas, se debe contar con un gran capital de reserva que permita financiar la producción y mantenerse por varios meses después de que se ha entregado el producto, ya que el desembolso de los pagos puede demorar de seis a nueve meses (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013; C. Mesa, comunicación personal, Mucuchíes, 6 de diciembre de 2012).

Comercialización de semillas: la venta de semillas de papa se ha ido convirtiendo paulatinamente en la actividad comercial más fuerte de PROINPA, debido a que la infraestructura (laboratorios, silos, invernaderos) con que cuenta le permite generar y manejar un gran volumen de semillas. Una de las preocupaciones primordiales ha sido propiciar los canales para su redistribución y comercialización. Estas actividades la organización las ha llevado a cabo de dos maneras. Primero, por medio de los mismos agricultores miembros a quienes se les entrega una cantidad para que la vendan y/o la redistribuyan a otros productores; esta modalidad ha tenido como desventaja que ha sido muy difícil llevar un control sobre las ganancias obtenidas por esas ventas y los porcentajes que se deben destinar al fondo común. La segunda forma de comercialización, ha sido a través de convenios con instituciones del Estado. Una experiencia concreta se dio durante los años 2009 y 2010 con la Comercializadora de Insumos S.A. (CISA) que después se convertiría en Agropatria al fusionarse con la empresa privada Agroisleña. Con CISA, y posteriormente con Agropatria, se logró establecer acuerdos en los que PROINPA les suministraba semilla para su redistribución y comercialización a cambio de tener prioridad en el acceso a los agroinsumos que esta institución distribuye. El acuerdo se mantuvo funcionando por dos años y en la actualidad no se ha podido ratificar un convenio para suministrar más semilla debido a cambios directivos en Agropatria (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013; C. Mesa, comunicación personal, Mucuchíes, 6 de diciembre de 2012).

Conformación de una empresa comercializadora: con miras a obtener los requisitos de ley que le permitan ejercer actividades de comercialización dentro del marco jurídico y legal que regula dichas actividades, PROINPA se vio en la necesidad de constituir una empresa comercializadora llamada Agricultores Comerciantes del Páramo (ACPA). La idea central en torno a la constitución de la comercializadora es constituir un fondo con dinero de los miembros de PROINPA, destinado a

comprar la producción agrícola de un porcentaje de esos mismos miembros para después comercializarla con distintos tipos de clientes (supermercados, abastos mayoristas, etc.). La administración del fondo, la compra y la comercialización estarán a cargo de ACPA, que al final del año distribuirá las ganancias entre sus accionistas. Hasta el momento se ha hecho la creación jurídica legal de la comercializadora y los miembros de PROINPA vienen cumpliendo con los aportes regulares al fondo, pero no se ha podido entrar en funciones debido a dificultades para constituir el equipo directivo (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

Las tres experiencias reseñadas constituyen procesos organizativos importantes que PROINPA ha jalonado para incursionar en el campo de la comercialización directa. Sin embargo, dos serios obstáculos son mencionados por los productores como el mayor inconveniente a superar. Primero que todo, la condición de que tradicionalmente casi todos los integrantes se hayan dedicado exclusivamente a la producción, ha hecho que el aprendizaje, manejo y adopción de la actividad comercializadora se haya dado dentro de un proceso lento en el que no ha faltado la resistencia de varios a ejercer esas funciones. Como bien lo expresa uno de los productores: “La empresa ACPA no ha podido funcionar, porque dentro de PROINPA no habemos comerciantes buenos, habemos buenos agricultores, buenos filósofos y buenos poetas, pero no hay comerciantes, eso ha sido una debilidad” (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

Por otro lado el mundo mismo de la comercialización ayuda a generar esa resistencia y se convierte en el más serio obstáculo. El comercio de productos agrícolas está controlado por redes de intermediarios que en determinados casos llegan a recurrir al chantaje, el soborno, la estafa, la amenaza directa o la intimidación para conservar su poder y eliminar la competencia. Ya varios miembros de PROINPA se han visto enfrentados a esas situaciones, lo que hace aún más difícil y peligroso introducirse con éxito en el medio comercial (C. Mesa, comunicación personal, Mucuchíes, 6 de diciembre de 2012).

A pesar de todo PROINPA le apuesta a la gestión del mercadeo directo de sus productos como un eslabón importante en la cadena de los tres aspectos que se deben desarrollar conjuntamente para lograr el fortalecimiento integral de la organización: el financiamiento, la producción y la comercialización. Ya vimos los avances y los procesos organizativos más importantes en cada uno de estos aspectos, destacándose el tema de la producción como el más fortalecido y consolidado, mientras que en las dos restantes áreas apenas se vienen gestando propuestas y se cuenta ya con algunas experiencias de aprendizaje importantes. El proyecto fundamental de los productores es consolidarse a futuro en todos estos frentes y lograr su articulación plena por medio de los siguientes tres organismos que funcionarán complementándose y coordinándose entre sí:

1. PROINPA: encargado de la tecnificación y el desarrollo de la plataforma productiva.

2. Cooperativa Indio Tinjacá: encargada de conseguir los recursos financieros necesarios para la ampliación y mejoramiento de la capacidad productiva de PROINPA.

3. Empresa comercializadora ACPA: encargada de la comercialización, distribución y venta de lo producido por los miembros de PROINPA.

El objetivo central al que le apuntan los productores asociados en PROINPA es pues trabajar sobre la integración de los tres niveles más importantes involucrados en la actividad agrícola, para lograr un desarrollo económico y social desde un enfoque inclinado a la sustentabilidad ecológica y el manejo respetuoso del medio ambiente. En la consecución de esta meta se han venido dando pasos importantes y se continúa en un permanente proceso organizativo que muy pronto espera hacer de PROINPA un ejemplo de organización integral, como su mismo nombre lo indica.

4.2. Factores y problemas involucrados en el surgimiento y consolidación de PROINPA.

Mencionamos cómo PROINPA surgió a partir del trabajo organizativo que impulsó Rafael Romero y un grupo de profesionales hacia el año 1997. Pues bien, ese trabajo encontró una acogida y recepción por parte de las comunidades debido al contexto socioeconómico que se experimentaba durante esos años en Mucuchíes. Como se señaló en el segundo capítulo de este trabajo, la zona para esa época estaba comenzando a experimentar la implementación de las políticas neoliberales, que aunque no se traducían en una liberalización total del mercado de la papa, si se expresaban en la eliminación y/o recorte inmediato de las ayudas financieras que venía otorgando el Estado. Debido a esta situación, los productores se encontraban hacia finales de los noventa bajo una coyuntura bien particular; por un lado un mercado nacional de la papa protegido de las importaciones desde Colombia que seguía siendo rentable, pero por el otro lado una eliminación de créditos y subsidios que hacía muy costosa y poco rentable la producción para el abastecimiento de ese mercado. Fue una situación difícil para los productores que se vio agravada aún más por otros sucesos de orden ambiental y económico que ocurrieron durante esos años, como la disminución del caudal de las microcuencas debido a su deterioro y prolongados veranos, la llegada de la plaga del gusano guatemalteco (*Tecia solinovora*) y el descenso en los precios de la papa en algunas temporadas. Un productor nos relata de la siguiente manera algunos aspectos de ese contexto en el que surgió PROINPA:

“PROINPA nace en el año 1999, pero antes de eso nace de un programa de corte ambientalista, el Programa Andes Tropicales, que para el 96, 97 y 98 tenía un trabajo agroecológico aquí en esta zona. Justamente en esos años se estaba viviendo una crisis económica aquí en el municipio, los cultivos no valían nada, la papa no valía nada. En el año 98 yo no arranque la papa, porque era mejor dejarla perder que arrancarla. No había ayudas por parte del gobierno, no había apoyos, no había nada, se estaba trabajando era con las uñas y con los grandes intermediarios, que estaban ahí aprovechándose de uno” (J.C. Balza, comunicación personal, Mucuchíes, 5 de febrero de 2013).

La crisis de la producción papera afectó más que todo a los pequeños y medianos productores quienes eran los que más dependían de los subsidios del gobierno, y posibilitó la aparición en los noventa de dos fenómenos estrechamente interrelacionados: la ampliación de la frontera agrícola hacia las zonas de páramo y la llegada del cultivo de ajo. Ante la falta de ayudas para acceder a agroinsumos que permitieran explotar intensamente los suelos ya desgastados, los productores tuvieron como estrategia principal el expandir sus cultivos a suelos nuevos que requirieran menos fertilizantes, lo que extendió la frontera agrícola a zonas de páramo. Igualmente, la llegada de ajeros de Bailadores que introdujeron este cultivo en Mucuchíes, incidió en forma directa en la expansión de la frontera agrícola y se convirtió también en un mecanismo muy eficaz para solventar la crisis económica, debido a las altas ganancias que le dejaba a los locales alquilar sus tierras (Velázquez, 2004).

Tenemos así que el surgimiento de PROINPA se inserta en un contexto complejo caracterizado a grandes rasgos por una crisis económica producida por la baja rentabilidad de la papa debido a distintos factores (recortes de subsidios, descenso de los precios, agotamiento de suelos, altos costos de agroinsumos, etc.), lo que, a su vez, generó como estrategias para solventar la crisis el alquiler de tierras a los ajeros de Bailadores y la ampliación de la frontera agrícola. En este panorama el proceso organizativo iniciado por Rafael Romero alrededor de la agroecología se insertó y empezó a tomar fuerza debido a que se convirtió en una tercera opción para hacerle frente al contexto de crisis. Por un lado se encontraban un grupo de medianos y grandes productores que tenían la capacidad financiera para seguir explotando intensiva y rentablemente la papa al contar con recursos y monopolizar los pocos subsidios gubernamentales; mientras que otro sector se componía también de medianos, grandes, pero sobre todo, pequeños productores que sólo podían hacer viable la producción papera a través de la explotación de nuevas tierras y si no debían cultivar ajo para solventar la crisis. Es precisamente en este último grupo que la propuesta agroecológica comienza a calar, especialmente entre los pequeños productores que no tenían como acceder a nuevas tierras y tampoco querían cultivar ajo porque ya sabían que les podía dejar sus tierras inutilizables por la contaminación con el hongo cachera. Para ese grupo de pequeños productores la diversificación de la finca, su organización y tecnificación basada en sistemas de manejo sustentable, se convirtió en una propuesta alternativa que les permitió seguir siendo

productivos y solucionar en parte la dependencia económica a los costosos insumos comerciales que habían elevado su precio debido a la eliminación de las ayudas del Estado. La diversificación le ofreció al agricultor una cantidad de múltiples bienes comercializables que permitía eludir los riesgos ocasionados por centralizar la producción en unos pocos cultivos, disminuyendo así el impacto económico ocasionado por la baja de precios por la sobre oferta, el encarecimiento de los insumos y la dependencia de los precios fijados por los intermediarios. Al tiempo, la adopción de una tecnificación y administración de la finca guiada por el principio sustentable de producir allí mismo la mayor cantidad de insumos, ayudaba a romper con la dependencia total hacia el paquete tecnológico asociado a la explotación modernizada de monocultivos, disminuyendo también con ello el impacto del rasgo más notable que caracterizaba la crisis de esos años: el encarecimiento de los agroquímicos. Por todas estas razones, la propuesta agroecológica logró una acogida entre los pequeños productores, al insertarse en el marco de la crisis como una opción productiva que permitió paliar sus efectos adversos. Una líder fundadora de PROINPA expone muy bien los factores del contexto socioeconómico que influyeron para que el trabajo agroecológico tomara impulso en la zona:

“Cuando nosotros llegamos queríamos hacer algunas cosas distintas, vimos que la situación económica no estaba nada bien, no había acceso a créditos para todo el mundo, no había financiamiento, te estoy hablando del 97, 98, por allá; la dependencia a los insumos comerciales era mayor, la pobreza era mayor; los gastos públicos que tenían que ver con la inclusión no existían, había muchos niños y adultos que no estaban estudiando. Entonces al cabo de unos años sentimos que había dos grupos. Un grupo que querían seguir siendo aquellos que quedaron con el resabio de cuando el enfrentamiento con Inparques y el observatorio: “podemos hacer lo que queramos, sembramos lo que queramos, aumentamos la frontera agrícola que queramos y acabamos con todo pero conseguimos platica”. Y otro grupo que estaba más identificado con el área científica y de investigación, el mismo Inparques y el observatorio, y la misma Universidad de Los Andes con otros organismos; pero eran ecológicos más a ultranza, más radicales, que preferían que no existiera esto que tenemos y que el santuario estuviera acá para investigar sin que nadie tocara nada, todo intacto, verlo nada más, tipo fotografía aérea. Ambos grupos extremos, ninguno viable. Si nos íbamos con el primero, a la vuelta de unos años no íbamos a poder hacer nada por el desgaste ecológico, y con el segundo grupo menos podíamos hacer, porque estabas diciendo era que te fueras de tu lugar, que no estés.

Entonces aparecemos nosotros como un tercer grupo que quería plantearse otra manera de estar acá, de hacer vida acá y seguir viviendo de la agricultura, pero diversificar, ver que podíamos hacer por la preservación de lo que tenemos. Entonces se van dando estas organizaciones donde nace la ACAR, el Liceo Nocturno, PROINPA, una asociación de baquianos y posaderos con miras hacia lo que es el turismo rural sustentable, nace la organización Asesoramiento en Salud Preventiva Comunitaria (ASESALUD). Nos articulamos con organizaciones que ya estaban, que trabajaban con la familia, con la mujer. Entonces ahí si nos vemos como un movimiento, pero en colectivo, no sólo PROINPA, no, nosotros somos parte del movimiento. Somos una organización más que nos planteamos hacer agricultura, pero hacerla diferente, incorporar cosas para hacerla más tolerante; no sé si el término sea sustentable, porque ya en estos momentos de mi vida no sé si ese término no lo metieron ahí, igualitico como nos han metido

todos los otros para que nos apropiemos de él y al final tenemos un discurso similar al de la gente que habla de desarrollo. Pero queremos seguir viviendo de la agricultura y que nuestros hijos también lo hagan, entonces bueno, llevamos 14 años en esto con PROINPA, tratando de hacerlo” (C. Higuera, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de noviembre de 2012).

El anterior relato sirve para enriquecer y complementar el análisis que venimos haciendo sobre los factores involucrados en el surgimiento de PROINPA. Como bien lo señala Caroly Higuera en su relato, PROINPA va tomando forma como organización no solamente porque la iniciativa agroecológica llegó en momentos de una crisis en la que ofrece otra opción productiva, sino también porque, más allá de eso, la agroecología se fue convirtiendo en un tercer discurso que ofreció nuevas prácticas y significados para que un grupo de actores se posicionara ante lo que estaba ocurriendo.

Hasta esos momentos los discursos dominantes en torno a la agricultura y sus efectos socioambientales se habían configurado a partir del conflicto entre Inparques, el Observatorio Astronómico Nacional y las comunidades. Un discurso provenía de las instituciones involucradas en el conflicto, junto a otras más que las respaldaban y algunos medios informativos de Mérida. La representación y el cliché que se utilizaba para darle contenido y razón a ese discurso era denunciar directamente a la actividad agrícola como la causante del deterioro ambiental en la zona, el entorpecimiento del buen funcionamiento del Astrofísico y la invasión de territorios de parques nacionales, presentando como culpables de todo ello a las comunidades locales y solicitando la implementación de medidas de control sobre ellas. Como respuesta a esas acusaciones surgió un contra discurso de parte de las comunidades en el que se resistían a ser representadas como depredadoras del medio ambiente. En contraposición proyectaron la imagen de ser agricultores que cumplen con una actividad digna y necesaria para el sostenimiento de las poblaciones urbanas y que, por ello, tienen pleno derecho a trabajar los territorios que tradicionalmente han ocupado.

Desgraciadamente el enfrentamiento entre las poblaciones locales y las instituciones no evolucionó bien a todo lo largo de la década de los noventa. Por el contrario las posiciones se radicalizaron cada vez más de lado y lado, hasta que gran parte de las comunidades de Mucuchíes terminaron asumiendo un discurso totalmente hostil hacia el conservacionismo y las instituciones que lo predicaban, ocasionado por los intentos de limitar la actividad agrícola por medios represivos y coercitivos. Ante las agresiones, sectores de la población local reaccionaron defendiendo su derecho a ocupar y usar libremente sus territorios, pero también se radicalizaron desconociendo cualquier tipo de crítica e intensificando más la explotación ante la coyuntura económica de crisis que obligaba a ampliar la frontera agrícola y a adoptar cultivos altamente contaminantes como el ajo. Dentro de ese escenario, obviamente existían segmentos de la población que, como lo expusiera Caroly Higuera, no se

identificaban con el conservacionismo a ultranza propuesto por las instituciones estatales, pero tampoco veían con buenos ojos el manejo irracional de su medio ambiente. Es en esos sectores donde empezó a calar la propuesta agroecológica, como un discurso que brindaba las prácticas y significados para situarse en una vía intermedia entre las dos posiciones extremas del conservacionismo puro o la explotación agrícola desenfrenada. La agroecología entra así a convertirse en una opción para muchos productores que la asumen y desarrollan hasta cristalizar el nacimiento de PROINPA.

En un nivel más macro la propuesta agroecológica también tiene acogida y recepción por que a su vez se desprende y participa de un nuevo paradigma discursivo que comienza a tomar forma en Mucuchíes hacia finales de los noventa, y que impulsa el nacimiento y fortalecimiento de nuevas organizaciones como la ACAR y PROINPA misma. Nos referimos con esto a la configuración discursiva de una nueva racionalidad socioambiental que produce el surgimiento de novedosas organizaciones desligadas de direccionamientos estatales y que responden totalmente a las necesidades y problemáticas de sus comunidades de base. Esa nueva racionalidad socioambiental se empieza a construir a partir de la toma de consciencia de sectores de las comunidades acerca de las problemáticas sociales, económicas y ambientales que trae consigo el clásico paradigma de la agricultura modernizada centrada en la explotación intensa de monocultivos y totalmente dependiente de paquetes tecnológicos comerciales (semillas importadas y agrotóxicos). Las comunidades empiezan así a evidenciar una serie de problemáticas ocasionadas por el modelo de producción agrícola intensificada, la cual Licia Romero sintetiza de la siguiente manera:

“En el piso inferior la intensificación genera problemas de intoxicación de personas y agroecosistemas, suelos cada vez menos productivos, semillas degeneradas en suelos contaminados y descarrilamiento de los procesos regenerativos de la fertilidad. En el piso superior se presiona el páramo con cultivos introgresivos como el ajo y junto con un pastoreo desorganizado, se lesiona la base de los procesos de captación y organización de la red hídrica que ocurren en el páramo” (2003: 68).

La manifestación de tales problemas comenzó a movilizar a las comunidades en pro de encontrarle alternativas al modelo agrícola imperante y soluciones al deterioro ecológico causados. Para ciertos grupos en esa dinámica se empezó a configurar una nueva racionalidad para el manejo agrícola y ambiental, en la cual se reemplaza el interés centrado únicamente en la máxima obtención de ganancias económicas por una perspectiva mucho más amplia. Se concibe la agricultura no solamente como una actividad para producir dinero, sino como una forma de vida, de ser, de darle sentido de existencia a las comunidades, que es necesario regular y poner en armonía con las dinámicas ecológicas para que se mantenga. Desde esta óptica emerge pues una nueva racionalidad socioambiental que abre el espacio para que propuestas organizativas como la de PROINPA y la ACAR tengan acogida, expresen y movilicen acciones y discursos respondiendo a una serie de necesidades comunitarias que se venían

sintiendo, pero que hasta ese momento no se les había buscado canales de solución. Ese tipo de nuevas organizaciones son fruto entonces de una nueva forma de pensar y, como lo señala Caroly Higuera, se desprenden de ella como expresión específica de un amplio movimiento ambientalista que se viene gestando en la zona. Cada una de esas organizaciones desde sus propuestas particulares, bien sea el agroecologismo de PROINPA o las actividades de recuperación de humedales de la ACAR, aporta su granito de arena para la marcha de una permanente movilización ambientalista a la que es de esperarse se sumen más actores con el tiempo.

Hemos visto hasta aquí cómo, en un nivel del contexto local, el surgimiento de PROINPA se posibilitó y potencializó debido a distintos factores: una crisis económica, la estrechez de los discursos dominantes sobre la actividad agrícola resultante del conflicto socioambiental Astrofísico-Inparques vs comunidades y la emergencia de una racionalidad basada en una consciencia ambiental del manejo de los recursos. Ahora, por último, es importante señalar que en un nivel macro, PROINPA corresponde perfectamente con el tipo de organización campesina que surge en Latinoamérica para este mismo periodo y cuyas características ya se expusieron. Las dos causas macro estructurales que nuclea la praxis organizativas de movimientos como el EZLN o el MST, básicamente son las mismas que se encuentran en el origen de las propuestas de PROINPA: una lucha contra los efectos perversos del neoliberalismo y un agotamiento del discurso desarrollista.

La crisis económica que se desató en Mucuchíes y sirvió para catapultar el nacimiento de PROINPA, es producto directo de las políticas neoliberales que hasta ese momento se empezaban a implementar directamente en la zona. La agroecología se convirtió en un primer momento en un mecanismo para que algunos productores solventaran el efecto más directo de las medidas neoliberales, como lo fue el declive de la actividad agrícola ocasionado por no contar con los recursos económicos para seguir accediendo al paquete tecnológico modernizado del que dependía la producción. Con el tiempo los procesos organizativos gestados alrededor de la implementación de técnicas agroecológicas lograron ir más allá y, articulándose a la configuración de una nueva racionalidad socioambiental que se comenzó a expresar en distintos grupos de la zona, cristalizó en el ofrecimiento de una alternativa de producción agrícola diferente a la que imperaba hasta ese momento. Se consolidó a partir de allí PROINPA como un colectivo de productores que tiene plena consciencia acerca de que el formato de agricultura intensiva no es el modelo de desarrollo más adecuado para sus comunidades y que, trabajando sobre la base de la agroecología, esperan darle viabilidad a otra forma de agricultura que a la vez que conserve el medio ambiente, posibilite el bienestar económico. Lo que subyace como fundamento de toda la dinámica organizativa de PROINPA, es entonces el objetivo central de alcanzar otra forma de ser

productivo que cause los menos posibles efectos adversos al medio ambiente, llámesele a ello desarrollo sostenible, sustentable, ecodesarrollo o como se quiera. Es ese el mismo objetivo que persiguen alrededor de Latinoamérica distintas organizaciones campesinas e indígenas quienes, al darse cuenta de que el modelo agroproductivo impulsado en décadas anteriores a la larga no sería viable, buscan hoy rutas alternativas para seguir existiendo como comunidades agrícolas en medio del contexto de una economía capitalista globalizada. En sintonía con lograr otras vías de desarrollo, PROINPA le apuesta a la agroecología como el eje central de sus procesos organizativos y el fundamento de su identidad colectiva, siendo ésta una propuesta de desarrollo no acabada, en permanente construcción, cuyos rasgos más sobresalientes que le dan forma a este aspecto de apertura, abordaremos a continuación.

4.3. La base identitaria de PROINPA: un agroecologismo como propuesta abierta a todos y en permanente construcción.

Desde un punto de vista teórico estricto se es agroecológico cuando se logra desarrollar agroecosistemas que a partir de la diversificación regulan y restablecen la fertilidad del suelo y crean una tolerancia de los cultivos hacia factores adversos, disminuyendo con ello al mínimo la dependencia a insumos agroquímicos y energéticos externos (Altieri, 1998, 1999; Altieri y Nicholls, 2000). Si tomamos el anterior concepto como punto de partida para definir o no a PROINPA como una organización agroecológica, nos encontraremos con que no puede ser etiquetada como tal. Al interior de PROINPA se agrupan distintos tipos de productores diferenciados entre sí por su mayor o menor cercanía a la adopción de una agricultura agroecológica. La organización identifica esencialmente tres grupos entre los que se distribuyen todos sus miembros (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013):

1. Grupo de avanzados: productores que han logrado unidades productivas total o casi totalmente agroecológicas. Representan un muy reducido porcentaje.
2. Grupo compacto: se caracteriza por agrupar a la mayoría de miembros. Los productores no han logrado desarrollar fincas totalmente agroecológicas, pero en la práctica han implementado la diversificación y manejo sustentable en mayor o menor medida, utilizando todavía un porcentaje medianamente considerable de agroinsumos con baja toxicidad. Casi todos ellos han participado en la mayoría de proyectos ejecutados por PROINPA.

3. Grupo de rezagados: conformado por un reducido número de productores, quienes después de catorce años en la organización ni siquiera han incorporado al manejo de sus fincas técnicas agroecológicas básicas como la lombricultura.

A partir de la clasificación de los miembros de PROINPA por su pertenencia a cada uno de esos grupos podríamos concluir que, debido a la presencia de los grupos dos y tres, la organización no podría ser catalogada como un movimiento totalmente agroecológico. Como vemos, en su interior conviven distintos productores, los hay desde aquellos que ni siquiera son agroecológicos en ningún sentido, pasando por la mayoría que se inclina por un manejo híbrido entre la agroecología y la agricultura convencional, hasta llegar a la minoría de los totalmente agroecológicos. Pero a pesar de poseer esa condición de multiplicidad de posiciones, PROINPA se considera a sí misma como una organización agroecológica, cuyas propuestas de trabajo y gestión de procesos alrededor de ese tema son su mayor referente identitario como colectivo. Considerarse una organización agroecológica sin que la mayoría de sus miembros lo sean totalmente, es perfectamente posible si asumimos otro tipo de criterio para concebir la agroecología.

Para PROINPA la agroecología no es un formato que se deba llenar, un fin en sí mismo que se deba alcanzar de inmediato para ser considerados agroecológicos, por el contrario, es un proceso, una dinámica de construcción permanente y abierta para todos, inclusive a aquellos que sólo expresan su voluntad de pertenecer a la organización pero sin integrarse efectivamente a sus dinámicas. Es entonces una organización agroecológica, no porque haya podido desarrollar exitosamente agroecosistemas sustentables, sino porque tiene por objetivo lograrlo en un futuro y cada paso, cada acción que se hace aporta directa o indirectamente en la consecución de tal fin (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

El agroecologismo de PROINPA es pues un proceso continuo de cambio y adaptación de los presupuestos y axiomas de la teoría agroecológica, amoldándolos a las realidades, contextos y necesidades coyunturales por las que atraviesa cada productor. Es un agroecologismo visto como unos principios a seguir, sin importar que algunos decidan acercarse o alejarse más de ellos debido a sus necesidades específicas. Desde esta perspectiva ser agroecológico no significa cumplir con todos los requisitos establecidos y delimitados por los términos que ese concepto encierra, significa simplemente estar en camino hacia la acumulación progresiva de lo que se necesita para llegar a serlo. Eso es el agroecologismo de PROINPA, no algo ya dado, sino algo en permanente movimiento y configuración (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013). El partir de allí para autodefinirse y autoidentificarse como una organización agroecológica, le ha traído a PROINPA

inconvenientes para que su discurso y la praxis que genera sean comprendidos por sectores agroecológicos más radicales, como bien lo apunta uno de sus líderes:

“Nosotros hemos sido muy atacados por otras organizaciones agroecológicas por que todavía usamos químicos, y nos dicen que somos pura paja. Yo les digo: “está bien, sigan pensando que nosotros no sabemos para donde vamos”.

La lógica nuestra responde a un contexto, a un momento, depende de un proceso. Nosotros ya no somos como cuando veníamos de la universidad, que queríamos ser ya totalmente agroecológicos. Es lo que yo discuto con otros compañeros que ya lograron ser totalmente agroecológicos: yo conozco las técnicas para producir sin químicos y cuando yo me dedico exclusivamente a mi parcela para producir así, yo respondo; pero hay personas que no pueden y hay mucha escasez de mano de obra, entonces yo necesito darles un incentivo a la gente para que se mantenga en el proceso agroecológico y tengo que ceder, permitir que la gente maneje también sus cultivos comerciales. Yo no retrocedo, pero si cedo. Hoy en día en PROINPA casi todos manejamos menos porcentaje de agroquímicos que el resto de los productores y de baja toxicidad, utilizamos riego de baja presión y no de alta, hemos desarrollado semillas resistentes a enfermedades, entonces todo eso es avanzar en el tema ambiental, más allá de que nos digan que somos o no somos agroecológicos.

Desde el punto de vista político tú tienes que buscar los mecanismos para incluir gente y no quedarte encerrado en tu ego, demostrando que tu si pudiste ser totalmente agroecológico. Eso es respetable en la gente que lo hace, pero políticamente eso es un error. Porque tu no vas a transformar una sociedad hacia la agroecología si tu sólo eres una isla y no reconoces a los demás con sus errores y defectos. Por eso nosotros mantenemos un colectivo y reconocemos el trabajo de los que van adelante, pero tenemos que luchar por los que vienen atrás. La idea no es un radicalismo, la experiencia nos ha dicho que no es necesario, poco a poco vamos, poco a poco vamos, y cuando tú miras atrás y ves el camino andado, te das cuenta que has logrado mucho. Por ejemplo, ya para nosotros el manejo de insumos biológicos es algo natural. Entonces no podemos ser más papistas que el Papa y decir que somos agroecológicos y ya, y resulta que no es tan sencillo, hay que ver el contexto” (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

El agroecologismo de PROINPA es la base sobre la cual se configura la identidad del grupo, pero no porque sea una meta ya alcanzada, sino porque es algo que se está construyendo y persiguiendo cada momento. Y es también la base sobre la que se está construyendo una propuesta de desarrollo alternativo para las comunidades. Pero, ¿Por qué el agroecologismo de PROINPA tiene como rasgo distintivo el encontrarse en estado inacabado y de continuo proceso? Las claves para entender esto las podemos encontrar en el análisis de algunas características que rodean el contexto en el que se inserta la praxis de la organización:

1. Como referenciamos anteriormente, el surgimiento de PROINPA en parte se dio como respuesta al impacto de las políticas neoliberales que se empezaron a implementar en los noventa por primera vez de forma directa hacia el sector papero, sobre todo en lo referente al recorte de ayudas económicas estatales y el aumento de costos de los insumos, lo cual tuvo como reacción inmediata para afrontar la

crisis un racionamiento en el uso de los agroquímicos que anteriormente se daba sin tomar en cuenta la composición de suelos y las cantidades necesarias (Velázquez, 2004). El impacto de estas políticas neoliberales, la crisis económica que generó y los proyectos agrícolas financiados por la Unión Europea a través del PAT con los que Rafael Romero pudo implementar el uso de técnicas sustentables que disminuían la aplicación de agroinsumos comerciales, abrieron el espacio para que alternativas productivas basadas en la agroecología tuvieran recepción en Mucuchíes. Esta situación sólo se mantuvo hasta el inicio del siglo XXI cuando, bajo las nuevas políticas iniciadas por el presidente Hugo Chávez, el sector agrícola nacional en general y el de Mucuchíes en particular, ven cómo se aleja en el horizonte la implementación decidida que se venía haciendo de los paquetes de medidas neoliberales tendientes a completar la retirada del Estado como financiador de la producción y la liberación total de los mercados agrícolas. A partir del año dos mil los productores vuelven a verse beneficiados por una serie de programas, proyectos y recursos estatales tendientes a fortalecer la producción, sobre todo en los pequeños y medianos agricultores. Aunque gran parte de estas medidas con el transcurrir de los años no mantuvieron su permanencia y constancia debido a que estaban sometidas a los continuos cambios de políticas y reestructuración de los organismos públicos, en Mucuchíes el contexto político vivido bajo el gobierno de Chávez ofreció las condiciones necesarias para terminar con la crisis productiva dada durante la década de los noventa y se volvió a revitalizar con fuerza el modelo de producción intensiva de papa y ajo (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013).

2. Bajo este panorama la propuesta agroecológica de PROINPA debe insertarse en el contexto de una economía agrícola intensiva recuperada que vuelve a generar considerables ganancias. Ello restringe el ámbito de impacto y el nivel de recepción hacia formas de producción sustentables pero menos rentables, lo que se refleja en el hecho mismo de que la organización cuente hasta el momento con sólo el dos por ciento de los productores del Municipio Rangel, mientras que la gran mayoría sigue con el modelo de explotación convencional debido a las buenas ganancias que aún arroja. En otro contexto más adverso, muy seguramente PROINPA se hubiera podido consolidar como un gran movimiento agroecológico, como fue el caso del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra del Brasil, para quienes la entrada en pleno de las políticas neoliberales bajo el gobierno de Fernando Henrique Cardoso hizo que la agroecología fuera adoptada fuertemente como bandera de lucha por sectores de esta organización, al ser un modelo de producción que permitía paliar los efectos del neoliberalismo (Harnecker, 2002).

3. Precisamente debido a que el contexto sociopolítico en el que se inserta el accionar de PROINPA se encuentra aún dominado por la agricultura intensiva y no permite la acogida masiva de formas alternativas de desarrollo, es que la agroecología se vuelve, más que un formato que todos los miembros deban o quieran adoptar, una propuesta en construcción en la que todo tipo de productor puede participar como desee. El agroecologismo de PROINPA debe moverse, y permitir que los productores se muevan, entre dos modalidades de desarrollo, la convencional dependiente de los monocultivos y agroinsumos comerciales, y la alternativa que promueve a futuro. PROINPA debe moverse entre esas dos aguas debido a las particularidades del contexto, y por ello es que ha tenido que hacer de la agroecología una propuesta en proceso de realización más que algo ya alcanzado. En un medio en el que todavía la explotación intensiva es rentable y produce recursos para el bienestar económico de las comunidades, es imposible cerrar de repente esa vía de desarrollo; pero es igualmente imposible quedarse de brazos cruzados viendo que el modelo imperante está causando un gran deterioro ambiental que hará inviable la producción agrícola en unas décadas, por eso se debe ir construyendo poco a poco una nueva racionalidad socioambiental asociada a formas de manejo agroecológicas (R. Romero, comunicación personal, Mucuchíes, 1 de marzo de 2013). La agroecología se torna así en un proceso en el que lentamente se espera ir transformando la consciencia colectiva de las comunidades, para ir desplazándolas hacia actividades agrícolas alternativas que se desprendan paso a paso de la lógica de producción hegemónica. En esta vía es que van las propuestas de PROINPA, teniendo que recurrir a la hibridización con aspectos de la agricultura intensiva y a una propuesta ecléctica de agroecología, para poder insertarse en un contexto difícil.

4. Paradójicamente las características socioeconómicas en Mucuchíes de una agricultura intensiva reactivada que posibilitó en PROINPA la postura novedosa de identificarse con la agroecología tomándola como un proceso y no como algo ya alcanzado, puede ser la misma causa para que esa propuesta naufrague. Una economía agrícola revitalizada y fortalecida corre el riesgo de terminar devorando y hacer desaparecer o reducir a islas la práctica de la agroecología. De hecho hoy por hoy los integrantes de PROINPA ya son una isla, pero si continúan las condiciones para que una fuerte producción basada en monocultivos prosiga y se expanda, es muy probable que la propuesta agroecológica nunca logre calar en las comunidades. Asociado a lo anterior, factores como la falta de recursos financieros para adecuar la finca a un manejo sustentable cómodo, la escasez de mano de obra y la disminución en el tiempo dedicado a las labores agrícolas por la diversidad de actividades a las que se dedican actualmente los agricultores, hacen que sostener una unidad agroecológica sea muy difícil por la cantidad de trabajo, dedicación e inversiones que se requieren. La interrelación entre una economía vigorosa de papa y ajo con buenos subsidios para producir, el problema de la inconstancia y

cambios de política en las instituciones gubernamentales hacia el tema agroecológico, una escasez de mano de obra debida a la disminución de trabajadores colombianos por la devaluación del Bolívar, y una falta de tiempo ocasionada por la diversidad de actividades que ofrece la vida moderna, se convierten así en el principal obstáculo para que la agroecología se posibilite. Esto lo señalan con preocupación varios agricultores, exponiendo y explicando detalladamente las razones y situaciones implicadas:

“La propuesta agroecológica yo la veo desde este punto de vista: la propuesta caló, pero llegan años muy buenos a nivel agrícola, sobre todo con los precios del rubro ajo. Estamos hablando desde el 2005 para acá, pero sobre todo el 2010 marca el precedente más importante con unos precios por las nubes en donde un productor por hectárea se podía estar ganando setecientos u ochocientos mil bolívares en una cosecha, sino más; actualmente en el 2013 estamos todavía viviendo eso, los precios están elevados y los productores están ganando mucho.

Entonces cuando no estamos bien identificados y en donde en este medio capitalista lo que importa es hacer dinero para tener como representarse a través de un carro, una propiedad, un celular, una vestimenta, lo que sea; eso, el tema agroecológico, es débil. Aquí lo vemos y yo soy parte de eso. Yo creo en la agroecología, estoy capacitado para eso y, bueno, he terminado sembrando ajo de una manera racional, no tan irracional, pero he terminado sembrándolo. Aunque como le digo, de una manera racional, no aplicando DDT y otras cosas como lo hacen otros productores: DDT, formol, gasolina, lo que sea con tal de sacar una cosecha de ajo. Actualmente tengo en planes dejarlo de hacer. Yo no he mantenido siempre el cultivo de ajo, hay productores que si lo han mantenido siempre en sus diferentes parcelas, yo he sido esporádico, la última vez que sembré ajo fue hace dos años y ahorita que volví a sembrar y ya lo cosechamos. Bueno, siendo sinceros, es una manera de buscar pegarla y resolverse uno problemas. Por lo menos a mi me ha ido muy bien con el ajo y logre salir de deudas, le pagué quince mil que le debía a un prestamista, cinco mil que le debía a un tío y así he salido de esas deudas. Con la papa también me ha ido bien y la sigo cultivando. Pero el ajo es mejor, en pequeñas parcelas deja grandes ganancias, por eso es una manera que uno busca fácil de salir adelante. Tuve la suerte que le pegué con el ajo, pero hay veces que no se pega y sale uno peor endeudado. Pero aspiro no volverlo a hacer; como te digo, es una manera de salir adelante y por eso termina uno cayendo allí, pero aspiro no volver a sembrarlo” (J.C. Balza, comunicación personal, Mucuchíes, 5 de febrero de 2013).

“La propuesta agroecológica para el que vive de la agricultura, no es buena, usted no puede sembrar unas dos hectáreas de papa sin tener a favor suyo algo contundente que te diga: “mire, ponga este producto y quite ese veneno”, el agricultor no puede hacer eso porque él vive de la agricultura solamente. Yo lo puedo hacer aquí porque yo no vivo de esta finca. Yo tengo una huerta agroecológica, plantas medicinales, pero yo no vivo de esto. Si yo viviera de la agricultura, quizás fuera a la práctica de los agroquímicos, porque sería mi modus vivendi. Yo tengo una jubilación por el Ministerio de Educación, de eso vivo. Pero si yo viviera de la agricultura, yo hiciera lo mismo que hacen todos.

Pero si hay gente más preocupada que está bajando el impacto de los agroquímicos. Hay gente ya, que está buscando otras alternativas que no sea este atiborramiento de químicos a la tierra. Pero eso no es fácil. Aquí somos tres mil agricultores y para que todos dejen de usar químicos, tendrá el gobierno que ponerles una perlitita de oro de alternativa, porque de otra manera de que

van a vivir. Si los agricultores tuvieran una alternativa, júrelo que tomarían esa alternativa” (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

“Una de las cosas que yo siempre he dicho es que hace falta invertir en la finca para poder hacer bien la parte agroecológica, porque si no se convierte uno en un esclavo. Estamos en una sociedad en donde es importante salir de vacaciones o ir a un restaurante a almorzar con la familia, y cuando tú no tienes todas las condiciones dadas para mantener tu finca agroecológica, te haces esclavo. El trabajo recae enteramente en uno y llega un momento en que no te queda chance de nada, así, sencillamente. Es importante tener en cuenta eso, porque estamos en pleno siglo veintiuno, en donde es importante escuchar un disco, ver una película, salir con la familia, salir de vacaciones, estudiar o ir a una reunión de PROINPA; antes no, pero antes no habían celulares, no habían radios, no había nada, tenías que dedicarte a la finca, o te dedicabas o te dedicabas. Es importante ver eso, y como yo no tengo hijos, sólo una bebe de nueve meses, porque donde hay muchos hijos pues cada quien hace una actividad. En las familias numerosas cada quien hace algo: tú ves las gallinas, el ve las vacas, yo riego, la mama ve la cocina, el otro ve los cochinos, entre todos se ayudan, pero cuando uno es solo no es fácil. Es otro modelo de familia, la agroecología necesita un modelo de familia numerosa y si no lo hay se necesita invertirle a la finca para tenerla bien organizada.

No sé si queda bien clara esa parte, que quiero la resalte en tu trabajo: la propuesta agroecológica no es fácil de llevar a cabo, antes se llevaba, pero es que antes tu no perdías el tiempo en ver una película, en ver noticias, en leer un periódico, en escuchar un disco, en mandar mensajes de texto o en mandar a arreglar el carro, todas esas cosas, que si tu las sumas, llega un momento en que te consumen bastante tiempo. Si no, debes tener dinero para pagar trabajadores o para invertirlo en tu finca y tenerla bien adecuada. Algunos productores por eso no se identifican con la propuesta agroecológica, porque es trabajosa, pero no la han visto desde el punto de vista de que eso se puede solucionar a través de instalaciones, de un manejo idóneo de la finca, una distribución bien hecha de la finca. Pero la mayoría de productores no se han identificado por que es una propuesta que no deja dinero en grandes cantidades, que tú puedas decir me voy a comprar un carro nuevo, o un apartamento en Mérida o me voy a ir de vacaciones a Europa, cosas así. La agroecología si es rentable, pero lo que pasa es que aquí todavía estamos acostumbrados a ganar en grande y también a perder en grande” (J.C. Balza, comunicación personal, Mucuchíes, 5 de febrero de 2013).

Las opiniones de los productores acerca de la agroecología muestran varios de los importantes aspectos adversos para su consolidación en el contexto socioeconómico de Mucuchíes. Una agricultura dominante de papa y ajo que ofrece posibilidades de grandes ganancias con un manejo más fácil debido al uso intenso de agroquímicos, se yergue como mejor opción para la mayoría frente a una propuesta agroecológica menos rentable, que requiere más dedicación personal, el pago de trabajadores e inversiones en infraestructura para adecuar la finca a un cómodo manejo sustentable y posee limitantes en la producción para un mercado de carácter masivo.

La agricultura intensiva ofrece así el acceso rápido a grandes ganancias, sobre todo el cultivo de ajo, y por consiguiente significa el cumplimiento de las expectativas de realización de la mayoría de agricultores, representadas en el mayor acceso a bienes de consumo sin importar las consecuencias que acumulativamente los agroquímicos van dejando en la salud de las comunidades y el medio ambiente.

Aunado a ello, las políticas de incentivo a la producción agrícola durante todos los gobiernos se han centrado en el fortalecimiento de la explotación intensiva altamente dependiente de paquetes tecnológicos comerciales, subvencionando muy poco o casi nada el desarrollo de propuestas alternativas. Todas esas condiciones hacen que la agroecología por el momento sea una utopía en cuya realización a futuro, organizaciones como PROINPA trabajan activamente. Puede que bajo las condiciones actuales el objetivo de realización plena no se cumpla, pero quizás a corto plazo, si los vientos del neoliberalismo vuelven a soplar con fuerza en los Andes venezolanos, procesos como los iniciados por PROINPA se conviertan en la semilla para el surgimiento de más organizaciones agroecológicas que le hagan frente a los efectos negativos de la globalización económica.

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento

Capítulo V

Asociación de Coordinadores de Ambiente del Municipio Rangel (ACAR): surgimiento, organización y recuperación de la cultura campesina del cuidado del agua.

La ACAR es una de las organizaciones más significativas y exitosas del Municipio Rangel y, junto a PROINPA, es una muestra clara de los nuevos tipos de movimientos ambientalistas que surgen en la zona en el transcurso de la década de los noventa, autogestionados exclusivamente desde las propias comunidades como una reacción ante las nuevas necesidades ecológicas y sociales que se afrontan. Su eje principal de trabajo ha sido la protección de las nacientes de agua ubicadas en las partes altas y las cuales surten los sistemas de riego y los acueductos. En el cumplimiento de ese objetivo ha logrado crear una red de comisarios de ambiente que, trabajando en el marco de los comités de riego, han movilizado a las comunidades en pro de la conservación ambiental. Su éxito ha sido tal que en el 2010 recibió como reconocimiento a sus acciones un premio por parte de la ONU y en la actualidad sus gestiones ambientalistas se han expandido incluyendo labores con escuelas, liceos, universidades, entre otras instituciones.

En el transcurso de los siguientes apartados se pretende describir y analizar un poco cómo se ha dado ese proceso histórico del surgimiento de la ACAR, así como también reseñar aquellos posibles factores económicos, ambientales y sociales que han influido para su aparición. En el centro de todo el proceso organizativo que ha experimentado la ACAR se encuentra Ligia Parra como la más importante figura de liderazgo que ha jalonado esta movilización social. Su papel destaca en el rompimiento de una tradición de liderazgo político machista y en el rol que ha venido cumpliendo como gestora del rescate y reactivación de elementos propios de una cultura andina – campesina asociados al cuidado del agua, por lo que la importancia que esto cumple para la movilización política de una identidad (andinidad) también será abordada aquí. Igualmente, se inserta como Anexo F la propia voz de Ligia Parra en la forma del relato de vida que ofrece acerca de la historia de la creación de la ACAR, lo cual complementa la información, brindando detalles más precisos y la propia visión del actor social involucrado sobre las dinámicas organizacionales.

5.1. Surgimiento de la ACAR y organización en torno a la protección de las fuentes de agua¹⁴.

En el año 1998 se dio un verano fuerte en el Municipio Rangel y se perdieron varias cosechas. Como consecuencia de esto en Misintá, la laguna Del Humo que surte los sistemas de riego redujo considerablemente su caudal y dejó de surtir agua por varias semanas (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

Bajo esa coyuntura, a partir del año noventa y nueve empezó el trabajo de Ligia Parra en Misintá para recuperar las nacientes de las partes altas. Como primera instancia se conformaron comisiones preliminares para evaluar el estado de esas nacientes por medio de visitas. En las inspecciones se encontró con que el principal problema que afectaba las nacientes era el ganado que acababa con la vegetación protectora del páramo. Para solucionar el problema surgió la idea de llevar a cabo obras mecánicas como cercar con alambres y estantillos las nacientes (bocas de agua, pantanos y lagunas) para protegerlas de los animales. Los primeros sitios que se visitaron fueron la laguna Del Humo y la naciente que se bautizó como Agüita de la Virgen ubicada en el alto de Misaré y la cual sustenta varios pantanales (Ver fotos No 14 y 15) (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

Después de las primeras inspecciones, las comisiones plantearon en las asambleas de los comités de riego la urgencia de proteger con cercados las nacientes, y el primer problema que se enfrentó fue convencer a la comunidad de esta necesidad y conseguir el material para hacerlo. Ya con el aval del comité de riego y el apoyo de los productores se dio inicio al trabajo de cuido de las nacientes en Misintá, bautizándolo con el nombre de: “Proyecto de cuido y resguardo de cuencas, nacientes y humedales”. Para asegurar la participación de todos los productores en el proyecto, la asamblea decidió poner multas a aquellos que no participaran en las labores; ese mecanismo de presión se convirtió en un instrumento eficaz para apoyar y dar un primer impulso al liderazgo de Ligia Parra y los procesos organizativos que después se formalizarían con el nombre de ACAR (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

En los años 2001 y 2002 se comenzaron a ver los efectos positivos del proyecto. El agua empezó a fluir con más fuerza y la vegetación alrededor de las nacientes se fue recuperando gracias a los cercados. La comunidad al ver el éxito del proyecto inicial, le concedió apoyo incondicional y se multiplicaron las

¹⁴ La información que se brinda en este punto sobre la conformación de la ACAR y su sistema de trabajo, fue recogida en entrevistas con miembros de esta organización. Para ver más detalles acerca del surgimiento de la organización se puede consultar el relato de vida de Ligia Parra Anexo F, pág. 205.

labores de cuido en más nacientes de la comunidad de Misintá. Posteriormente, otras comunidades del Municipio Rangel que enfrentaban las mismas problemáticas de agua, se dieron cuenta del proyecto liderado por Parra y por medio de las directivas de los comités de riego se pusieron en contacto con ella para replicar la experiencia en otros territorios. A partir del 2001 el proyecto de cuido de nacientes que se inició en Misintá, se extendió primero a otras comunidades como Mocado, donde gracias a los trabajos se logró uno de los mayores éxitos como fue el de convertir el llamado Pantano Ciego en una laguna que después sería bautizada como Laguna del Amor y la Esperanza en el 2005 (ver fotos No 16 y 17). Así, en el transcurso de un periodo de cinco años que va del 2001 al 2006, se consolidó la ACAR debido a que se replicó el trabajo iniciado en Misintá en otras zonas como Mocado, Misteque, Llano del Hato, Mitibibó, El Pedregal, entre otras localidades. Con lo cual se logró dar forma a una organización en red de comisarios de ambiente de distintos comités de riego (ver mapa No 3), quienes comparten sus experiencias y trabajan en coordinación a través de la figura institucional de la ACAR que adquirió estatuto legal a partir del año 2002 con la firma y registro de su acta constitutiva (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

Después de consolidada la ACAR llegaría en el 2009 el reconocimiento internacional por parte de la ONU al concederle en Ecuador el primer premio por el Proyecto Páramo (ver foto No 18). Actualmente la ACAR coordina labores de protección ambiental en alrededor de cuarenta y ocho comités de riego del Municipio Rangel por medio de la figura de los comisarios de ambiente, quienes en cada sector son los encargados de promocionar y dirigir el cuidado de las nacientes de agua e impulsar diversas actividades enfocadas a la protección de la naturaleza, tales como: programas de forestación y reforestación, sesiones de capacitación ambiental dirigidas a los niños y jóvenes en las escuelas, jornadas de limpieza de los cursos de ríos y quebradas, etc. El trabajo de la ACAR se encuentra en primera instancia ligado a los comités de riego, ya que es en el marco de las asambleas de este organismo que se avalan y planifican las actividades a desarrollarse, pero también se trabaja eventualmente en coordinación con distintos organismos, instituciones u otras organizaciones como universidades, consejos comunales, liceos, organizaciones de productores, entre otras, las cuales tienen que ver directa o indirectamente con el cuidado del medio ambiente (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

El eje central del trabajo de la ACAR ha sido desde sus inicios y hasta la actualidad el cuidado de las fuentes de agua que surten los sistemas de riego y los acueductos de las diferentes comunidades del Municipio Rangel, enmarcando este objetivo dentro de las siguientes misión y visión (Parra, s.f.: 2):

“Misión:

Cuidar y resguardar las nacientes de los cursos de agua que conforman la cuenca alta del río Chama y al ambiente en general en pro de alcanzar una mejor calidad de vida para los habitantes del Municipio Rangel y aguas abajo, dentro de un esquema de desarrollo sustentable.

Visión:

Organización de referencia obligada en materia de gestión y desarrollo ambiental, representante y defensora de los derechos ambientales individuales y colectivos del conglomerado humano que hace vida en el Municipio; sustentada en la participación comunitaria y en el realce del conocimiento ancestral vinculado a la innovación tecnológica”.

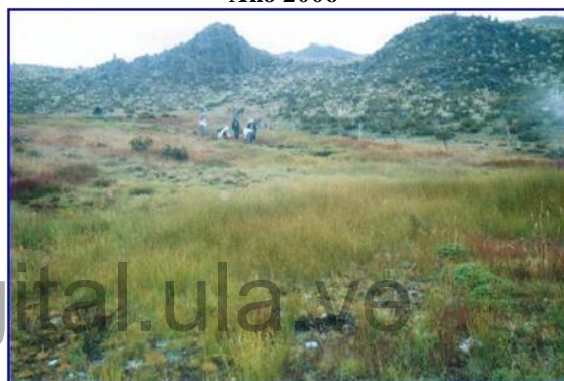
Fotos 14 y 15: Proceso de recuperación de la naciente Agüita de la Virgen.

Año 2001



Fuente: Parra, Ligia; s.f.: 6.

Año 2006



Fuente: Parra, Ligia; s.f.: 6.

Fotos 16 y 17: Proceso de recuperación del Pantano Ciego de Moca (bautizado después por las comunidades como Laguna del Amor y la Esperanza).

Pantano Ciego año 2002



Fuente: Parra, Ligia; s.f.: 7.

Laguna del Amor y la Esperanza año 2006



Fuente: Parra, Ligia; s.f.: 8.

Foto 18: Placa conmemorativa entregada por la ONU a la ACAR y Ligia Parra por el Primer Premio Páramo Andino 2009.



Fuente: Juan M. Patiño, Mucuchíes, marzo 13 de 2013.

Para cumplir con los anteriores principios estatutarios, Ligia Parra ha venido desarrollando una estrategia de conservación bastante exitosa en conjunto con los comisarios de ambiente, los miembros de los comités de riego y las comunidades locales, la cual consiste en los siguientes pasos (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013):

Protección de las nacientes:

Visita de reconocimiento: a solicitud de las directivas de los comités de riego se procede a hacer una visita de reconocimiento a aquellas nacientes que presentan una reducción en el surtimiento de agua. Una comisión de entre cinco a diez personas se desplaza a las partes altas, donde evalúan el estado de las fuentes de agua e identifican las labores necesarias para su protección y recuperación: forestación y/o reforestación, cercado de algunos sitios específicos, control de ganado, etc. Después del reconocimiento del lugar y de su problemática se procede a informar al comité de riego de los resultados de la visita. Después este organismo en asamblea general informa a los demás miembros, da el aval y planifica las actividades para que se lleven a cabo las labores de protección por comisiones designadas.

Labores de protección: las comisiones designadas por el comité de riego se encargan de conseguir y transportar hasta las partes altas el material necesario para la protección de las nacientes: herramientas de trabajo, estantillos y alambres. Ya en el lugar se hacen las labores de limpieza, forestación y cercado, lo que se complementa con un ritual de ruego o ritual de siembra de agua dirigido por Ligia

Parra. El ritual consiste en una oración de ruego en la que todos los presentes forman un círculo alrededor de la naciente pidiendo a Dios y la naturaleza por su recuperación (ver fotos No 19 y 20).

Seguimiento: comisiones de cuatro a seis personas realizan visitas cada dos meses a las nacientes con el fin de identificar su estado y hacer el mantenimiento: cambio de cercas y estantillos dañados.

Ritual de agradecimiento: se hace un ritual en el que se dan ofrendas de agradecimiento a aquellas lagunas o nacientes que se han recuperado. Este tipo de ritual se comenzó a hacer con la recuperación de la laguna Del Humo en Misintá en el 2006, para después continuarse en otros lugares como el Pantano Ciego en la comunidad de Mocoa, que de pantano pasó a convertirse en laguna gracias a las labores de protección. En los rituales de agradecimiento participan gran parte de las comunidades de cada sector y es casi siempre dirigido por Ligia Parra. Comienza con un círculo alrededor de la fuente de agua, en el que todos agarrados de la mano oran agradeciendo a Dios y la naturaleza por la recuperación de la naciente (ver foto No 21). Luego los niños tiran gran cantidad de pétalos a la laguna y otras ofrendas como miel de abeja, cuajada sin sal, etc. Al final se deja una barquita con un velón, flotando en la superficie. Este esquema del ritual de agradecimiento no es rígido y ha ido incorporando nuevos elementos o varía un poco dependiendo de las comunidades donde se haga, que deciden poner en escena otros aspectos de su cultura y tradición como cantos o tipos específicos de ofrendas.

Foto 19: Labores de cercado y forestación realizadas por la ACAR en una naciente de agua.



Fuente: Ligia, Parra; s.f.: 9.

Mapa 3: Comunidades en las que hacen presencia los comisarios de ambiente de la ACAR



Fuente: Parra, Ligia; s.f.: 35.

Reconocimiento

Foto 20: Rito de la siembra de agua en una naciente de agua.



Fuente: Parra, Ligia; s.f.: 12.

Foto 21: Ritual de ofrendas y agradecimientos en una naciente de agua.



Fuente: Parra, Ligia; s.f.: 9.

Reconocimiento

5.2. Factores y problemas involucrados en el surgimiento y consolidación de la ACAR.

En los siguientes puntos analizaremos diferentes problemas que han actuado como causas directas en el surgimiento de la ACAR. Veremos cómo la ganadería en las zonas de páramo es el factor que actuó más directamente como responsable del deterioro ecológico de las nacientes de agua, impulsando a que las comunidades se organizaran para hacerle frente a esa situación. Junto a ello, también expondremos cómo las políticas neoliberales implementadas en Mucuchíes durante los años noventa produjeron la retirada del Estado de su función financiadora y asesora de las organizaciones de productores, abriendo así el espacio para que se iniciara la gestión comunitaria autónoma sobre el cuidado y protección de los recursos hídricos. Por último, abordaremos otra serie de factores como son el sostenido crecimiento de la agricultura intensiva y el paulatino desarrollo urbano y turístico en la zona, los cuales mantienen una presión constante sobre el agua agravando el deterioro de este recurso.

A. Ganadería en el páramo y deterioro de las nacientes de agua:

El factor más importante al que aluden los miembros de la ACAR como causa principal del surgimiento de la organización, es el mal estado de conservación en el que se encontraban las nacientes de agua (pantanos, lagunas, humedales y bocas de agua) ubicadas en las partes altas de Mucuchíes; ocasionado sobre todo por la acción deforestadora y erosiva del ganado vacuno (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013; C. Rivera, comunicación personal, Mucuchíes, 22 de marzo de 2013).

La cría de vacunos en Mucuchíes no ha sido una actividad económica importante y se ha practicado de manera reducida bajo la modalidad de ganadería extensiva por algunas comunidades para complementar los ingresos que deja la agricultura. Históricamente experimentó un repunte significativo durante mediados de la década de los cincuenta, bajo el programa de incentivo de la ganadería en los valles altos iniciado por el MAC, para después ir perdiendo fuerza como actividad económica importante, quedando en el transcurso de las siguientes décadas y hasta la actualidad como una práctica marginal (Velázquez, 2004). Las razones determinantes que conllevan a que la ganadería no pueda expandirse en Mucuchíes, son primordialmente de carácter geográfico y ambiental. En primer lugar el clima seco de la zona impide la disponibilidad de pastos naturales adecuados para el engorde de los animales, como bien lo expone Velázquez: “Durante la estación seca la escasez de forraje y agua ocasionaba pérdida por muerte y disminución en el peso de los animales” (2004: 127). En segundo lugar existe una limitante de tipo geográfico que hace que los terrenos con suficiente irrigación

artificial o natural, adecuados para mejores variedades de pastos cultivados, sean muy reducidos en número y se prefiera destinarlos a otras actividades más lucrativas como el cultivo de ajo, papa u hortalizas. Todo esto ha ocasionado que la práctica de la ganadería sea relegada a aquellos lugares que presentan mejor disponibilidad de pastos naturales y que no son aptos para la agricultura, es decir, los páramos.

Al quedar marginada a las zonas de páramo la ganadería que se ha venido desarrollando ahí es muy reducida debido a que el forraje disponible no es de buena calidad. Su práctica en las zonas altas se hace bajo la modalidad de ganadería extensiva, unas pocas reses que pastan en una extensa área, y se encuentra vinculada a los “derechos de páramo”, que son una tradición cultural andina a través de la cual las familias más antiguas de las zonas altas poseen el derecho hereditario de utilizar el páramo para las actividades de siembra y pastoreo, pero conservando la condición de “propiedad comunal” sobre estos territorios al permitir que sus vecinos también los usen sin pago alguno (Velázquez, 2004).

Como vemos, a pesar de que la ganadería es en Mucuchíes una actividad reducida, circunscrita a las zonas de páramo y ejercida por pocas familias parameras que hacen uso de los “derechos de páramo” (“derechantes”), su efecto histórico de deterioro ambiental sobre las nacientes de agua ha sido lo suficientemente fuerte, al punto de que tratar de revertir esta situación se convirtió en el principal factor que promovió las primeras acciones de la ACAR bajo el contexto de un prolongado verano en el año 1998 que operó como detonante de la crítica situación ambiental de los páramos. Como vimos, las primeras acciones de la ACAR y su estrategia de rescate y conservación de las nacientes se basaron en medidas prácticas como cercar y reforestar para evitar que el ganado continuara haciendo daño, pero a medida que la organización se fue fortaleciendo y ganó apoyo de las comunidades su labor abarcó dinámicas de concientización y educación ambiental destinadas a que las nuevas generaciones y los parameros y “derechantes” se dieran cuenta de lo perjudicial de la ganadería en las zonas altas. Según Ligia Parra esa ha sido una labor que se ha venido llevando de manera sutil y apelando a la educación, ya que ellos no son una organización con la potestad jurídica para poder prohibir el pastoreo de animales.

Esta labor de proteger las nacientes también se ha venido complementando y logrando gracias a otros factores externos a la acción de la ACAR, como son el abandono paulatino de la práctica de “derechos de páramo” y el “abigeato” o robo de ganado en el páramo que ha hecho que muchas familias dejen la actividad para no asumir ese riesgo. Pero de la misma manera otros nuevos factores como la aparición de “ganado cimarrón” o ganado salvaje del que nadie se hace responsable, ha perjudicado el trabajo de la ACAR. La situación del cuidado de las nacientes de páramo contra la ganadería irracional es

compleja e intervienen distintas situaciones y factores que son explicados por Ligia Parra de la siguiente manera:

“Los mismos agricultores están bajando el índice de ganado, porque ellos saben que ese ganado lo que da es lástima, porque no dan ni leche, ni carne, dan lástima. Esos son unos animalitos que parecen murciélagos volando por el páramo. Entonces la gente como ha visto que el agua hay que cuidarla y que les da más el agua abajo con su cosecha que un ganadito arriba, entonces ellos lo que están haciendo es que están bajando el ganado. Ha costado mucho, pero también hay gente que ha dejado el ganado arriba que se reproduzca, nace un becerrito y anda por el páramo sin ley. ¿A quién le compete controlar eso? ¿A quién le compete implementar una acción de ver cuántos animales hay y de quien son esos animales? “¡Mire! Yo soy la autoridad, yo soy del Ministerio del Ambiente, yo vengo a ver porque usted tiene esos animales que lo que están haciendo es un desastre allá”. ¿Han venido? No han venido. Entonces mínimamente nosotros, muy sutilmente, estamos haciendo que cada quien se dé cuenta, que colabore, que los animales allá no están produciendo nada, están haciendo un desastre; pero hay una cantidad de animales que no son de nadie. Los mismos agricultores están bajando los índices de ganado, hace mucho tiempo lo están haciendo. Ya, por ejemplo, hay comunidades que tienen cero animales en el páramo, porque es un problema para las nacientes, pero también hay una gran cantidad de animales que se han generado y no son de nadie y entonces la gente dice: “bueno, pero es que esos animales no son míos”.

En cuanto a los “derechos de páramo” y el ganado, antes, por ejemplo, a usted le decían en Misintá: “nosotros vamos a hacer derechos de aquí a Mucumamo”. Usted tiraba los animales ahí, de allá de Mucumamo para allá son otros derechos. ¿Cuál es el derecho? Usted sabe que en ese lote de tierra puede tirar los animales, pero usted no puede comprar ni vender ese derecho, es sólo para utilizar el terreno. Esa mala práctica la trajeron los españoles. Entonces, los derechos de páramo ya mucha gente los ha olvidado, pero todavía hay viejos, todavía, que dicen: “no. Yo soy derecho”. Pero las nuevas generaciones no, ya no toman muy en cuenta los “derechos de páramo”, porque no le sacan nada. Que van a tirar unos animales que se los roban, vienen de otro lado y se los llevan. Eso ha sido a favor el robo de ganado, y no llevan la vaquita pal páramo porque se la roban y las han descuartizado por allá y se llevan la carne. Entonces los “derechos de páramo” ya se han restringido mucho por eso. Muchos porque ya saben que no pueden tener ganado por las nacientes, segundo porque se los roban y listo, pierden todo” (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

B. Disminución en las funciones del Estado y gestión comunitaria autónoma:

El cuidado de las nacientes de agua ha sido pues el principal factor condicionante para el surgimiento y desarrollo de la gestión ambiental de la ACAR, sin embargo, y muy ligado a ello, también se debe considerar que esa situación se desprende el proceso socioeconómico que ha experimentado la zona y que tuvo como efecto la aparición de nuevas organizaciones ambientalistas durante la década de los noventa.

A partir de los noventa, cuando en Mucuchíes se empiezan a sentir los impactos de las políticas neoliberales en la agricultura tardíamente con respecto a otras zonas de Venezuela y regiones de otros países, es que emergen nuevos tipos de organizaciones autogestionadas desde las propias comunidades y desligadas del Estado para hacerle frente a las fuertes necesidades ocasionadas por el retiro de subsidios y subvenciones gubernamentales. El caso concreto de la ACAR es un ejemplo de ese nuevo tipo de organizaciones, ya que surge ante la necesidad de que las comunidades gestionen por ellas mismas la administración y consecución de los recursos para poder seguir siendo productivas, en este caso el recurso es el agua.

Hasta los setenta y ochenta el Estado estuvo invirtiendo con subsidios y asesorando en el manejo del recurso hídrico en Mucuchíes con la construcción de sistemas de riego y la consolidación de su órgano administrativo, los comités. Ya para los noventa, bajo la orientación de las políticas neoliberales de recortar el gasto público, el Estado inició una retirada de las inversiones que tenían que ver con los comités y sistemas de riego y empezó a transferir su control y manejo totalmente a las comunidades. Con la transferencia del cuidado y mantenimiento de los sistemas de riego que hizo el Estado hacia los comités, las comunidades pasaron a asumir directa y totalmente la gestión y administración del agua, pero se encontraron ante la falta de inversión y asesoramiento estatal para hacerlo; es en ese momento donde, en el seno de los propios comités de riego, surgió la experiencia de la ACAR como una forma de auto organización y autogestión comunitaria sin recursos estatales para cuidar las nacientes.

La ACAR surgió pues en un contexto socioeconómico en los noventa donde, por un lado la inversión gubernamental se retiró, pero por el otro lado la productividad agrícola mantuvo su auge gracias a que para el caso de la papa las políticas de liberalización del mercado no fueron asumidas plenamente y se restringieron las importaciones desde Colombia. Bajo ese contexto los agricultores asumieron la necesidad de iniciar por ellos mismos el cuidado y manejo del páramo, al enfrentarse con el problema de la disminución de los caudales que surten los sistemas de riego y que ocasionaban una baja de la productividad. Para poder seguir produciendo la papa y el ajo que demandaba un mercado nacional parcialmente protegido de importaciones, los comités de riego dieron acogida y apoyo a la propuesta organizativa de la ACAR formulada por Ligia Parra. La ACAR se empezó así a consolidar sobre la base de un trabajo comunitario en el cual los productores, conscientes ya de la importancia de cuidar las nacientes para sostener los niveles de agua que demandan los cultivos, son quienes aportan los recursos necesarios para las labores de cuido y el trabajo que ello requiere.

C. Aumento de la agricultura intensiva y la urbanización:

A pesar del éxito de la ACAR como una organización autogestionada y autosostenida desde las mismas comunidades, podemos decir que ésto es sólo uno de los primeros pasos para abordar un problema más amplio en cuanto al tema de los recursos hídricos. Como se vio en el segundo capítulo, en la historia de la agricultura en Mucuchíes desde la década de los setenta con los subsidios agrícolas y los sistemas de riego se dio un aumento constante de la producción. El auge agrícola que paulatinamente se fue consolidando alrededor de la papa, las hortalizas y el ajo, trajo como consecuencia, aparte de la deforestación y la contaminación por agrotóxicos, la presión y el desgaste de los recursos hídricos (Velázquez, 2004). El deterioro de las nacientes de agua en el páramo debido a la ganadería, es sólo uno de los aspectos más visible del gran problema que es el agotamiento del recurso agua debido al tipo de agricultura y el urbanismo.

El cuidado de las nacientes ha logrado paliar sustancialmente la disminución de los caudales en época de verano, pero, como lo venimos expresando, eso es únicamente la punta del iceberg de un problema más profundo, complejo y diverso. El aumento de la urbanización y el histórico crecimiento sostenido de la agricultura alrededor de la papa y después el ajo, ejercen una presión constante sobre los recursos hídricos. El calentamiento global paulatinamente ha hecho posible la agricultura en áreas de páramo amenazando con poner en peligro la estabilidad de esos ecosistemas, al tiempo que el nivel de explotación de los terrenos cultivables en las áreas bajas aumenta cada vez más demandando un uso más intenso del agua y contaminándola con agrotóxicos. Al mismo tiempo se agrava aún más esta situación debido a que la expansión del proceso de urbanización impulsado por el turismo y el crecimiento demográfico, también requiere de recursos hídricos y suelos aptos para la construcción. Sumado a todo lo anterior, nuevos fenómenos como la aparición en ciertas zonas de sistemas de riego privados que escapan a la supervisión de la comunidad y utilizan indiscriminadamente el agua, empeoran aun más el panorama ambiental.

Teniendo en cuenta todas esas problemáticas, obviamente, la ACAR y los comités de riego han expandido su abanico de acciones. En conjunto, estas dos organizaciones trabajan de la mano para concientizar, educar y movilizar a los productores en cuanto al buen uso y cuidado del agua dentro de las áreas agrícolas. Se programan jornadas de limpieza de los cauces de ríos y quebradas, se desestimula el uso de agrotóxicos y se promueve una agricultura más agroecológica, se dan charlas y capacitación sobre manejo ambiental, se hacen jornadas de reforestación y se presiona a los agricultores para que cambien sus pistolas de riego a modelos de aspersores de bajo caudal, todo ello

con los objetivos de proteger el medio ambiente en general y el agua en particular (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

Sin embargo, el cumplimiento de estos objetivos debe enfrentar graves problemáticas como la falta de recursos de los comités para hacer la modernización y reemplazo total de unos sistemas de riego que cuentan ya con alrededor de cuarenta años y no son los más idóneos para administrar de forma ecológica el agua (C. Rivera, comunicación personal, Mucuchíes, 22 de marzo de 2013). Así mismo, la ACAR enfrenta también la falta de recursos constantes para ejecutar sus labores. Aún en la actualidad, cuando muchas inversiones del Estado se han canalizado por vía de los consejos comunales, la ACAR sigue trabajando sin recibir recursos directos del gobierno y su gestión depende en gran parte de las donaciones en material, el apoyo logístico y el trabajo organizado de las comunidades (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

Con todo y lo difícil que sea la gestión ambiental, la ACAR y los comités de riego han logrado avances significativos en ese terreno y es de esperarse que en el futuro se logren consolidar a nivel nacional e internacional como organizaciones modelo en el manejo ecológico del agua.

Por último, se debe señalar que fuertemente vinculado a la gestión ambiental, la ACAR ha venido desarrollando todo un proceso de rescate y reactivación de la cultura andina, el cual puede convertirse en el embrión de un nuevo movimiento social como los que surgen en Latinoamérica durante la década de los noventa y que centran su actividad en la construcción de una “política cultural” basada en la utilización política de la identidad propia. Algunos aspectos de tal proceso, junto a otros de transformación cultural en cuanto a la participación política de la mujer lograda por la ACAR, se abordarán en el siguiente punto.

5.3. ACAR: reactivación de la cultura andina, identidad y liderazgo femenino.

El trabajo de la ACAR en torno a la conservación del agua trasciende lo meramente práctico y operacional en lo relativo a proteger las nacientes cercándolas, limpiándolas y reforestándolas. Como en cualquier proceso de movilización social, durante su desenvolvimiento se despliegan acciones y discursos que impactan sobre aspectos de la cultura de las comunidades involucradas para reactivarlos o transformarlos.

Las acciones de la ACAR han venido impactando fuertemente en las comunidades de Mucuchíes no sólo a un nivel práctico de conservación ambiental, sino también a un nivel más profundo relacionado

con el ámbito de su cultura. En lo cultural, la ACAR con sus acciones y el liderazgo de Ligia Parra ha estado reactivando las tradiciones campesinas del páramo, para abrirlas a nuevas prácticas y significados que conllevan a fortalecer los procesos identitarios y de movilización social en los contextos políticos actuales en los que tienen que desenvolverse las comunidades.

A. Cultura andina e identidad:

El aspecto más importante a considerar en cuanto al impacto que ha tenido sobre la cultura andina la gestión de la ACAR y el direccionamiento que de esta organización ha hecho su lideresa, es el relacionado con la reactivación de ciertos rituales que se practican durante el proceso de la recuperación de las fuentes agua. Ya mencionamos anteriormente, en la descripción del proceso de cuidado de las nacientes, en qué consisten estos rituales. Básicamente se trata de dos actos que abren y cierran el proceso de recuperación: el ritual de siembra de agua que se hace en el momento de cercar las nacientes, y el ritual de agradecimiento que se hace al final cuando se ha logrado el objetivo de restablecimiento (ver fotos No 20 y 21). El primero es un rito sencillo que consiste en una oración de ruego, que se hace por la comisión que sube a cercar la naciente y durante el cual Ligia Parra recita unas palabras especiales para atraer el agua, que recibió de una campesina anciana; estas oraciones no se permite registrarlas en video o audio, para evitar que pierdan su efectividad. El segundo ritual es de carácter más público, en él se convoca a toda la comunidad a brindarle ofrendas a la naciente en agradecimiento por su recuperación y se hacen distintos actos ya referenciados. Lo importante de estos rituales radica en que con ellos la ACAR está llevando a cabo un proceso de recampanización de la cultura andina, al rescatar y volver a poner en escena elementos culturales que ya se habían perdido por efectos de la homogenización cultural que producen los procesos de la globalización de la cultura occidental. Ligia Parra comenta que presencié directamente rituales similares entre indígenas Wayuu cuando trabajaba de docente en el estado de Zulia y que antes tenía conocimiento por historias orales que en el pasado los realizaban también los campesinos del páramo. Para cuando ella se traslada a vivir a Mucuchíes y comienza a trabajar sobre la recuperación de nacientes, decide reactivar este tipo de rituales, integrándolos como una parte esencial en el proceso de conservación (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

En efecto Ligia Parra no se equivoca y es muy probable que anteriormente éste tipo de ritos que decidió rescatar, hicieran parte del acervo cultural de los pueblos campesinos de Mucuchíes. La antropología y la arqueología han documentado cómo la entrega de ofrendas a lagunas en distintos

tipos de rituales, son y fueron muy comunes en diversos pueblos indígenas de Latinoamérica, en especial entre los que se ubican en las partes altas de los Andes. Son muy famosos, por ejemplo, los hallazgos arqueológicos de ofrendas en la laguna de Guatavita (Colombia) y en el lago Titicaca (Bolivia) (Machicado, 2013). En la primera los Muiscas o Chibchas hacían diferentes rituales de ofrendas y uno de las más importantes era el realizado durante una ceremonia en que el cacique se dirigía al centro de la laguna en una balsa y arrojaba objetos de oro y esmeraldas, el cual se encuentra representado en el famoso objeto de oro conocido como La Balsa de Eldorado que reposa en el Museo del Oro en Bogotá. Los relatos sobre estos rituales de ofrendas de oro rápidamente se difundieron y distorsionaron durante la colonia, al punto de que varios cronistas españoles llegaron a creer que en Guatavita se encontraba la mítica ciudad perdida del El Dorado (Museo del Oro y UCL Institute of Archaeology, 2013).

En el caso concreto de los Andes venezolanos las ofrendas a las lagunas también han sido documentadas. La antropóloga Jaquelin Clarac ha abordado el tema en varias de sus obras (1976, 1985). En especial, en su libro: “La persistencia de los dioses”, precisamente analiza las creencias asociadas a la laguna de Guatavita en Colombia y sus similitudes y conexiones con el culto a las lagunas en los Andes venezolanos, en particular con la laguna de Urao que destaca por ser la más importante en el estado Mérida:

“Existen ciertas correspondencias interesantes entre los rituales conocidos parcialmente a través de los documentos históricos, por una parte, las creencias y rituales actuales que encontré en mi estudio antropológico, y los que practicaban los antiguos Chibchas. En efecto, en el Handbook of South American Indians se hace alusión al culto rendido a las lagunas, el cual practicaban aquellos indígenas de Colombia, y las asociaciones que ellos hacían entre dichas lagunas y las culebras.

(...) el detalle más interesante en cuanto a correspondencias me parece ser el del mito de aquella diosa llamada “Bachue” o “Fura Chogue” por los Chibchas, diosa que beneficiaba a la agricultura. Esa diosa habría salido un día de una lagunita con su hijo, un niño de tres años, con el cual tuvo muchos hijos, que poblaron la tierra. Habiéndoles recomendado a sus hijos de vivir en paz, regresó la diosa a vivir en la laguna con su hijo – marido, ambos bajo la forma de culebras. El nombre de aquella laguna habría sido “Guatavita” y ella habría pertenecido a una serie de cinco lagunas sagradas, las cuales eran identificadas con dioses – culebra a las cuales se organizaban numerosas peregrinaciones.

Es imposible no establecer una relación entre esos rituales y nuestros mitos y ritos andinos de la actualidad. Sólo que, en los Andes de Venezuela, arco es el hermano – marido y no el hijo – marido de la diosa (como sucede entre los Chibchas), de arca, la cual se identifica con la laguna de Urao en Lagunillas, siendo las otras lagunas andinas las hijas de ellos. Y podemos pensar que esta laguna de Urao llenaba en la época prehispánica (como llena todavía en parte) la misma función de protección a la agricultura que la laguna de Guatavita de los Chibchas. Así mismo, las demás lagunas sagradas de los Andes venezolanos correspondían con toda probabilidad a las lagunas “Guasca”, “Siecha”, “Teusaca” y “Ubagua” de los Chibchas, siendo identificadas unas y otras con diosas culebras y recibiendo unas como otras sacrificios y ofrendas, en el pasado colombiano como en pasado y en el presente venezolano” (1985: 59-60).

Según Clarac el culto en el que se brindan sacrificios y ofrendas a las lagunas y nacientes es pues muy antiguo en los Andes venezolanos, se mantiene activo en varias zonas y, con mucha probabilidad, descende de las tradiciones Chibchas. Este culto a las fuentes de agua con el tiempo se abría ido mezclando con rasgos culturales españoles y africanos, para crear todo un sistema de creencias mestizo – campesinas alrededor de distintas representaciones de seres mágico – religiosos asociados a la fertilidad y el agua, tales como: el arco y la arca, don Simón y doña Simona, las diosas madre culebra y San Benito. Clarac ha estudiado y analizado profundamente los diversos significados que adquiere en los Andes venezolanos el sistema de creencias mestizo – campesinas en torno al agua y en especial a las lagunas, por lo que se pueden consultar varias de sus obras para ahondar en este aspecto (1976, 1985). Lo que nos interesa para efectos del tema tratado aquí es resaltar cómo los rituales de ofrendas a lagunas y nacientes que viene haciendo la ACAR, efectivamente obedecen a un intento por reactivar antiguas prácticas culturales campesinas que ya se habían perdido. En efecto, los rituales que hace hoy en día la ACAR no conservan totalmente los objetivos, funciones, elementos, puestas en escena y creencias mágico – religiosas de antes, pero lo importante es que sobre la base de una tradición que se había extinguido, se intenta hoy construir nuevas prácticas culturales que, acudiendo a lo que se hacía en el pasado, reelabora los rituales de siembra de agua y ofrendas de acuerdo a las exigencias, idiosincrasias y problemáticas actuales de la comunidad.

De esta manera se va construyendo y reafirmando una andinidad actual que busca en el rescate de ritos que se habían perdido, los fundamentos para elaborar su propia identidad con nuevas características. Hoy en día no es posible argumentar que sólo las comunidades que mantienen o acuden al rescate de las tradiciones tal y como eran en el pasado, son las únicas avaladas para proyectar la identidad cultural que esa tradición representa. Ni las identidades, ni las tradiciones son algo esencial y estático, por el contrario, tanto las unas como las otras se encuentran en permanente cambio y reconfiguración nutriéndose mutuamente (Mato, 2003).

La identidad de un grupo no depende pues de que mantenga una tradición fija y sin cambios, sino que depende de que a partir de un sentido de pertenencia de esa tradición por su presencia en la historia de la comunidad, la rescate y/o la mantenga en su que hacer cultural modificándola y adaptándola a las nuevas necesidades y contextos que se presentan. Las tradiciones y la identidad a la que le dan fundamento, son algo dinámico, vivo y en permanente cambio; eso se ha venido reconociendo recientemente desde disciplinas como la antropología, la sociología y la politología cuando se analizan los procesos de construcción cultural, especialmente en el marco de movilizaciones sociales. Toda acción político organizativa de un grupo cuando proyecta elementos de su cultura para lograr la

movilización, lo hace transformándolos y modificándolos, rompiendo de este modo con la antigua concepción que se manejaba de que las tradiciones y la identidad era algo que se mantenía más o menos estable y sin mayores modificaciones en el tiempo, como bien lo plantea Linnekin:

“Los conceptos académicos convencionales de cultura y tradición tienen en común un mismo proyecto esencialista: ambos descansan sobre y promueven la proposición de que un núcleo o esencia de costumbres y valores es legada de una generación a otra, y que este núcleo define una identidad cultural distintiva del grupo humano en cuestión. El concepto de construcción cultural implica, en cambio, que tradición es una representación selectiva del pasado, elaborada en el presente, respondiendo a prioridades y propósitos contemporáneos y políticamente instrumental” (Linnekin en Mato, 2003: 39).

En sintonía con lo anterior, podemos analizar que precisamente esto es lo que se encuentra haciendo la ACAR al reactivar los ritos a las fuentes de agua: seleccionar ese aspecto tradicional del pasado y reelaborarlo de nuevo en el presente para responder a problemáticas ambientales actuales. Es un proceso de construcción cultural en el que la tradición de los ritos de ofrendas y siembra de agua son reconstruidos con nuevas particularidades. Es muy probable que hoy en día muchos de los agricultores que participan de los ritos, por cambios en su cultura como la adhesión a la religión evangélica, ya no posean las antiguas creencias mítico campesinas en el arco y la arca o la madre culebra como dueños de la laguna a los que se debe ofrendar, pero el ritual se hace apelando a otros discursos que permiten la integración y movilización de estas personas. Ligia Parra habla durante los ritos de un Dios y un poder de la naturaleza en general, sin identificarlo con ninguna religión en particular, lo que permite que cada uno participe independiente de sus creencias religiosas. En el plano de una posible intervención en la gestión de la ACAR debido a la interferencia de las filiaciones político – partidistas de los participantes, tampoco se han presentado inconvenientes. La ACAR, al igual que muchos comités de riego, se autodefine como una organización apolítica en cuanto a establecer vínculos directos con algún tipo de partido, ello posibilita que en su seno puedan participar personas con distintas ideologías políticas en pro de un objetivo común: la conservación del agua (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

El mismo liderazgo de Ligia Parra ha hecho posible la integración de la comunidad sin disputas de carácter religioso o político. Ella declara no pertenecer a ninguna religión ni partido político específico y sólo cree en Dios como un poder que se manifiesta en diferentes planos como el de la naturaleza. También, dice admirar y reconocer como seres especiales de luz a diferentes figuras como el Che Guevara, Buda, Ghandi, Jesucristo, Bolívar, entre otras, pero sin identificarlas como símbolo exclusivo de ningún tipo de ideología (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

Tal eclecticismo ideológico de Ligia Parra se proyecta sobre el trabajo organizativo de la ACAR logrando nuclear el trabajo de distintas personas, que no sienten que sus creencias políticas o religiosas

entren en choque con el pensamiento de una líder que, por su apertura, admite y respeta todas. Lo anterior, en conjunción con la necesidad de proteger las nacientes de agua y la estrategia de hacerlo apelando a la revitalización de antiguos ritos tradicionales que se encontraban latentes en la memoria colectiva, ha hecho de la ACAR todo un éxito organizativo. Para cumplir con sus objetivos la ACAR tiende un puente con esas tradiciones culturales desaparecidas con el fin de volver a traer sus prácticas dentro de la comunidad, bajo nuevos significados y contextos.

En efecto, la necesidad de la construcción constante de ese puente con el pasado para actualizarlo, es a lo que se refiere Ligia Parra cuando recalca que los rituales que hace se encuentran fundamentados en lo que antes se hacía en la comunidad:

“Yo he acudido a la tradición oral para reconstruir lo que antes se hacía en las lagunas. En el trabajo de la ACAR cuando hay jornadas de trabajo sube mucha gente vieja, jóvenes, niños, entonces, en esos conversatorios la gente cuenta, es una experiencia oral. Entonces dicen: “Mire en esta piedra venía mi nona a poner un marucita con sal marina y con miel”. “¿mire y para que hacía eso su abuela?” (Su nana es su abuela). “Bueno porque en la casa había comida y el trigo se dio, y hay mucha tranquilidad y no ha dado sarampión, ni viruela”. Entonces esas son recopilaciones ancestrales.

Ahora, para la siembra de agua si me dio las palabras mágicas una viejita que le dicen Chamita, ella murió, era de Gavidia. Ella me relató y me dio las palabras mágicas. El ritual de la siembra de agua no se puede grabar, se puede fotografiar pero no grabar. Entonces todo ha sido por tradición oral” (L. Parra, comunicación personal, Mucuchíes, 13 de marzo de 2013).

El vínculo permanente con el pasado, con esas tradiciones antiguas, es un requisito indispensable para movilizar a la comunidad en los rituales. Ello les brinda un sentido de pertenencia, de que lo que se hace, aunque se haga diferente, no les es extraño ni incomodo porque ya les pertenecía en el pasado bajo otras formas. La reactivación cultural que se logra va reconfigurando a su vez una identidad propia, que para el caso de Mucuchíes podemos llamar andinidad; es decir, una forma de ser campesino andino de los páramos venezolanos. Los rituales masivos que promueve la ACAR, proyectan un uso político – público de elementos de la identidad andina, que antes se mantenían en lo privado o ya habían desaparecido. Al hacerlo legitima y valora esas tradiciones como parte constitutivas de las comunidades y las convierte en el núcleo de una construcción identitaria que se proyecta en el plano político con fines de movilización social. Estamos pues ante un proceso de construcción de una “política cultural”, es decir, la utilización de la cultura y la identidad para crear movilización (Escobar, 1999). Como vimos en el primer capítulo, la creación de esa “política cultural” es una característica fundamental de los movimientos sociales que surgen a partir de los noventa: los sem terra, los cocaleros, los zapatistas, etc.; y en el caso de la ACAR, esta organización viene iniciando

un proceso igual de construcción de la identidad con fines organizativos que, aunque circunscrito a lo ambiental, es de esperarse que se convierta en el embrión o el referente de nuevos movimientos campesinos que sobre la base de la proyección de una andinidad, persigan objetivos políticos amplios.

B. Liderazgo femenino:

Otro de los cambios culturales más significativos tiene que ver con la apertura al liderazgo femenino que el ejemplo del trabajo comunitario de Ligia Parra ha logrado dentro de las comunidades. Como bien lo expresaba la productora Caroly Higuera:

“Los comités de riego, que son la principal organización en Mucuchíes, han sido tradicionalmente machistas, un lugar de encuentro de hombres, donde ellos son los que toman las decisiones sobre la comunidad. Ahora ésto ha ido cambiando y la mujer ya tiene más participación ahí” (Comunicación personal, Mucuchíes, 16 de noviembre de 2012).

La apertura a la participación de la mujer en órganos de decisión tan importantes como los comités de riego es algo que, en gran medida, se ha venido dando gracias a que el liderazgo de Ligia Parra ha ocasionado una ruptura en los tradicionales roles de la mujer paramera que la circunscriben a ámbitos más privados (domésticos) y la excluyen de los públicos (políticos y organizativos). Como se puede apreciar en el relato de vida de la líder acerca del surgimiento de la ACAR (ver Anexo F), una constante narrativa que se encuentra en varias partes del texto es la alusión a cómo ella se enfrentó a la concepción machista dentro de los comités de que una mujer no debía y no podía asumir roles de liderazgo organizativos. El mismo cargo de comisario de ambiente que le asignaron, en principio parece ser una burla a su aspiración inicial de ser presidenta del comité y un mecanismo para demostrarle que, como mujer, debía asumir cargos menos protagónicos. Afortunadamente, dada la conjunción de situaciones y factores que llevaron a que la protección del agua se volviera una prioridad, Ligia Parra logró asumir un papel de liderazgo destacado en la organización, demostrando que la mujer tiene la capacidad y claridad para dirigir a la comunidad. Esa labor Ligia Parra la logró no sin antes enfrentarse al escepticismo e incredulidad de muchos miembros hombres que dudaron de las capacidades de conducción organizativa que pudiera tener y se resistieron a su orientación.

Con el tiempo, y gracias a la efectividad de sus acciones e ideas, Ligia Parra se granjeó el respeto de sus compañeros masculinos y su historia de liderazgo se convirtió en un antecedente y referente que abrió las puertas y eliminó los prejuicios en torno a la participación política de la mujer dentro de las organizaciones. Logrando así dar los primeros pasos para que la cultura política de las organizaciones

andinas se transformara, abriéndole lugar a la mujer como sujeto político capaz de movilizar acciones dirigidas al cambio social. Esto hoy en día lo reconocen muchos productores en sus testimonios, entre los cuales hemos elegido el siguiente para ejemplificar como la resistencia de Ligia Parra contra el machismo abrió espacios femeninos de conducción política:

“Muchos señores entre cincuenta y sesenta años, que viniera una mujer a mandarlos era fuerte la cuestión para hacer ese cambio. Esa fue una de las limitantes para la señora Ligia. Fue difícil al principio por que se tuvo que encontrar con algunas dificultades, con algunos señores que hasta de loca la trataron; porque decían: “Esta señora viene a mandarnos aquí, ¿Quién es? ¿De dónde vino? ¿Qué Paso? ¿Usted es bruja o es loca?” Sin embargo los convenció. Eso al principio era natural, porque son personas que tienen su cultura, su forma de ser. Toda una vida viviendo esa ideología de que el varón es el que manda. Ligia sobre eso cuenta unas experiencias bastante conmovedoras y a veces un poquito difíciles, pero después como alegres más bien.

La mujer poco participaba en las actividades del trabajo de los comités y las organizaciones, ahorita hay una igualdad, o sea una equidad de género en la parte de la participación de la mujer en las diferentes actividades que se desarrollan en el campo y, en efecto, en las organizaciones como los comités de riego. Todo eso ha venido fluyendo a raíz del trabajo de la ACAR y del liderazgo de Ligia” (C. Rivera, comunicación personal, Mucuchíes, 22 de marzo de 2013).

El éxito de Ligia Parra como promotora de espacios para la participación política de la mujer en las organizaciones como los comités de riego, también se debe ver a la luz de ciertos factores culturales que obraron para que eso fuera posible. Primeramente debemos considerar que, aunque su liderazgo se enfrentó a obstáculos de la cultura andina campesina que marginaba la conducción política de las mujeres en las organizaciones, las comunidades terminaron por darle apoyo y fueron ellas mismas las que la designaron para cumplir la función de cuidadora de agua. ¿Cómo y por qué se dio ese fenómeno de que una cultura organizativa profundamente caracterizada por la masculinidad terminara abriéndole espacios de conducción organizacionales a una mujer? En la base de la comprensión de esto puede estar cierta explicación antropológica que da cuenta de aspectos culturales muy arraigados en las comunidades campesinas, los cuales hacen de la mujer la más indicada para conducir la comunidad en el cuidado del agua.

La relación que a un nivel simbólico cultural se establece entre el agua y la mujer, posibilita comprender porque las comunidades campesinas parameras escogieron a Ligia Parra para el cuidado del agua y apoyaron su liderazgo. Acudiendo a la figura del inconsciente colectivo que elaboro Carl Jung (1970) ¹⁵ es posible formular la hipótesis de que: la asociación simbólica agua – mujer –

¹⁵ Jung diferencia el inconsciente colectivo del personal y lo define de la siguiente manera:

generación de vida se mantiene latente y operando en un plano inconsciente en comunidades campesinas como la de Mucuchíes y, por lo tanto, tal asociación opera en un nivel práctico para que se designe una mujer, en este caso Ligia Parra, como la más idónea para reavivar las nacientes de agua; la mujer produce vida y es el símbolo por excelencia de ese acto, por lo que sólo ella puede revitalizar y hacer que vuelva a surgir con fuerza otro ser generador de vida, el agua. Anclado en el inconsciente colectivo de las comunidades, existe pues un reconocimiento a la mujer como la única capaz de regenerar las nacientes por compartir con el agua sus mismas propiedades procreadoras de existencia, y ese reconocimiento lo expresa demasiado bien el epíteto con el que los campesinos del páramo han bautizado a Ligia Parra: “Sembradora de Agua”.

Con respecto a la figura de generadora de vida que tiene el agua, el historiador de las religiones Mircea Eliade (1983) señala que esa es una constante en casi todos los sistemas de creencias religiosas de comunidades con una actividad predominantemente agrícola y muestra cómo, por ejemplo, el ritual de bautizo de la religión cristiana tiene sus antecedentes en antiguos actos de ablución (inmersión en agua), que se utilizaban como parte de los rituales de paso para simbolizar el nacimiento del individuo a nuevos estados (guerrero, pubertad, etc.) al emerger de una fuente de agua que genera una nueva existencia. En las comunidades campesinas de diversas regiones latinoamericanas también ha sido referenciado el marcado simbolismo que el agua tiene como generadora de vida, al punto de que mitologías como las de la etnia Nasa de los Andes del suroccidente colombiano relatan que su miembro fundador nació de una laguna (Pórtela, 2000).

El agua en la cultura campesina simboliza pues la generación de la vida y esto se encuentra estrechamente ligado a otra representación cultural que ayuda a comprender por qué la figura de Ligia

“Un estrato en cierta medida superficial de lo inconsciente es, sin duda, personal. Lo llamamos *inconsciente personal*. Pero ese estrato descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: lo llamado *inconsciente colectivo*. He elegido la expresión “colectivo” porque este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son, *cum grano salis*, los mismo en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre.

(...) Los contenidos de lo inconsciente personal son en lo fundamental los llamados *complejos de carga afectiva*, que forman parte de la intimidad de la vida anímica. En cambio, a los contenidos de lo inconsciente colectivo los denominamos *arquetipos*. (...) Esa denominación es útil y precisa pues indica que los contenidos inconscientes colectivos son tipos arcaicos o – mejor aun – primitivos. Sin dificultad también puede aplicarse a los contenidos inconscientes la expresión “*représentations collectives*”, que Levy-Bruhl usa para designar las figuras simbólicas de la cosmovisión primitiva, pues en principio se refiere casi a lo mismo” (1970: 10-11).

Parra como protectora de las nacientes, cobra tanta fuerza y es respaldada dentro de su comunidad. Nos referimos a la representación que también tiene la mujer en las culturas campesinas como símbolo de fertilidad, generación y mantenimiento de la vida. La mujer, al igual que el agua, no sólo genera vida, sino que igualmente es la encargada de mantenerla y posibilitar que se desarrolle; así como el agua irriga los campos y permite el nacimiento y crecimiento de las cosechas, la mujer genera nuevas existencias y se encarga de su desarrollo amamantándolas y cuidándolas. Tales similitudes y analogías crean todo un universo simbólico en el que lo femenino y el agua se encuentran fuertemente relacionados entre sí como representaciones de la fertilidad y el mantenimiento de la vida, lo cual ya ha sido ampliamente documentado en distintos grupos por disciplinas como la antropología y la historia de las religiones (Eliade, 1983; Pórtela, 2000).¹⁶

Es entonces la pervivencia de una cultura campesina que asocia la mujer con el agua, junto al propio poder de liderazgo de Ligia Parra y los factores socioeconómicos que llevaron a que las nacientes se deterioraran, lo que se conjugó de manera perfecta para que el trabajo de la ACAR se materializara y tuviera éxito. En ese proceso Ligia Parra encontró un espacio para ejercer su liderazgo gracias a que culturalmente se configuró, por su condición de mujer y carácter fuerte, como la figura más indicada para el cuidado de las nacientes. Gracias a ese espacio que se le abrió, ella a su vez logró transformar y ampliar el horizonte cultural participativo de las mujeres al fracturar una tradición machista que las excluía de los lugares de dirección organizativa. Su exitoso ejemplo logró incluir activamente a la mujer como sujeto de liderazgo político en diferentes esferas de participación social, y no sólo en aquellas en las que se les puede asignar un rol de conducción política por estar relacionado con aspectos de la feminidad. Como lo expresan distintos productores en las entrevistas, el liderazgo de Ligia Parra colaboró para que la mujer asumiera una participación política más activa en todos los ámbitos de las organizaciones, desde el cuidado de las nacientes de agua, hasta la gestión y manejo de recursos para proyectos productivos (C. Rivera, comunicación personal, Mucuchíes, 22 de marzo de 2013; C. Higuera, comunicación personal, Mucuchíes, 16 de noviembre de 2012).

¹⁶ En lo que tiene que ver con este aspecto en los Andes venezolanos, la antropóloga Jaqueline Clarac nos dice que para culturas campesinas con pervivencia fuerte de creencias indígenas: “Los arcos y la laguna son la misma deidad, estrechamente relacionada con la fertilidad del suelo y la fertilidad de la mujer” (1985: 80).

Conclusiones

Referenciamos cómo, anterior a la década de los sesenta, en Mucuchíes las únicas formas de organización comunitaria presentes eran las de tipo tradicional, representadas en la estructura familiar de las fincas andinas y en las asociaciones para el trabajo comunal basadas en la reciprocidad (“medianería”, “cayapa”, “convite” y “mano vuelta”). Los modernos procesos organizativos que operan como vehículo para relacionarse con el Estado aparecieron tardíamente, diferenciándose de lo que venía ocurriendo en Latinoamérica en donde el acceso a la tierra produjo desde décadas antes numerosas movilizaciones que buscaron la reforma agraria. De la mano del proyecto estatal del Subsidio Conservacionista en los sesenta se promovió la conformación de los llamados Comités Conservacionistas, organizaciones que pueden ser consideradas como la primera experiencia organizacional andina que operó como vehículo para entablar una relación formal con el Estado, en específico para canalizar las políticas de modernización que se buscaban implementar; ya que demandas como la del acceso a la tierra no fueron en ese momento una prioridad dada la conformación histórica de la tenencia de la tierra en el Municipio Rangel, donde primó siempre la pequeña y mediana propiedad.

Teniendo como base los comités conservacionistas se consolidó durante los setenta y ochenta, bajo el Programa Valles Altos, las organizaciones más representativas: los comités de riego, que se mantienen hasta la actualidad y pueden ser considerados el núcleo central de la dinámica organizacional en la zona. Hasta ese momento se puede concluir que los procesos organizativos se encontraban fuertemente influenciados y direccionados por el Estado, que en el marco de las políticas y proyectos tendientes a lograr la modernización agrícola, promovió, impulsó y apoyó fuertemente la creación y funcionamiento de organizaciones comunitarias para que operaran como las vías tendientes a ayudar a administrar y canalizar la inversión estatal destinada al fortalecimiento productivo. No será sino hasta la década de los noventa que aparezcan nuevos tipos de experiencias organizativas, que surjan totalmente desligadas de los direccionamientos estatales y como reacción a un contexto socioeconómico particular influenciado por el inicio de la implementación de medidas neoliberales.

Llegados a este punto el presente estudio pasó a centrarse particularmente en la década de los noventa donde surgieron estos nuevos tipos de experiencias organizativas, para describir y analizar sus principales rasgos y la manera en cómo el contexto de la economía agrícola que se dio en la zona

durante ese periodo determinó su aparición y consolidación, llegando a las siguientes importantes conclusiones generales:

- Las nuevas experiencias organizativas que empezaron a surgir durante los noventa muestran como principal rasgo característico el constituirse al margen de direccionamientos estatales, marcando así un momento de ruptura importante frente a las antiguas organizaciones: Comités Conservacionistas, Comités de Riego y Cooperativas de productores que surgieron de la mano de la inversión gubernamental. Estos nuevos procesos obviamente se alimentan principalmente de la cultura organizacional generada alrededor del funcionamiento de los Comités de Riego, pero redireccionan esa tradición organizativa hacia nuevas formas para hacerle frente a nuevos problemas, como la intensificación en el deterioro ambiental y la búsqueda de soluciones y alternativas productivas que permitan paliar el periodo de crisis económica que se atravesaba para ese momento.
- Precisamente el periodo de crisis económica de los noventa fue el más importante factor que promovió en un primer momento el surgimiento de las nuevas dinámicas organizacionales. La implementación de las políticas neoliberales enfocadas a la retirada del Estado del ámbito de las inversiones públicas, llevaron a un recorte de las ayudas financieras destinadas al sector agrícola, el encarecimiento consecuente de los agroinsumos y varios intentos por liberalizar el mercado de la papa. Todo lo cual desató una crisis productiva en Mucuchíes que posteriormente sería gradualmente superada al precio de ampliar el área de cultivo e introducir un nuevo cultivo altamente contaminante como el ajo. Ante la crisis productiva y los posteriores daños ambientales que se fueron dando para solventarle, se generaron nuevos movimientos ambientalistas que son la expresión de la manera en cómo las comunidades buscaron reacomodarse ante los factores que determinaba el contexto socioeconómico en el que se situaban.
- En ese proceso de buscarle soluciones a la crisis productiva y para enfrentar los posteriores costes ambientales que se asumieron al superarla, los nuevos experiencias organizativas acudieron al uso diferenciado de estrategias como la construcción de una “política cultural”, el enfrentamiento a las políticas que consolidaban el modelo neoliberal para el agro y la búsqueda de nuevas alternativas ecológicas al esquema de producción intensiva dependiente del uso de agroquímicos, con lo cual ya muestran varios de los rasgos característico de los movimientos campesinos que para el mismo periodo emergen en distintas partes de Latinoamérica en respuesta, también, al contexto de crisis económica producida por el neoliberalismo.

Todas las anteriores conclusiones generales fueron ejemplificadas e ilustradas por medio del análisis y descripción de un evento de movilización y dos organizaciones ambientalistas que arrojaron las siguientes conclusiones más importantes en cada caso:

“Marcha de los bueyes”: fue la primera reacción al contexto de crisis productiva desatada por el comienzo de la implementación del modelo neoliberal hacia el sector papero. La eliminación de los subsidios y subvenciones hicieron necesaria la ampliación de la frontera agrícola y/o la intensificación de los cultivos en los terrenos ya explotados ante el encarecimiento de los agroinsumos, lo cual fue impedido por la aplicación del Decreto 1.658. Ante la implementación del reglamento de uso del área protectora del Observatorio Astronómico Nacional, las comunidades se movilizaron en una gran marcha hacia la ciudad de Mérida, sumando a sus protestas las denuncias sobre políticas de privatización y liberalización del mercado que los llevaría a la quiebra, y acudiendo a la proyección pública de su identidad cultural para alcanzar los objetivos políticos de defensa de los derechos fundamentales a la vida y el trabajo. Por todo ello, puede ser considerada como la primera gran movilización de la región andina independiente de los lineamientos del Estado, que se manifestó contra los efectos del neoliberalismo y que acudió a la construcción de una “política cultural” clara, basada en la proyección de la cultura andina o andinidad para lograr el reconocimiento de las comunidades y la defensa de sus derechos.

PROINPA: después de la “marcha de los bueyes” quedó abierto el espacio para que se posicionaran discursos ambientalistas, situados en el ámbito intermedio entre un discurso desarrollista sin limitantes y un discurso conservacionista extremo a favor de la aplicación del Decreto 1.658. Este ambientalismo propende por la conservación con participación comunitaria y sin negarles a las poblaciones el derecho al desarrollo económico, situándose así en el campo del ecodesarrollo o desarrollo sustentable. La posición ambientalista se fue fortaleciendo y adquirió cierta acogida en las comunidades a raíz de la intensificación productiva, que se dio en la zona para superar la crisis económica y que trajo como consecuencia la degradación ecológica con la extensión a las áreas de páramo de los cultivos de papa y ajo. Situación que se vio recrudecida aún más con el repliegue de las instituciones encargadas del control ambiental que se retiraron del ejercicio de esta función para evitar más confrontaciones con las comunidades. Como reacción a ese contexto emergió PROINPA, impulsada por el fortalecimiento de la conciencia ambiental en algunos sectores de la población. Esta organización trabaja asumiendo como eje central un desarrollo sustentable, y se constituye sobre la base de promover la agroecología como una alternativa productiva amigable con el medio ambiente a la vez que permite el bienestar económico de las poblaciones.

PROINPA propone articular la propuesta agroecológica alrededor del desarrollo de diferentes áreas: la producción, la financiación y la comercialización, al tiempo que la asume como la base de su identidad organizacional; adoptándola estratégicamente desde una posición abierta e inclusiva a la participación libre de todos los sectores, para moverse en un contexto socioeconómico adverso donde todavía prima el modelo de explotación intensiva.

ACAR: surgió también a raíz de las consecuencias que trajo la intensificación productiva que se recrudeció después del conflicto en torno al Observatorio Astronómico Nacional. La ganadería de altura, la expansión de la frontera agrícola y la sobreexplotación de las tierras ya ocupadas ejercieron presión sobre los recursos hídricos y comenzaron a desgastar las fuentes de agua. Ante esa situación las comunidades empezaron a autogestionar sus propios procesos organizativos para ocuparse directamente de la problemática ambiental, surgiendo la iniciativa de la ACAR como el mecanismo más idóneo para enfrentar la problemática del agotamiento de las nacientes.

Esta nueva organización tiene como rasgos característicos el ser unas de las primeras experiencias en que las poblaciones se apropian directa y autónomamente, sin influencia estatal, de la gestión ambiental sobre sus territorios; acudiendo para la movilización de las comunidades a la construcción de una “política cultural” en la cual se rescatan, reconstruyen y proyectan prácticas tradicionales asociadas al cuidado y manejo del agua. La reactualización de esas tradiciones opera como un mecanismo de organización social que moviliza la identidad campesina andina en torno al rescate de prácticas rituales de conservación perdidas, necesarias de volver a retomar bajo las exigencias del contexto de grave deterioro ambiental que se experimenta para el momento.

Vimos así cómo los noventa representaron un momento de ruptura muy importante en los procesos organizativos del Municipio Rangel con el surgimiento y posterior consolidación de organizaciones ambientalistas como la ACAR y PROINPA, que son un ejemplo de autogestión comunitaria encaminada a un manejo sostenible del medio ambiente. Hoy en día estas organizaciones ambientalistas continúan su trabajo en y para la comunidad, manteniéndose desligadas de injerencias estatales directas y enriqueciendo cada vez más la identidad andina al articularla a una racionalidad ambiental enfocada al uso racional de los recursos.

Sin embargo, es innegable que el contexto actual no favorece su desarrollo total para que lleguen a ser grandes movimientos ambientalistas, con una amplia influencia en varios territorios en donde logren implementar definitivamente formas alternativas de desarrollo local. Los tiempos del neoliberalismo parecen haberse alejado bajo el periodo del gobierno bolivariano, apartando así el principal factor de

deterioro productivo en las comunidades campesinas que en varias regiones de Latinoamérica ha obrado para que definitivamente se busquen formas alternativas de desarrollo, diferentes a las ofrecidas por el modelo neoliberal que excluye o subordina al pequeño productor.

La llamada V República trajo consigo un freno a las políticas de privatización, una reactivación a los subsidios, diferentes programas y políticas tendientes a fortalecer a los medianos y pequeños productores agropecuarios, con lo que es de presumir que se mantiene rentable y productivo el modelo de explotación intensiva de papa y ajo en la región andina y, por consiguiente, las propuestas de desarrollo sustentable tienen muy baja acogida al comparar sus rendimientos económicos con los ofrecidos por el sistema productivo imperante.

Aunque el presente trabajo sólo se ocupó de describir y analizar los factores involucrados en la consolidación de las nuevas organizaciones ambientalistas durante los noventa, es también importante que se emprenda un análisis sobre el impacto que las políticas y proyectos del gobierno bolivariano tienen sobre la economía agrícola y su relación directa con los antiguos y nuevos procesos organizativos en Mucuchíes a partir del año 2000 hasta la actualidad.

Parece evidente que las crisis ocasionadas por las políticas neoliberales se sitúan ya lejanas en el horizonte frente a la actitud decididamente hostil del gobierno actual hacia la implementación de estas medidas, pero han aparecido otros tipos de crisis productivas ocasionadas por factores diversos como la escasez de agroinsumos y la falta de trabajadores, al tiempo que también durante este mismo periodo se ha subsidiado el fortalecimiento de la capacidad productiva agrícola a través de grandes recursos que el Estado ha canalizado hacia las comunidades. Frente a esas nuevas coyunturas ¿cómo se viene reconfigurando la economía agrícola en la zona y a qué tipos de procesos organizativos está dando lugar el nuevo contexto socioeconómico? ¿podemos establecer para el caso de Mucuchíes que las nuevas organizaciones como los consejos comunales y las comunas presentan otra vez el rasgo de ser procesos organizativos direccionados por el Estado o qué, al contrario, obedecen en realidad al empoderamiento popular y consolidan su dinámica organizacional en pro de las necesidades y demandas de las poblaciones campesinas del páramo? Esos son algunos de los interrogantes que quedan abiertos para un futuro estudio que complementé éste y que permita tener una visión total de los procesos organizativos del Mucuchíes hasta la actualidad.

Por el momento podemos concluir asegurando que las organizaciones ambientalistas que surgieron en los noventa y sobre las que se centró este trabajo, constituyen la esperanza a futuro para introducir decididamente en Mucuchíes formas de desarrollo sustentable; bien sea porque haya un cambio de

gobierno y se vuelvan a implementar las políticas neoliberales que hacen necesarias otras formas de producción ante lo perjudicial de esas medidas, o porque bajo la orientación de las políticas actuales se sigan brindando las condiciones para promover el desarrollo productivo sin limitantes y sin considerar el factor ambiental, llevando con eso inevitablemente al agotamiento de los recursos y a la insostenibilidad del modo de producción actual.

En uno u otro caso será a las comunidades a las que les corresponda empoderarse de la gestión y administración sustentable de sus territorios y ese es un paso que ya se ha venido dando con la emergencia de organizaciones como PROINPA y ACAR. Con ello los agricultores han comenzado a demostrar que ya nunca más pueden llegar a ser etiquetados como los “asesinos del páramo”, como los habían considerado años atrás en el marco del conflicto con el Observatorio Astronómico Nacional. Los campesinos son ahora los agentes más importantes en la labor conservacionista.

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento

Referencias Bibliográficas

- AGUILAR, Luis. (1973). Un instrumento económico, el Subsidio Conservacionista. Venezuela: Centro Interamericano para el Desarrollo Integral de Aguas y Tierras (CIDIAT).
- ALBERTI, Giorgio y MAYER, Enrique. (Comp.). (1974). Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- ALCÁNTARA, Andreina. (1994, 28 de noviembre). Centro “El Convite” ofrece apoyo a los productores. Ningún decreto gubernamental debe limitar desarrollo agropecuario. Diario Frontera, Mérida, Venezuela. Pg. 2A.
- ALTIERI, Miguel. (1998). Agroecología. A dinâmica produtiva da agricultura sustentável. Brasil: Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- ALTIERI, Miguel. (1999). Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Uruguay: Editorial Nordan – Comunidad.
- ALTIERI, Miguel y NICHOLLS, Clara. (2000) Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable. México: PNUMA, Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe.
- ARDAO, Alicia. (1984). El café y las ciudades en los Andes venezolanos (1870-1930). Venezuela: Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, Academia Nacional de Historia.
- ARRIGHI, G., HOPKINS, T.K. y WALLERSTEIN, I. (1999). Movimientos antisistémicos. España: Ediciones Akal.
- BENGOA, José. (2000). La emergencia indígena en América Latina. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- BORÓN, Atilio. (comp.) (1999). Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina. Argentina: CELA y Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- BORÓN, Atilio y LECHINI, Gladys. (comps.). (2006). Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina. Argentina: CLACSO.
- BROWN, Michael y MAY, John. (1989). La historia de Greenpeace. Madrid: Editorial Raíces, S.A.
- BRITO FIGUEROA, Federico. (1981). Tiempo de Ezequiel Zamora. Caracas: Biblioteca Familiar.
- CABANELLAS DE TORRES, Guillermo. (2006). Diccionario jurídico elemental. Buenos Aires: Editorial Heliasta.
- CALLE, Ángel. (2003). Nuevos movimientos globales. Hacia la radicalidad democrática. Venezuela: Editorial Laboratorio Educativo.
- CARL, Jung. (1970). Arquetipos e inconsciente colectivo. España: Editorial Paidós.
- CASANOVA, Julián. (2003). La historia social y los historiadores. España: Editorial Crítica.

CASANOVA, Ramón Vicente. (1998). La agricultura campesina en la subregión de Mucuchíes. Universidad de Los Andes. Venezuela: Consejo de Publicaciones, Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas.

CASTELLANO, Rafael. (2009, 30 de junio). Jesse Chacón sostuvo encuentro con consejos comunales del páramo en el Observatorio Astronómico Nacional. Nota informativa. Prensa del Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias. Prensa CIDA. Caracas. Recuperado de: <http://www.funvisis.gob.ve/noticia.php?id=369>

CASTELLANOS, Iris. (1994a, 24 de noviembre). Con la bendición de San Isidro 100 yuntas surcaron entrañas de Mérida. Diario Frontera, Mérida, Venezuela. Pg. 9C.

CASTELLANOS, Iris. (1994b, 25 de noviembre). Los parameros defienden el derecho a la vida. Marcharon los bueyes con su yugo, su arado, el timón y la garrocha. Diario Frontera, Mérida, Venezuela. Págs. 1A y 11C.

CASTELLANOS, Iris. (1994c, 27 de noviembre). Para evitar venta fraudulenta productores de papa y ajo tomaron silo de Pico el Águila. Diario Frontera, Mérida, Venezuela. Pg. 2A.

CASTELLANOS, Iris. (1994d, 30 de noviembre). Campesinos a sus tierras, astrónomos a su universo. Diario Frontera, Mérida, Venezuela. Pg. 7C.

CASTELLS, Manuel. (2003). La era de la información. El poder de la identidad. España: Alianza Editorial.

CERDA, Hugo e HIGUERA, Caroly. (2012). Conflicto humano – ambiente en el Observatorio Astronómico Llano del Hato. Aportes al buen vivir en el marco de la Cumbre Río +20. En: Revista Digital Nuestramérica, edición No 4 Octubre 2012 – Abril 2013. Recuperado de: http://revistanuestramerica.net/content/site/module/magazine/op/article/article_id/39/format/html/

CLARAC DE BRICEÑO, Jaqueline. (1976). La cultura campesina en los Andes venezolanos. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Colección Mariano Picón Salas. Mérida, Venezuela.

CLARAC DE BRICEÑO, Jaqueline. (1985). La persistencia de los dioses. Etnografía cronológica de los Andes venezolanos. Universidad de Los Andes. Ediciones Bicentenario, Venezuela.

CODECYT (Corporación para el Desarrollo Científico y Tecnológico S.A.). (2014). Escalamiento industrial Red Socialista de Innovación Productiva de papa del Municipio Rangel (PROINPA), Edo Mérida. Recuperado de: <http://proinpameridavenezuela.blogspot.com>

DECRETO 1.658: Plan de ordenamiento y reglamento de uso del área de protección de la Obra Pública Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato. (1991, 5 de junio). Gaceta Oficial de la República de Venezuela. Año CXVIII – MES XI.

DESMARAIS, Annette A. (2008). La Vía Campesina. La globalización y el poder del campesinado. Madrid: Editorial Popular.

DOS SANTOS, Theotonio. (2011). Imperialismo y dependencia. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

ELIADE, Mircea. (1983). Lo sagrado y lo profano. España: Editorial Labor.

ESCOBAR, Arturo. (1999). El final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Colombia: CEREC – ICAN.

ESCOBAR, Arturo; ÁLVAREZ, Sonia E. y DAGNINO, Evelina (eds.). (2001). Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Colombia: Editorial Taurus-ICANH.

FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. (2005). Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible. Barcelona: Ediciones B, S.A.

GARCÍA GAUDILLA, María Pilar (coord.). (1991). Ambiente, Estado y Sociedad. Crisis y conflictos socioambientales en América Latina y Venezuela. Caracas: Universidad Simón Bolívar - Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).

GUHA, Ranahit. (2002). Las voces de la historia y otros estudios subalternos. España: Editorial Crítica.

HARNECKER, Marta. (2002). Sin tierra. Construyendo movimiento social. España: Siglo XXI editores.

HUEJE NÚÑEZ, Adolfo Germán. (1992). Cambio de usos de la tierra y prácticas de conservación en microcuencas aledañas a Mucuchíes. Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales, Postgrado en Manejo de Cuencas, tesis de grado. Mérida, Venezuela.

IANNI, Octavio. (1996). Teorías de la globalización. México: Siglo XXI editores/CEIICH/UNAM.

INE (Instituto Nacional de Estadística). (2013). XIV Censo nacional de población y vivienda. Resultados por entidad federal y municipio del estado Mérida. Gerencia General de Estadísticas Demográficas. Gerencia de Censo de Población y Vivienda. República Bolivariana de Venezuela. Recuperado de:

<http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/merida.pdf>

JAULIN, Robert. (1973). La paz blanca. Introducción al etnocidio. Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo.

JOSSE, C., F. CUESTA, G. NAVARRO, V. BARRENA, E. CABRERA, E. CHACÓN-MORENO, W. FERREIRA, M. PERALVO, J. SAITO Y A. TOVAR. (2009). Mapa de ecosistemas de los Andes del norte y centro. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Lima: Secretaria General de la Comunidad Andina, Programa Regional ECOBONA – Intercooperation, CONDESAN Proyecto Páramo Andino, Programa BioAndes, EcoCiencia, NatureServe, IAvH, LTAUNALM, ICAE-ULA, CDC-UNALM y RUMBOL SRL.

Juramentada comisión para ordenamiento del páramo. (1994, 21 de diciembre). Diario Frontera, Mérida, Venezuela. Pág. 2B.

KIMLICKA, Will. (1996). Ciudadanía multicultural. España: Editorial Paidós Ibérica.

LEFF, Enrique. (1991a). Análisis sociológico del movimiento ambientalista en América Latina. En: García, María Pilar (coordinadora), Ambiente, Estado y Sociedad. Crisis y conflictos socioambientales en América Latina y Venezuela. Caracas: Universidad Simón Bolívar - Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).

LEFF, Enrique. (1991b). El movimiento ecologista – ambientalista en México. En: García, María Pilar (coordinadora), Ambiente, Estado y Sociedad. Crisis y conflictos socioambientales en América Latina y Venezuela. Caracas: Universidad Simón Bolívar - Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).

LEFF, Enrique. (1994). Ecología y Capital. México: Siglo XXI Editores.

LEFF, Enrique. (2000). Pensar la complejidad ambiental. En: E. Leff (Coord.), La Complejidad ambiental. México: Siglo XXI editores/PNUMA/UNAM.

LEFF, Enrique. (2004). Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. México: Siglo XXI editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM y Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, PNUMA.

LEÓN, C. (1998). “Situación represiva ambiental vivida en el Municipio Rangel”. En: Revista del páramo. Mérida.

LUMBRERAS, Luis F. (Ed.). (1999). Historia de América Andina (Introducción). Volumen 1. Universidad Andina Simón Bolívar. Ecuador: Editorial Ecuador F.B.T.

MACHICADO, Giannina. (2013, 10 de octubre). Hallan dos mil piezas arqueológicas en el lago Titicaca. Nota informativa. Diario La Prensa. La Paz, Bolivia. Recuperado de: http://www.laprensa.com.bo/diario/actualidad/la-paz/20131009/hallan-dos-mil-piezas-arqueologicas-en-el-lago_51157_83275.html

MATO, Daniel. (2003). Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades. Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. (1992). De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular. España: ICARIA editorial, S.A.

MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel. (2002). El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica. México: Editorial Trillas.

MORENO, Alejandro. (2002). Historias-de-vida e investigación. Venezuela: Colección Convivium Menor, No 2. Centro de Investigaciones Populares (CIP).

MUSEO DEL ORO Y UCL INSTITUTE OF ARCHEOLOGY. (2013). Historias de ofrendas muiscas. Catálogo virtual de la exposición temporal en el Museo del Oro, Bogotá: Banco de la República. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/historias-de-ofrendas-muiscas.pdf>

NOGUERA Z., José N. (1994, 1 de diciembre). ¡Abran paso! Ahí vienen los bueyes parameros. Diario Frontera, Mérida, Venezuela. Pág. 5A.

Ofrecen apoyo total a marcha de los bueyes. (1994, 17 de noviembre). Diario Frontera, Mérida, Venezuela. Pág. 3A.

OILWATCH. (2004). Áreas protegidas. ¿Protegidas contra quien? Oilwatch y Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales. Recuperado de: <http://www.oilwatch.org/doc/libros/areasprotegidas.pdf>

OILWATCH. (2005). Informe urgente. Chevron, mano derecha del imperio. Informe de Chevron, Texaco, Caltex y Unocal. ERA Nigeria, JATAM Indonesia, ACCIONECOLOGICA Ecuador. Recuperado de: http://www.oilwatch.org/doc/libros/Chevron_mano_derecha_del_imperio.pdf

PARRA, Ligia. (s. f.). Rescate, resguardo, cuido y forestación de los humedales que le dan vida a las microcuencas de la cuenca alta del río Chama del Municipio Rangel del estado Mérida – Venezuela. Documento digital en Power Point para presentación de la gestión de la ACAR. Mucuchíes, Mérida, Venezuela.

PETRAS, James. (2000). La izquierda contraataca. Conflictos de clases en América Latina en la era del neoliberalismo. España: Ediciones Akal.

PÓRTELA Guarín, Hugo. (2000). El pensamiento de las aguas de las montañas. Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

PREBISCH, Raúl. (1963). Hacia la dinámica del desarrollo económico de América Latina. México: Fondo de Cultura Económica.

PREBISCH, Raúl. (1998). “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas”. En: Cincuenta años del pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados. Fondo de Cultura Económica/CEPAL, Santiago de Chile. 2 v. Págs. 63-129 v.1.

PROINPA. (2009) ¿Quiénes somos? Recuperado de: <http://proinpameridavenezuela.blogspot.com/2009/09/quienes-somos.html>

RIVAS RAMÍREZ, Enrique José. (1993). El cultivo de papa en la economía de Mucuchíes, Estado Mérida. 1960 – 1990. Trabajo de Tesis para optar al título de Licenciado en Historia. Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia. Mérida, Venezuela.

ROBLEDO, Jorge. (2000). www.neoliberalismo.com.co. Balances y perspectivas. Colombia: El Ancora Editores.

ROMERO, Licia. (2003). Hacia una nueva racionalidad socio-ambiental en Los Andes de Mérida. ¿De qué depende? En: Revista Fermentum 13 (36). Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. Págs. 55-72.

ROMERO, Licia y MONASTERIO, Maximina. (2005a). Papas negras, papas de páramo. Un pasivo socioambiental de la modernización agrícola en los Andes de Venezuela. ¿Es posible recuperarlas? Boletín Antropológico, Universidad de los Andes Venezuela, Mérida. Vol. 23, núm. 64, mayo – agosto. Págs. 107 – 138.

ROMERO, Licia y MONASTERIO, Maximina. (2005b). Semilla, actores e incertidumbres en la producción papera de los Andes de Mérida. Realidades y escenarios bajo el contexto político vigente. En: Revista Venezolana de Economía Social CAYAPA. Año 5, No 9. Págs. 35 – 58.

ROMERO, Licia y ROMERO, Rafael. (2007). Agroecología en Los Andes Venezolanos. Esta germinando una nueva propuesta en la agricultura. En: Revista Investigación. Págs.: 52 – 57.

ROMERO, Rafael. (2009). PROINPA. Red Socialista de Innovación Productiva Integral del Cultivo de Papa, Municipio Rangel, estado Mérida – Venezuela. Documento de presentación del proyecto RSIP – Municipio Rangel. Mucuchíes, Mérida, Venezuela.

RUBIO, Blanca. (2003). Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Universidad Autónoma de Chapingo. México: Plaza y Valdés Editores.

RUIZ VEGA, Domingo. (2005). Las políticas públicas de recursos naturales en Venezuela. El Subsidio Conservacionista de Aguas y Suelos en los Valles Altos Andinos. 1959 – 1970. Trabajo de grado. Postgrado en Desarrollo Agrario. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

SCOTT, James C. (2003). Los dominados y el arte de la resistencia. Ediciones Era, México y Editorial Txalaparta, País Vasco.

SEOANE, Jose y TADDEI, Emilio. (comps.) (2001). Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre. Buenos Aires: CLACSO.

SHIVA, Vandana y MIES, María. (1998). La praxis del Ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción. España: ICARIA editorial, S.A.

SHIVA, Vandana y MIES, María. (1997). Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas. España: ICARIA editorial, S.A.

SHIVA, Vandana. (2003). Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro. México: Siglo XXI Editores.

SITTON, Thad; MEHAFFY, George L. y DAVIS Jr, O.L. (1989). Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas). México: Fondo de Cultura Económica.

SUAREZ, María M. (1982). Fincas familiares en los Andes. Caracas: Cuadernos Lagoven.

SUBCOMANDANTE MARCOS. (1997). 7 piezas sueltas del rompecabezas mundial. Comunicados EZLN. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/docs/121951.pdf>

TOLEDO, Víctor. (1997). Zapata ecológico: la rebelión indígena de Chiapas y la batalla entre la naturaleza y el neoliberalismo. En: Ecología Política No 13. Cuadernos de debate internacional. Págs. 33 – 42. CIP, ICARIA editorial, S.A. España.

TOLEDO, Víctor. (1992). Utopía y Naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina. En: Revista Nueva Sociedad, No. 122. Nov. – Dic. Págs. 72 – 85. Caracas.

TORRES, Milagros. (1994, 23 de noviembre). Importación de papa llevaría a la quiebra a productores nacionales. Diario Frontera, Mérida, Venezuela. Pág. 3A.

URIBE, Gabriela y LANDER, Edgardo. (1991). Acción social, efectividad simbólica y nuevos ámbitos de lo político en Venezuela. En: García, María Pilar (coordinadora), Ambiente, Estado y Sociedad. Crisis y conflictos socioambientales en América Latina y Venezuela. Caracas: Universidad Simón Bolívar - Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES).

VALENZUELA, José. (1997). Cinco dimensiones del modelo neoliberal. En: Revista Política y Cultura, Núm. 8, primavera. Págs., 9 – 38. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México.

VELÁZQUEZ, Nelly. (1979). Llano del Hato: cuatro relaciones solidarias de producción. Trabajo de Ascenso. Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Mérida, Venezuela.

VELÁZQUEZ, Nelly. (2004). Modernización agrícola en Venezuela: los valles altos andinos (1930-1999). Caracas: Fundación Polar, ULA y Fundacite-Mérida.

VIVAS, Esther. (2008). En pie contra la deuda externa. Campañas, demandas e impactos del movimiento contra el endeudamiento del sur. Barcelona: El Viejo Topo.

VIVAS, Leonel. (1992). Los Andes Venezolanos. Caracas: Academia Nacional de la Historia.

WALLERSTEIN, Immanuel. (1979). El moderno sistema mundial. I. la agricultura capitalista y los orígenes de la economía – mundo europea en el siglo XVI. México: Siglo Veintiuno Editores.

WALLERSTEIN, Immanuel. (1984). El moderno sistema mundial. II. El mercantilismo y la consolidación de la economía – mundo europea 1600 – 1750. México: Siglo Veintiuno Editores.

Anexo A: Decreto No 1.658

**PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCION DE OBRA PUBLICA
OBSERVATORIO ASTRONOMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO**

GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA

AÑO CXVIII - MES XI

SUMARIO

DECRETO N° 1.658

5 DE JUNIO DE 1 991

**CARLOS ANDRES PEREZ
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA**

De conformidad con lo establecido en los Artículos 6°, 17 y 35 de la Ley Orgánica para la Ordenación del Territorio, en Consejo de Ministros.

CONSIDERANDO

Que las áreas bajo régimen de administración especial requieren de la elaboración de un Plan de Ordenamiento y Reglamento de Usa, a través de los cuales se establezcan los lineamientos, directrices y políticas para su administración; así como la orientación para la asignación de usos y actividades permitidas, siendo éste el caso del Área de Protección de la Obra Pública Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato.

CONSIDERANDO

Que el Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato es el único centro de su clase en el país que permite realizar estudios basados en la investigación astronómico.

CONSIDERANDO

Que la continuidad de las observaciones astronómicas en el país sólo podrá garantizarse si se controlan las actividades y la instalación de obras de infraestructura en el Área de Protección del Observatorio, en base a las condiciones ambientales requeridas para poder realizar dichas observaciones.

DECRETA

**PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCION
DE OBRA PUBLICA OBSERVATORIO ASTRONOMICO NACIONAL DE LLANO DEL
HATO**

TITULO 1 DEL PLAN DE ORDENAMIENTO**CAPITULO I.- DISPOSICIONES GENERALES**

ARTICULO 1°: El presente Plan de Ordenamiento del territorio regirá para el Área de Protección de Obra Pública Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato', ubicado en un sector del territorio del Estado Mérida, con una superficie aproximada de CUARENTA Y CINCO MIL SEISCIENTOS CUARENTA Y DOS HECTÁREAS(45.642 ha), la cual tiene su expresión espacial en coordenadas U.T.M. definidas en el Decreto 631, Artículo 1° publicado en la Gaceta Oficial N° 4158 del 25-01 -90.

ARTICULO 2°: El Plan de Ordenamiento del Área de Protección de Obra Pública Observatorio Astronómico Nacional de Llano del Hato, tiene como objetivo fundamental establecer lineamientos generales a los fines de regular las actividades y conservar, proteger y controlar las obras de infraestructura del espacio decretado como Área de Protección, para contribuir al normal desenvolvimiento de las observaciones astronómicas que adelanta la Fundación Centro de Investigaciones de Astronomía Francisco J. Duarte (CIDA).

ARTICULO 3°: El establecimiento de actividades en el Área de Protección de Obra Pública

PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCIÓN DE OBRA PÚBLICA
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO

Observatorio Astronómico Nacional Llano del Hato, dependerá de las condiciones ambientales del espacio y de los requerimientos para los fines de funcionamiento de un Observatorio Astronómico.

CAPITULO II.- DE LAS UNIDADES DE ORDENAMIENTO

ARTICULO 4°: El Plan de Ordenamiento del Área de Protección de Obra Pública Observatorio Astronómico Nacional Llano del Hato tiene su expresión espacial en dos (2) unidades de ordenamiento, las cuales están definidas en función de las distancias medidas en línea recta y proyección horizontal al Observatorio Astronómico, así como de las características físico-naturales del área. Estas Unidades de Ordenamiento son:

UNIDAD I: Se extiende desde el punto 'o' ubicado en el Observatorio Astronómico Nacional Llano del Hato, hasta una distancia de 5 kms de radio con respecto a dicho punto.

Esta unidad espacial por su cercanía al Observatorio y sus condiciones ambientales, se constituye en el área con mayores limitaciones, en razón de la alta dinámica que está experimentando el, área por la intervención humana, lo que implica un mayor impacto a medida que las distancias entre el sitio de ubicación del Observatorio Llano del Hato y las actividades disminuyen.

UNIDAD II: Se corresponde con aquella superficie comprendida en el radio desde los 5 kms hasta el límite de la poligonal

Esta unidad será objeto de limitaciones, las cuales estarán orientadas a controlar todas aquellas actividades cuyo desarrollo pudieran implicar interferencias en las observaciones astronómicas.

CAPITULO III.- DE LOS PROGRAMAS

ARTICULO 5°: Para la mejor administración y manejo del Área de Protección de Obra Pública se desarrollarán y ejecutarán los siguientes programas operativos:

A.- Programa de Educación y Capacitación Pública: Este programa está orientado a:

- 1) Concientizar a la población y a los integrantes de los organismos gubernamentales y no gubernamentales regionales sobre la necesidad de preservar la oscuridad natural del cielo nocturno y orientarla hacia la instalación de luminadas no contaminantes y materiales no reflectivos.
- 2) Promover la participación activa de la población en la defensa y preservación del Área de Protección de Obra Pública y el uso racional de los recursos naturales renovables en el área de influencia de esta obra, al igual que propiciar la acción integrada de los organismos oficiales y privados hacia tal fin.
- 3) Activar y facilitar las gestiones de defensa, mejoramiento, conservación y administración del Área de Protección de Obra Pública.

B.- Programa de Control y Vigilancia: Este programa está orientado a:

- 1) Controlar el desarrollo de las actividades en el Área de Protección de Obra Pública.

Este programa consta de dos subprogramas: Guardería y Adaptación.

**PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCIÓN DE OBRA PÚBLICA
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO**

- 1) El Subprograma de Guardería tiene como finalidad: Examinar, vigilar, controlar y fiscalizar todas las actividades que se desarrollen en el Área de Protección de Obra Pública y que puedan afectar o modificar el nivel de oscuridad del cielo nocturno.
- 2) El Subprograma de Adaptación tiene como propósito principal: Levantar un inventario de todas aquellas luminarias que no se ajusten a lo establecido en el Reglamento de Uso del Área de Protección de Obra Pública y al propósito del Decreto N°631 de fecha 07-12-89, informando a sus propietarios acerca de las modificaciones que deben realizar y el plazo de que disponen para ello.

C.- Programa de Investigación: Este programa está orientado a:

- 1) Recopilar y generar información básica para que mediante su procesamiento, análisis e interpretación sirva de apoyo a la implementación de los citados programas.

TITULO II DEL REGLAMENTO DE USO

CAPITULO I.- DISPOSICIONES GENERALES

ARTICULO 6°: El Presente Reglamento de Uso establece las normas para la administración, utilización, conservación, recuperación, supervisión y vigilancia del Área de Protección de Obra Pública.

ARTICULO 7°: Este Reglamento de Uso del Área de Protección de Obra Pública tiene como objetivo fundamental regular las condiciones ambientales que caracterizan al espacio decretado como área de protección, a los fines de que se puedan realizar las observaciones astronómicas en las condiciones más adecuadas.

CAPITULO II.- DE LA ADMINISTRACION

ARTÍCULO 8°: El Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales renovables, a través de la dirección Regional con jurisdicción en el área, será responsable de la administración del Área de Protección de Obra Pública, con el asesoramiento del centro de Investigaciones de Astronomía, de la Compañía de Electricidad que sirve a la región, de las Alcaldías de los municipios Rangel, Cardenal Quintero y Miranda, del Ministerio de Transporte y Comunicaciones y del Ministerio del Desarrollo Urbano

CAPITULO III.- DE LAS AUTORIZACIONES Y APROBACIONES ADMINISTRATIVAS

SECCION I DE LA OCUPACION DEL TERRITORIO

ARTICULO 9°: Para la ejecución de actividades que impliquen la ocupación del territorio del Área de Protección por parte de personas naturales o jurídicas, públicas o privadas, se requerirá de una aprobación o autorización administrativa otorgada por la Dirección de Región del Ministerio del Ambiente de los Recursos Naturales Renovables con jurisdicción en el área, previa opinión del Centro de Investigaciones de Astronomía. Para tales fines los interesados deberán presentar una solicitud, por triplicado, anexando los siguientes recaudos:

- 1) Documentos que acrediten el derecho que se tiene sobre el inmueble donde se quiere desarrollar la actividad o en su defecto autorización expresa del propietario.
- 2) Memoria Descriptiva de las actividades o usos propuestos con especificaciones de: objetivos, justificación, descripción físico natural del área donde se ubica la propuesta, que incluya clima,

**PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCIÓN DE OBRA PÚBLICA
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO**

geología, relieve y geomorfología, vegetación, suelo e hidrografía, con su respectiva cartografía. Servicios requeridos, demanda y métodos de aprovechamiento de los recursos naturales, procesos tecnológicos, disposición final de aguas residuales y residuos sólidos, control de contaminantes atmosféricos, sistema de iluminación y cualquier información que se considere necesaria.

- 3) 3) Plano de ubicación a escala 1:25.000 para lotes mayores de 25 Ha ó a escala 1:5.000 ó 1:10.000 para lotes menores de 25 Ha, referidos todos a coordenadas U.T.M. (Universal Transversa Mercator), donde se indique: localización del terreno, linderos y situación relativa.

PARAGRAFO UNICO: Aquellas actividades de intervención o afectación de recursos cuya ejecución no implique la introducción de nuevos usos, la modificación de los existentes o estén dirigidas a facilitar la ejecución de actividades ya establecidas, quedarán excluidas de las previsiones del presente Artículo.

ARTICULO 10: Recibida la solicitud para la ocupación del territorio, el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, deberá manifestar su decisión en el término sesenta (60) días continuos, contados a partir del último requerimiento de información.

ARTICULO 11: Transcurridos tres (3) años de haberse aprobado o autorizado la ocupación del territorio sin que los interesados hayan dado inicio a la ejecución de las actividades, se producirá la caducidad de los actos aprobatorios o autorizatorios. La autoridad competente podrá prorrogar hasta por dos (2) años dicho plazo, previa solicitud razonada del interesado.

SECCION II DE LA AFECTACION DE RECURSOS

ARTICULO 12: Las personas naturales o jurídicas, públicas o privadas, que pretendan efectuar afectaciones de los recursos naturales dentro del Área de Protección, requerirán de una autorización otorgada por la Dirección de Región del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables con jurisdicción en el área, previa aprobación del Centro de Investigación de Astronomía.

Para tal fin los interesados deberán presentar una solicitud, por triplicado, anexando los siguientes recaudos:

1) Proyecto que contenga las especificaciones siguientes:

- Memoria Descriptiva.
- Plano de conjunto, indicando la ubicación, orientación y uso de las edificaciones, trazado de vías y zonas con iluminación exterior.
- Plano de topografía original con curvas de nivel a intervalos de dos (2) metros y clasificación de pendientes con rangos comprendidos entre: 0 y 15%, de 15 a 30%, de 30 a 50% y mayores de 50%.
- Planos del Proyecto sobre topografía original y modificada a escala adecuada, representando: áreas a intervenir, instalaciones a desarrollar, sitios de captación de aguas, sistemas de tratamiento y sitios de descarga de aguas residuales, sistemas de drenaje.
- Planos de movimiento de tierra a escala: 1:1.000, donde se indique la magnitud de los cortes y rellenos.
- Arborización y áreas verdes con indicación de: localización en planos y especies a utilizar.
- Planos e información de los sistemas de iluminación exterior, fachadas y sistema de calefacción a utilizarse en el proyecto.
- Programa de medidas de recuperación, conservación y/o protección ambiental del proyecto.

PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCIÓN DE OBRA PÚBLICA
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO

2) Aprobaciones del proyecto efectuadas o realizadas por otros organismos competentes en la materia.

PARAGRAFO PRIMERO: Aquellas actividades que no requieran realizar movimientos de tierra, quedan exceptuadas de la presentación del plano de topografía modificada y plano de movimiento de tierra.

PARAGRAFO SEGUNDO: Aquellas solicitudes de permisos para afectar recursos naturales, tales como aperturas de picas o cualquier actividad transitoria que no requiera la autorización o aprobación para la ocupación del territorio señalada en el Artículo 9, deberán ser acompañadas adicionalmente por los siguientes recaudos:

- Plano de ubicación a escala conveniente.
- Documentos que acrediten el derecho que se tiene sobre el inmueble o autorización expresa del propietario.

ARTICULO 13: La Dirección Regional del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables con jurisdicción en el Área de Protección, ante quien se presente la solicitud, podrá requerir justificadamente cualquier otra información que estime necesaria para el estudio de la misma.

ARTICULO 14: Las autorizaciones o aprobaciones que deben otorgar los organismos municipales o nacionales competentes, según las actividades a desarrollar, deberán ajustarse a las condiciones establecidas en este Reglamento.

CAPITULO IV DE LA REGULACION DE ACTIVIDADES

ARTICULO 15: las restricciones o condiciones que se establezcan en los actos aprobatorios o autorizatorios de usos o actividades, estarán dirigidos a garantizar las observaciones astronómicas del Centro de Investigación de Astronomía (CIDA) y en general a asegurar los objetivos del Área de Protección.

SECCION 1 DE LAS ACTIVIDADES AGROPECUARIAS

ARTICULO 17: En el Área de Protección de Obra Pública se permitirá el desarrollo de actividades agropecuarias siempre y cuando se ajusten a las siguientes prácticas conservacionistas:

- 1.- Que se ubiquen en áreas cuyas pendientes no superen el 35% y con actitudes inferiores a los 3.200 m.s.n.m.
- 2.- Que se establezcan cortinas rompevientos de carácter natural con especies arbóreas propias del sector o que tengan capacidad de adaptación a las condiciones climáticas imperante en el mismo. Se recomiendan especies como pinos, cipreses, eucaliptos, coloradito y aliso.
- 3.- Que las siembras se realicen en contornos siguiendo las curvas de nivel.
- 4.- Que las actividades de laboreo de la tierra se realicen en horas de la mañana cuando el viento es menos intenso.
- 5.- Que se practique una rotación de cultivos.
- 6.- Cualquier otra medida que se estime necesaria a los fines de no favorecer la erosión eólica.

PARAGRAFO UNICO: Las actividades agrícolas en la Unidad 1 quedan restringidas a las áreas que actualmente ocupan .

SECCION II DE LOS DESARROLLOS RESIDENCIALES Y COMERCIALES

**PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCIÓN DE OBRA PÚBLICA
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO**

ARTICULO 18: Las actividades residenciales y comerciales se localizarán en las poligonales urbanas según lo señalado en el Artículo 16 de este Decreto

ARTICULO 19: En la unidad II las actividades residenciales y comerciales localizadas en forma aislada fuera de los centros poblados estarán sujetas a las siguientes condiciones:

1. - La superficie mínima requerida es de una hectárea
2. - Las instalaciones deberán ubicarse fuera de las Zonas Protectoras establecidas en el Artículo 17 de la Ley Forestal de Suelos y de Aguas, y en áreas con pendientes iguales o inferiores al 30%. Su diseño deberá estar acorde con la arquitectura del lugar,

SECCION III DE LOS DESARROLLOS TURISTICOS Y RECREACIONALES

ARTICULO 2: En la Unidad 1 solamente se permite el uso turístico en posadas campesinas localizadas en los centros poblados existente regidas por las disposiciones específicas contenidas en este Artículo y por las condiciones que establezcan los organismos competentes. Tales disposiciones son:

1.- El número de huéspedes dependerá de la capacidad de la vivienda, con máximo de cuatro (4) camas por habitación.

2.- Deberán contar con un sistema para la disposición final de agua servidas.

ARTICULO 21: En la Unidad 11 se permiten los desarrollos turísticos y Recreacionales y se podrán realizar las actividades siguientes: hoteles, clubes, colonias, campamentos e instalaciones recreacionales públicas, las cuales estarán sujetas a las siguientes condiciones:

1.- La superficie mínima debe ser tres hectáreas.

2.- Aquellas actividades que contemplen pernocta deberán adecuar su capacidad a una densidad máxima de 40 camas/ha. a excepción de los campamentos donde se calculará a razón de 1 50 usuarios por hectárea, equivalente a 50 carpas por ha.

3- Realizar la mínima modificación del paisaje, adaptando el desarrollo a las condiciones topográficas del terreno. Las instalaciones deben localizarse fuera de las Zonas Protectoras establecidas en el Artículo 17 de la Ley Forestal de Suelos y de Aguas; en áreas con pendientes iguales o menores al 30% a excepción de caminos, senderos y miradores que podrán ubicarse en áreas con pendientes superiores al 50%.

4.- Se deberá disponer de por lo menos el cincuenta por ciento (50%) del área total del terreno para ser preservada en estado natural, para ser utilizada en áreas recreativas sin infraestructura o como senderos y corta fuegos. Si en el terreno no hubiera suficientes áreas naturales de valor, se promoverá la repoblación forestal, hasta alcanzar incluir el veinticinco por ciento (25%) del área.

5.- El área máxima aprovechable será del cincuenta por ciento (50%) del área total del terreno.

6.- la altura máxima de las edificaciones será de ocho (8) metros.

SECCION IV- DE OTRAS ACTIVIDADES

ARTICULO 22: Se permitirán las instalaciones y funcionamiento de fábricas o industrias, siempre y cuando las mismas no generen emisión de partículas a la atmósfera.

PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCIÓN DE OBRA PÚBLICA
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO

ARTICULO 23: Las instalaciones para la investigación científica serán permitidas si, después de la evaluación respectiva del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, con asesoramiento del Centro de Investigaciones Astronómicas y el Municipio respectivo, lo consideran factible.

CAPITULO IV DEL CONTROL DE LA ILUMINACION Y DE LA CONTAMINACION ATMOSFERICA

SECCION I DE LA ILUMINACION ARTIFICIAL EN LAS EDIFICACIONES

ARTICULO 24: Las edificaciones existentes o por construirse dentro del Área de Protección de Obra Pública, deberán ajustar su sistema de iluminación tornando en consideración lo pautado en la presente Sección, a fin de no aumentar el brillo natural del cielo nocturno, para lo cual deberán:

1. Estar apantalladas y/o filtradas,
2. La luz emitida por la fuente debe tener una apertura de haz máxima de treinta (30) grados con respecto a la vertical, por debajo del plano horizontal imaginario que pase a través de la unidad.
3. Evitar oscilaciones generadas por el viento mediante su fijación por elementos de baja reflectividad.
4. La iluminación de los comercios en el Área de Protección deberá realizarse con lámparas que no emitan luz en longitudes de onda en el rango no visible y que en el rango visible emitan en espectros reducidos, tales como las lámparas de sodio a baja presión, a en su defecto luminarias con filtros y equipadas con control automático de tiempo.

ARTICULO 25: la orientación de las construcciones, el tamaño de los aleros, el tamaño de las ventanas y los patios internos deberán ser tales que impidan al máximo la salida de luz al exterior.

PARAGRAFO UNICO: No se permitirá el uso de materiales de construcción con propiedades reflectivas.

SECCION 11 DE LA ILUMINACION ARTIFICIAL EN LA VIALIDAD

ARTICULO 26: El sistema vial dentro del Área de Protección estará provisto de señalamientos de baja reflectividad. Sólo en caso absolutamente necesario se efectuará la iluminación de tramos viales, ello deberá hacerse con lámparas de reducido espectro y apantalladas o con protectores, pudiendo ser lámparas de sodio a baja presión o en su defecto de alta presión o incandescentes con un máximo de potencia de 40 W; y las mismas serán apagadas cuando igualmente se considere necesario, de acuerdo a un horario establecido por el Centro de Investigaciones de Astronomía, del cual la mencionada institución informará a la compañía de electricidad correspondiente en fecha oportuna para que tome las previsiones del caso.

PARAGRAFO UNICO: Las vías públicas de los centros poblados ubicados dentro del Área de Protección de Obra Pública deberán regirse por lo establecido en el presente Artículo.

ARTICULO 27: En un radio de 10 kms de distancia del Observatorio Astronómico Llano del Hato, en línea recta y proyección horizontal, las vías privadas de acceso a las edificaciones, así como los estacionamientos de las mismas, no pueden tener iluminación propia,

**PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCIÓN DE OBRA PÚBLICA
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO**

ARTICULO 28: El sistema vial dentro del Área de Protección deberá diseñarse de manera tal que los faros de los vehículos en ningún momento proyecten su luz hacia el Observatorio.

ARTICULO 29: En el caso de una vía ya construida, la misma deberá protegerse con árboles o arbustos que absorban la luz de los vehículos. Los entes responsables de su construcción deberán adelantar con los Organismos del Estado a los que corresponda, los planes de reforestación requeridos para las vías públicas del Arca de Protección de Obra Pública.

ARTICULO 30: Para garantizar una mayor efectividad en el funcionamiento de las vías y aumentar la seguridad de los transeúntes, pobladores y visitantes del Área de Protección de Obra Pública, el Ministerio de Transporte y Comunicaciones deberá establecer dentro de los dos (2) años siguientes a la publicación de este Decreto, sistemas de señalamientos de baja reflectividad en la vialidad existente y en toda nueva que se construya; tales como: ojos de gato, rayado de las vías, banderas, pintado de barandas de defensa y cualquier otro tipo de señalamiento que sea necesario.

SECCION III- DE LA ILUMINACION ARTIFICIAL DE LAS ÁREAS RECREATIVAS Y MONUMENTOS HISTÓRICOS

ARTICULO 31: La iluminación de las Áreas Recreacionales y Monumentos Históricos ubicados en el área de protección, deberá hacerse mediante la instalación de lámparas con luminarias apantalladas y/o filtradas, de manera que no emitan luz en longitudes de onda en el rango del no visible y que en el rango visible emitan en espectros reducidos, tales como las lámparas de sodio a baja presión.

PARAGRAFO UNICO: Queda prohibido el uso de reflectores, faros y otros sistemas de iluminación de alta potencia, así como lámparas de vapor de mercurio, en las mencionadas Áreas Recreativas y Monumentos Históricos.

ARTICULO 32: A efectos de dar cumplimiento a lo establecido en el presente Capítulo, las autoridades locales competentes solicitarán a la Compañía de Electricidad que sirve a la región, tomar las medidas necesarias a fin de adecuar la iluminación existente en un plazo no mayor de dos (2) años, contados a partir de la publicación del presente Decreto.

SECCION IV DEL CONTROL DE LA CONTAMINACION ATMOSFERICA

ARTICULO 33: Se prohíbe la quema o cualquier otra actividad generadora de partículas y de volúmenes de humo en tal magnitud que dificulten las observaciones.

ARTÍCULO 34: Los movimientos de tierra para la construcción de edificaciones y vialidad, deberán ejecutarse en horas anteriores a las 3:00 p.m. de cada día.

ARTICULO 35: Quedan prohibidos los vertederos a cielo abierto y los botes de basura en las márgenes de las vías y en taludes de ríos, así como la quema de la misma en estos sitios y solares de viviendas.

ARTÍCULO 36: la instalación de sistemas de disposición y manejo de residuos sólidos deberá cumplir con los siguientes requisitos:

- a.- Instalar cortinas de vegetación que impidan el transporte de residuos y partículas por efectos del viento hacia el Observatorio.

**PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCIÓN DE OBRA PÚBLICA
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO**

b.- Hacer la compactación y cobertura del material dispuesto, con una frecuencia diaria y en el horario comprendido entre las 6:00 a.m. y las 3:00 p.m.

c.- Colocar el material de recubrimiento en un espacio cubierto y que impida la emisión de polvo a la atmósfera.

ARTÍCULO 37: El funcionamiento de chimeneas, parrilleras y cualquier otro tipo de infraestructura que en su utilización genere partículas o humo que dificulten las observaciones, solo se permitirán en el horario comprendido entre las 7:00 a.m. y 3:00 p.m., y se ajustarán a las demás disposiciones de este decreto.

CAPÍTULO V DE LA VIGILANCIA Y GUARDERÍA AMBIENTAL

ARTÍCULO 38: La Guardería Ambiental será ejercida por el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, y por el Ministerio de la Defensa por órgano de las Fuerzas Armadas de Cooperación, con el apoyo del Centro de Investigaciones de Astronomía, sin perjuicio de las atribuciones que corresponden a otros organismos.

ARTÍCULO 39: Corresponde a los funcionarios de Guardería Ambiental:

- 1.- Prevenir y evitar el desarrollo de las actividades que no estén acordes con la presente normativa.
- 2.- Verificar si las actividades en el Área de Protección de Obra Pública Observatorio Astronómico Nacional Llano del Hato se desarrollan conforme a las autorizaciones o permisos otorgados.
- 3.- Cumplir y hacer cumplir el programa de Guardería Ambiental que se establezca para la zona.
- 4.- Procesar las denuncias planteadas por los ciudadanos y entes públicos en materia ambiental y en relación al cumplimiento del presente Decreto,
- 5.- las demás funciones de Guardería Ambiental que señala la normativa sobre la materia.

CAPÍTULO VI DISPOSICIONES FINALES

ARTÍCULO 40: los organismos competentes con jurisdicción en el área coordinarán acciones con el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales y el Centro de Investigaciones de Astronomía, a los fines de establecer políticas que se ajusten al contenido de este Decreto.

ARTÍCULO 41: En toda el Área de Protección deberán apagarse las luces exteriores a las 10 de la noche en época de baja temporada turística y a las 12 de la noche en época de alta temporada turística.

ARTÍCULO 42: Queda prohibida la instalación de nuevos avisos luminosos en el Área de Protección. Las vallas y avisos existentes, iluminados artificialmente, se acogerán a lo dispuesto en el Capítulo V del presente Decreto.

ARTÍCULO 43: las infracciones al presente Decreto, darán lugar, según la gravedad de la falta, la naturaleza de la actividad realizada y la magnitud del daño causado a la Obra Pública y a su ámbito territorial y ambiental, a la aplicación de las sanciones contempladas en los Artículos 71 y 72 de la ley Orgánica para la Ordenación del Territorio y en los Artículos 24 y 25 de la Ley Orgánica del Ambiente, sin perjuicio de las sanciones previstas en otras leyes, en cuanto resulten aplicables.

PLAN DE ORDENAMIENTO Y REGLAMENTO DE USO DEL ÁREA DE PROTECCIÓN DE OBRA PÚBLICA
OBSERVATORIO ASTRONÓMICO NACIONAL DE LLANO DEL HATO

ARTICULO 44: Se respetarán los usos y actividades existentes en el área de Protección y Ordenación del Territorio para la fecha de publicación del presente Decreto, aún cuando los mismos deberán adecuarse a sus disposiciones.

ARTICULO 45: El Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables procederá a efectuar un censo de los propietarios y ocupantes del área de Protección de Obra Pública, a los fines de determinar las actividades que deben ajustarse a las disposiciones del presente Decreto. A tal fin, fijará a los responsables de las mismas, un plazo que dependerá del grado de interferencia con el funcionamiento del Observatorio. En todo caso este plazo no excederá de tres (3) años contados a partir de la fecha de la notificación al afectado.

ARTICULO 46: Aquellas superficies incluidas dentro del Área de Protección de Obra Pública que estén igualmente afectadas por otro figura jurídica de régimen especial, como los Parques Nacionales Sierra Nevada y Sierra La Culata y las Zonas Protectoras de las Cuencas Altas de los Ríos Motatán y Santo Domingo, en razón de ser figuras complementarias, estarán regidas por las respectivas reglamentaciones concurrentes. En caso de que hubieren disposiciones diferentes sobre una misma materia, prevalecerá lo señalado por la figura jurídica más restrictiva.

PARAGRAFO UNICO: Toda la regulación de iluminación y contaminación atmosférica, se mantendrá vigente en todas las Áreas Bajo Régimen de Administración Especial coincidentes con el Área de Protección de Obra Pública.

ARTICULO 47: El Plan de Ordenamiento del Área de Protección de Obra Pública 'Observatorio Astronómico Llano del Hato', será revisado en un plazo mínimo de tres (3) años y máximo de cinco (5) a partir de la fecha de publicación del presente Decreto.

ARTICULO 48: Los Ministros de Transporte y Comunicaciones, del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, y de la Secretaría de la Presidencia, quedan encargados de la ejecución del presente Decreto.

Dado en Caracas, a los cinco días del mes de junio de mil novecientos noventa y uno. Año 181° de la Independencia y 132° de la Federación.

(l.s.)

Refrendado

CARLOS ANDRÉS PÉREZ

El Ministro de Relaciones Exteriores,
El Ministro de Relaciones exteriores;
El Ministro de Hacienda,
El Ministro de la Defensa,
El Ministro de Fomento,
El Ministro de Educación,
El Ministro de Sanidad y Asistencia Social,
El Ministro de Agricultura y Cría,
El Ministro de Trabajo (e),
El Ministro de Transporte Y comunicaciones,
El Ministro de Justicia,
El Ministro de Energía y Minas,
El Ministro de Ambiente y Recursos Naturales Renovables,
El Ministro de Desarrollo Urbano,
El Ministro de Familia,
El Ministro de Secretaría de la Presidencia,
El Ministro de Estado,
El Ministro de Estado,
El Ministro de Estado,
El Ministro de Estado,

ALEJANDRO IZAGUIRRE
ARMANDO DURÁN
ROBERTO POCATERRA
HECTOR JURADO TORO
IMELDA CISNEROS
GUSTAVO ROOSEN
PEDRO PÁEZ CAMERGO
JONATHAN COLES
JESÚS RUBEN RODRÍGUEZ
ROBERTO SMITH P
JESÚS MORENO G.
RAFAEL GUEVARA
ENRIQUE COLMENARES F.
LUIS PENZINY F.
MARISELA PADRÓN Q.
BEATRICE RANGEL
JOSE ANTONIO ABREU
LEOPOLDO SUCRE FIGARELLA
GEVER TORRES
DULCE ARNAO DE UZCÁTEGUI
EVANGELINA GARCÍA

Anexo B

Noticia sobre preocupación de productores andinos por permisos para importar papa en 1994

FRONTERA, MÉRIDA MIÉRCOLES 23 DE NOVIEMBRE DE 1994

Plantean el problema al Congreso

Importación de papa llevaría a la quiebra a productores nacionales

(Milagros Torres Q.) La problemática de los productores de papas del páramo merideño frente a la cantidad de permisos que el gobierno ha dado para la importación de papas, fue planteada ante la Comisión de Agricultura del Congreso Nacional por parte del presidente de Corpoandes, Sergio Matamoros.

Explicó el presidente de Corpoandes que los productores de papa de los estados Táchira, Mérida y Trujillo consideran que de permitirse la entrada del producto procedente de Colombia, Canadá o algún país europeo, permitirá que en el país haya papa para los próximos 15 meses. Esta situación perjudicaría a los productores nacionales, ya que en sólo de la zona del páramo saldrá desde el 20 de noviembre hasta el 15 de febrero, la cantidad aproximada a 60 millones de kilos del producto, y el consumo está estimado en 80 millones de kilogramos.

Una importación aceptable está por el orden de los 20 millones de bolívars, sin embargo los permisos de importación exceden a esta cantidad.

Matamoros expresó que la actual situación es preocupante ya que el kilo del producto se venden en lugares como Caracas en 180 y 220 bolívars, mientras que al productor le pagan sólo 50 bolívars. Ante esto es necesario que el Estado haga lo necesario para disminuir el precio, ya que el venezolano puede comprar a tales precios, pero a los productores preocupa que la importación en lugar de regular precios, generará una gran dificultad que podría llevarlos inclusive a la quiebra. Esperan entonces que en el Congreso se encuentre una solución a la problemática que afecta al productor nacional.



Fuente: Diario Frontera, noviembre 23 de 1994, pág. 3A.

Reconocimiento

Anexo C

Noticia sobre la movilización campesina en contra de la privatización de los silos de Pico el Águila

FRONTERA, MÉRIDA DOMINGO 27 DE NOVIEMBRE DE 1994

Para evitar venta fraudulenta

Productores de papa y ajo tomaron silos de Pico el Águila

(Iris Castellanos).- Mediante una negociación penada en la Ley de Salvaguarda se pretendía privatizar la matriz de tan importante cosechas. Las instalaciones valoradas en más de 92 millones iban a rematarse con 20 millones.

Los agricultores de los páramos andinos se están organizando en defensa de sus intereses. El jueves fueron protagonistas en la marcha de los bueyes, ayer tomaron los silos de Pico El Águila para evitar una negociación viciada que pondría el peligro las futuras cosechas de papa y ajo, cuyas semillas se almacenan allí.

En horas del mediodía y provenientes del municipio Rangel, Pueblo Llano y de Bailadores, Timotes y de los estados Trujillo, y Lara, los agricultores se apostaron en las instalaciones y respaldados por los alcaldes de los municipios involucradas, de las asociaciones de vecinos, representantes de los sistemas de riego, cooperativas y de la Federación de Centros Universitarios de la ULA, procedieron a cambiar los candados de los 11 galpones donde se depositan las semillas de papa y ajo para abastecer gran parte del mercado nacional.

De acuerdo con la información suministrada por el abogado Caracciolo León, representante legal de las agricultores, el problema se remonta a la anterior administración de la Cooperativa de abastecimientos y Servicios Agrícolas (CASA) adscrita al Ministerio de Agricultura y Cría, la cual, en 1992 decidió autorizar la privatización de las instalaciones de los silos de Pico el Águila.

Se concertó por vía de una opción de compra el precio de 21.006.715 bolívares. Del mismo modo la vigilancia y el mantenimiento de las instalaciones y las condiciones de pago de la manera siguiente: el pago del 30 por ciento del monto, es decir, 6 millones de bolívares y lo restante para pagarlo en un plazo de 5 años, sin intereses. Posteriormente el presidente de la nueva junta directiva de CASA acordó dejar sin efecto la negociación y ordenó realizar un avalúo negando la aceptación de la oferta de pago que hicieron los ofertantes y consignó ante el Tribunal correspondiente el avalúo real de las instalaciones que alcanza a la suma de 92.455.391 bolívares.

La actual directiva de Casa -señala Caracciolo León- presidida por Luis Hidalgo se negó a hacer la venta por considerar la misma perjudica los intereses del patrimonio nacional. Es por esta razón que los distintos sectores del páramo meridiano, constituido por las alcaldías, cooperativas, sistemas de riego, juntas parroquiales y la FCU procedieron a rescatar las instalaciones y evitar el saqueo de este patrimonio, del Estado que intentó la anterior directiva de CASA.

Además de evitar que el manejo de las semillas de estos importantes rubros queden a merced del sector privado, se pretende con esta acción cívica, rescatar del lastimoso estado en que se encuentran las instalaciones.

Los alcaldes de Pueblo Llano y Mucuchíes y los representantes de las organizaciones civiles y estudiantes solicitarán se abra una investigación penal contra la anterior directiva de Casa, presidida por el general Agdel Salvatierra, contra la Almacenadora Pico El Águila y contra el abogado Tito Libio Volcanes y en contra del ingeniero Rigoberto Araujo Palmi, los primeros por incurrir en delitos establecidos en la Ley Orgánica de Salvaguarda.

El presidente de Corpoandes, Sergio Matamoros, presente en la jornada sabatina, levantó un acta en la cual se deja constancia que fueron colocados cadenas y candados sin que se llegase a tocar ni una sola semilla. La policía del municipio Rangel tendrá a cargo la responsabilidad de cuidar dichas instalaciones mientras se realizan las investigaciones de rigor y se proceda a la entrega a los agricultores de dichos silos.

Fuente: Diario Frontera, noviembre 27 de 1994, pág. 2A.

Reconocimiento

Anexo D: Relato de Gerardo Rivas acerca de la problemática socioambiental con el Observatorio Astronómico Nacional y el surgimiento de la “marcha de los bueyes”

Juan Manuel (J.M.): Gerardo, quisiera que me contara la historia de la problemática socioambiental con el observatorio, ¿Cómo empiezan los problemas? ¿Cómo las comunidades se fueron organizando para hacerles frente?

Gerardo Rivas (G.R.): Bueno, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando acá era la Cuarta República y era el mandato de Carlos Andrés Pérez, él firmó un decreto que era tomado de uno de Estados Unidos para adecuarlo acá a Venezuela para proteger el observatorio, era el Decreto 1.658. Por ahí en los años setenta comenzaron con la construcción del observatorio y eso nunca se lo participaron a nadie, eso lo hicieron ellos, llegaron y compraron el terreno y la gente no sabía nada. Entonces, hacen eso y en la construcción no participa nadie de la comunidad. Los obreros eran gringos, les decíamos nosotros; antes les decían furungos, pero es la misma cosa: gringos y furungos son los europeos y parte de los americanos. Y entonces en el noventa y uno sale el decreto de conservación para el observatorio, pero ahí no se le consultó a nadie. ¿Por qué nosotros empezamos a la lucha? Porque a nadie se le participó que por qué iba a estar eso puesto ahí y para qué servía. Eso no se le explicó a nadie, como era la Cuarta República, ellos lo hacían sin participación y listo.

El presidente firma el decreto y dice que hay que esperar tres años para que eso entre en vigencia, entonces en los noventa empieza ya la presión a los que vivimos alrededor del observatorio, entre esos nosotros más, porque estamos en la poligonal uno que es la zona protectora, cinco kilómetros por el aire eso abarca mucho, hasta La Toma. Entonces empezaron a aplicar el decreto, hubo gente que le quitaban la luz a las ocho de la noche. Usted para hacer una casa tenía que tener una hectárea, las ventanas tenían que ser pequeñas, no tenía que tener bombillas afuera ni nada. Si ellos querían aplicar eso, debían de haberle participado a la comunidad; pero en ese tiempo uno no conocía de eso.

Pero a raíz que empiezan a aplicar eso, fue un estallido social o un comienzo para que las comunidades se organizaran, empezaron a salir las asociaciones de vecinos, sobre todo la parte de Apartaderos. Porque Llano del Hato, donde está cerca el observatorio, que es un caserío que pertenece a Apartaderos, eso allí la gente que sembraba no podía trabajar después de las tres de la tarde en un verano como el que acaba de pasar, que por qué disque la atmosfera se ensuciaba y porque dañaba los equipos. Otra cosa era que las chimeneas nada, por el humo; y uno decía que cómo era posible pues, si nosotros éramos nacidos y criados aquí, y viene un decreto sin participación de la gente. Incluso a Gavidia llegaba la guardia, les soltaron los bueyes; estaba haciendo un agricultor una casita para vivir

la gente y le tumbaron los bloques, a un señor sin poder defenderse porque no sabía leer y le hacen un expediente penal y judicial, quien se defiende con eso.

De ahí es que uno empieza a organizarse y llevar el Che como decía el comandante. Uno era un revolucionario pero sin saberlo porque aquí nadie hablaba de política, porque aquí los políticos eran los que estaban arriba y esos eran los que sabían. Bueno, nos empezamos a movilizar y movilizar, y a hacer reuniones y vainas en grupo, y venía gente de Caracas que eran constitucionalistas que sabían y entonces a nosotros nos ponían a leer. Un estudiante de la universidad que se llamaba Caracciolo León, él vino, era un abogado y empezó a estudiar la cosa. No sé cómo apareció, pero él vino a organizar la comunidad desde Mérida. Unos alcaldes que estaban aquí, ellos se involucraron en el problema, porque también los alcaldes, a pesar de que eran de la Cuarta República, eran hijos de productores y eran de aquí pues; el alcalde de Pueblo Llano, el alcalde de Mucuchíes.

Nos empezamos a movilizar, reuniones y reuniones con la gente y con los alcaldes, y ellos empiezan y nosotros a apoyar como masa. De ahí se plantea una marcha de bueyes a la ciudad, una movilización que nunca se había hecho. Nosotros nos llevamos ciento cincuenta yuntas a la ciudad, llevamos más de cómo treinta y ocho toneladas de comida para regalarle a la gente de la ciudad. Todos nos colaboramos, unos con papa, otros con zanahoria, otros con harina, todo eso llevamos en tres camiones. Los bueyes iban arando por todas las calles de Mérida y nos colaboró la gente de la universidad, en ese tiempo el frente de estudiantes. No me acuerdo el nombre del presidente de la Federación de Estudiantes, pero él nos prestó la colaboración, que yo nunca me había montado en un autobús de esos. Llegamos a la Avenida Universidad y fuimos y dejamos los carros a la Facultad de Odontología y de ahí nos trasladaron a nosotros otra vez hasta arriba a empezar la marcha. Llegamos a la parte del centro de la ciudad, que es la gobernación, y ahí hicimos el acto. Se llevaban unas cúpulas en un armazón forradas en tela y se quemaron ahí como un acto simbólico.

Bueno desde ahí eso se paró, no se escucho más nada de eso. Eso fue en el noventa y cuatro, y de ahí para adelante fue cuando vino el golpe de los militares y eso se para. Cuando a nosotros nos quitaban la luz ponían esa pantalla que usted ve allá, para que alumbrara hacia abajo y nosotros la desbaratábamos con todo la indignación, porque a nosotros nunca se nos tomó en cuenta y nunca se nos participó nada. Dañábamos las pantallas once o doce de la noche, sobre todo ahí en Llano del Hato que hay una historia grande, porque de ahí emigró mucha gente a la ciudad que ahorita son choferes, camioneros en Mérida. Se fueron de ahí, se hastiaron, porque eso es lo que querían pues. Según la historia que después se descubrió en la alcaldía, aquí en esta zona, desde Pérez Jiménez, la intención era que no viviera gente aquí. No sé por qué, unos dicen que porque hay muchos minerales.

Entonces se encontró que en Llano del Hato debería haber una sola persona, en Apartaderos dos personas, pero que fueran hombres, que no se multiplicaran, eso era lo que ellos tenían en mente hacer. Incluso hay historias que una empresa trasnacional compró todo esto, que es dueña de esto, derechos de páramos y vainas.

J.M.: ¿De dónde surge la idea de nombrarla “marcha de los bueyes”?

G.R.: Bueno pues, porque los bueyes son la maquinaria que nosotros utilizamos para la agricultura. Usted en estas faldas no utiliza tractores, usa tracción animal que llaman ahora. El símbolo de la “marcha de los bueyes” era también porque apareció en el periódico una foto que decía “Los asesinos del páramo” y ahí aparecen los bueyes.

Intervención mamá de Gerardo Rivas: Aparece el gañan arando y los buyecitos ahí, y entonces decía los asesinos de páramo. En ese tiempo era gobernador Rondón y viendo la marcha tan linda, el tal gobernador ni se asomó al balcón siquiera. La mano derecha del hombre aquí en el páramo es la yunta de bueyes para el sustento de la familia, porque sin bueyes como se hace para arar a punta de pico. La idea de llevarlos allá era entonces mostrar que los bueyes y nosotros no éramos ningunos asesinos. Llegó la marcha desde la entrada a Mérida hasta la Plaza Bolívar y sin dejar un sucio en la calle. Eso es la mejor lección que le dieron a la gente. Es más, gandolas de comida se llevó de acá para repartirle a la gente de la ciudad, para que vieran que con los bueyes es que se logra todo eso, los alimentos.

J.M.: ¿Qué comunidades participaron en la marcha?

G.R.: De aquí de Rangel todos los más, pero nos acompañó una gente del Municipio Miranda que colinda con Trujillo, y el Municipio Pueblo Llano nos acompañó mucho porque fueron los dos alcaldes, el alcalde de Pueblo Llano y el alcalde de Mucuchíes, los que impulsaron la marcha; que uno les agradece aunque sean de derecha ahora. Yo por lo menos les agradezco porque de allí yo empecé a darme cuenta y a saber que uno era revolucionario.

J.M.: ¿Qué mensaje querían ustedes darle a los habitantes de la ciudad de Mérida con la marcha?

G.R.: Ahí nosotros les dimos a demostrar que nosotros no éramos ni asesinos, ni bandoleros. Nosotros lo que queríamos era que nos dejaran trabajar en paz en la tierra de nosotros. Además nosotros lo que producimos es comida pal pueblo. Incluso lo que decía mi mamá, nosotros les llevamos comida, les llevamos los bueyes, no les dejamos sucio, ni les saqueamos. Porque en las ciudades cuando hay una protesta de estudiantes saquean, roban, desbaratan carros y no, nosotros lo que hicimos fue otros pasos. Desde ahí nosotros empezamos a organizarnos, pues porque hubo la necesidad de que uno se

organizara como colectivos, asociaciones de vecinos se llamaban en ese tiempo, que ahora son consejos comunales. El Municipio Rangel viene organizándose desde ese tiempo, trabajando el gobierno municipal con la población, y de ahí el que uno se le abre la mente de ser un luchador. Incluso, yo le voy a contar que me estuve un mes viendo películas americanas de cómo volar una cúpula de esas, una torre de esas yo la iba a volar. Uno decía: “se acaba esa vaina o se forma más el problema”.

J.M.: ¿Cómo se planeó la marcha?

G.R.: La marcha parte desde Apartaderos, no desde el observatorio, sino desde la parte baja de Apartaderos hacia Mérida. Se habían puesto unos vecinos que tiraban unos morteros a las cuatro de la mañana y ya sabíamos que teníamos que montar los bueyes en los carros. En las alcabalas ya nos dejaban pasar, ya se había hablado todo. Llevamos todo hasta la entrada a Mérida en carro, allá lo bajamos, se busco un sitio, se bajaron los bueyes, se enyugaron y ahí empezó la marcha. Eso terminó como a las tres de la tarde más o menos y después que terminó cayó un palo de agua, y eso para nosotros es algo sagrado.

J.M.: ¿Quiénes apoyaban al observatorio?

G.R.: El Estado, el gobernador de Mérida, el Ministerio del Medio Ambiente, Inparques. Ellos como eran gobierno, eran los que opinaban y a nosotros que nos partiera un rayo. El pueblo no les interesaba a ellos nada. Incluso se llegó a decir que era política que se estaba haciendo.

J.M.: ¿Por qué decían que la “marcha de los bueyes” era política que se estaba haciendo?

G.R.: Por los alcaldes que estaban allí, decían las instituciones que eso se politizó. Pero no lo veíamos así, porque política hacemos todos los días y somos políticos todos. Ahora nos damos cuenta que somos políticos todos, antes no, porque los políticos eran los que sabían pero el pueblo no era político, el pueblo no tenía que opinar sino calladito la boca y más nada.

J.M.: ¿Qué pasa con la problemática con el observatorio después de la “marcha de los bueyes”?

G.R.: Nosotros nos organizamos como asociaciones de vecinos en esta localidad. Los de la asociación de vecinos también son productores y pertenecen a los comités de riego y hay una ayuda. Va corriendo la voz y nos comenzamos a organizar, nos damos cuenta que en realidad nosotros tenemos el poder.

Los del observatorio continúan con los cortes de luz. Incluso cambiaban los capitanes y tenientes de la guardia y ponían unos que eran muy bravos, como dictadores. Entonces, venía un capitán de esos e íbamos nosotros a hablar organizados. Incluso en Mucuchíes hubo una protesta y la policía quería reunirse con poquitos y la gente dijo: “no, nos reciben a todos”. La gente estaba molesta por las cosas que pasaban. Uno se va organizando por la necesidad.

Cuando ya uno como pueblo se organiza entonces ya hay un poco más de respeto, ya se le toma más interés a la palabra de uno y las discusiones empezaron de ahí hasta el año noventa y nueve que cambia todo. Entonces, nosotros agarramos un impulso mucho mejor porque ahí venía la participación del pueblo. A nosotros no nos costó mucho adaptarnos porque ya veníamos organizándonos y entramos en conversaciones ya en la década del dos mil en adelante. Entonces vino un viceministro, que nos hicimos muy amigos en todo ese tiempo, y nos invita a mí y a Rafael Romero a Mérida y nos hace la pregunta: “¿Que hacíamos nosotros si cerraban el CIDA?”. Yo le dije: “Personalmente, yo formo una fiesta”. El se me puso bravo porque: “Cómo va a decir eso, si eso es una cosa del Estado que sirve”. Yo le dije: “Bueno, vea el decreto y léalo y después me da la razón. Si usted tiene la razón o yo tengo la razón”. Entonces él se fue muy preocupado a Caracas y cambió el presidente del CIDA. El presidente se llama Eloy y entonces él viene y se reúne con la comunidad a ver y escuchar la comunidad, y él se da cuenta que se había errado mucho.

Entonces se reúne con nosotros y de ahí empieza un trabajo muy bueno porque se empieza a organizar la gente de ahí mismo de Llano del Hato. Eso lo tenía una sola persona, allá vendían chocolate, ahí cobraban, entraban los turistas en época de vacaciones y nosotros no podíamos entrar a esa parte; nadie de la comunidad y una sola familia trabajando en ese tiempo ahí, de resto la gente no tenía acceso a eso. Ahora él organizó cooperativas, ellos venden ahí, incluso metieron muchachos a trabajar y van a las escuelas a dar charlas. Entonces ahora me preguntan a mí: ¿Usted quiere proteger el CIDA? Ya, en este momento, si. Ya ha cambiado, porque la relación que teníamos era de enfrentamiento, pero gracias a esta revolución se llega a esas conversaciones. Incluso hicimos un decreto junto con las instituciones, que es primera vez que lo discute una comunidad, el pueblo organizado con las instituciones para que no afecte al CIDA ni nos afecte a nosotros. Hicimos una propuesta de decreto y eso está en Caracas. Nosotros andamos luchando para que el actual decreto se derogue, incluso estamos en conversaciones para eso con el Viceministro de Ciencia y Tecnología, porque hace cuatros años que se hizo la propuesta del nuevo decreto. Esa propuesta la hicimos la comunidad organizada junto con el CIDA, Inparques, el Ministerio de Ambiente y la Guardia Nacional. Nosotros duramos como seis meses en reuniones, cada quince días una reunión. Eso fue hace cuatro años, en el dos mil ocho o dos mil nueve por ahí. La propuesta de decreto plantea sobre

todo cuidar el ambiente, que eso nosotros lo tenemos claro, no romper la zona protectora de los frailejones y el beneficio para nosotros. Nosotros, como pueblo, por naturaleza tenemos unos derechos que nos corresponden por ser pobladores de esta zona, nacidos y criados aquí en esta zona. Esos derechos para nosotros deben permanecer, para nosotros y para las generaciones que vengan. Ahora tenemos una buena relación. Ahora estamos construyendo una comuna aquí mismo y la institución que más apoyo nos ha dado ha sido el CIDA. La comuna se llama: Paso de Bolívar 1803.

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento

Anexo E: Relato de vida de Rafael Romero acerca del surgimiento de PROINPA

Juan Manuel (J.M): Rafael al ser usted uno de los fundadores de PROINPA me gustaría que me relatara cómo se dio el proceso organizativo por el cual aparece la organización.

Rafael Romero (R.R.): Mi esposa y yo nos graduamos en el año noventa y seis. Ella es del estado Falcón, yo de Mucuchíes, nacido y criado aquí, por lo que hay un vínculo con Mucuchíes, un arraigo de toda la vida. La intención mía siempre fue estudiar y regresar, a diferencia de muchos profesionales que me antecedieron, que se iban y no regresaban nunca. Creo que ocurrió un fenómeno social, porque así como yo pensé en regresar, mucha de la gente de mi edad que estaba en situación similar, decidieron regresar también. Había una diáspora de más de tres décadas de gente que se fue. Por razones económicas principalmente, hasta la década de los noventa que hubo un nacimiento de nuevas oportunidades desde el punto de vista económico y Mucuchíes empieza a cambiar. Yo si tenía claro que quería regresar y tratar de hacer algo.

Yo soy egresado de la UCLA, en Barquisimeto en la Universidad Lisandro Alvarado. Desde allá teníamos un colectivo llamado Comunidad Agronomía UCLA que venía incursionando en el tema de la agricultura sustentable. Recordemos que eran los años noventa, donde empezó a tomar fuerza el discurso del desarrollo sustentable y nosotros estábamos en el ambiente universitario donde todos esos discursos se ponen de moda. Más que una consciencia real del fenómeno, era un discurso que estaba de moda. En ese contexto, un grupo de compañeros decidimos formar un colectivo de corte ecológico y cultural en la universidad en el año noventa y tres, lo cual coincidió con una problemática de Mucuchíes en los años noventa, producto de la declaración de la Ley Penal del Ambiente en el año ochenta y nueve, y de un decreto que protegía al Astrofísico y limitaba las actividades productivas. Eso generó a principios de los noventa una confrontación entre las comunidades y las instituciones que trataban de hacer efectivo tanto el decreto del Astrofísico, como los planes de ordenamiento de los parques nacionales. Aún cuando yo no estaba acá porque estaba estudiando, tenía un vínculo con ese fenómeno social que tuvo su cenit el 24 de noviembre de 1994 con la “marcha de los bueyes”. Yo pienso que esa problemática fue bien importante porque ese discurso de confrontación entre los ambientalistas y los que querían aprovecharse del páramo con fines productivos capitalistas, las dos visiones dejaban por fuera a la gente. Había una visión capitalista bien marcada en función del cultivo del ajo y había una visión capitalista muy tecnócrata, muy académica, que no tomaba en cuenta a la gente.

En ese ambiente yo estaba en Barquisimeto, pero tenía conocimiento de la problemática acá en Mucuchíes, y en paralelo el grupo ecológico del que yo formaba parte, organizó dos eventos en dos

años consecutivos, 1993 y 1994, llamados encuentros sobre motivación desarrollo y ambiente. Eran encuentros hechos por estudiantes para promover el desarrollo sustentable y la conservación, eran como una especie de congresos donde llegamos a traer gente de la FAO vinculada al tema. Eso fue todo una revolución porque que los estudiantes tuvieran una iniciativa de esta manera, era mal visto por los profesores que estaban sumergidos en un letargo. Yo no sé si la universidad todavía es así, pero en esa época los estudiantes indagábamos e investigábamos más que lo que hacían los propios profesores, salvo escasas excepciones. Que nuestra organización de estudiantes, que no era partidista en esa época, promoviera eventos de esa naturaleza, era mal visto por los profesores. Inclusive intentaron sabotearnos. En el año noventa y cuatro yo era el encargado dentro del grupo ecológico de los temas culturales, yo tenía bajo mi responsabilidad alimentar una biblioteca agroecológica y organizar los eventos que tenían que ver con poesía, pintura y música. Yo organicé un salón de arte que coincidió con la fecha de la “marcha de los bueyes” y por esa razón yo no pude asistir, sin embargo yo compuse un himno para la marcha, que fue mi contribución.

Entonces yo me mantuve siempre conectado con lo que estaba sucediendo acá en Mucuchíes y traía esas ideas desde Barquisimeto para ponerlas en práctica acá, sobre todo el tema de las técnicas agroecológicas. En esa época empezamos a familiarizarnos con la lombricultura, algo de hidroponía, técnicas de conservación de suelos. Técnicas agroecológicas que no eran propiamente lo que enseñan en la universidad, no eran parte del pensum sino que eran información que nosotros conseguíamos a través de nuestro grupo Comunidad Agronomía UCLA. Por supuesto, también en esa época teníamos influencias muy importantes en el plano teórico como la de Miguel Ángel Altieri, que para esa época era muy poco conocido, y la de Polank Lacki de la FAO. Tuvimos acceso a mucha información de ellos dos por medio de un profesor que se llamaba Pedro Jiménez, que era uno de los pocos profesores que tenía un discurso de izquierda por un lado y también hablaba del conuco y hablaba de estas formas de producción más diversificadas y menos occidentales.

Entonces nos graduamos y en paralelo estaba ocurriendo todo este proceso de confrontación entre las comunidades y las instituciones Inparques, Ministerio del Ambiente y Astrofísico. Entonces cuando nosotros llegamos acá nos alineamos en ese conflicto, sin embargo trajimos un discurso diferente. Una cosa era estar en contra de una institución como Inparques, para ese entonces tan mediocre en su manera de ejecutar su política, no sé si todavía, y otra cosa muy diferente era agredir al parque. Son dos cosas muy diferentes. Nosotros estábamos en contra del proceso burocrático con el cual se estaba poniendo la ley general del ambiente. En el caso del Astrofísico estábamos en contra de un decreto que fue prácticamente copiado y pegado de un decreto similar de un astrofísico de California. En la época en que se trajeron acá las instalaciones del Astrofísico, era porque ese lugar tiene unas condiciones

muy particulares de dos corrientes de aire que vienen del cañón que da a Mucubají y que da hacia Timotes. Las dos corrientes convergen y levantan la polución y la neblina y en algún momento dejan despejado. Cuando en los cincuentas indagaron el lugar idóneo para construir el Astrofísico, fue el lugar donde está actualmente, buscando esa característica. En esa época, entre los cincuenta y ochenta, la tendencia de la población era a irse, entonces había la proyección en el tiempo de que esto se estaba quedando solo y el Astrofísico iba a quedar como en un desierto, totalmente aislado, como ocurre con la mayoría de los astrofísicos en el mundo, que están en lugares aislados sin contaminación lumínica o por polvo.

Resulta que en los años noventa, producto de la bonanza del ajo, producto de una proyección del turismo acá, la población fue poco a poco creciendo. Precisamente en el área más cercana al Astrofísico es donde se consiguen los mejores atractivos turísticos, allí está la laguna de Mucubají, la Loca Caraballo, el Pico del Águila y el mismo Astrofísico como atractivo turístico. Alrededor se desarrollaron una gran cantidad de hoteles, restaurantes y posadas que trajeron más población y luminosidad. Entonces el decreto era bien restrictivo por que limitaba todas las actividades productivas, tú no podías hacer agricultura por que había contaminación por polvo, no podías hacer turismo por que había contaminación lumínica, no podías hacer industria para no generar emisiones de gases a la atmosfera, no podía haber crecimiento demográfico para evitar la contaminación. Había unos artículos que prohibían la construcción de baños, de chimeneas, de habitaciones para cuando la familia crecía mucho, inclusive limitaba el número de camas por habitación. Tú no podías construir nada. Había unos artículos bien contradictorios como que debías tener una hectárea de terreno para poder construir una casa. Una finca acá en promedio tiene unas cuatro hectáreas o menos y si soy un padre de familia que necesito hacer unas casas para mis hijos, no puedo, necesito tener una hectárea por cada casa. Pero cuando tu entras al Astrofísico es una estructura muy comfortable de bastante lujo, con calefacción, todos los pisos y paredes son de madera, tiene unos baños con acabados de primera, tiene su comedor y cocinas amplias, habitaciones confortables para sus investigadores. Son instalaciones bastante lujosas y confortables. Eso no está mal, pero el Astrofísico le prohibía a la comunidad aledaña tener baños, entonces la comunidad veía que siendo de aquí no podía tener derecho a un baño, ni a trabajo, ni a nada y prácticamente el noventa por ciento de la población nuestra no conocía el Astrofísico. El Astrofísico era algo enclavado en un lugar y totalmente desconectado de su entorno.

Entonces el resentimiento y la falta de pertenencia de la comunidad para con el Astrofísico era total. La confrontación se dio con el Astrofísico cuando entró en vigencia el reglamento, la Guardia Nacional cometieron excesos teniendo como instrumento la ley penal del ambiente y el decreto del Astrofísico.

Vino la persecución pues; si un árbol se te iba a caer encima de la casa, preferible que te cayera porque si lo tumbabas te caía con él todo el peso de la ley. Además la gente veía como la gente de afuera venía y compraba una extensión de terreno y hacían un hotel, y las personas nuestras no podían hacer un baño, lo más elemental. Todo eso generó la confrontación y llegó un momento en que hubo un desconocimiento de la ley, osea la gente se reveló y no le iban a parar bolas ni al reglamento, ni a la ley, ni a nada.

En paralelo todo lo anterior sucedía con la bonanza del ajo. La modalidad de la agricultura del ajo tiene la característica de ser un cultivo sumamente dependiente de insumos químicos y entonces puede ser mal manejado, con exceso de agrotóxicos. Entonces los ajeros, que no eran gente de acá pero que tenían real, venían con sus obreros, con su tecnología, con su semilla y con su forma de hacer las cosas; alquilaban unos terrenos, los usaban y cuando se contaminaban buscaban otros. Hay veintitrés comunidades dentro del Parque Nacional Sierra Nevada que fue un problema su diseño, cuando decretaron el parque nacional ya había comunidades adentro. Entonces pasó más o menos lo mismo que con el observatorio. Cuando en esa época la gente se estaba yendo, todas esas parcelas que tú ves hoy en día no estaban cultivadas. Cuando vino el auge del ajo, vino la presión por la tierra. Entonces todas esas zonas dentro del Parque Nacional Sierra Nevada, que son suelos aptos para la agricultura, empezaron a ser cultivados. No había manera de detener eso, la gente sencillamente no respetaba ni los reglamentos, ni la ley penal, ni nada. Todo eso fue acompañado con infraestructura. Los ajeros que tenían real empezaron a financiar la construcción de carreteras y tú ves carreteras hasta las zonas más altas, que son de esa época. Y la alcaldía de esa época apoyo todo eso dando permisos que no eran validos por el Ministerio del Ambiente, pero eran validos por la alcaldía. Entonces los ajeros pusieron sus ojos en el parque. Lo que tú ves hoy cultivado, en los ochentas no estaba, sobre todo lo de zona de ladera y eso estuvo acompañado por todo el tema de la vialidad, tú ves ahí cantidad de carreteras pequeñas que van finca por finca y las quebraditas fueron convertidas en sistemas de riego y cambio totalmente la fisiografía.

En todo ese contexto es que aparecemos nosotros, veníamos de la universidad formando parte del movimiento al que me referí y veníamos con la intención de desarrollar algo de eso en Mucuchíes. Paralelamente también había unos compañeros profesionales de diferentes áreas dolientes de la situación. Cada vez que venía nos reuníamos con ellos y analizábamos como enfrentar esas situaciones. No nos sentíamos identificados con los ajeros, con esa forma trashumante en que ellos hacían la agricultura, con poco arraigo y sin importarles mucho el suelo, ni la cultura, ni nada. Todo eso favorecido por una carencia histórica, porque el cultivo del trigo que había funcionado durante cuatrocientos años entró en decaída en los años cuarenta, siendo el motivo de que la gente se fuera del

área, y después la papa a principios de los noventa también entró en crisis por la llegada de la polilla guatemalteca. Entonces la gente no tenía mucho estímulo económico y cuando llega el ajo, es el gran salvador. Además, los ajeros que venían de Bailadores casi todos traían una visión de la agricultura mercantilizada totalmente; era el tema de las Toyotas nuevas, de los equipos de sonido, aquellas banalidades que seducen mucho. Trajeron una forma de ver la agricultura diferente a la nuestra hasta ese entonces. Cuando llega la papa y la zanahoria, nace la agricultura comercial acá en Mucuchies, pero seguía siendo una agricultura respetuosa porque la gente producía en base al trabajo. Pero cuando llega el ajo genera una economía totalmente artificial, donde en muy poco terreno se generan rendimientos en dinero muy grandes que superan mil y dos mil por ciento los costos de producción. Entonces tú tienes con muy poco esfuerzo, mucho dinero. Aunado a eso vienen todos estos casos de consumo, carros, vainas que empiezan a generarte necesidades que antes no tenías. Así nace una agricultura mercantilista en Mucuchies que es consumismo puro y que prevalece hasta hoy. Ese regalito nos lo dejaron los Bailadoreños y hoy en día tú no ves ambición sino avaricia.

En ese contexto aparecemos nosotros. Éramos unas diez personas que sabíamos que teníamos que hacer algo, pero no sabíamos muy bien que. Ese grupo de amigos pensamos que la única forma de enfrentar esos fenómenos y esas crisis era con educación. De entrada decidimos formar una escuela técnica que pudiera hacerle frente a las problemáticas y que a mediano plazo pudiéramos tener resultados. Nosotros no teníamos ningún nexo político con algún partido. Para nosotros inclusive la política era un lastre y era mal vista cualquier vinculación política. Nosotros queríamos hacer trabajo social y agroecológico sin ninguna vinculación política, esa era la visión de este colectivo precursor.

Entonces cuando mi esposa y yo regresamos acá coincidimos con otros que también estaban volviendo. Porque, como le decía, era un fenómeno que se estaba viviendo acá, que empezamos a regresar no de manera coordinada, sino espontáneamente respondiendo a una bonanza económica que empezaba acá y a otras cosas. Entonces, este grupo que habíamos decidido que la forma de enfrentar la situación era la educación, teníamos la idea pero no sabíamos cómo, y cuando regresamos yo dije vamos a comenzar con las cosas a las que tuvimos acceso en esa época, y con el discurso del desarrollo sustentable y la agroecología empezar a hacer extensión. En ese momento en que nosotros empezamos a hacer extensión apareció un Programa de Extensión Rural llamado el PREA que lo financiaba el Banco Mundial. El Banco Mundial en ese entonces traía una visión de trabajo diferente, la cual no cuestionamos, pero en la que yo no creía porque yo venía con una visión de trabajo más agroecológica y yo quería hacer ese trabajo con los agricultores y no bajo las modalidades de la extensión rural del PREA que eran las que predominaban, en las que yo sé todo y tú no sabes nada y entonces yo monto unas parcelas demostrativas y te traigo para que veas y hago un informe y ya.

Ellos traían ese enfoque de hacer la extensión y aquí lo asumió una institución que era el CIARA. Eso más bien era un negocio.

Entonces nosotros llegamos y con un amigo que ya murió tomamos un proyecto de un liceo para adultos en agroecología en Chuao, estado Aragua. Nosotros adaptamos ese proyecto a la realidad nuestra e hicimos todo un trabajo de inducción con las comunidades para poder sembrar el proyecto y lo presentamos. Pero el alcalde estaba de lado de los desarrollistas y en contra de los ambientalistas, y los ambientalistas en contra de él. Como nosotros éramos un discurso intermedio: desarrollo sustentable, conservar y considerar a la gente, empezamos a llevar coñazos por parte del alcalde, él nos veía como una amenaza. Las comunidades tampoco, no nos entendían muy bien, pero había una particularidad: yo soy de acá y mi papa era una persona preciada acá, un señor que tuvo dinero y dejó una buena imagen acá y la gente en general le tuvo cariño, entonces por eso yo podía llegarles a las comunidades; yo, Rafael Romero, podía llegar a hablar de cualquier tema sin que me corrieran y más cuando tú llegabas con un discurso ambientalista, porque eso era prácticamente mentarle la madre a un campesino aquí, que tú llegaras a hablarle de cualquier concepto ecologista, de conservación, ahí mismo te relacionaban con Inparques o con el Astrofísico; pero ese no era mi caso, yo podía hablar.

Cuando nosotros planteamos el liceo, analizamos porque tenía que ser para adultos y era porque en el mediano plazo nosotros teníamos que revertir la situación y si lo hacíamos con adolescentes se nos iba a ir veinte años más adelante, lo que al fin de cuentas igual paso. Nosotros veíamos que había que agarrar al adulto que por razones X había desertado de la educación, lo cual era otro fenómeno social nuestro, que de cada cien personas que entraban a primer grado, una llegaba a ser profesional. La cantidad de deserción escolar era bien importante, sobre todo sexto grado.

En principio el alcalde se opuso a esto del liceo, él veía como que nosotros íbamos a adoctrinar a la gente contra lo que estaba promocionando. Entonces nosotros en principio tuvimos que enfrentarlo a él y comenzamos el liceo por ahí dando clases en las casas, sin cobrar. Eso fue una quijotada, pero montamos la especialidad en agroecología sin tener mucha conciencia tampoco, más por romanticismo de lo que era la agroecología, en el camino fue que fuimos medio entendiéndola. Comenzamos, el grupo precursor al que me réferi pasamos a ser los profesores. Pasaron tres años para que el Ministerio de Educación nos reconociera. No queríamos hacer un liceo privado, era una contradicción. Queríamos hacer un liceo del Estado, que lo reconociera el Estado y lo pagara el Estado, pero que respondiera a lo que nosotros queríamos. Entonces terminó siendo un liceo para adultos, nocturno y técnico. Eso ha generado toda la incomprensión del mundo hasta el sol de hoy, porque el Ministerio de Agricultura, como todo organismo burocrático, tiene una dirección de liceos para

adultos, una dirección de escuelas técnicas y una dirección de nocturnos; son tres cosas separadas y si tu diseñas un liceo que tenga las tres cosas, ninguna de las tres direcciones lo quiere adoptar porque no lo entiende. Entonces que nosotros fuéramos un liceo técnico, nocturno y sin terrenos era algo que hasta hoy es incomprendido. Entonces desde el Ministerio de Educación vino el otro ataque, porque siempre nos quisieron cerrar el liceo. Durante quince años nos han querido cerrar y ahorita si lo van a conseguir. Nuestra propuesta no se ajusta nada a lo que ellos quieren, porque era una propuesta de lo que ahora llamamos desarrollo endógeno, es lo que la comunidad quiere, cómo la comunidad lo quiere y cómo la comunidad lo necesita y lo percibe, y no cómo tú desde afuera me lo vengas a decir. Nosotros hemos tenido éxito tras éxito con el liceo, pero ahora tenemos una seria debilidad y es que la matrícula se nos vino a pique y eso no está haciendo mucho daño. Otro problema es que ahora tenemos otro director que no apoya, por que el grupo que comenzó el liceo transitamos el liceo y lo defendimos a coñazos, a piedra, a todo, en función de que prevaleciera, pero ya algunos se han jubilado. Por ejemplo, yo me tuve que ir a prestar servicios a Agropatria durante dos años, mi esposa se tuvo que ir a la Universidad Simón Rodríguez y durante ese tiempo quedó sin dolientes y el grupo de personas que están a cargo hoy día lo ven como un liceo X que si no hay matrícula se muere y ya, y así está sucediendo. Estamos ahora haciendo un último intento para salvarlo. Aún así el liceo cumplió su función. Hay casi doscientos egresados como técnicos medios en agroecología que era el objetivo original y para nosotros, desde nuestra visión, el liceo es el germen de todos los demás cambios, porque después de la iniciativa del liceo surgieron muchas otras que están vinculadas con el liceo directa o indirectamente, porque era como el lugar de encuentro para todos los locos de la comarca.

Entonces, en paralelo, y tengo que conectar las dos cosas porque están conectadas, venía a encargarme de las fincas mías, porque las fincas que me había dejado en herencia mi papa eran varias. Entonces lo que yo propuse con mi esposa fue en la finca de Llano del Hato proponerle al comité de riego de esa zona hacer extensión allí. Les propuse al comité de riego hacer las prácticas bajo una visión diferente a la de las parcelas demostrativas del proyecto PREA, en la finca del agricultor, con él. Claro yo traía unas técnicas muy básicas: lombricultura, bloques multinutricionales, curvas de nivel, barreras vivas. Entonces, claro era muy romántica la vaina porque mi esposa y yo nos llevábamos nuestro VHS y nuestro televisor a dar las charlas, y empezamos a tener traslape con el proyecto PREA del Banco Mundial. Nosotros teníamos la receptividad por el arraigo que yo te digo: la gente a mi me abría las puertas y me escuchaba, no porque tuvieran mucho interés sino por decencia, y para mí eso era ya importante, que me escucharan. Fue muy interesante ese primer intento, pero teníamos un problema. Yo iba a las instituciones como el FONAIAP, ahora INIA, a pedir ayuda para complementar lo que estábamos haciendo y no me paraban bolas. Yo no representaba a nadie, yo no era nadie, era un loco

solo que iba a pedir ayuda. Nadie nos paraba bolas, le estoy hablando del año noventa y siete en que todo eso se daba en paralelo: el nacimiento del liceo nocturno, estos primeros episodios de trabajo agroecológico en Llano del Hato, el proyecto PREA, los problemas con el alcalde.

Entonces aparecen otros actores en la zona, que fue un proyecto financiado por la Unión Europea que se llamó Andes Tropicales. Lo dirigía un belga, muy astuto él, que me empezó a frecuentar. Él vio en mí lo que necesitaba. Era un extranjero que tenía todo el dinero del mundo, tenía un proyecto aprobado, pero no lo podía ejecutar porque no conseguía la manera de entrar a la comunidad. En el año noventa y siete la agricultura estaba en una crisis tremenda, sólo los productores que sembraban ajo, que eran contados, tenían alguna ventaja sobre los demás que estaban pelando bolas, o sea, era una crisis bastante fuerte. Entonces llega este proyecto, puros carros Toyotas nuevitos, todas las tecnologías disponibles para la época y tratando de entrar a las comunidades, pero no podían por la predisposición que había contra estas organizaciones por los temas de los parques nacionales y el Astrofísico. Habían venido otras organizaciones como Bioma que era una fundación en función de la conservación ambiental y que estuvo metida en cualquier cantidad de corruptela. Bioma estaba muy desacreditada acá y cuando el Programa Andes Tropicales llegó, compro los derechos que Bioma tenía sobre lo que había dejado acá, pero Andes Tropicales tenía otras fuentes de financiación que eran la Comunidad Europea, la Agencia Española de Cooperación y el Reino de Bélgica. Eso era normal en esa época, en la época de los noventa las ONGs proliferaron en toda Latinoamérica y era normal ver fundaciones como esa que llenaban el vacío que los gobiernos no podían atender, temas de pobreza y temas ambientales se los dejaban a las ONGs, que es parte de la política neoliberal y en esa época no teníamos mucha consciencia de eso, ni de lo que estaba haciendo el Banco Mundial, ni de lo que estaba haciendo el Banco Interamericano, ni de lo que estaban haciendo las transnacionales, ni estas ONGs, ni nada, nosotros no teníamos consciencia de eso.

Sin embargo Andes Tropicales llegó en un momento en que está naciendo el liceo nocturno y donde está naciendo este trabajo con la comunidad de Llano del Hato, que era algo muy personal entre mi esposa y yo. En esa época yo estaba consciente de que los comités de riego eran las únicas organizaciones respetadas, entonces yo decía que me metía en los comités y con ellos hago el trabajo de extensión, monto el tema agroecológico, con productores y al lado de mi finca. O sea, me comprometí a hacerlo en mi finca y compartirlo con ellos, y así fue. Hicimos reforestación, curvas de nivel, comenzamos con la lombricultura e hicimos cositas pero sin ningún tipo de financiamiento, ni ninguna institucionalidad. Entonces cuando llega Andes Tropicales ellos tenían lo que a nosotros nos faltaba y nosotros teníamos lo que ellos necesitaban. Entonces Yves, así se llamaba el belga, estuvo varios meses tratando de convencerme que me fuera a trabajar con él y empezó a brindarle apoyo al

liceo nocturno, que lo necesitábamos. El liceo no tenía apoyo de nada y él tenía real. Yves era muy vendedor de proyectos, lograba convencer a cualquiera y yo aprendí algo de él en ese aspecto. Entonces él llegó a convencerme de que me fuera a trabajar con él. Yo no tenía interés en trabajar para nadie, siempre he sido muy rebelde en eso. Pero me puse a analizar que él tenía la institucionalidad que yo necesitaba. Cuando él llegaba, las banderitas de la Unión Europea con las estrellitas, la gente se orinaba cuando veía eso, y yo eso lo capte. Entonces yo le dije: “mire Yves yo te voy a hacer una propuesta sobre cómo yo veo esta transferencia tecnológica, si tú la aceptas, trabajo contigo”. Él no tenía muchas opciones, el proyecto de él tenía meses corriendo en el tiempo y ni siquiera había podido arrancar, porque la razón era esa: la gente a él no lo iba a recibir. Él necesitaba una puerta de entrada y yo fui su puerta de entrada. Entonces yo le hice una propuesta y él aceptó y conformamos un equipo de técnicos y empezamos entre los años 1997 y 1998.

Mi trabajo se concentró en hacer parcelas demostrativas, cero charlitas. Escogimos cinco comités de riego por que era la base organizativa, no podíamos plantear otro tipo de organización. El proyecto PREA quería otra organización y le costó una bola hacerlo, nosotros nos fuimos directo al comité de riego. En cada comité de riego escogíamos cinco productores que voluntariamente quisieran participar. Era un universo de veinticinco familias. Lo mismo que yo hacía en Llano del Hato lo empecé a hacer en los diferentes comités, pero con una ventaja: yo ya no tenía que cargar con mi televisor porque el PAT tenía toda la plataforma tecnológica que yo pudiera necesitar. Hicimos un diagnóstico y le preguntamos a los productores en que querían ser capacitados y surgieron los temas: comercialización, semillas, insumos. Entonces en esas veinticinco fincas nos volcamos a trabajar a varios temas. En el tema turístico ahí nacen las mucuposadas. Yo estuve dos años y medio, después tuve una quiebra económica en mi finca por producto de una estafa y tuve que renunciar porque lo que yo ganaba en el PAT no me daba. Hicimos cosas interesantes, pero lo más importante de todo fue el nexo que se creó entre las veinticinco familias y de ahí se empezó a dar la transición a PROINPA.

J.M: ¿Cómo se empieza a dar ese proceso?

R.R: bueno, entonces yo trabajé dos años y medio con el PAT y aunque mi relación personal con Yves era buena, yo estaba claro que el vínculo con la Unión Europea no era lo que yo quería. Porque había un vampirismo, yo sabía que me estaban utilizando y ellos sabían que yo los estaba utilizando. Era una relación de vampiros, pero eso no podía ser así siempre. Entonces cuando yo me retire, yo le dije a Yves que me iba pero que iba a fundar una organización con la gente; o sea, en otras palabras, la gente se viene conmigo y no se las iba a dejar, y de alguna manera el liderazgo lo tenía yo y no él. A él no le gusto. Él nos brindó un acompañamiento para crear PROINPA, pero nosotros pusimos una cláusula

que decía que ninguna institución del gobierno o no gubernamental, nacional o extranjera, podía incidir en nuestras discusiones, eso a Yves no le gustó porque sabía que era la forma de desligarnos, a diferencia de las mucuposadas donde ellos todavía allí mantienen el control y el vínculo.

Entonces sí, de esa manera PROINPA viene del proyecto Andes Tropicales. Ese grupo de veinticinco fincas que yo mencioné, es el grupo fundador de PROINPA. La mayoría están, otros se fueron y hay otros nuevos. Hoy en día somos cincuenta más o menos, pero el germen son esas veinticinco fincas que es lo que nosotros llamamos las unidades piloto que venían del PAT.

Nosotros nacemos oficialmente en el año noventa y nueve. Durante el primer semestre del año noventa y nueve estuvimos diseñando PROINPA, para eso tuvimos el asesoramiento de unos grandes amigos del movimiento cooperativista de Lara y de la socióloga Belkis Díaz que trabajó con nosotros en el PAT. Estuvimos durante seis meses evaluando y estudiando si íbamos a ser cooperativa o empresa. Al fin decidimos crear PROINPA que no es ni cooperativa, ni empresa, ni comité de riego. PROINPA es PROINPA, o sea una organización que tiene elementos del cooperativismo, que tiene una estructura horizontal, que la asamblea es la que manda y la coordinación general es la que ejecuta. No había una figura ni de presidente ni de coordinador, pero en el camino tuvimos que crearla para fines práctico – legales, porque cada vez que había que firmar un documento teníamos que irnos seis personas para donde fuera y eso era un enredo. Pero tanto el coordinador general como la coordinación general, no pueden tomar decisiones, son sólo figuras ejecutivas; ese ha sido, a mi juicio, el aspecto más revolucionario de PROINPA, que nos reunimos una vez al mes religiosamente y esa vez se toman las decisiones entre todos.

Entonces, el veintiuno de septiembre del año noventa y nueve logramos registrar el acta de la organización como PROINPA. Ese nombre fue construido en colectivo. Nosotros somos una asociación civil sin fines de lucro, pero cuando tú ves el funcionamiento de PROINPA tiene muchos elementos del cooperativismo, pero no somos cooperativa. Entonces así comenzamos y como PROINPA quería hacer de todo: producir, comercializar, tecnificar, resolver el tema de los seguros de vida, todo eso lo tiene en sus actas constitutivas y muchas de ellas las hemos ido resolviendo con el tiempo.

J.M.: ¿Cuál es históricamente el área de influencia de PROINPA?

R.R.: Como las fincas que le dieron origen a PROINPA están en el área de influencia que tuvo el PAT, que eran cinco comités de riego, la mayoría de los socios son de esas comunidades: Misintá, Mitibibó, Llano del Hato, La Toma y Apartaderos. El área de influencia del PAT fue esa zona que no era parque

natural, para que no existiera esa predisposición hacia los conceptos ecológicos que había en otras áreas. Es que era muy difícil trabajar en otras zonas, pregúntele a la universidad todo lo que ha intentado hacer en Gavidia y no ha podido. En la memoria colectiva de Gavidia está el odio hacia el parque nacional, mientras que en otras zonas no. Por esa lógica nosotros nos movimos en esas comunidades con Andes Tropicales, fue una lógica táctica. En una primera fase PROINPA sacó un listado de productos químicos que estaban prohibidos dentro de la organización y el que los usara iba expulsado, eso fue muy estricto a mi manera de ver, pero eso evito que mucha gente entrara a PROINPA. Ese ha sido el filtro para que la gente entrara a PROINPA. Hay otros que entran buscando dinero y como llegan y ven que no hay, se van, menos mal. En PROINPA, aún cuando hemos logrado muchas cosas, nunca hemos tenido dinero. No somos el PAT, aún cuando hemos tenido recursos, que es importante, pero para fortalecer la plataforma de PROINPA y no para darte dinero a ti, que es lo que muchos querían.

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento

Anexo F: Relato de vida de Ligia Parra acerca del surgimiento de la ACAR

Juan Manuel (J.M.): tengo entendido que el surgimiento de la ACAR se debe en gran parte a su liderazgo y trayectoria en cuanto al trabajo de conservación del medio ambiente, por lo que me gustaría que me narrara a partir de su historia de vida cómo se dio ese proceso de nacimiento de la organización.

Ligia Parra (L.P.): esto empieza por una necesidad. Nosotros los humanos, a veces, sólo cuando tenemos una necesidad es que nos movemos, buscamos, trabajamos; de resto esperamos a que todo nos caiga del cielo o el gobierno lo haga.

Esa necesidad empezó en los años noventa y ocho y noventa y nueve. Aquí en esta comunidad de Misintá, que jamás había sucedido, se secó la microcuenca. En esa época los agricultores vivían discutiendo por el agua; yo no, porque no tenía sembrado nada aquí, pero ellos vivían peleando por agua porque no había. Entonces hubo cambio de directiva en el comité de agua y yo levante la mano para ser presidente, porque yo siempre he estado muy pendiente de todo lo que es el cuidado de nuestra madre naturaleza. Yo viví veintiocho años en Maracaibo y trabajé en un liceo como educadora e íbamos a la laguna de Sinamaica con los Wayuu a ayudar a limpiar la laguna, a enseñarles a nuestros hermanos las cosas de nosotros los arijunas y a aprender de ellos, gente maravillosa, allí empezamos un camino. De allá yo me regrese en 1996, después de criar mis hijos y dejarlos formados, porque por las circunstancias de la vida las uniones matrimoniales no siguen y se da el divorcio. Yo creo que yo tenía que regresar para hacer este mandato de Dios de venir a hacer esto aquí.

Entonces esa vez había cambio de presidente y yo quería serlo, pero nadie, de setenta y ocho agricultores nadie me apoyó. Yo creo que porque ellos decían que como yo me estaba divorciando, estaba medio loca. Y como nunca me he vestido a la usanza de las mujeres, aquí también decían que era medio mariguanerona por que era muy jiposa. Entonces nadie voto por mi y querían que yo fuera la secretaria, y le dije: “no, vayan pal carajo, yo no voy a ponerme a estas alturas a ser secretaria de nadie”. Que fuera la tesorera y les dije: “es un peligro porque yo ando pelando, ando ahora sin trabajo, mi jubilación no llega, ando muy pobre de dinero y de golpe hasta me robo los reales y voy presa” (risas). Entonces sólo quedaba un cargo, el de comisario de ambiente que siempre había sido una figura varonil, sólo de hombres, porque es el que tiene que andar por los páramos revisando la tubería; cuando eso no revisaban las nacientes, sólo las tuberías y los tanques de agua, pero jamás iban allá arriba a la montaña alta a revisar cómo estaban las tetas que nos dan el agua; yo las llamo tetas porque las nacientes son como una mujer: de ellas emana el alimento para la vida, como una madre cuando amamanta. Entonces quedaba ese cargo solo y ellos dijeron ésta es la oportunidad y todos

empezaron: “¡Ligia, comisario!” Y yo también por echarles la vaina dije yo acepto y los dejo con el gancho puesto. Entonces cuando yo alce la mano que aceptaba, eso me alzarón y me tiraban pal aire y me juramentaron ese mismo día.

Yo no tenía ninguna concepción de cómo era hacerse cargo de algo así tan fuerte, yo decía: “si me nombran presidente yo le hecho pichón”. Pero cuando me nombraron comisario de ambiente yo lo acepte más por echar broma y ellos me lo dijeron más por echarme broma. Bueno, yo me vine para mi casa, estaba yo viviendo con mi hermana Amanda, que Dios la bendiga. Acá en las fincas somos todos familia, todas estas casas son familia, hermanos, de todo. Entonces, ella me dio albergue porque yo me vine de Maracaibo con un maletín sin nada, yo no pelie bienes, nada. Entonces, yo vivía allí y a los ocho días, sorpresa, cuando yo veo unos hombres a caballo que cruzan y le digo a mi mama: “¿aquellos hombres quienes serán?” cuando llegaron dijeron: “no, que venimos a buscar a la comisario de ambiente”. Entonces salgo yo: “buenas tardes, miren que quieren”. “Nooo, que usted es la comisario de ambiente y usted tiene que ver cómo y de qué manera se hace para que tengamos agua”. Y entonces, le dije: “vámonos todos y orinamos arriba en el tanque, eso sale agua al otro día”. Entonces: “no, no, que ese no es el hecho, que usted tiene que ir porque usted aceptó ser comisario de ambiente”. Imagínate, no sabía montar a caballo, no sabía donde quedaban las nacientes. Bueno, pero entonces viendo la problemática tan fuerte, había demasiada sequía, dije: “¿bueno, yo por qué no puedo ir? Yo puedo ir a ver cómo es la cosa”. Entonces yo les dije a ellos: “Bueno, vamos, yo los espero en la casa comunal y vamos a ver cómo es eso, cómo está eso”.

¡Sorpresa! Cuando llegamos al Alto Micerén que está a 3.900 metros, eso estaba completamente seco, muy pisoteado porque había mucho ganado vacuno y caballar. Fueron Pancho, Benjamín, Jacobo, Carlitos, me acompañaron como cuatro o cinco y otros se quedaron en el camino. Entonces yo le dije a Panchito: “¿Qué es esta “Agüita de la Virgen”?¹⁷ Y me dijo: “Es una boca de naciente”. Las nacientes aquí en el páramo son por laguna, humedales, pantanos o boca de naciente y esa era por boca de naciente. Entonces yo dije: “Verga, esto si esta horrible”. Me quedé pasmada porque yo dije: “¿Esto es lo que nos da agua? Me dio como un temor. Entonces yo le dije a Panchito: “Mire, recojan un poco de piedras y tráigalas aquí” “¿Qué va a hacer?” “Vamos a hacerle una ruedita a la boquita de la naciente y recojan chamiza seca y vamos a ponérsela encima”. Le pusimos una rueda de piedras y mucha chamiza seca encima, palitos secos, alrededor de donde estaba la “Agüita de la Virgen”. Bueno, yo les dije: “Vamos a ver qué hacemos que ésto está demasiado grave”. Entonces de ahí Panchito me dijo:

¹⁷ La “Agüita de la Virgen” fue la primera naciente de agua recuperada por la ACAR. Ligia Parra la bautizó con ese nombre al conocerla, su proceso de recuperación duro cinco años (ver fotos 14 y 15).

“mira Ligia tenemos caballos, vamos para el Playón, eso es ahí mismo”. Nos fuimos para el Playón que está ahí detrás del alto de Misarí. Estaba peor que la “Agüita de la Virgen”, terrible. Para la laguna Del Humo no fuimos ese día, sino que quedamos de ir el domingo. El domingo cuando fuimos, la laguna estaba como por la mitad. Dije: “vamos a ver qué hacemos porque ésto está demasiado grave, ésto es una cosa de terror”. Bueno, cuando bajamos a la casa mi hermana me dijo: “¿Cómo les fue?” “Uyy, eso está terrible, si eso es lo que nos da agua, eso se secó”.

Entonces bueno, yo bajé y esa noche me puse a pensar que me iba a quedar, porque tenía una invitación para Aruba. Yo tengo una comadre en Aruba y me iba a ir allá a trabajar con ella en un hotel, ella ya me había hecho la propuesta. Entonces, decidí dejar mi viaje para después y quedarme otros días a ver qué podía hacer. Me puse a pensar que podía hacer, si yo no sabía nada de nada. Como a los diecisiete días yo me encontré con el señor Benjamín que venía en el caballo y me dijo que tenía que volver a subir con ellos. Me dijo: “Usted tiene que ir, es mejor que usted se prepare y meta un pedazo de panela y unas arepas el sábado y vamos, yo la acompaño, yo le digo a otros hombres por ahí, primero vamos y después veremos”. El era un viejo muy respetado y yo le dije que bueno: “Vamos”. Entonces, el sábado fuimos como con siete hombres y el rodetico que habíamos hecho con las chamizas ya estaba muy mojadito, mucho, mucho, y había unas yerbitas húmedas. Dios mío yo dije: “Esto nos está dando una señal”. Entonces yo me fui para atrás de una piedra y yo siempre he sido medio atea, no he creído mucho en las religiones ni en los partidos políticos, porque es la misma cosa, el mismo odio, el mismo pleito. Yo no creo en eso, pero siempre he creído un una energía divina, siempre he creído que existe algo más poderoso que nosotros que nos creemos dioses. Y entonces, me fui para detrás de una piedrita y dije: “Bueno Dios mío, si usted me manda a esto, entonces usted tiene que ayudarme. Dame el bastón para yo caminar porque ando más perdida, como cuando hay un huracán y hay un papel que no sabe a dónde va a trancar si es que llega otra vez al piso”. De verdad con mucha fe le pedí, entonces sentí así un viento que pasó y dije será o no será que me va a ayudar. Cuando uno es medio ateo es así como muy duro para creer. Bueno, por muchas circunstancias yo era así muy dura, pero siempre he tenido esa sensibilidad hacia la madre naturaleza, he sido una buena madre y una buena amante también he sido (risas).

Entonces, yo les dije a los que habíamos subido: “Miren, vamos a encerrar la mitad de ésto, vamos a pedir para encerrar la mitad, vamos a hablar con el comité de riego”. Bajamos al comité y Dionisito que estaba de presidente dijo: “Bueno Ligia, ¿pero cómo hacemos?”. “Déjeme que yo voy a buscar los materiales”. Estaba un agricultor que era bastante adinerado aquí: Asunción Pino. Me fui, él era amigo mío, le dije: “Mire negro yo vine a hablar con usted”. Me dijo: “¿Qué será?”. “Mire yo necesito que usted me preste cincuenta estantillos y dos rollos de alambre porque hay un problema arriba y vamos

a hacer algo". Dijo: "No mijá, ya va a empezar usted con las locuras suyas, no, no, no, que vas a hacer vos. Ligia mire, usted ha sido medio loca, que va a estar inventando hacer nada arriba". Le dije: "Présteme esos materiales, no sea pichirri". Dijo: "Yo te los voy a prestar, pero si en un mes usted no ha hecho nada, me regresa eso porque eso es mi dinero". Yo le dije: "Si, yo se los regreso".

Bueno, entonces hablé con el comité de riego y le dije a Dionisito que íbamos a hacer allá un trabajo, que me diera una comisión de hombres porque ya era algo diferente, ya era más grande. Dionisito aceptó y nombró creo que como veintiuno hombres. Entonces esos veintiuno hombres iban con Jacobo en la camioneta que subió los estantillos con los alambres hasta allá arriba, hasta la ensillada y de allí cargamos los estantillos en hombros y el alambre como tres kilómetros, pero tres kilómetros terroríficos. Bueno, llegamos allá y nos pusimos a encerrar y encerramos el pedacito, lo que nos alcanzó los cincuenta estantillos. Ese día hicimos una oración, no habíamos empezado a conjugar nuestra energía bien. Nos comimos una arepa con panela y dele para abajo. Nosotros, el grupito que fuimos, fuimos a ver cómo era y le sembramos huesito y reinosita, las maticas que estaban por ahí de la misma diversidad biológica. ¡Mi amor! Sorpresa a los tres meses. Eso había mucha expectativa, primero porque los hombres no querían que yo los mandara. No me creían porque veían que yo venía de esas ciudades contaminadas y dirían que yo venía loca, eso decían así. Entonces, a los tres meses una tarde yo venía del pueblo y bajaba un grupo de hombres a caballo y se pararon. Entonces me dijo Augusto: "Ligia mire, nosotros queremos que usted suba mañana para la montaña". Yo iba muy brava porque yo dije que era un desgraciado de esos que tumbó la cerca. Entonces, me dijo Jacobo: "cónchale, pero deje la rabia, cállese y suba, no se ponga a afanarse así porque hace daño, vamos a ver cómo es la cosa". Yo iba muy brava. Entonces subimos allá y sorpresa. Miré, el cuadrito, ya el agua se veía salir de la boquita de la naciente y estaba todo mojadito, así como decir aquí están, vean a ver si no me dan amor y me cuidan para que vean. Dios mío, nosotros nos arrodillamos ahí a pedirle perdón a Dios. Yo me puse a hablarle a la agüita, converse con ella y le dije: "Mire madre ci ta, perdóneme por esta falta de fe, pero usted tiene que seguir ayudándome". Entonces eso fue cuando yo saqué de la boquita de la naciente esta piedrita. Esta piedrita tiene conmigo catorce años, parece una virgencita mire, esta tiene que volver allá cuando ya a mí me toque la hora de marchar; ya yo tengo escrito eso, es una promesa de tenerla a ella y cuando yo me vaya, irla a llevar allá porque ella es de allá.

Bueno y entonces entre todos los que fuimos dijimos que teníamos que encerrar hasta abajo, pegado hasta la cañada. Ya los hombres estaban animados y bajamos, y todos calladitos, y dijimos: "Bueno, vamos a pedir una reunión al comité, extraordinaria". Eso fue hasta el gato ese día porque ya todo el mundo: "¡Ay Dios mío! Que mire que el agua empezó a fluir". Entonces pedimos una reunión extraordinaria y dijo Dionisito en la asamblea: "si, es así, aquí se va a hacer lo que Ligia dice; porque

primero: es la comisaria de ambiente, y segundo: aquí van a hacer lo que ella dice". Y me preguntó: "¿Usted qué dice? Le dije: "Lo que yo quiero es que respeten y hagan caso. Yo lo que de verdad pido es que me respeten, porque yo soy el comisario de ambiente y el comisario es ley, y el que medio se zafe lo voy a estallar contra el comité".

Entonces me había puesto yo un poco dura, fuerte, y les decía hasta groserías: "¿Qué coño le pasa a usted? Trabaje". Y todos los hombres asombrados. Mire eso fue como una energía extraña que llegó a mí, y los hombres: "Que mire mi amor". "Que mi amor del coño, yo no soy su amor. Aquí vinimos a trabajar". "Uyyy, creo en Dios padre que le pasó a la mujer esa". Entonces decían: "Quien los manda, quien los manda a estar ahí. Ve como se pusieron a nombrarla comisario de ambiente y ahora los vuelve como un trapo". Decían muchos. Entonces, cuando fuimos a quitar la cerca para pegarla abajo, les dije que íbamos a hacer un círculo. ¡Ay papa! "Un círculo y todo el mundo se va a tomar de la mano por que aquí vamos a conjugar las energías de nuestros corazones con la de nuestra madre naturaleza y ese dios que está presente". Esa era la primera vez que hacía eso y entonces casualidad que pasó un águila y dio como tres vueltas y yo dije: "¿Están viendo la señal?". Y todos esos hombres bravos, estaban como unos bichos. Entonces bueno, después les dije: "El que no haga lo que estoy diciendo, pobrecito". Yo los amenazaba con el comité, porque en el comité yo vengo con una queja y es que lo botan y de paso tiene que pagar tremenda multa. Entonces todos se tomaron de la mano. Después hicieron el encierro y todo el mundo bravo agarraron esos picos y unos bajaron muy bravos diciendo que lo que yo quería era que todos los hombres de aquí se convirtieran en patos. Mi amor, a los cinco meses vaya para que vea. El agua empezó a bajar a los días. Empezó el agua a bajar por la cascada esa, por la microcuenca, una migajita, pero empezó a bajar. Todos los hombres la miraban y la bendecían. Entonces agarramos y todos los sábados subíamos y bajábamos, todos los sábados. Eso era mire a las cinco de la mañana ya estaban alistando los caballos, que los palos, que el alambre, que los grupos y dele para arriba. Y una olla de carne y pollo y verduras, y a hacer un sancocho y bajábamos y al otro sábado otra vez, ¡Miércoles!

Entonces, el Asunción ese fue por allá a caballo y vio que si era verdad que había bajado el agua, que estaba bajando el agua por el encierro. Entonces vino un día con Carlos Avendaño que era el presidente del comité de Mocoa. Entonces vino una tarde en una camioneta verde, me acuerdo yo y me dijo: "noo, mire Ligia, que queremos hablar con usted" y yo pensé: "Pedazo de negro del carajo ese que se viene a cobrarme esa vaina, tan rico que es". Yo peleando sola. Le dije: "Aja negro ¿Qué quiere?". "Noo, que vine a cobrarle el material". (Risas). Yo no me equivoque y ya brava le dije: "Que valor negro, usted si tiene agallas. Cómo es posible que usted me venga a cobrar ese material viendo que ya está bajando el agua". Me dijo: "Noo, es que eso no importa. Yo le presté a usted los materiales,

no al comité de riego". Y yo muy brava le dije: "Aja, cómo quiere que le pague los materiales, yo tengo forma. Le voy a decir a su esposa". "Dígale, pero yo vine a que me pague los materiales". (Risas). Entonces dijo el señor Avendaño: "No señora Ligia, mire, eso es que el negro te está vacilando. Nosotros lo que queremos es que usted vaya al comité de riego de Moca que allá tenemos siete pantanos y la laguna del Pantano Ciego que se seco. Nosotros lo que queremos es que usted vaya allá, a hablarle a esos hombres a ver qué hacemos. Allá estamos con el mismo problema y estamos desesperados".

Entonces yo pensando nada más que los hombres de aquí se portaron bien mal, imagínate esos que yo no los conozco. Estos los puedo yo amenazar que los voy a matar en el comité de riego, pero allá no puedo hacer lo mismo. Un día llegaron y me dijeron que el jueves tenían reunión y yo pensando si podía o no decirles. Y ¿Por qué no? Si con esto cromañones yo puede. Entonces me fui para allá. Cuando yo llegué, Carlos Avendaño me presentó y todos se pararon como los escueleros (risas). Yo les dije: "Siéntense". (Risas), pero yo muy asustada, tenía miedo escénico. Entonces dijo Carlos: "Mire, aquí está Ligia Parra, ella es especialista en sembrar agua". Tremendo compromiso, yo casi que me caigo del susto. Entonces yo saqué valor de donde tuve y les dije: "Bueno, yo vine a hablarles porque el señor Carlos y Asunción fueron a pedirme el favor. Allá se hizo el trabajo así y asa, pero eso sí, que predomine el respeto y aquí van a hacer lo que yo diga, porque ustedes fueron los que me llamaron. Y si la asamblea acepta, el que medio se resbale, aquí lo estrello. Porque a mí ésto no me lo está pagando nadie, yo por ésto no percibo nada y no quiero recibir ninguna paga". Aja, porque hubo ahí de los que se creen que el dinero es todo, que dijo: "Bueno y usted dirá cuanto le cuesta este trabajito". "¿Y que, yo vengo aquí a venderme? Que le pasa a usted". Entonces el hombre: "¡Ay! disculpe, disculpe". Les dije: "Bueno, estas son mis condiciones y si ustedes quieren empezar el trabajo, el sábado a las siete de la mañana estoy aquí, me van a buscar a las seis y media". Y todos con los ojos pelaos, yo hablaba muy maracucha todavía. Y todos se pararon y aplaudían y yo venía muy contenta porque saqué fuerzas de donde no habían (risas). Yo me acuerdo de esa vaina y me da mucha risa. Y entonces me vine y le eché el cuento a mi hermana Amanda y me dijo: "Ayy Ligia, usted se está metiendo en la candela, vea a ver, mire que aquí los hombres son una vaina seria". "No importa yo soy peor que ellos", le decía yo. Y mis hermanas todas bravas porque yo iba a empezar a echar vaina. Que no más que me había divorciado para empezar a envainarme. Que la gente hablaba mal de mí, que cómo era posible, que por mi culpa la familia iba a empezar a ser lengua de todo el mundo. Que como era yo, pensarían que eran las otras. Bueno yo tuve una guerra con mi familia y la gente de aquí, porque, imagínate tú, no era fácil. Entonces yo dije: "Por algo yo estoy aquí". Entonces me gusto la cosita, los paisajes y viendo que la gente hacia caso y viendo más que todo el resultado.

Entonces, subíamos al Pantano Ciego y cuando llegamos allá, nooo eso eran como dos o tres hectáreas secas. Eso había una agüita, Dios mío santísimo. Cuando llegaron todo ese poco de hombres me subieron en una piedra y les dije: “primero que nada aquí hay que tomarnos de la mano, hacer un círculo para que Dios y la naturaleza bendiga nuestra energía y para que ésto vuelva a la vida mis hijos, porque ésto mire como está”. Mi amor allí no tuve yo que decirles nada, todo el mundo hizo su ruego y se agarró de la mano, hicimos la oración, la charla y a trabajar todo el mundo. Como a los siete o nueve meses, como en el 2003 o 2004, empezó el pantano a llenarse y en el 2005 lo bautizamos como la Laguna del Amor y la Esperanza.

Así empezó el trabajo, trabajaba aquí, trabajaba allá. Después un día que estábamos trabajando en la laguna del Cheche, venían un poco de hombres a caballo por la Mesa del Venado. Entonces llegó Rubén Dávila y me dijo: “Mire mujer, yo quería conocerla a usted. Yo soy el presidente del comité de riego de Misteque y ésta es la directiva, y aquí hay unos más de los miembros, y necesitamos que usted vaya a hacer el trabajo allá que el comité de riego tiene dinero para pagarle”. Yo le dije: “Ah bueno, cuando tienen la reunión”. “El viernes a las dos”. Entonces así empecé. Después del comité de riego de Misteque me llamaron de Llano del Hato; de Llano del Hato, Mitibibó, El Pedregal, del Pedregal en todo lado y con todo el verano no ha fallado el agua.

J.M: ¿Ligia y cuando llegó el reconocimiento de la ONU?

L.P.: En el 2009 ganamos por la ONU el primer premio por el Proyecto Páramo, en Ecuador. Y a raíz de todo mi trabajo hablando con los hombres y conociendo todas las historias ancestrales de aquí, tengo un programa que es el rescate del valor ancestral del hombre de la montaña, donde hacemos rituales de amor para dar gracias a Dios y a la naturaleza por todo, y para enseñar a los niños ese amor por la naturaleza. Entonces, ahorita a raíz de todas esas cosas sale de la ACAR un programa que se llama: Rescate de la Cultura Ancestral del Hombre Paramero. Donde nuestros ancestros, para dar gracias a Dios y a la naturaleza por la salud de las comunidades, por la paz, por todo eso, iban y ofrendaban a las lagunas o a los sitios sagrados de la montaña con flores o llevaban una cuajadita sin sal, una arepita, un poquito de chimó y eso era una veneración de nuestros ancestros. Entonces ahora como yo tengo que trabajar con escuelas, con liceos, con universidades, estamos llevando toda esa palabra a todas esas mentes bellas y hermosas.